

177/178
F. G. G. G.
F. G. G. G.

ARMONIA

SAZON Y DE LA REDICION

TECNICA NATURAL

RECREACION FILOSOFICA

Est 41
tab 3^u
no 39

ARMONÍA

DE LA

RAZON Y DE LA RELIGION,

ó

TEOLOGÍA NATURAL

DE LA

RECREACION FILOSÓFICA.

Signt. Top.ª

Est. 71

Tab. 3

Nim. 39

ARMONIA

DE LA

RAZON Y DE LA RELIGION

6

TEOLOGIA NATURAL

DE LA

RECREACION FILOSOFICA

R^o 614.

ARMONIA

DE LA RAZON Y DE LA RELIGION,

6

TEOLOGÍA NATURAL,

OBRA ESCOGIDA

DEL P. D. TEODORO DE ALMEIDA,

CONTRA LAS ABSURDAS OPINIONES

DE LOS FILÓSOFOS DEL DIA.

*Este tratado particular sirve de tomo IX, y es el
complemento de la Recreacion filosófica.*



MADRID MDCCXCVIII.

EN LA IMPRENTA DE LA RIFA DEL REAL ESTUDIO
DE MEDICINA PRÁCTICA.

*Se ballará en la Librería de Castillo, frente á San
Felipe el Real.*

ARMONIA

DE LA RAZON Y DE LA RELIGION

TEOLOGIA NATURAL

OBRA ESCUELA

DEL P. D. TEODORO DE ALBA

CONTRA LAS ERRONEAS OPINIONES

DE LOS FILOSOFOS DEL DIA

Este tratado pertenece a la biblioteca de la Universidad de Madrid, y es propiedad de la Biblioteca Nacional.

M. D.
C. X.
C. X.

MADRID, MDCCLXXIII.

EN LA IMPRIMERIA DE LA REAL UNIVERSIDAD DE MADRID
DE MEDICINA PRACTICA

Se halla en la Librería de Cañille, frente a San Felipe el Real.

PRÓLOGO.

Ofrecidas al público las obras que se imprimen , conviene informarle de las intenciones de quien le hace el obsequio de sacrificarle su trabajo. He visto, con confusion mia , el aprecio que ha hecho de las primeras tareas de mi juventud en la *Recreacion filosófica*, manifestando serle agradable mi pensamiento de vulgarizar el conocimiento de las bellezas naturales que todos tenían delante de los ojos , y pocos veían : aumentóse con este favor del público el deseo de servirle , y continué es-

cribiendo sobre la lógica , familiarizando , é ilustrando (quanto lo permitia una materia abstracta) los movimientos de nuestro entendimiento en el descubrimiento de la verdad ; confirmé estas reglas con la geometría y la mecánica , que forman dos volúmenes del suplemento de la Recreacion. Y hallándome ya algun tanto fatigado , por la edad y acaecimientos , me inclinaba á suspender este trabajo , aunque gustoso ; pero persuasiones , que de ningun modo podia despreciar , me hicieron tomar otra vez la pluma : entónces el juicio especulativo , y la salud aun robusta , me con-

duxéron á pensamientos mas altos , subiendo con el discurso á la parte superior de la filosofia , que llaman metafisica , y escribí en la *ontologia* las máximas generales sobre el conocimiento de todo lo que tiene exístencia, aunque no sea materia ; y entrando en la *pneumatologia* ó ciencia del espíritu, el objeto principal que se ofrecia á mis ojos era Dios : tal es la parte que llaman *teología natural* ; pero sobre este punto me hallé muchos años perplexo , y voy á declarar el motivo.

La experiencia me enseñó que hoy los filósofos disputan sobre estas materias de un modo muy

diferente que en otros tiempos ; y que los entendimientos , soltándose sin algun género de freno , embriagados del espíritu de desenvoltura y libertad , de todo se burlan , respondiendo á lo que en otro tiempo se llamaban demostraciones con ciertas invectivas jocosas y picantes ; engañando con esto á los espíritus de ménos seso y solidez. Vi que en las materias mas sagradas de la religion revelada no hacian uso alguno de las escrituras y padres ; porque los impios , no conociendo autoridad alguna en los libros santos , apelan en todo al tribunal de la razon , desechando todo lo que su

idea no aprueba. Tomé sus libros, asistí á sus argumentos , medi muchas veces la espada de la razon con los incrédulos , y vi que su modo de disputar era enteramente nuevo ; ni usaban de las demostraciones secas de la teología natural , ni de los argumentos de la autoridad divina de la teología sagrada , sino de ciertas ironías , é invectivas galantes , que regalando dulcemente las pasiones con el estilo , novedad y suavidad encantadora , seducian al entendimiento , triunfando de este modo el error y la impiedad.

Con todo , como la verdad tiene por sí misma una belleza en-

cantadora , que solo no agrada á quien no la ve clara y manifiesta, adverti que en las disputas , que por espacio de ocho años me vi precisado á tener contra toda casta de impios , que sin sistema , ni union , ya me atacaban en un punto, ya en otro, adverti, digo , que quando con la fuerza del argumento les sucedia ver la verdad desnuda y sin adorno , quedaban sorprendidos y admirados , y muchas veces se rendian ; y concebí grandes esperanzas de que tratando estas materias en el tono filosófico , serio y riguroso , pero claro , llano y sencillo , podria conseguir que la belleza y natural

hermosura de la verdad venciese sin algun artificio ni ornato á todas las gracias prestadas , y artificiosos adornos del error : y como la máxîma general entre todos los incrédulos es que la religion revelada se opone á la razon , emprendi mostrar en un estilo familiar y claro la armonía que tiene nuestra religion con la recta razon. En las disputas y contiendas que formo doy toda la fuerza que puedo á mis enemigos, y no me aparto ni huyo del bello colorido con que falsamente decoran el error; porque ademas de hacer la leccion mas interesante , veo que despues sirve para gloria del vence-

dor toda la fuerza del vencido : y del mismo modo que quando los aristotélicos vulgarizaban las invectivas y desprecios de la filosofia natural , me apliqué en las Recreaciones sobre la fisica , por crédito de la verdad , á vulgarizar las armas con que todos triunfasen de aquellos errores é injurias : así ahora espero me suceda lo mismo. No hago aquí el papel de quien ataca , pero sí de quien se defiende , no tanto á sí mismo, quanto á la religion que profesa, rebatiendo quanto puedo los golpes , y volviéndolos contra los enemigos. No intento hacer disertaciones teológicas ; el que las

quiera tiene muchos libros excelentes que consultar á favor nuestro : solo intento ocurrir á las invectivas que en la conversacion familiar suelen hacer contra la religion , que es lo que hasta ahora no se ha hecho ; pues la impiedad ha perdido ya el rubor con que hasta aquí en algunos se escondia en los senos ocultos de un pecho corrompido y gangrenado, que tiene ya infestado el público con su mal olor , y al presente se va manifestando con desahogo, y está casi perdido el horror de que su nombre comparezca en el público : sea tambien público y vulgar el remedio , pues no se

puede atajar de otro modo el con-
tagio. Dios , que es la verdad
suma , prospere mis intentos y
sínceros deseos.

INDICE

DE LAS MATERIAS QUE SE TRATAN EN ESTE LIBRO.

TARDE I. ^a <i>Las materias de religion deben tratarse con mucho respeto, atencion y cuidado.....</i>	1
TARDE II. ^a <i>Diálogo sobre el estilo con que se debe averiguar la verdad en las materias de religion.....</i>	23
TARDE III. ^a <i>Diálogo sobre la existencia de Dios.....</i>	40
TARDE IV. ^a <i>Sobre los misterios de nuestra religion en comun.....</i>	59
TARDE V. ^a <i>Sobre la ley natural y luz de la razon, y de la necesidad de las leyes positivas.....</i>	94
TARDE VI. ^a <i>Sobre la materia y el espíritu..</i>	114
TARDE VII. ^a <i>De la espiritualidad y la inmortalidad del alma.....</i>	131
TARDE VIII. ^a <i>Diálogo sobre la religion revelada en comun.....</i>	158
TARDE IX. ^a <i>Sobre el pecado original.....</i>	189
TARDE X. ^a <i>Sobre la máxima que dice: Fuera de la iglesia no hay salvacion.....</i>	227
TARDE XI. ^a <i>Sobre el interes que Dios tiene en nuestras acciones.....</i>	263
TARDE XII. ^a <i>Sobre el culto interno y externo que se debe á Dios.....</i>	289
TARDE XIII. ^a <i>Sobre la divina inmutabilidad, y sobre el fuego vengador de la otra vida.</i>	305

APÉNDICE I.º

TARDE XIV.ª <i>Sobre la gracia divina, con una digresion acerca de la Concepcion de la Virgen.....</i>	332
---	-----

APÉNDICE II.º

TARDE XV.ª <i>Sobre la confesion auricular... 254</i>	254
--	-----



RECREACION
FILOSÓFICA
REPARTIDA
EN VARIAS TARDES.

SOBRE LA TEOLOGIA NATURAL.

TARDE I.^a

*Las materias de la Religion se deben
tratar con mucho respeto, atencion
y cuidado.*

Baron. No sabeis bien, Teodosio mio, quanto os estimo esta visita, por lo sensible, y tal vez perjudicial que me ha sido vuestra ausencia: aquellas admirables instrucciones que me dabais en los Sábados, qué útiles nos eran en-

tónces , y qué necesarias ahora! Veo el mal que recelabais , y los remedios que me prescribiais , como preservativo del mal, tal vez servirian ahora para curarle : á lo ménos temo ya lo que no temia : espero un dia de estos á mis hermanos que vienen de Saumur , y no sé si el haber vivido en el regimiento les habrá sido perjudicial , pues si yo en mí me veo sumamente combatida sobre la religion , siendo mis padres tan católicos y zelosos , qué sucederá á mis hermanos entre tanta variedad de sentimientos como tendrán sus compañeros? Muchas veces nos hemos acordado de vm. Sofia , Victoria y yo , doliéndonos de que no continuasen nuestros antiguos Sábados.

Teod. En verdad , señora , que me consolaba mucho al ver que os agradaban mas las instrucciones sobre la religion que os daba yo en los Sábados, que las de Física, Geometría y Geografía en que os ocupabais los demas dias; pero decidme , quién os inquieta sobre vuestra religión?

Baron. Estos huéspedes que nos favorecen , en especial quando vamos á comer, porque desde la mesa se arma la cuestión , que dura hasta la hora de pa-

seo , y unos y otros se divierten en mil invectivas contra el que no quiere sentir como ellos : hoy tendreis á la mesa uno que no es de los peores , pero me duele ciertamente , y me causa sentimiento , porque es hombre juicioso , y no dexa de tener gracia ; mas á vista de su conversacion creo que es de los de la moda : este es el caballero *Sansfond*.

Teod. Le conozco , y paseando con él los dias pasados sobre el Glasis , hallé que era hombre bien instruido , especialmente en la Artillería : sabe bien á fondo esta materia , y ha servido con grande distincion ; pero no hemos hablado sobre la religion.

Baron. Quiere hablar con personas que piensen como él , ó que no puedan responderle. Llegó á decirme que era un dolor que siendo yo una señora dotada de prendas naturales , como él decía , y de un nacimiento tan distinguido , pensase de un modo tan servil sobre la religion , pues veía que estaba yo muy atada á lo que en la niñez me habian dicho quatro Clérigos viejos é ignorantes : esto decía porque yo le cortaba toda ocasion de disputa , protextándole que no hablaba de esas materias , porque no sabia hablar de lo que no habia estudiado ; y que

creía lo que mi Pastor ó Obispo me habian enseñado , de lo que se reía él mucho con cierto desden que me enojaba. Ya experimentareis su modo terrible de argumentar ; y como yo tengo en vm. quien me apoye , si hoy me pica , salto contra él , y me ayudareis en lo que yo no alcance.

Teod. No temais , porque si os fuereis deslizando en algun punto , yo os haré señal con los ojos , y os pondré con alguna palabra en camino , y si no habeis olvidado nuestras antiguas lecciones , bien podreis responder lo bastante para satisfacer á sus letras y conocimientos sobre estas materias.

Baron. Creo que aquí le tenemos , porque ha llegado un coche que parece el suyo : no me engaño , yo le haré entrar en la materia luego que halle ocasion ; hoy me he de vengar de lo que él se ha reído de mí.

Caball. Qué hermosa , y qué llena de gracias estais hoy , señora , que os veo á la *negligee* ! Los afeytes de la moda no os hacen falta , porque ese ayre de desprecio del arte , y de confianza en las propias bellezas de la naturaleza , hacen de vm. el mayor elogio.

Baron. Y por qué no vais , caballero,

á aconsejar eso á madama vuestra esposa, y á las demas señoras á quienes haceis la corte, para que se ahorren la fatiga molesta del tocador?

Caball. Dios me libre de eso, porque mi persuasion en esa materia me cerraria la puerta á los obsequios, pues se indignarian contra mí, porque les tocaba el delicadísimo punto de la hermosura, el que ya se sabe que es para las señoras un punto muy sagrado.

Baron. A mí no me escandalizareis si me quisieseis disuadir de los afeytes, porque solamente uso de ellos para no hacerme singular, ni reprehender con mis extravagancias á las señoras de mi calidad que los usan, pues nunca he tenido el atrevimiento de reprehender, ni burlarme de quien no me ofende.

Caball. En eso no debe caer persona alguna bien nacida.

Baron. Pero cae, porque no cesais de reprehenderme y motejarme en el punto de mi religion con mil ironías, chistes y disparates, con que (sin provocaros yo) quereis debilitar mi fe en los puntos esenciales de mi creencia; y esto quando ni mi sexó, ni mi edad me permiten los estudios que me serian precisos para responderos con prudencia en unos puntos

tan esenciales, decidme: caballero, si quando viene acá vuestro hijo mayor, al que estais instruyendo en la Geografia y la fortificacion, le dixese yo: dexate de eso, hijo mio, porque muchos mapas Geográficos estan errados: los Pilotos estan enmendando todos los dias; y esos baluartes y rebellines, &c. ya son antiguallas: hoy no se dan ataques de plazas; es mejor dar con la gente de la guarnicion una batalla en campo raso, &c. Si yo dixese otros despropósitos semejantes, qué diriais en sabiéndolo?

Caball. Con dificultad creeria que tuviereis tan grande imprudencia, porque á mí me pertenece educar á mi hijo, y esa aplicacion y enseñanza le es sumamente útil: sea ó no mas útil dar batallas que asaltos, para la instruccion de mi hijo seria eso cosa escusada, y lo que yo le enseño es muy preciso.

Baron. Volved ahora contra vuestro proceder esa respuesta; qué me decis, Teodosio? no tengo razon de quejarme de este caballero, que no pierde ocasion de tocarme en esta materia, ridiculizando mi creencia, y esto por hacerme obsequio? Decidme, caballero, si yo primera, segunda, y muchas mas veces ridiculizase en vuestra presencia vuestros

vestidos, vuestro modo de hablar, vuestro pais, &c. diriais que estaba mal criada, y que no sabia urbanidad. Es verdad que no ridiculizais mis modales, pero sí mi religion, mi fe, mis costumbres, y mis sentimientos de piedad, y esto á cada paso: componedme ahora esto con las leyes de la urbanidad y decoro que se debe á quien no os ofende, ni os pertenece, ni os pide consejo. Mas estimo yo mi religion que las modas, el lenguaje, y aun mis parientes: creéis que me haceis obsequio, ofendiéndome en lo que tanto estimo, hasta llegar á lisonjearme con libros pésimos?

Caball. Como sois señora de juicio me parece que deseareis ver unos libros excelentes en órden á conocer la verdad.

Baron. Pero nunca me habeis traído libro alguno á favor de mi religion. Bello modo de querer conocer la verdad en materia importante: leer todo lo escrito en contra, y nada de lo que hay á favor. Decid, caballero, habeis leído muchos libros á favor de mi religion y vuestra? Decidme los que habeis leído.

Caball. No faltan libros á favor; pero como estos no son raros, ni estan escritos con tanta elegancia, no agradan.

Baron. Pero siempre convenimos en

que para conocer bien la verdad en esta materia , leéis todo lo que hay en contra , y nada de lo que es á favor ; y quereis que yo cometa la misma injusticia ! Si tuvierais zelo de indagar la verdad , leeriais unos y otros , y todos con atencion , sin fiaros de vuestro parecer , y sin consultar á quien supiese leer los libros , y entenderlos bien.

Caball. Yo entiendo bien el Francés , y no necesito que nadie me lo explique.

Baron. Y por qué buscasteis quien os explicase el Álgebra , Aritmética , Geometría , &c. ? Acaso no sabiais entónces el Francés ? Para estas ciencias buscasteis maestros , y no os fiasteis de vuestra inteligencia , y para la ciencia del alma , de Dios y de la eternidad no es preciso que os digan cosa alguna ! Qualquier libro en contra ya es vuestro maestro. Pero decidme , y por qué razon leéis solo los libros que estan escritos en contra ?

Caball. Los otros no se pueden sopor-
tar , son insipidos.

Baron. Y si los libros insipidos contienen la verdad , y los elegantes adornan la mentira , os quedareis con el bonito error bien metido en la cabeza , y nada sabreis de la verdad : respondedme á esto ; mas ya es mucho disputar para mu-

ger: allá os entrego la cuestión, Teodosio, defended mi causa, que yo quiero que este señor, ó confiese aquí que erró conmigo, y me ofendió, ó que me convenza, si puede, á favor de su opinion.

Teod. Buena causa me dexais en la mano: yo no podré tratarla con el fuego y la energía con que vm. se ha explicado; pero si el señor Sansfond me diere licencia añadiré algunas reflexiones: supongo que me la dareis?

Caball. Como yo exponga mis razones no puedo prohibir que cada uno diga tambien las suyas.

Teod. Yo veo que el modo con que hoy acostumbran á hablar, y decidir en las materias de religion es bien extraño, y no sé si es conforme á razon.

Caball. Si me hablais sobre *si es conforme á razon*, estais perdido, porque en ningun siglo se ha discurrido mas conforme á razon que al presente: vosotros, que creeis quanto os enseñaron, teneis la razon, como suele decirse, metida en la gaveta, sin serviros jamas de ella: si sois hombre que siga *la recta razon*, os prometo que quedaremos muy acordes, y entraré de este modo en la amistad de mi señorita la Baronesa.

Baron. Quiero oiros : hablad Teodosio , y al fin veremos si el señor Sansfond concuerda con vuestro sentir. ^{sup}

Teod. Decidme , amigo , es conforme á la sana razon que dispute y decida sobre proporciones de líneas , medida de alturas , ó distancias inaccesibles , quien jamas hubiese estudiado seriamente la Geometría ? Pongamos este caso : os hallais , pues , segun me dicen , un insigne Matemático , y sabeis la Tactica qual ninguno : os hallais , digo , en una mesa bien guarnecida de madamas y de platos , y al medio de estar sirviendo la mesa , entre dichos graciosos y licores que alegran los ánimos , y hacen reir á la compañía , se trata de tirar unos mapas de Francia , y para esto miden distancias á que nosotros no podemos llegar ni á pie ni á caballo , ó bien preparan abrir nuevos caminos , y disponer uno que vaya de acá ; de forma , que abierto un monte que se encuentre corresponda á otra senda ó camino que viene de allá. Suponed , digo , que se trata de esto ó de cosas semejantes , pero ninguno de los convidados es Geómetra de profesion , sino que unos aquí , otros allí , leyéron los principios de los elementos , mas ninguno llegó á

resolver sobre el terreno el menor problema, ni tal vez sobre el papel. Suponed, vuelvo á decir, que ois tratar de parte á parte esta materia, y reirse, y aun befarse de los que andan colgados de las altas torres, y en los árboles mas elevados con sus anteojos para formar los grandes triángulos visuales que enseña la Trigonometría. Qué oiriais en estas razones, y qué diriais?

Caball. Oiria mil disparates, porque es forzoso que los digan unas personas que jamas estudiáron seriamente la materia, especialmente siendo esta delicada, como lo son los problemas de Trigonometría.

Baron. En eso teneis mucha razon, Monsieur Sansfond, porque alguna vez que yo he visto á mis hermanos estando en mi jardin, tomar por empresa saber quanto distaba un molino apartado de cierta casa, tambien separada, y que hechas las averiguaciones hallaban haber acertado, quedaba admirada, como si hubieran descubierto algun secreto de Magia; lo mismo me sucedia quando tomaban por asunto de sus contiendas medir desde acá abaxo la altura de las torres mas considerables, y disputando el Baron con el Caballero su hermano so-

bre braza mas ó ménos , vi despues que la medida no se apartaba de los cálculos de ámbos sino en pocos palmos.

Caball. Al que no estudia la Trigonometría parece eso imposible.

Baron. Mas imposible me parecia que tomasen á su cargo la empresa de calcular el peso de la estatua de bronce de Luis XIV que estaba en la plaza de Pau en el Bearnés , y solamente erraron en ménos de una arroba , hallándose despues en la cuenta que envió el Artífice el peso verdadero que tenia.

Caball. En la Geometría se enseña eso quando se trata de la medida de los sólidos.

Teod. Ahora bien , quien nada de esto haya estudiado á fondo , cómo podrá hablar , reirse , y sentenciar sin decir mil disparates ? Pues lo mismo digo yo de los que hablan , deciden , y se burlan de otros en materia de religion , sin haber estudiado estos puntos fundamentalmente ; qué me decis , amigo ?

Caball. El que habla de eso es porque ha leído y estudiado ese punto.

Teod. Y cuándo , cómo , ó por dónde ? Oh ! amigo , confesémoslo ; la mayor parte de los que hablan sobre este punto no leen , y tal vez ni tienen en su

casa un solo libro á favor de nuestra religion : apostemos cien Luises á que si les preguntan sobre los motivos de *credibilidad* , esto es , que hacen nuestros dogmas *creibles y razonables* , nada responden : digo mas , si les preguntasen bien el sentido de las verdades que creemos , pocos habria que no se embarazasen en las respuestas : en los argumentos que forman contra nosotros , y en las burlonas ironías con que nos atacan , se ve que toda su teología es superficial y errada ; decidme , por qué no estudiasteis la Matemática de ese mismo modo , tomando aquí un bocado y allá otro , y esto sin reflexion , riendo , bebiendo y burlando ; soplando entretanto las pasiones que perturban el corazon , y despues el entendimiento , qué acierto puede haber ? Quál es el negociante que admite ajustar cuentas , y hacer cálculos de cambio estando á la mesa , ó con mucha compañía , ó despues de una larga comida en que se hayan probado buenos vinos. (Habrá negociante que así proceda ?)

Caball. No por cierto , á no ser loco , ó que de intento quisiese perder su dinero : despues de comer nadie ajusta cuentas : las materias de dinero no son

para tratarse superficialmente , y sin atencion.

Teod. Así es; y solo estando en calma con los papeles delante , con la cabeza despejada , y los ánimos tranquilos , se ajustan contratos , negociaciones y cuentas , porque se trata de haciendas y dinero. Ahora en materias de religion , en que por una parte se nos presenta Dios, su providencia y atributos, y por la otra nuestra alma , que no es de barro , y la eternidad futura que puede sernos muy ventajosa ó muy perjudicial , todo esto es bagatela , y se puede tratar ésta materia entre plato y plato : bien se puede discurrir sin peligro ; y el discurso mas galante y gracioso será el mas verdadero : es acaso este el buen modo que la *sana razon* dicta para averiguar la verdad en estas materias?

Caball. Aunque esas materias son sublimes , los principios son claros y manifiestos ; qualquiera persona , y en qualquiera circunstancias , los conoce , y puede hablar sin embarazo.

Teod. Qué decis , amigo ? Qué principios hay mas claros y manifiestos que los de la Geometría y Aritmética ? Todos saben medir y contar , y de aquí

nacen todas esas ciencias. Qué cosa mas clara y simple que comprar por ménos, y vender por mas? Y aquí está toda la base del comercio, y con todo nadie se fia de los discursos y resoluciones así tomadas de paso, y en el ayre; sino que resuelven en esta materia despues de mucha reflexi6n y sosiego. Y por qué no ha de ser así con los puntos de la religion? Quiero contaros lo que me sucedió con Monsieur H****: me convidó á comer, y tenia buena mesa y mejor compania; y quando todos estaban bien alegres, se introduxo la conversacion sobre la religion: era el punto sobre si á Dios se debia dar culto externo, ó si bastaba el interior y oculto. La mayor parte de los convidados, para pasar por hombres de juicio delicado, decian que no era preciso, porque pensaban ellos que es tener un talento superior el no discurrir como el comun: hervian los disparates y los platos: Uno me preguntaba de aquí si queria de este guisado; otro me ofrecia de otro: el criado por las espaldas me traia de beber: era preciso saludar á quien me saludaba, &c. Solamente uno se escandalizaba, pero los demas se reian, y yo callaba, hasta que Mr. D****,

con quien habia hablado muchas veces en materia de Física, me desafió, diciendo: en esta materia nadie puede decir alguna cosa mejor que Teodosio; pero no quiere darnos el gusto de oírle.

Viéndome provocado de este modo, y temiendo que mi silencio fuese interpretado, como aprobacion de lo que se decia, ó se atribuyese á debilidad de razones, para impugnarlos respondí, que estaba callando, no por aprobar lo que decian, sino porque juzgaba no ser ocasion oportuna mezclar con los platos, vinos y cumplimientos las materias serias de la religion, y que ellos mismos, para questões ménos importantes, me buscaban en mi casa á horas muy cómodas, en que discurriamos seriamente, y sin distraccion ni perturbacion de cosas extrañas; y que si en estas ocasiones me tocasen aquella questão, responderia yo con mucho gusto; pero pues me era preciso, les diria con toda claridad mi modo de discurrir. Así lo hice, oyéronme, y el caballero que me habia desafiado, me hizo el honor de decir que era la primera vez que habia oido discurrir sobre aquella materia con plena satisfaccion suya; ved, amigos, si es este el modo de querer acertar en

materias de importancia.

Caball. No se exâminan allí, que allí se tratan las que ya estan exâminadas en el gabinete.

Teod. Pero allí se persuaden las doctrinas, allí se aprenden, y aun añado, que si exâmináreis diez ó doce de esos amigos, que se hallan en una conversacion, y que de comun acuerdo nos critican, si les hablais aparte á cada uno de ellos, y preguntais quáles son los puntos de su creencia, no hallareis dos que concuerden; y la mayor parte no responden mas que un galante: *No sé de eso; ó nada creo.* Quereis divertirlos, Baronesa? Preguntad á *Monsieur Sans-fond* quáles son los artículos de nuestra creencia y religion que abrazó algun dia, y aun abraza, y quáles los que desecha, y por qué hace eso en cada uno de ellos. Apuesto que le vereis bien embarazado.

Caball. *Dudo de todo.* Ved aquí lo que digo: si yo afirmase alguna cosa estaba obligado á dar razon de ella; pero como no creo no estoy obligado á dar la razon por que no lo hago.

Teod. La razon yo la daré. No creéis, porque os tiene cuenta el no creer. Reparad, Baronesa, que todos los artícu-

los en que los señores Filósofos del tiempo se apartan de la creencia de nuestros padres, son aquellos en que la libertad de costumbres queda mas autorizada: ninguno se aparta de nosotros para hacerlas mas rígidas.

Caball. En eso serian bien tontos: ensancharlas sí; y para qué hemos de apretar y oprimir nuestra libertad?

Teod. Y si Dios no aprueba ese sistema de ensanchar? Si realmente nuestra creencia fuese la verdadera, cómo os hallareis despues de la muerte? Yo bien sé que ahora tal vez direis que vuestra alma muere con el cuerpo, como sucede con la de un perro, ó de un caballo, y que en muriéndoos todo se acaba; pero nunca me direis qué es ó sea de la última evidencia, ni un punto demostrado matemáticamente.

Caball. Eso no: yo sigo esto, digan los demas lo que quisieren.

Teod. Mas á lo ménos es posible que os engañeis en ese punto: decidme, no es posible?

Caball. Posible sí: y quién hay en este mundo que no se pueda engañar?

Teod. Y si os engañareis, qué será de vos? Creeis que vuestra alma muere con el cuerpo, y que por consiguiente des-

pues de la muerte nadie os ha de pedir cuenta de lo que hicisteis en vida; pero puede ser que os engañeis, y que vuestra alma, contra vuestra opinion, sea inmortal, como nosotros decimos, y la Iglesia: si despues de la muerte os pidieren cuenta, y os hallaren criminal en faltar á la ley de Dios, qué será de vos? tendreis tiempo de remediar lo pasado? ó habeis de pedir licencia para volver á este mundo, y vivir como debiais? A mí me basta que me digais que vuestro sistema de creer y vivir es dudoso, para condenaros de temerario. Ninguno de vosotros tuvo ni siquiera pensamiento de decir que nosotros nos arriesgábamos á ser eternamente castigados, por creer lo que la Iglesia manda, y observar sus Mandamientos, y los de Jesuchristo. Nadie jamas tal dixo: lo mas que decis es que son cosas ridículas, y que nada de esto es preciso creer ni observar, que nos estrechamos inútilmente; pero que nos perdemos nadie jamas pensó tal.

Caball. Eso sí: vosotros no os condenais, pero trabajais demasiado.

Teod. Luego sacamos que en vuestra *incredulidad* á lo ménos hay peligro de que quedeis engañados sin remedio, y que en nuestra *creencia* no hay peligro,

sino que vivimos rígidamente sin ser preciso.

Baron. Dadme licencia , Teodosio, que me está hirviendo la sangre, y quiero poner una comparacion de la que me valí contra *Mr. de Luc* quando me estaba retratando. Decia él lo mismo que *Mr. Sansfond*, y su respuesta tambien era: *Quién sabe? vamos cuidando de tener buena vida.* Decid , caballero mio, para qué cerrais de noche vuestras puertas? Os admirais de la pregunta? Respondedme.

Caball. Porque pueden venir ladrones, y robarme, ó tal vez quitarme la vida.

Baron. Pero puede ser que no vengan; y en este caso de qué os sirvió tener cerradas las puertas?

Caball. De prudente cautela : nada se perdió sino la leve diligencia de cerrar las puertas; pero por el contrario , si no estuvieran cerradas, y vinieran los ladrones, perdía la hacienda , y tal vez la vida ; y la prudencia pide que en la alternativa de estas dos pérdidas ántes me arriesgue á perder el trabajo de cerrar las puertas, no viniendo los ladrones, que á perder la hacienda y la vida por no estar cerradas.

Baron. Esto es hablar con juicio: jamas habeis discurrido mejor ; pero dadme licencia para que yo discurra del mismo

modo en el caso de que tratamos. Supongamos que es dudosa mi religion (que no lo es) ya me confesais que absolutamente puede ser que el alma sea inmortal, y que Dios os pida cuenta de vuestras obras buenas ó malas: si eso fuere así (como lo digo yo y la Iglesia) estais perdido por una eternidad, por quanto no estabais preparado para ella, creyendo que Dios no se ofendia con vuestros pecados, ni que vuestra alma duraria despues de la muerte, para recibir el premio ó el castigo de las buenas ó malas obras; y al contrario, si mi alma muriera con el cuerpo, y no tuviera tiempo en que fuese premiada por las buenas obras, ó castigada por las malas, nada se hubiera perdido sino el trabajo de vivir como buena christiana, que es bien poco: cuál es mayor pérdida? Es el caso de aquel Duque de Orleans, que viendo pasar dos Capuchinos en un dia de invierno, y de grande frio, dixo á un confidente suyo: *Si es cierto lo que yo pienso, fuerte chasco se llevan estos hombres.* (Pensaba él que el alma moria con el cuerpo) pero el confidente debia haberle replicado: *Y si es verdad lo que creen, fuerte chasco será el vuestro.* Veamos ahora, caballero mio, qual de estas desgracias seria

mayor : la de los primeros era padecer frio , sin conseguir premio por ello en el otro mundo ; y la del Duque sería arder por toda una eternidad sin remedio. Qué me decis, caballero? ó me habeis de decir que sois imprudentísimo , arriesgándoos á un mal posible é irremediable , ó que no es posible que se engañen vuestros maestros, y que vuestros sistemas son tan evidentes como los de la Matemática, que por ningun caso pueden faltar.

Caball. No pensé, señora, que estabais tan adelantada en el arte de argumentar: casi casi me voy convirtiendo; pero ved que nos llaman á la mesa, no es razon que nos detengamos.

Baron. Id , caballero mio , pero aprended á no hablarme otra palabra en materia de religion ; porque si no sabeis responderme, no os debeis juzgar tan instruido en esa materia, que pretendais enseñarme.

Caball. Señora, venid á sentaros, que se enfria la comida.

Teod. Qué mas quereis, señora? si vuestro enemigo huye es bien clara la victoria. Sentémonos.



TARDE II.^a

Diálogo sobre el estilo con que se debe averiguar la verdad en las materias de religion.

Teod. Gracias á Dios, amigo Baron, que os veo restituido á vuestra patria con toda felicidad: no ha venido vuestro hermano?

Bar. Ha venido, pero está indispueto; y yo no podré deciros cuánto estimo encontraros. Ah! amigo mio, mucha falta me hicisteis en esta separacion.

Teod. Ya me lo habia dado á entender vuestra hermana la Baronesa. Ahora podremos renovar nuestras conferencias. No sabeis cuánto placer tuve ayer noche, porque disputé aquí con *Mr. Sansfond*, á quien vuestra hermana apretó muy bien; pues como estaba picada de que siempre le tocaba en materias de religion, queriendo por fuerza comunicarla el veneno de su incredulidad, hallándose conmigo, que podia darla socorro en caso que lo necesitase, le combatió sin piedad.

Baron. Qué estais murmurando de mí, Teodosio? Yo confieso que conocí despues que algun tanto me excedí en el fuego con que le ataqué; mas el derecho de señora, de jóven, y ofendida, da mucha autoridad sobre quien viene á mi casa para obsequiarme.

Bar. Y cuál fué el fruto de la conferencia?

Teod. La cena vino á terminar la disputa; mas él ya cedia: se retiró muy herido.

Baron. Hermano mio, ahora es preciso que nosotros nos fortifiquemos en esta materia; nos conviene conocer la mentira y la verdad, porque la materia es importantísima. Si quereis, Teodosio, vamos los tres á mi quarto, que yo diré á los criados que si vinieren visitas las lleven al quarto de mi madre, ó de mi hermano el caballero, y digan que yo he salido con el Baron á paseo. Conviene hablar con sosiego en estas materias, que este fué, hermano mio, el asunto de las disputas de ayer noche, en que Teodosio avergonzó á *Sansfond*; porque los puntos de religion se trataban en la mesa, y sin estudios, y entre mil cosas que perturbaban el ánimo: hablemos ahora, Teodosio, á nuestro arbitrio.

Teod. Uno de los preliminares, que es preciso para las disputas en esta materia, es reflexionar sobre qual sea el estilo propio para conocer la verdad; porque amigos míos, hay dos métodos muy diferentes de tratar las materias, cuya verdad se examina: uno sencillo y sólido, pero seco como el de los Geómetras, del que vosotros gustabais algun dia; otro muy adornado con las figuras de la mas brillante eloqüencia, sembrado con los chistes ó galanterías de un genio feliz, y acompañado de algunas pinturas agradables; y ademas de esto animado con entusiasmo poético, el qual, aun fuera de la poesía, dexa escapar por aquí ó por allí algunas gracias encantadoras, y algunas veces invectivas chistosas: como lo vemos comunmente en los libros que se escriben contra la religion. No me arrepiento de haberos inspirado uno y otro gusto en vuestros primeros estudios, y en la educacion que os dí, propia para la juventud bien instruida; por quanto uno de estos estilos forma y rectifica el entendimiento, y el otro le adorna y hace hermoso: el uno enseña el camino recto de la verdad; y el otro enseña á caminar por él con gracia. En esta suposicion, combinemos ahora, amigos míos,

estos dos estilos, para saber con qual de ellos debemos tratar estas materias, y desatar las dificultades.

Baron. Por lo que á mí toca, hallo, Teodosio, que el segundo método se debe preferir al primero. Déme licencia el Baron, para quien un cálculo ó una demostracion bien cumplida y muy difícil son sus delicias: aunque le quede la cabeza bien cansada al fin de ella, le parece que ha ganado una batalla; mas á mí una Oda bien hecha, ó qualquier pieza de eloqüencia bien trabajada, me arrebatá y encanta. Yo conozco por el estilo geométrico una verdad, pero es una verdad seca, flaca y descarnada; y á mas de eso el alma va en busca de ella por un camino duro, árido y desierto; en donde no se encuentra ni una sombra que la refresque, ni una arboleda que la recree, ni los alegres paxarillos que nos entretengan: á pie va el alma, sudando y trepando por caminos escabrosos, y solo en el término ó fin se consuela del trabajo; y de aquí viene que por mil apasionados á las bellas Letras hallareis dos ó tres que se entretengan con las Matemáticas. Los Retóricos nos proponen la verdad tan bella, tan hermosa y adornada, que encantada el

alma con las bellezas de la naturaleza y del arte , que á cada paso encuentra , no siente en el camino el menor trabajo, elevada de la armoniosa suavidad con que la conducen , sin tener duda en el camino, ni dificultad en los pasos. A ser posible, Teodosio, yo quiero mas el estilo ameno que hoy prefieren todos ; ni hoy se leen los otros libros : serán muy doctos y científicos ; pero yo los veo cubiertos de polvo , y comidos de la polilla , quando casualmente encuentro con alguno en esos estantes en que nadie toca.

Bar. Va en gustos , hermana mia , va en gustos : yo no me atrevo á condenar el vuestro , que tambien es el mio ; pero no convengo en una preferencia que me parece injusta ; y para convenceños con vuestra misma metáfora : decidme , á quién dais la preferencia en materia de hermosura , á una señora bien peynada y llena de carmin , cubierta de flores y diamantes , con ropas pomposas y ricas ; y finalmente , con todo lo que es hermosura prestada ; ó á una pobre pastorcilla , á la qual la naturaleza hizo bella , que lavada en la fuente , sale risueña y encarnada , y con un simple lienzo de nieve , tendido con descuido , parte so-

bre la cabeza , parte sobre el pecho, manifiesta , y al mismo tiempo encubre el rubio cabello, que sin polvos ni afeyte alguno le cae suelto con gracia sobre su blanquísima garganta ; y en el vestido ajustado dexa ver la bella figura y gracia natural de su cuerpo? A quién os inclináis para darla la preferencia en hermosura?

Baron. Sin duda que á la pastora, que nosotras con los afeytes ocultamos muchos defectos naturales; y la hermosura de las aldeanas es la verdad pura.

Bar. Pues eso me sucede á mí con la hermosura de la verdad : en los adornos de la eloqüencia hay mucha ficcion; mas me agrada una demostracion seca.

Baron. Así es , hermano mio ; pero si esa pastora tan bella por naturaleza tuviese los afeytes del luxo , siempre realizaria su hermosura. Yo no digo que hemos de preferir á una bella pastora un mono afeytado; pero tanto por tanto los afeytes siempre dan mayor valor á las prendas de la naturaleza. Si os poneis, Baron , á declamar contra los afeytes de las señoras , os tengo por desdichado; no sereis recibido en sus concurrencias. Acudid, Teodosio, yo me atengo á vues-

tro voto: sed juez árbitro en esta grande pendencia.

Bar. Tambien yo convengo en lo que juzgáre. Decid , Teodosio.

Teod. Decidme, pues , Baronesa, quando ajustais cuentas con vuestros Renteros de Armundariz, ó quando dais cuentas á *Mr. Darquibel* de vuestras dolencias, ó quando haceis á *Mr. la Bord* vuestros encargos de Paris, por qué no usais de las bellezas de la eloqüencia, y adornos poéticos que tanto alabais? Qué os reis!

Baron. Mucha malicia teneis , Teodosio ; pero yo respondo que en materias de salud y de dinero son escusadas las bellezas de la Retórica : en estas materias se busca lo sólido, y no lo bonito.

Teod. Yo añado que en estas materias que dixé, las bellezas de la eloqüencia estudiada, las figuras de la Retórica, las gracias, los chistes, y las preguntas enérgicas son positivamente nocivas, porque dan mucha ocasion á que se insinue la mentira con apariencias de verdad. Si habláseis á un Médico con el entusiasmo poético quando le contaseis vuestros males, para un flato ó ligera fluxión os aplicaria remedios violentos, como si estuvierais para caer en la sepultura. Si

un Negociante , recibiendo cartas de sus correspondientes , viese que le hablaban con mil figuras y metáforas para darle cuenta de las remesas y encargos , y que daba á cada uno de estos mil epitetos pomposos , y que en vez de decir cacao , hierro y lana , dixese : *El nectar de los Españoles , el instrumento de Marte , la gala de las ovejas , &c.* qué haria este Negociante ? Dexando todo esto aparte como cosa ridícula , le pediria una cuenta en estilo claro , simple y comun.

Baron. Y tenia razon , porque no todo lo que es bueno , es bueno para todo.

Teod. Habeis dado la verdadera razon : yo gusto mucho de las bellezas de la eloquencia , y son en gran manera estimables ; pero para cuentas de negocios , y de Médicos , &c. son positivamente perjudiciales , por el peligro que hay de disfrazarse con ellas el error ; *detras del encanto va el engaño* , y quien quiere engañaros siempre empieza por atraeros , y , si puede conseguirlo , por embriagaros.

No confundamos lo *sólido* con lo *hermoso* ó *bonito* ; todo es bueno , y todo tiene sus usos : si os quereis divertir , y pasar una hora de recreacion sin salir de casa , buscad un libro que tenga

gracia; pero si quereis instruiros, buscadle *sólido*. Para quando os divertis son lindos los poetas, y todos aquellos libros, que mezclando un ayre jocoso y mordaz con sus razones aparentes, os llevan el alma sin sentir adonde quieren; pero quando os instruis, buscad los que tratan la materia en estilo claro, sencillo y llano. Permitidme esta comparacion: en el palacio que vuestra madre está edificando bien veis que manda hacer en las salas ricos pavimentos y excelentes bóvedas; pero los pavimentos son sólidos, de buenas maderas, y el cielo es de estuque: los pavimentos son lisos, los techos tienen muchos adornos; y todo queda bueno, porque los primeros son para andar, y los segundos solo para recreacion de la vista. Ahora bien, trocadlo todo, y poned el suelo de estuque con mil figuras levantadas de medio relieve, y los techos de maderas sólidas y lisas: cómo quedará todo?

Baron. No puedo contener la risa con este despropósito y trastorno. Todo era bueno: pero fuera de sus lugares todo es ridículo y malo.

Teod. Pues eso hace aquel que para instruirse en materias importantes busca el estilo lleno de gracias, y dexa el sen-

cillo. La materia de la religion es la basa, y como el pavimento sobre el qual ha de dar los pasos vuestra alma; y así debe ser sólido y liso, para no tropezar y caer á cada paso.

Baron. Estoy persuadida; pero decidme: qué hemos de hacer de tantos bellos libros que tratan de la religion con un estilo encantador? Solo porque estan bien escritos hemos de creer que siempre mienten? Que puedan mentir yo lo confieso; pero tambien pueden hablar verdad, y si lo que dicen no lo es, á ol ménos tiene grande apariencia de serlo.

Teod. Respondo: mas dexadme hacer ántes una pregunta al Baron: decidme, amigo, si os vienen á vender una buena Jaca para montar, y serviros de ella en vuestro regimiento de Carabineros; si os la traxeran muy adornada, con bellos arneses, mantas, y todo lo demas; la comprariais por ventura sin mandarla desaparecer de estos adornos, para verla desnuda, conocer entónces su figura, y cercioraros que no tenia defecto? Por cierto que no dexariais de hacer esta diligencia precisa para no ser engañado, en el caso que quisieseis comprarla; pero si solo quisieseis divertirlos en verla

pasear , ó saltar , no hariais esa diligencia , porque así aderezada os lisonjeabamos los ojos. Pues lo mismo es , Baronesa , de los bellos libros de que me hablais : si quereis divertirlos leedlos como estan ; pero si quereis servirlos de ellos para instruiros sólidamente , mandadlos desnudar de todo lo que es afeyte y ornato , para ver el discurso en ellos desnudo , sencillo y claro : y entónces vereis si es sólido y perfecto , ó defectuoso é impropio. Quereis una prueba bien clara de lo que digo ? mandad que me traigan el Poema de Mr. Voltaire sobre la Religion natural dedicado al Rey de Prusia.

Bar. Voy á buscarlo.

Teod. Vereis , Baronesa , un discurso bien impropio , si lo vieramos desnudo y sin adornos ; pero muy hermoso quando se vé con ellos , como Voltaire lo presenta.

Bar. Aquí lo teneis.

Teod. Hacedme , pues , el favor de leer al fin del canto segundo , en donde quiere probar que supuesto que dió Dios leyes á los hombres , de ningun otro deben estos recibir órdenes.

Bar. Leo , pues : “ Tendremos nosotros en nuestras débiles cabezas la au-

»dacia de añadir nuestros decretos á sus
 »leyes inmortales? Ah! y quiénes somos
 »nosotros, figuras de sueño, cuyo sér
 »imperceptible está vecino á la nada?
 »Quiénes somos nosotros para hombrear
 »con el Omnipotente, y dar tambien,
 »como si fuéramos dioses, nuestras ór-
 »denes á la tierra! (*)”

Teod. Quién no se siente conmovido
 con este vehemente discurso? Quitemos
 ahora todo el afeyte, todo el ropaje de
 esta figura, veámosla como es en sí; y
 entónces juzgaremos si es discurso rec-
 to y bien formado, ó un argumento cor-
 cobado y monstruoso; todo se reduce á
 este discurso:

Dios pone preceptos á los hombres;

Nosotros no debemos hacer lo que Dios hace:

*Luego no debemos poner preceptos á hombre
 alguno.*

Quisiera yo que los criados de Voltaire,
 que no le podian sufrir, ó su pobre so-
 brina, que fué mártir con él, le respon-

(*) Aurons-nous l' audace en nos foibles cervelles,
 d' ajouter nos decrets à ses loix immortelles?

Helas! Seroit-ce á nous Phantômes d' un moment,
 dont l' etre imperceptible est voisin du néant,
 de nous metre á côté du Maître du tonnerre,
 & de donner en dieux des ordres à la terre?

dieran en el mismo tono.

Nosotros tenemos la ley que Dios nos impuso. *Pues á qué viene ahora, figurilla de nada, añadir vuestras órdenes á las que Dios nos puso, como si fueseis otro dios como él?* Qué diria Mr. de Voltaire en su cólera desesperada? Bien cierto es que no aprobaria él esta doctrina, ni hallaria el discurso concluyente. Porque á la verdad, qué importa para el caso que Dios imponga preceptos á los hombres? Esto no prohíbe que yo les mande hacer alguna cosa, no contra lo que Dios manda, pero otra cosa diferente: no es esto hombrear con Dios, es conservar esta gerarquía que Dios puso. Por ventura no manda Dios por la ley de la sana razon, que un padre gobierne á su hijo menor? No manda que quien se ajusta á servir por la paga, ú otro qualquier contrato, cumpla lo que prometió? Luego mandar el padre á su hijo menor, mandar el amo á su criado, no es irritar á Dios, hombreando con él como si fuéramos dioses, sino hacer una cosa laudable, que concuerda con lo que Dios manda.

Baron. Aquella razon que Voltaire da: *No debemos nosotros hacer lo que*

Dios hace, para mí es falsísima; porque de otro modo diríamos: *Dios hace bien á los hombres: luego yo no debo hacer bien á los hombres; porque seria hombrear con el Omnipotente, y hacer como él hace.* Ahora quiero adornar por capricho este absurdo, de que un hombre no debe dar limosna á otro hombre; y me serviré de las mismas frases y expresiones de Voltaire. Ved si le imito, y si hago parecer bella esta monstruosa proposicion.

Quién tendrá el atrevimiento en su loca cabeza, de querer añadir sobre dádivas de un Dios sus ridículos dones? Seria acaso el hombre? Esa figura casi de sueño, que aparece en un momento, y luego desaparece? El hombre que es casi nada? Este pequeño sér imperceptible osará hombrear con el Todopoderoso, enmendar sus faltas, y querer hacer el papel de Dios, repartiendo tambien sus favores con los hijos del Altísimo, como sino tuviesen padre que los sustentase; y esto mandándoles Dios que acudiesen á él como á su Padre verdadero? Qué os parece, Baron, de mi discurso blasfemo?

Bar. No he visto despropósito mas bonito, ni disparate mas bien disfrazado.

Teod. Baronesa, muy bien tomasteis el estilo, é imitasteis la frase,

Baron. No, que yo tenia el libro de Voltaire en la mano, para ir siguiendo todas sus frases, é imitar las figuras: si es atrevimiento dar preceptos al hombre, porque Dios le dió preceptos; tambien es atrevimiento repartir dádivas al hombre, á quien Dios ha dado ya algunas. Aquí la falsedad es patente. Nunca pensé, Teodosio, que la mentira se pudiese disfrazar tan bien.

Teod. Pues me alegro de que conozcais el peligro del engaño en los libros que estan escritos con mucha elegancia y arte.

Baron. Mas en fin, Teodosio, decidme: cómo deberé yo proceder con semejantes libros?

Teod. No leerlos sin haber leído primeramente con seriedad los libros que hay á favor de vuestra creencia; porque sin estar armada con el conocimiento de la verdad, no podreis sospechar que haya en los otros libros mentira: pero estando bien instruida en la verdad, quando os ataquen con los libros encantadores de los incrédulos, separad todo lo que son flores, figuras y metáforas, y poniendo el discurso desnudo

y solo, decid: Este hombre dice esto por esta razon; y vereis que en lugar de discursos, hermosísimos en la apariencia, os hallais con sofismas extravagantes.

Bar. Pero tambien hemos de hacer lo mismo con los otros libros á favor de la religion: pues debe ser igual el partido.

Teod. Sin duda: y en esto no tendreis mucho trabajo, porque nuestros libros de instruccion son de un estilo sencillo y sólido; esta es otra circunstancia que hallareis, Baron mio: los libros á favor de la religion son serios, sólidos y secos: los libros contra ella estan llenos de mil invectivas, flores é imágenes las mas bellas, y estos son los que nos hacen mas guerra; y no es mucho que el pueblo, que no es muy diestro en el arte de discurrir, se dexé engañar.

Bar. Aun hallo yo otra funesta ventaja en los libros malos, y es que estos persuaden una doctrina que lisonjea el corazon y las pasiones, y nuestra religion las enfrena. Ahora, pues, es natural que guste yo mucho de quien me habla al paladar de mi corazon, y con estilo seductor; y esto quando los libros de nuestra religion, que me persuaden que reprima las pasiones, regularmen-

te no estan en igual estilo encantador, que hallamos en los corifeos de los incrédulos.

Teod. Tambien de ese modo vos mismo veis que el séquito que tiene esa triste y desgraciada doctrina, no es en fuerza de la verdad que se conoce, sino en fuerza de la libertad que se favorece.

Baron. Estimo ese discurso: de aquí adelante yo me cautelaré, haciendo con estos libros lo que me enseñaba mi maestro de dibuxo, el qual me decia, que quando viese algun dibuxo ó pintura, para saber su mérito me representase á los ojos esta pintura desnuda, prescindiendo del ropaje con que estuviere adornada: el caso es, que muchas veces hallaba grandes defectos en dibujos muy aplaudidos por el pueblo: un brazo mucho mayor que otro, un muslo monstruoso, un pié mas largo y mas disforme que otro, &c. Así he de hacer con los libros: he de leer ménos, pero con mas acierto. Vamos á paseo, Teodosio, ántes que vengan visitas que nos incomoden.

Teod. Vamos, Baron: yo estoy pronto.

TARDE III.^a*Diálogo sobre la existencia de Dios.*

Baron. No puedo ponderaros, Teodosio mio, la admiracion que me causó anoche en cierta concurrencia un amigo nuestro, que no nombro. Habló sobre la religion con tal libertad, soltura y desenfado, que me pasmé, porque llegaba hasta dudar en cierto modo de la existencia de Dios. Yo, decia él, siempre creo que hay un Dios; pero aun quisiera que me lo probasen, y me conveniesen, porque en este punto no todos los discursos me agradan.

Teod. Quisieran ellos poder hallar algun medio para dudar si habia un Dios, porque entónces puestas las pasiones en plenísima libertad, triunfaban de todo lo que pudiese incomodarlas.

Baron. Decis bien, Teodosio, que hoy todo el empeño es el sistema de la plenísima libertad en las costumbres, porque yo veo que se rompen todos los frenos. Yo que no sé sino lo que oigo á ciertos

sugetos , que se precian de sabios , voy haciendo acá mis reflexiones ; y hallo que hoy el general empeño es la soltura y libertad de la mas ligera pasion. Del Evangelio ya se sabe , que se escarnece y burla : de las leyes de la Iglesia con mucha mayor osadía : de las leyes positivas tambien : los Filósofos de moda no quieren que haya mas que la ley natural ; pero esa cada uno la ha de entender como quisiere ; porque la cabeza de cada uno es el código de esta ley , como todos saben. Las leyes del pudor y de la decencia ya no valen : las de la buena crianza se miran como ridículas : ya los hijos nada tienen con sus padres , ni los padres con los hijos ; ni las mugeres deben fidelidad á los maridos , ni estos á sus mugeres : todo eso es niñería : finalmente , Teodosio mio , no existe en vigor ley alguna , ni aun respecto de Dios ; porque he oido (y no vive léjos de nosotros quien lo decia) que Dios nada tiene con nosotros : que tanto se le da de nosotros , como á nosotros de las hormigas ; por lo que , quitada esa creencia de que hay un Dios , queda todo el campo libre , para que haga cada uno todo lo que quisiere , que á esto se encamina esta moda.

Teod. Ese sugeto no es uno, cuyo nombre principia por H? Yo le conozco habrá cosa de quince dias. Os sonreís? Ya le he oido hablar, y de un modo, que su religion me parece de athéo; á lo ménos en la práctica vive como si lo fuera.

Baron. No os engañais: habia de haber ahora algun encuentro: Dios nos le proporcione.

Teod. No es eso lo mejor, porque nos podemos acalorar en la disputa; y quando el ánimo se enciende demasiado, no se discurre con mucho acierto: mejor es que discurremos aquí en paz: procurareis ver si podeis dar salida á los argumentos que yo haga, pues ya sabeis como se disputa.

Baron. Sea así, porque de ese modo tomo mas bien el peso á los argumentos. Suponed, Teodosio, que yo niego que haya Dios, ó que á lo ménos lo dudo; que yo creo lo que veo, y nada mas: supongamos esto: póngome, pues, muy obstinada y temosa.

Teod. Vm. señora duda de lo que ve?

Baron. No.

Teod. Está bien: luego creis que existís?

Baron. Lo creo: así es, yo exísto.

Teod. Y os dió alguno el sér?

Baron. Sin duda, mis padres.

Teod. Y ellos recibieron el sér de alguno, y sus padres de otros, y finalmente hemos de ir á parar al primer hombre; y tenemos ya que hubo un primer hombre.

Baron. Alguno lo habia de ser: y qué sacamos de ahí?

Teod. Ese hombre, que fué el primero en la serie de los hombres de alguno recibiria el sér, fuese este quien fuese, porque no podia formarse á sí mismo. Ahora bien, esa cosa que dió el sér al primer hombre, existia; y, ó bien ella tuvo la existencia de sí propia, y entónces la llamaré *Dios*, ó tuvo la existencia de otra cosa que la produxese; y de esa cosa hago otra vez la misma pregunta, hasta dar en una cosa que tenga existencia, sin que la recibiese de nadie; y esa, que tiene la existencia en sí, es lo que yo llamo *Dios verdadero*: luego el *Dios verdadero existe*, qué respondeis?

Baron. Yo bien quisiera responder, para sostener mi papel; pero no sé, porque conozco que todo quanto pueda decir es un despropósito, y no puedo hablar con prudencia.

Teod. Todo se resume en que ninguna criatura limitada puede tener de sí misma su existencia; y habiendo de recibir

de otra el sér , esta le ha de haber recibido de otra : y así habrá habido una serie infinita de cosas ; y siempre una existió ántes que aquella que la produjo ; lo que prueba haberse ya pasado una serie infinita de criaturas.

Baron. Eso no puede ser : serie infinita ya acabada no puede ser , porque es contradiccion manifiesta ser una cosa infinita, ó sin límites , y haberse acabado , porque en donde se hubiese acabado , allí tendria los límites.

Teod. Otras mil contradicciones hallareis en los que quisieren negar la existencia de Dios ; pero voy á proponer otro argumento bien claro y perceptible. Al que dixese que habia en una isla desierta un reloj que arreglaba bien todos los movimientos , é intentase persuadir que nadie le habia llevado allí , y que nadie le habia fabricado , no le tendríamos por loco ?

Baron. Sin duda.

Teod. Pues no es mas delicado un insecto que anda por la tierra , ó qualquier animal , que el reloj mas complicado ? Los antiguos que imaginaban que los insectos nacia de la podredumbre , jamas habian usado de microscopio , ni visto la admirable delicadeza de sus órganos , y

no podian conocer la fuerza de este argumento; pero vm. y todos los que han visto con el microscopio la inexplicable sabiduría que brilla en ellos, se pasman de lo que en ellos se ve, y mucho mas de lo que no se ve, pero se cree, porque necesariamente lo ha de haber; pues si un hombre no puede mover el brazo ó la pierna sin el músculo propio, sin el xugo nerveo que llene el músculo, sin tendon que esté agarrado al hueso, ó sin ligamento que ate el tendon al hueso; si el músculo no puede tener accion, sin que tenga mil bexiguillas &c. La pulga, el mosquito, y todos los demas insectos necesitan de la misma fábrica de órganos, propios para el movimiento, respecto á la digestion y modo de nutrirse; pues quanto al sustento hay en ellos la misma dificultad que en los animales grandes, que necesitan del estómago y los demas órganos de nutricion, y de una gran fábrica para sacar de todos los alimentos un xugo comun, para convertirle en su propio sustento, y para que los miembros crezcan, y tomen fuerza vital; de todo esto necesitan, pues la razon es la misma en los animales grandes que en los pequeños, y aun estos causan mayor admiracion por la pequeñez, porque mas

admirable seria un reloj del tamaño de los ojos de una mosca , si le hubiera , que uno de torre.

Baron. La pequeñez sin duda aumenta y no disminuye la dificultad del mecanismo.

Teod. Luego mas imposible es que un insecto sea producido sin una causa inteligente que le formase , que el mas complicado reloj.

Baron. Para mí es de la mayor evidencia , y puede ponerse al igual con las demostraciones matemáticas; y es tan claro como que tres y quatro hacen siete; pero vemos que los insectos , con toda esa fábrica que decís , nacen de sus padres por generacion ; cómo , pues , haceis tránsito de estos á la existencia de Dios?

Teod. No reparasteis bien en lo que dixé : dixé que los insectos pedian causa inteligente que los formase : no digo que esta causa inteligente es para formar esa hormiga que va andando por el suelo , sino para criar la primera , de la qual todas las demas han procedido por generaciones regulares. Reparad , Baronesa, que este argumento es mas fuerte de lo que pensais.

Baron. Explicadmelo bien ; mas yo siento allá fuera al Coronel , de quien

ha poco os decia , que le tenia por atheista. Yo voy á meterle en la quëstion : dexadme con él , hasta que nos intereseamos en el punto. Llevad con paciencia los despropósitos que oyereis , que los dice , y de buena marca.

Coron. Qué gran cosa , Madama , vm. cerrada en el gabinete mano á mano con su Maestro! Eso , sin duda , será fuerza de cálculo , ó algun problema geométrico interesante? Dexaos de eso , señora, vuestro sexô solo debe aplicarse á las modas , y á los atractivos de la bella edad. Dexad para nosotros los estudios secos y melancólicos de la Matemática, porque pertenecen á nosotros : haceos cada vez mas bella , para ganar los corazones de todos con las gracias de la naturaleza y del arte.

Baron. La mejor gracia que tengo de la naturaleza es la rectitud de mi juicio, tan acostumbrado á los estudios geométricos , que no sufro un discurso falso ; y me parece , que así como la mas bella dama , y mas ricamente adornada , si tuviese la cabeza torcida , perdia la mayor gracia , así de la naturaleza como del arte ; del mismo modo , sea hombre , sea muger , todo el que no discurre con rectitud , ni da razon sólida de lo que dice,

para mí es peor que si tuviera la cabeza torcida. Yo me precio mas de mi entendimiento que de mi rostro, porque mi alma vale mas que mi cuerpo; y así no os admireis del empeño con que me aplicó á la Geometría, porque gusto de no abrazar una verdad sino despues que estoy ciertísima de que no abrazo un error enmascarado con buena cara. En las conversaciones de muchos caballeros oigo discursos, que me parecen de mugeres del campo, ó de mozas de calle, sin conexión, sin firmeza, y sin principios: hablan, y hablan con una desenvoltura y tono magistral, y nada dicen: yo callo; mas despues vengo á mi gabinete, y me rio á mi satisfaccion.

Coron. Y cuántas veces os habreis reido de mí?

Baron. Me hablais en confianza? Digamos la verdad, porque una *geómetra*, como vos me llamais, no hace cumplimientos en materia de verdad. Muchas veces me he reido; y hoy ha sido una de ellas acerca de la conversacion de ayer, quando hablasteis con duda sobre la existencia de Dios. Perdonadme, que yo no sé qué creencia es la vuestra; y por lo que á mí toca, un atheista es hombre que no discurre.

Coron. Pues suponed que soy un athéo; qué teneis que decir contra esto?

Baron. Una vez que entramos en desafio , á V. Teodosio , entrego la espada : sois mi maestro ; disputad , que yo , mi Coronel , reservo para mí el privilegio de reir quando oyere algun despropósito , sea de quien fuere. Si la cosa no me suena bien , rio , que es el arma de una señora , arma que tiene flaco des-pique.

Coron. Yo venia á visitaros , y no á disputar ; pero ya que sois la que mandais , no escuso el desafio , porque esto no me está bien : no os temo , Teodosio.

Teod. Ni yo : me alegro que seais el sustentante , por la circunstancia que todos saben de que siendo hombre instruido en los estudios matemáticos , sabreis bien la fuerza de una verdad , quando es deducida de otra. Ahorrando palabras y tiempo , estábamos hablando en la materia , quando entrasteis ; y decia yo , que la produccion de las criaturas , v. gr. de los insectos , probaba evidentemente la existencia de un Dios.

Coron. Pues yo quiero ver eso : quiero ver como una hormiga , que meto debajo de mis pies , me precisa á poner en el trono de los cielos un sér de suma per-

feccion, en fin, un Dios.

Teod. Supongo que sabeis de la admirable perfeccion y delicadeza de la hormiga; y que es superfluo deciros, que su construcción es mas admirable en cierto modo que la del hombre.

Coron. En eso, tal vez, estoy mas instruido que V. porque tengo un excellentísimo microscopio.

Teod. Bien: luego hubo una causa inteligente, que ideó y executó este admirable mecanismo de la hormiga?

Coron. Sí: las otras hormigas que la engendraron: gran cosa! Ya podeis, señora, ir riyendo.

Teod. De aquí á un rato, amigo. Mas á la primera hormiga quién la formó? Quién le dió poder (haced reflexion en lo que añado) para que de ella, por un concurso del sexô, saliesen nuevas hormigas, tan perfectas como las primeras que salieron de las manos omnipotentes? Hablad como hombre de bien y franco, que no prostituye la *verdad* el que entiende bien el *tema* que quiere sustentar; y reparad en lo que pregunto. Yo puedo formar un relox; pero es increíblemente mas dificultoso el que yo forme un relox, que pueda producir otros muchos mil relojes, y darles habilidad para que ellos puedan

hacer otros muchos ; y esto sin que ninguno de ellos tenga inteligencia , ni sepa cosa alguna del mecanismo que en sí tienen , ni del que dan á sus hijos : de suerte que todo esté ya dispuesto por el Reloxero primitivo. No es esto infinitamente mas perfecto y difícil que hacer simplemente un reloj?

Coron. No puede dudarse ; eso es una cosa infinitamente mas perfecta.

Teod. Está bien : pues ese *sér* que formó las primeras hormigas tiene tal inteligencia , que no solo les dió una delicadísima perfeccion de órganos , sino que tambien formó de tal manera esos insectos , que sin tener ellos algun conocimiento de su propio mecanismo , se le fuesen dando los padres á los hijos , y los hijos á los nietos y biznietos , todo en virtud de la primera construccion. Dexadme explicar este punto con toda claridad. Si las primeras hormigas tuviesen tal juicio é inteligencia que ellas comprehendiesen bien todo su mecanismo , ya eso era mucho ; pero si ademas estas hormigas pudiesen tener inteligencia y habilidad para formar otros cuerpos orgánicos semejantes á los suyos , era mucho mas : y si ademas de esto supiesen enseñarles cómo esos insectos pro-

ducidos habian de hacer, y formar otros, quién duda que esto seria mucho mas; y en tal caso ya el primer autor de la hormiga probaria ser de grandísima inteligencia, y de omnipotente poder: pero nuestro caso es mucho mayor, porque las primeras hormigas jamas supieron de su interior organizacion, como V. amigo, no sabeis, ni vuestra esposa, de las partículas admirables de la organizacion, porque no habeis estudiado la Anatomía. Pues si estas hormigas nunca supieron de su propio mecanismo interno, cómo se le podian dar por inteligencia propia á sus hijos? Podia esto ser?

Coron. No.

Teod. Luego quando se le diéron por la generacion fué en virtud de aquel autor primero que las hizo, de tal modo, que por el simple concurso del sexô se produxesen nuevos cuerpos orgánicos semejantes á los primeros. Todo vino de allá, por lo qual arguyo así: toda obra bien regulada con delicadeza, y conexiones admirables, pide causa inteligente que entienda lo que hace, y dirixa las cosas conexâs, prefiriéndolas á las inconexâs.

Coron. Es evidente.

Teod. Esta causa no se halla en las

hormigas segundas ó terceras, ni en las primeras, porque ellas nunca supieron su propio mecanismo.

Coron. Tambien convengo en eso.

Teod. Luego esta causa inteligente del mecanismo de las hormigas de ahora, reside en el autor de las primeras hormigas.

Coron. No lo niego.

Teod. Luego ese autor era un ente, ó un sér, ó una cosa (permítaseme esta palabra de las escuelas que es precisa) era un ente que tenia grande é inimitable poder, grande é inimitable inteligencia.

Coron. Todo eso lo confieso; así es: mas qué inferis de ahí? No sufro yo tantos rodeos.

Teod. Vamos despacio; al fin os lo diré: el mismo discurso hago de todas las criaturas que conocemos; y así digo: ó unas fuéron naciendo de otras de diferentes especies, ó todas las especies nacieron igualmente del grande autor de cada una. Escoged lo que quisiereis. Como ninguna pues se podía hacer á sí misma, vamos á dar en un autor supremo, del qual todo ha nacido, y que con suma inteligencia y poder lo hizo todo, con esta habilidad de que vayan las cria-

turas comunicando unas á otras su inimitable mecanismo. Este autor de todo es á quien yo llamo Dios : luego es evidente que tenemos un Dios. Responded.

Coron. Respondo de muchos modos.

Teod. Vamos al primero.

Coron. Ese autor universal de las criaturas puede tambien ser criatura mas perfecta que todas las demas que ella produxese , y de este modo ya no es Dios.

Teod. Está bien: ella no es Dios, pero será Dios el que hizo esa criatura tan perfecta, ó aquel que hizo al que la produjo , &c. Yo solamente llamo *Dios* al sér que crió, y no fué criado : al que dió existencia á todo lo que vemos, sin que él la recibiese de otro. Ese primer principio de las cosas que las da la existencia es á quien yo llamo *Dios* : por consiguiente tenemos que háy un Dios, porque no puede haber existencia criada sin que haya habido principio de esa existencia. Quál es la otra respuesta?

Coron. Y si os dixese que todas esas cosas que estan hechas no se hicieron por causa inteligente , sino por un *acaso* fortuito de las partículas de la materia , que se combináron de ese modo, qué direis entónces?

Baron. Ah! señor Coronel, licencia para reir.

Coron. Este pensamiento es de un Filósofo antiguo.

Baron. Y los Filósofos antiguos tenían privilegio para no decir mil disparates que hagan reir á la gente? Yo acá para conmigo siempre me estoy riendo de ellos, y de V. No me direis cuándo hallasteis un reloj, ó una casaca hecha por acaso, y sin mano alguna inteligente que la dirigiese? Decidme por vuestra honra: Creeis eso, ó podeis hacer tal violencia que llegueis á creer que eso sea posible?

Coron. Señora, supuesto que me empeñais el honor, debo deciros, que tengo esto por un grande despropósito; pero sirve de materia para conversacion, porque otros hablan así.

Teod. Vamos pues á otra respuesta, que estas ya estan impugnadas.

Coron. Y si os dixese que ese *sér*, autor de todo, fué la *naturaleza*, y que ella es la autora del universo, qué tendreis que replicar?

Teod. Ha muchos años que ando preguntando qué cosa es esa que se llama *naturaleza*, y estimaré que me lo expliqueis. Es la *naturaleza* cosa espiri-

tual é inteligente? ó es bruta, material y ciega?

Coron. La *naturaleza* es una cosa que todos conocen y nadie explica: todos la conocen, porque todos ven sus efectos en esta serie continuada de movimientos: ella es nuestra madre, y nosotros la conocemos, aun quando no la podamos definir bien.

Teod. Bien veis que estamos en disputa rigurosa, cuyas ideas deben ser claras, y no en discursos poéticos, cuyas ideas por bellas y brillantes son confusísimas. Si quisierais que yo os hablase de la *naturaleza* con ayre poético ú oratorio, no bastarian quatro horas: tan abundante es la materia; pero queremos saber aquí qué es eso de *naturaleza*, si es materia ó espíritu, si tiene inteligencia, ó está privada de ella. Amigo, ya habeis empeñado vuestro honor con la Baronesa para hablar con el corazon; empeñadle tambien conmigo por obsequio á esta señora, y decid qué concepto haceis de la *naturaleza*. Dexadme decir el mio, que tal vez concordaremos. Yo llamo *naturaleza* á *esta serie continuada y constante de movimientos en todo lo que es visible*; porque lo que toca á nuestra voluntad, y á los afectos

del ánimo, ya no son cosas de la naturaleza: convenis en esta idea?

Coron. Convengo: esa es la misma idea que tengo yo.

Teod. Luego estamos con el argumento en pie: esta serie tan constante de movimientos en el cielo y la tierra, y tan bellamente ordenados, siendo al mismo tiempo tan varios y complicados, pide una grande inteligencia, que sea el autor de todo esto: pide grande inteligencia y grande poder. A esa *inteligencia* pues llamo yo Dios. Luego tenemos que la existencia de las criaturas nos prueba que hay Dios.

Coron. Eso sí: el caso está en si todo es materia como muchos dicen; y en que no sé yo como es este Dios.

Teod. Ese es otro punto, que quedará para otra disputa sobre la espiritualidad de Dios: por ahora la conclusion es que hay un Dios autor de todas las criaturas, el qual de nadie recibió su naturaleza y existencia, sino que la tiene de sí mismo; y que este autor universal tiene mucha inteligencia, y mucho poder.

Baron. Ahora, gracias á Dios, que ya veo una prueba clara, Coronel mio, de que sois hombre sincero, y cedeis á la

verdad que se os manifiesta claramente. Vamos á paseo.

Coron. Yo tengo dada palabra á madama la Gobernadora , que me envió á convidar para darla el brazo en el paseo esta tarde : en buena compañía os dexo. A Dios.

Teod. Ahora , Baronesa , habeis visto modo de discurrir mas aturdido que el de este hombre ! Pues así son todos los demas quando discurren en estas materias.

Baron. Aun yo le tomé por buena parte , que fué empeñarle su honor para que dixese lo que en su corazon pensaba.

Teod. Creed , Baronesa , que ningun hombre del mundo (hablo del mundo civilizado) se persuade á que no hay Dios : andan hablando , y haciendo esfuerzos para ver si pueden librarse del remordimiento que sienten en su corazon con sus desórdenes ; y quisieran arrancar de una vez esa espina , y persuadirse á que son sin riesgo alguno señores absolutos de sus acciones : aquí viene á parar todo.

Baron. Pero dicen muchos despropósitos.

Teod. Señora , creedme : los mayores

despropósitos, quando nos hacen al caso, son hermosísimas verdades. Vamos á paseo: llamad al Baron, el qual apenas percibió que estaba acá el Coronel con sus filosofías, ya no quiso entrar; pero yo bien le sentí.

TARDE IV.^a

*Sobre los misterios de nuestra religion
en comun.*

Baron. **N**o sabeis, Teodosio mio, la guerra que me hizo ayer noche nuestro Brigadier burlándose de mi creencia, llamándola *credulidad de mugeres*, las quales ciegamente entregaban su juicio á qualquiera que se presentase, para conducirlo por donde quisiere. Profesa, como yo, la religion Católica Romana, mas en lo exterior solamente; pues por sus palabras veo que no tiene religion alguna. Le he convidado hoy al paseo, y creo que sin duda vendrá á buscarme aquí: yo quisiera que le oyeseis hablar sobre esta materia, porque ciertamente me admira mucho su modo de discurrir, y en unos puntos de tanta im-

portancia no quisiera engañarme. Ni quiero creer mas que lo que debo , ni dexar de creer lo que es justo. El Baron, el Caballero , Sofia , Victoria y mi madre todos nos estan oyendo en ese gabinete de mi padre , y no quieren asistir á la disputa para darnos mas libertad.

Teod. Yo no pienso atacarle , porque no conviene; pero si él me ataca á mí, responderé con paz : y no temais que el error triunfe , pues si él sabe jugar la espada de la razon , como hombre , no le temo , porque nuestra causa es buena.

Baron. Es docto sin duda ; y en las ciencias naturales juzgo que discurre bien , á lo ménos á mí me agrada : yo le haré entrar en disputa ; sufra V. prudentemente su ataque , porque él es un poco picante, y tiene cierto ayre de desprecio que ofende algun tanto.

Teod. Señora , ese debe ser su método , segun costumbre , porque un Abogado de mala causa suple la falta de razones sólidas con ironías burlescas. No por eso me vence , porque quando juego al florete no me tiro á los vestidos, ni me detengo en que me toquen en ellos , sino que me tiro al cuerpo : quiero deciros que dexo pasar palabras , y

vengo á las razones ; y si quedo victorioso , podré tambien decir alguna palabrita que sirva para reprimir ciertas vivezas de pocos años , ó de ménos estudios. Creo que le sienta entrar ; y supuesto que el Brigadier tiene ese genio picante , y de oráculo , me dareis licencia para divertirme con él hablando con ironía , y fingiéndome débil , para hacerle discurrir y caer , sin que yo le ataque ; y despues de reirnos un poco , jugaremos con la espada de la razon de otro modo , y de veras , hasta morir ó vencer. Así V. no se escandalice de lo que yo diga al principio , porque en el método socrático me es precisa la farsa de la ironía hasta cierto punto. Ya entra.

Baron. De V. hablábamos ahora , señor Brigadier , y yo tenia ya prevenido á mi maestro , y amigo vuestro , de la honra que nos hareis esta tarde.

Brigad. Ha mucho tiempo que deseaba trataros Teodosio ; y no teniendo ocasion para recibir este honor , me valí de la introduccion de la señora Baronesa , vuestra discípula , que me honra mucho.

Teod. En los dos era igual este deseo ; porque desde que os oí hablar en ma-

terias de Física, y vi que erais tan instruido, desee comunicaros, por ser la Física mi aplicacion y mi gusto: nada hallo que mas satisfaga la curiosidad del hombre, nada que le divierta con mayor placer. Por una parte la Matemática con sus cálculos, y por otra la experiencia con sus observaciones, llevan nuestra alma por los dos brazos al palacio de la verdad, de tal modo, y con pasos tan seguros, que queda deliciosamente embriagada, y gozando de su amable é inapreciable belleza.

Brigad. Gracias á Dios, Baronesa, que hallo en Teodosio un hombre como esperaba, pero no como me deciais; pues me pintabais á Teodosio como un hombre de entendimiento servil, que se dexaba conducir arrastrado y á ojos cerrados adonde le querian llevar, creyendo en la religion cosas que ni él, ni quien las persuadió podian comprender; por lo que me admiraba al ver que siendo por otra parte un hombre de espíritu tan ilustrado, y tan amante de la verdad, se dexase guiar como ciego por regiones desconocidas. Ahora, amigo Teodosio, veo que sois como yo, y como todo hombre de juicio, y que nada creéis sino lo que claramente com-

prehendeis con el cálculo, y con las observaciones, dexando esos misterios incomprendibles que nos enseñaron quando eramos niños de la escuela, los quales creen todo lo que se les dice que deben creer.

Teod. Amigo mio, me alegro que me toqueis esa materia, porque, como tenéis juicio fino, podré explicarme, y reflexionar con madurez. Es fortuna miá dar con quien sepa manejar la espada de la razon, y distinguir un discurso serio de una invectiva jocosa. En esta suposicion quiero instruirme de vuestro modo de pensar sobre este principio de Juan Jacobo Rousseau, que hoy es muy adoptado: *Un hombre de juicio no debe creer lo que no comprehende.*

Brigad. Es la máxima mas razonable que jamas se ha establecido. Yo, si no comprehendo una cosa, digo, *no creo*. Qué diferencia haceis de un hombre de juicio á una vieja tonta, que, asida á su palo, va arrastrando una alma vil, flaca, y ya medio muerta, detras de un Clérigo tan tonto como ella, que no entiende lo que dice, y se lo enseñaron ha muchos años? Dios me libre de que, teniendo yo el entendimiento ilustrado, y siendo hombre de estudios, crea

como una vieja ignorante. No por cierto , ni me persuado á que seais así.

Teod. Dadme un abrazo , mi grande amigo ; pues veo que me podeis sacar de varias dudas , porque teneis juicio claro: no me engañaba la Baronesa en los elogios que me hacia de V. : esa máxima de no creer lo que no comprendemos claramente , parece conforme á la razon. Pero decidme , la teneis por general?

Brigad. General y generalísima , porque un hombre que no se sirve de su razon , en nada se diferencia de los brutos, con quienes vive y trabaja en el campo, lidiando siempre con ellos ; porque éste nunca da razon de lo que hace , ni de lo que dice : hace lo que le enseñó su padre , y dice lo que oyó decir ; y su razon está tan tomada , como una pieza de hierro que nunca ha tenido uso. Nada, amigo mio , nada : si no comprendéis bien una cosa , y de forma que podais dar razon de ella , no la debeis creer.

Teod. Mal sabeis quanto trabajo me perdonais ; porque muchas cosas creia yo , y firmemente , sin poder explicar lo que creia ; y entretanto mi entendimiento trabajaba y sudaba en vano , buscando la razon que no podia hallar.

Brigad. Jamas hagais eso , amigo , si

queréis ser tenido por hombre de juicio: negad todo lo que no pudiereis explicar, ó á lo ménos decid, que no creéis, para libraros de que os digan, que vuestro juicio es como el de los tontos; y que va ciegamente adonde le llevan.

Teod. Qué vasto campo se me abre ahora para desahogar mi razon, oprimida hasta aquí con mil dificultades; pero yo no sé, amigo, si seguis esa máxima tan generalmente como decís.

Brigad. No dudeis que dexé yo de seguirla firmísimamente; ni que persona alguna me pueda rebatir, porque en diciendo que no creo, estoy libre de todo argumento.

Teod. Lo entiendo: ahora, amigo, sufridme un escrúpulo, ya que me haceis el honor de ser mi maestro: qué pensais de nuestra alma?

Brigad. Puedo daros mil definiciones; pero yo solo sé que es un espíritu inteligente, que percibe las sensaciones de los sentidos, y gobierna el movimiento de los miembros. Esto es lo que basta para el conocimiento del alma.

Teod. Pero cómo explicais que pasen las sensaciones de los sentidos y del cerebro material al alma espiritual? Y cómo pasa el movimiento ó la determina-

cion del alma espiritual á los miembros corpóreos? Cómo es esta union y esta comunicacion?

Brigad. Hay tres sistemas sobre el particular: el de Leibnitz es ingenioso; pero es materia de risa: el de Descartes es nada: el del influxo fisico es imposible: conque de esto, aquí entre nosotros, nada se sabe.

Teod. O amigo mio: entónces digo yo, que no creo que tengais alma, ni lengua, ni manos gobernadas por ella; porque acabais de decirme, que nadie comprehende cómo es esto; y no sabeis dar razon clara de ello: y así, amigo mio, no creo que tengais alma, ni que ésta reciba las sensaciones de los sentidos; ni tampoco que pueda gobernar los movimientos de los miembros. No; porque si me preguntan cómo está esa alma en vuestra cabeza, cómo entiende lo que yo digo, y cómo mueve vuestra lengua para responderme; no sé decirlo yo, ni persona alguna. Y esta es vuestra máxima, *negar á pies juntos todo lo que no comprehendo claramente.* Os reis, Baronesa? Reid, que tampoco creo en vuestra alma, ni que perciba lo que hablo con nuestro amigo; porque no comprehendo cómo el sonido de mi voz puede

ir á inquietar vuestra alma , que es espiritual , siendo el sonido pura materia: todo lo que el sonido hace en el cerebro es cosa corpórea , y vuestra alma es espiritual. Y así protexto , que no creo que tengais alma que perciba mis voces , ni que dirija las vuestras.

Baron. Perdonad , Brigadier , mi risa, que mas es confianza que tengo con Teodosio , que falta de atencion á vuestro respeto.

Brigad. Bien veo que él se chancea, pues no puede dudar de mi alma , movimientos , sensaciones , &c. Esto lo dice solo por gracia.

Teod. Me chanceo ; pero quiero respuesta , porque me afirmo en el documento que me disteis , de no creer lo que claramente no comprehendo.

Baron. Hablad sin ironía , Teodosio, que quiero saber lo que pensais sobre este punto.

Teod. Antes de entrar en el desafio con el señor Brigadier , quise mostrarle , que la situacion en que se ponía para empezar la contienda , y pelear conmigo , le hacia extraviarse , y caer ; pero si quereis me explicaré despacio. Vamos por partes : Ireis , Baronesa , sentando con el lapiz las proposiciones en que los dos

concordemos , para acordaros al fin bien de ellas , y para que nosotros podamos reducirlas á un discurso firme y concluyente.

Brigad. Me parece justo ; y tambien se evitará el peligro de que en la fuerza del discurso andemos atrás y adelante, diciendo y desdiciendo. Id sentando , señora , todo aquello en que convengamos.

Teod. Conque , amigo mio , sentais que en materia de religion se debe negar enteramente todo lo que nuestra razon no comprehende?

Brigad. Sí por cierto.

Teod. A vista de eso poca cosa es el Omnipotente , pues debe caber todo él en nuestra bien corta y bien limitada inteligencia. Cómo diremos que Dios es infinito en todo género de perfecciones, si nuestra corta inteligencia le debe comprehender todo , sin que nada nada pueda tener Dios que no entendamos? Que nuestra inteligencia es bien corta y limitada , todos lo saben ; y nosotros , quanto mas estudiamos , mas lo conocemos de forma , que solo quien no estudia , es quien presume de que no ignora muchas cosas ; pero en qualquier materia á que nos apliquemos , nos hallamos embarazados con dificultades , á que no po-

demos hallar salida ; confesando todos que la mas perspicaz inteligencia siempre es corta. No convenis en esto , amigo?

Briged. Convengo , á pesar mio ; y todos los hombres doctos convienen , á mas no poder , en que en todas las materias hay mil cosas que se ignoran.

Teod. Ahora , Baronesa , id escribiendo , para que yo no me olvide : conviene el señor Brigadier *en que nuestra inteligencia , mas que sea la mas perfecta , es muy corta* (1.^a proposicion.) *Que Dios es infinito en todo género de perfeccion* (2.^a proposicion.) *Pero que este Dios infinito , por fuerza ha de caber baxo esta corta inteligencia ; y que todo lo que no quepa en ella , se ha de negar , solo por la razon de que no se comprehende* (3.^a proposicion.) No os aflijais , amigo , que por ahora esto solo es lapiz ; al fin de la conferencia escribiremos con tinta el resultado.

Baron. Ya está escrito : sabeis lo que me ocurre? Me acuerdo de nuestros carreteros de Armendariz , que enterrados entre los Pirineos , andan toda su vida trabajando con su carro de una á otra aldea , sin conocer mas tierra que la poca que pisan ; y casi dan por sentado , que no hay mas mundo que el que co-

nocen : así me parecen esos discursos, según voy viendo.

Teod. No debilitemos el argumento: dexadme ir siguiendo mi idea. Amigos, esto de *misterio* no es lo mismo que *quimera* ó *delirio*, como muchos piensan. *Misterio* es una cosa *sobre la razon* humana. *Quimera* es una cosa *contra la razon* humana; y esto no es lo mismo. Un hombre de juicio no debe, ni puede admitir lo que es *contra la razon*; pero puede, y á veces debe admitir lo que es *sobre la razon*. Me explicaré con exemplos: los que profundizaron la Física, como V., confiesan que en la naturaleza hay tales misterios, que la industria mas sagaz, y la mas perspicaz inteligencia no puede comprender; con todo eso no les es lícito negarlos. En lo que os dixé de la comunicacion de nuestra alma con el cuerpo, os di una prueba bien evidente de que podemos creer de cierto, que es una cosa que hasta ahora nadie sabe como es.

Pero conviene multiplicar los exemplos: Si no queremos atribuir la propension de los graves ácia la tierra á la mano suprema, que inmediatamente obra este efecto, siguiendo las leyes que estableció (lo que muy pocos siguen) aun se espera, y con grande ansia, un Filósofo

antiguo ó moderno , que nos dé una explicacion tolerable sobre qué cosa es esta *gravedad* , que vemos en todos los cuerpos.

Brigad. Convengo en eso , porque ni Descartes , ni Newton , ni Gassendo , ni otro alguno disuelven la dificultad : varíanla ; pero no la desatan.

Teod. Y con todo , quien dixese : *no creo que el plomo grave ácia la tierra, porque no comprehendo cómo puede ser:* merecia por respuesta una buena risotada. Mas : aún se espera quien nos explique por qué razon el ayre sereno es mas pesado que el lluvioso ; y con todo el que ve que el barómetro sube con el buen tiempo , y baxa con el lluvioso , no duda que sea así ; sin embargo de que hasta ahora nadie comprehende cómo es esto.

Brigad. Tambien es punto , que nunca he visto tratado á mi satisfaccion.

Teod. Aun mas : sabemos que de las semillas nos vienen las plantas , y que en éstas nos vienen nuevas semillas ; mas hasta ahora quién en todo el mundo nos ha explicado cómo se forman estas nuevas semillas ? Si dicen que ya estaban todas formadas , y que sus órganos envueltos se incluian unos en otros , de suerte , que un higo de mi quinta encierra dentro de

sí todos quantos millares de higueras se pueden engendrar de él ; aun quando todos sus granos naciesen , y todos los higos de estas nuevas higueras se sembrasen ; y los higos nietos y bisnietos de los primeros , por una pasmosa descendencia hasta el fin del mundo , se destinasen para simiente : si quisieren , digo , que todos estos ramos , hojas , higos , raíces y troncos , con todos sus órganos , esten ya envueltos actualmente , y formados en cada semilla de un higo , quién podrá comprehender este misterio ? Pero por otra parte , si dixesen que las simientes se forman de nuevo en el árbol que las produce , y que sus órganos no se desenvuelven , sino que se fabrican de nuevo del xugo del árbol , quién hay en todo el mundo que nos enseñe , qué mano es la que gobierna aquel xugo para una fábrica mucho mas pasmosa que el mas delicado y complicado relox ? Es preciso que de este xugo uniforme , aquí se forme una fibra cumplida , allí un utrículo redondo , hueco por dentro , y con cierto fermento para cocer el xugo que por allí pasa ; allá se forme una traquea espiral para recibir y expeler el ayre , á la manera de pulmones , quando respiramos ; porque todo esto se ve por medio del mi-

croscopio. Quién dió el molde para vaciar estos órganos, ó si tenemos estos moldes, en qué moldes se vaciaron primero ellos? Porque era mucho mas difícil tener esos moldes, sin que una mano sábia conduxese aquel xugo, que el que, sin gobierno alguno, apareciesen hechos de un poco de xugo de la tierra unos órganos tan delicados, y complicados, como son los que vemos en las semillas de un árbol.

Ademas todas las semillas formadas sin mano inteligente en una higuera son semejantes entre sí, como tambien en un guindo, y diferentes de las semillas de otros árboles. Si no dicen que es la mano de Dios la que conforme á su ley obra así, nada dicen, y nada pueden decir. Una de estas dos cosas ha de ser: ó los órganos de las semillas estan envueltos en los antecedentes, ó se forman de nuevo, sin aparecer mano que gobierne aquel xugo: ahora, ni lo uno ni lo otro se puede comprehender, y con todo se cree porque se vé, y nadie (sopena de ir á la casa de los locos) podrá decir: *no creo que haya semillas*, porque no puedo comprehender cómo se forman, ni cómo se explica este misterio.

Baron. Yo creo que en diciendo que

la naturaleza es la que hace todo eso, todo se entiende bien.

Teod. No me digais esto, Baronesa, que esa respuesta es para contentar al pueblo, y engañar á niños. Ya tuve ayer la misma question con el Coronel. Yo quiero saber qué quiere decir *naturaleza*? Si es hombre, ó muger? Páxaro, ó insecto? Cuerpo, ó espíritu? Qué especie de ente es ese de quien tanto se habla? Si no dicen que es la *mano de Dios la que obra inmediatamente esos efectos segun la ley que ella dispuso*, nada dicen que se entienda. Así ya veis, Baronesa, que nadie comprehende este misterio de la naturaleza; pero no obstante esto nadie lo niega.

Quántas demostraciones os hice yo quando tenia el honor de cuidar de vuestra educacion, y quántas sobre el espacio y la Astronomia que obligan á todo hombre á confesar mil paradoxás, que ni yo, ni V., ni Físico alguno, ni Matemático sincero jamas han entendido? Pero todos lo confiesan por la fuerza de la demostracion. El que estudia en este gran libro del universo á cada hoja se halla admirado, confuso y perplexo; y al fin si es sincero ha de decir: *Confieso que el Todopoderoso va mu-*

cho mas léjos que mi inteligencia : y que el poder de Dios es mayor que mi entendimiento , y no cabe en él , de suerte que muchas cosas de Dios se quedan fuera de mi comprehension. Todo esto lo ha de confesar el que no quiera pasar por loco.

Muchas cosas nos parecian *contra la razon* , y despues hemos visto que eran verdad. Quien veinte años ha dixese que la llama del fuego podia pasar por dentro del agua por un grande espacio , seria tenido por un delirante , que decia cosas *contra la razon* ; pero Mr. Jallabert en el lago de Ginebra , y por medio de la máquina electrica , hizo pasar la llama por quinientas brazas de agua ; y yo en casa del Arzobispo de Auch la hice pasar visiblemente por dentro del agua ocho ó nueve brazas , y qualquiera lo puede hacer , y de un modo muy visible ; lo que prueba que no era *contra la razon* , sino una verdad superior por entónces á nuestra razon.

A quien dixera veinte años ha que podiamos gobernar los rayos en una tempestad , y echarlos sin peligro de una parte , y arrojarlos á otra , le dirian que era una cosa *contra la razon* ; pero lo veo hacer á Mr. Franklin , y nosotros

por medio de las puntas de hierro puestas como debe ser en los conductores, y en lugares altos, defendemos los edificios de las ruinas que ántes los amenazaban. Podeis negar esto?

Es preciso omitir otros mil exemplos para poder formar este argumento: Decidme ahora, amigos míos, si la materia visible y palpable tiene tantos *misterios*, que los ingenios mas hábiles no los pueden comprehender: qué mucho es que Dios, infinitamente superior á la materia, los tenga tambien? Repasad, amigos míos, en vuestro entendimiento esta pregunta, y ved como podeis responder á ella: *Lo palpable, y lo corpóreo será por ventura mas sublime, y mas incomprehensible que lo espiritual é incorpóreo? Qué me decis? Dios, que es el autor de la materia, la hará mas incomprehensible, y mas superior á la inteligencia humana de lo que es él en sí mismo? Por ventura todo lo admirable de las criaturas no salió del entendimiento y de la ciencia del criador? Será, pues, la materia mayor de lo que es Dios? Y el que no puede comprehender perfectamente la materia, tendrá el atrevimiento de decir que comprehende todo quanto hay en Dios? Y esto de mo-*

do que no quisiera conceder que haya en Dios cosa alguna, sino lo que él comprende; esto es, que nada hay de los misterios. Pues esto vienen á decir, amigo mio, los que siguen esta máxima: *No creo, porque no comprehendo: ó de otro modo: Ningun hombre de juicio cree lo que no comprehende.* Y esto quando en la materia todos los hombres de juicio creen lo que nunca comprendiéron. Qué os parece, Baronesa?

Baron. Brigadier mio, las cosas tienen ahora otro color muy diverso del que nos mostraban al principio.

Brigad. Señora, yo no niego que este discurso tiene fuerza; pero creer cosas que tienen contradiccion é imposibilidad, es locura. Querer quitarnos el uso de la razon que Dios nos dió, es atrevimiento y disparate. Perdonad, Teodosio, que hable así; porque me hierva la sangre.

Teod. Despacio, caballero: ninguno de los misterios de nuestra religion es imposible: ninguno envuelve contradiccion: ignorar yo el modo con que la cosa pueda ser, no prueba que envuelva contradiccion: es defecto de mi entendimiento, que no se comunica á las cosas en realidad: muchos confunden

una cosa con otra : *ser mi entendimiento corto , no es ser una cosa imposible.*

Baron. Me acuerdo , Teodosio , con respecto á lo que me decis , de lo que á mí me sucedia al principio quando observaba el Sol por el telescopio de mi hermano : estaba él en *Saumur* en su regimiento , y yo no tenia cuidado de limpiar los lentes , y todos los polvillos , que habia en ellos , me parecian manchas del Sol , atribuyendo á este astro luminoso las imperfecciones del instrumento con que le miraba : así pienso yo que lo hacen esos mis señores : atribuyen á Dios el defecto de su juicio ; y como no comprehenden lo que se dice , sientan que Dios no tiene esto ó aquello , solo porque no lo pueden ver. Pero continuad , Teodosio , y perdonad la interrupcion.

Teod. Era tan propia la comparacion que no nos ha interrumpido ; pero mostrémoslo con exemplos. Si en el tiempo en que Aristóteles reynaba en las escuelas dixera alguno que el ayre pesaba , y que cada uno de nosotros traia sobre sí mas de cinco mil arrobas de peso , os responderian que era una imposibilidad manifiesta ser nuestro cuerpo , estando vivo , por esencia sensitivo , y hallarse

insensible á tan enorme peso; y de una consecuencia á otra con quatro silogismos en forma os obligarian á confesar que erais un loco: pero viniéron despues Mr. Pascal, Galileo, Torriceli y todos los demas Físicos, é hicieron callar á todos esos antiguos Filósofos, de forma, que hoy solo los niños y las viejas niegan el peso del ayre. Era confusion del entendimiento, era flaqueza de inteligencia, hablemos con claridad, era ignorancia en nosotros lo que se decia que era falta de peso en el ayre: los Filósofos privaban al ayre de su peso, porque se hallaban privados ellos de luces, y de experiencia. Lo mismo sucede ahora con los misterios de la religion. No conocen, no perciben, no comprehenden, y atribuyendo á las cosas el defecto que tienen ellos en sí, sentencian locamente contra Dios, y dicen: *Dios no hizo tal*; porque yo no entiendo como pueda ser.

Brigad. Y no disculpais á los antiguos, que negaban el peso del ayre? Aquí estoy yo, que lo tengo pesado muchas veces en la balanza, y que á presencia del Baron he hallado una garrafa de cristal llena de ayre ciento tres granos mas pesada que quando está vacía; y con todo disculpo á los antiguos, que

no tenían las experiencias que nosotros tenemos: digo lo mismo en nuestro caso; creer un hombre de juicio lo que no entiende, es una temeridad.

Teod. Sí, sí; es temeridad creer y admitir lo que no entiendo, á no haber fundamento grave, pero habiéndole es temeridad; y es mal discurso *negarlo* solo por la razon de decir *no lo comprehendo*, en lo qual está vuestro delito. Si no tuviéramos la experiencia, seria cosa prudente ni dar, ni negar el peso del ayre, y decir un laudable *no sé*, porque no hallamos fundamento para decir *sí*, ni para decir *no*: del mismo modo si no hubiese gravísimos fundamentos para admitir los *misterios de la religion*, no era prudencia admitirlos; pero habiendo tantos fundamentos, el decir: *no admito, ni creo, porque no entiendo*, es disparate; y esto es lo que hacen, ó dicen los señores con quienes ahora disputamos; y para que no me negueis este hecho, venga aquí en persona el señor Juan Jacobo Rousseau, vuestro primer maestro, y veamos lo que dice, y confesareis que tiene fundamentos, y gravísimos, para admitir esos misterios que no se comprehenden.

Brigad. Ya murió, con harto dolor

mio, y perjuicio del orbe literario: él, él fué quien nos abrió los ojos en esta materia, quando vosotros los Católicos, y todos los Hereges andabais dando por las paredes sin atinar con el camino verdadero: el inmortal Rousseau es quien nos tomó por la mano á todos, y nos dixo: id por aquí; plugiera á Dios que no hubiera muerto.

Teod. Viven sus libros, y no está lejos su Emilio: señora Baronesa, dadme ese libro que puse sobre la mesa: mirad si es el mismo.

Baron. Aquí está Emilio, tomo tercero.

Teod. Le tengo registrado (pag. 165. y cartas pag. 108.). Aquí le teneis, mi amigo Brigadier: leedlo vos, que le sabeis dar el mismo espíritu leyendo, que le dió su autor escribiendo: y por testimonio del mismo Rousseau vereis si tenemos fundamento para los misterios de nuestra religion que admitimos.

Brigad. Leo: " Confiesoos (dice Rousseau) confiesoos que la magestad de las " escrituras me dexa pasmado, y la santidad del Evangelio habla á mi corazón: exámino los libros de los Filósofos con toda su pompa. Ah, qué tamañitos son á vista de este! Cómo es " posible que un libro al mismo tiempo

»tan sublime y tan sencillo sea obra de
 »los hombres? *Podrá creerse que el su-*
»geto, cuya historia se escribe, no sea
»mas que un puro hombre?»
 Teod. Notad, Baronesa, y escribid
 aquella proposicion, que luego hemos
 de reflexionar sobre ella. Perdonad la
 interrupcion, amigo, que ha sido cor-
 ta, pero necesaria: tened la bondad de
 continuar leyendo.

Brigad. Tambien yo habia reparado en
 esta proposicion: continúo pues. "Podrá
 »creerse que el sugeto, cuya historia se
 »escribe, no sea sino un puro hombre!
 »Es este por ventura el tono de un sec-
 »tario ambicioso, ó de un entusiasta?
 »Qué dulzura, y qué pureza en sus
 »costumbres! Qué gracia penetrante en
 »sus instrucciones! Qué elevacion en
 »sus máximas! Qué profunda sabiduría
 »en sus discursos! Qué presencia de es-
 »píritu, qué delicadeza, qué propiedad
 »en todas sus respuestas! Qué imperio
 »y dominio sobre todas sus pasiones!
 »En dónde está aquí el hombre! En dón-
 »de el sabio que sabe obrar, sufrir y me-
 »rir sin debilidad, y al mismo tiempo
 »sin ostentacion?"

»Quando Platon (continúa Rousseau)
 »quando Platon describió su justo ima-

»ginario cubierto con todos los oprobrios
»del crimen, siendo digno de toda la
»recompensa de la virtud, no hace sino
»describir exácta y menudamente á Je-
»suchristo: la semejanza salta á los ojos
»de tal modo, que todos los Padres de
»la Iglesia la conocieron, y no es posi-
»ble engañarse con el retrato.

»Qué preocupaciones, y qué cegue-
»dad es preciso tener para atreverse á
»comparar el hijo de Sofronísa con el
»hijo de María! Qué distancia de uno á
»otro! Sócrates, muriendo sin dolores, y
»sin la mas leve ignominia, sostuvo con
»facilidad su papel hasta el fin; y si
»esta muerte fácil de sufrir no honrase
»su vida, podriamos dudar si con todo
»su entendimiento habia sido mas que
»un mero sofista.

»Dicen que inventó la Filosofia Mo-
»ral; mas otros ántes que él la pusieron
»en práctica: él no hizo sino decir lo
»mismo que otros habian practicado.
»Arístides habia sido justo ántes que Só-
»crates explicase en que consistia la jus-
»ticia y la virtud: Leónidas murió por
»la patria ántes que Sócrates dixese que
»estabamos obligados á amarla. Esparta
»era sobria ántes que Sócrates alabase
»la sobriedad; y ántes de que él definie-

»se la virtud, toda la Grecia abundaba
»en hombres virtuosos.

»Pero á dónde halló Jesuchristo en-
»medio de los suyos esta moral pura y
»sublime, de la qual él fué el único que
»nos dió las lecciones y el exemplo?
»Esta altísima sabiduría apareció enme-
»dio del fanatismo mas furioso; y vi-
»no á honrar al mas vil de todos los
»pueblos esta noble simplicidad de las
»virtudes mas heroycas.

»La muerte de Sócrates, filosofando
»con sus amigos hasta el último momen-
»to, fué la mas dulce que se puede de-
»sear; pero la muerte de Jesuchristo, es-
»pirando en los tormentos, injuriado,
»escarnecido, y maldecido por todo un
»pueblo, fué la mas terrible que se pue-
»de temer. Sócrates, tomando la copa
»con el veneno, da gracias al que se le
»da, viendo que lloraba; y Jesuchristo
»enmedio del mas horroroso suplicio pi-
»de por los mismos que con la mayor
»saña y rabia le estaban dando la muer-
»te. Es cierto que si la muerte de Só-
»crates es de un sabio, *la vida y muer-
»te de Jesuchristo son de un Dios.*»

Teod. Parad un poco, amigo, y ved
bien si os equivocais en lo que leéis:
señora, escribid aquella última propo-

sición de Rousseau.

Baron. Ya voy poniendo que *la vida y muerte de Jesuchristo son de un Dios:* continuad, Brigadier, la lectura.

Brigad. "Me dirán (continúa Rousseau) que la historia del Evangelio se inventó por pasatiempo? No, jamás se inventó de este modo: y los hechos de Sócrates, de los cuales nadie duda, son ménos auténticos que los de Jesuchristo. Fuera de que esto es huir, y no disolver la dificultad. Mucho más difícil es de concebir que algunos hombres trabajasen de acuerdo este libro, que el que un solo hombre sea el objeto de él. Nunca los autores Judíos hubieran hallado ni este *tono*, ni esta *moral*. El Evangelio tiene un carácter de verdad tan grande, tan evidente, y tan inimitable, que el inventor sería aun mas pasmoso que el héroe."

Baron. Bien os entiendo, Teodosio; suspended por ahora la lectura, Brigadier, mientras yo escribo esa proposición, que es notable; aquí escribo esto, Teodosio: *El Evangelio tiene un carácter de verdad grande, evidente, é inimitable.*

Teod. Veis, amigos, que no se puede hablar con mas estimacion y respeto de

Jesuchristo, ni de su Evangelio: quien así habla juzga sin duda que tiene fundamentos grandes para creer lo que en él se nos enseña; pues sin grande fundamento no podría tener *carácter de verdad tan grande, evidente, é inimitable* como dice Rousseau: sin grande fundamento no habia de decir, que el *objeto, cuya es la historia, no puede ser mero hombre*: sin grande fundamento no habia de decir, que la *vida y muerte de Jesuchristo son de un Dios*: sin grande fundamento no habia de decir, que era imposible *que el Evangelio fuese invencion de hombres*. Convenis en esto, amigos?

Brigad. No podemos negar que Rousseau lo dice así, y que así lo entendia ciertamente.

Teod. No obstante eso, no admitia lo que Jesuchristo dice en el Evangelio, solamente porque no lo comprendia: continuad leyendo, y quedareis pasmado.

Brigad. Voy leyendo: "*Con todo, este mismo Evangelio (continúa Rousseau) está lleno de cosas increíbles, que repugnan á la razon, y que es imposible que un hombre de juicio pueda concebir, ni admitir.* Y qué hemos de ha-

„cer en medio de estas *contradicciones*?
„Ser siempre modestos, circunspectos, y
„respetar en silencio lo que no sabemos
„ni *desechar*, ni *comprehender*, y hu-
„millarnos ante el sér supremo, que es
„solo quien sabe la verdad.” Ved aquí
el escepticismo involuntario en que nos
quedamos.

Teod. Basta de lectura, amigo mio; séame lícito reflexionar ahora con vosotros sobre las cláusulas de este artículo. Tiene razon en decir que hay contradicciones, sin duda las hay, y muy grandes; pero estas estan en lo que Rousseau dice, y no en lo que dice el Evangelio. Id contando las contradicciones de Rousseau consigo mismo.

Este dice: *El Evangelio tiene un carácter evidente de verdad*; y tambien dice: *pero está lleno de cosas increíbles, que repugnan á la razon.* Cómo así? Luego el carácter de verdad evidente, é inimitable se halla en las cosas que repugnan á la razon, y son increíbles? Dice mas: *Que Jesuchristo no puede ser meramente hombre, y que la vida y muerte de Jesuchristo son de un Dios*; pero tambien dice, que no obstante esto, un hombre de juicio no puede admitir lo que él dice; y quando ménos tenemos un

Dios mentiroso, y despropositado, que habla sin concierto, que dice cosas que repugnan á la razon, y que nadie puede creer. Qué os parece? Mas dice: que *el Evangelio tiene un carácter evidente, é inimitable de verdad*; pero añade: *yo no puedo admitir esa verdad*. Qué tal es este discurso? Quién vió mayor extravagancia de entendimiento? Decir eso ciertamente es verdad, pero yo no admito esa verdad.

Brigad. Rousseau tenia mucho juicio; nadie lo niega.

Teod. Pero mas juicio, dice él, que tenia Jesuchristo, y que era Dios; y con todo eso no está por lo que Jesuchristo dice: *volved á leer lo que leisteis: dice, que debemos respetar en silencio lo que no sabemos desechar*; pero aun no sabiéndolo, *no lo debemos admitir*; y todo por qué? Porque toma por sinónimas las palabras *concebir* y *admitir*, quando dice, que es imposible que un hombre de juicio pueda *concebir* ni *admitir*; y mas abaxo pone por contradictorios *desechar* y *comprender*, quando dice, *no sabemos ni desechar ni comprender*. Sin *desechar* ni *comprender* admitimos en la naturaleza mil cosas ciertísimas, pero obscurísimas: sin *desechar* ni

comprehender, admiten hoy todos las atracciones newtonianas en todo el sistema de los cielos. Sin *desechar* ni *comprehender*, admiten todos las generaciones de los *vivíparos*, saliendo los hijos, ya semejantes á los padres, ya á las madres, ya á los dos, y ya á ninguno; y esto solamente porque se tiene el fundamento de la experiencia clara, que lo prueba con certeza: luego habiendo (como dice Rousseau) el *carácter evidente é inimitable de verdad en el Evangelio*, nosotros sin *desechar* lo que es verdad, ciertísima, y sin *comprehender* lo que es obscuro, debemos admitir *lo que dice un hombre, que no es puro hombre, sino un hombre Dios.*

Decidme, Brigadier, pues habeis servido al Rey en la Marina, sabeis cómo se gobierna la navegacion por la aguja; y que de la virtud del imán, comunicada al acero, depende todo el gobierno de las naves. Pero supongo que aun no hallasteis quien os dixese, por qué razon fisica se hace esta comunicacion, y esto de modo que merezca aceptacion. Yo no he hallado todavía una explicacion tolerable del modo con que el imán comunica á la aguja su direccion ácia el Norte, &c.

Brigad. Ni yo; y tengo discurrido mu-

cho sobre eso , y buscado todo lo que se ha dicho en este punto.

- *Teod.* Suponed , pues , que un Piloto á bordo , hallándoos Comandante , os decía lo que de los misterios de la religion dice Rousseau. Señor , esta comunicacion del imán con la aguja tiene un carácter de verdad muy grande , muy evidente é inimitable ; pero ningun hombre , mas que sea del mayor juicio , me puede explicar esto de modo que yo pueda concebir ni comprehender cómo es ; y así , en medio de esta contradiccion , debo ser modesto y circunspecto , y sin desechar ni admitir esta comunicacion de la virtud del imán , me humillo delante del Sér supremo , que es el único que sabe la verdad , quedándome en un escepticismo involuntario ; y así confieso , que no sé cómo es esto : y no sabiéndolo , *no creo* que se comunique esta virtud del imán , para dirigir la aguja ácia el Norte ; y sin creer esto , cómo puedo gobernar vuestra nave ? Si os dixese esto , y se fuese á recoger á su cámara , dexando la nave sin gobierno , qué le hariais ?

- *Brigad.* Lo que yo haria , bien lo podeis considerar. Dios me libre de semejante loco.

- *Teod.* Pues no es este del modo de dis-

currir de Mr. Rousseau? Amigos, no nos llevemos de las bellas palabras de *ser modestos y circunspectos*, *respetando en silencio el Sér supremo*, *que es solo quien sabe la verdad*, &c. porque estas palabras nada valen.

Baron. Si os las dixese vuestro Piloto á bordo, enmedio de una tempestad, qué mal recibidas serian esas expresiones de humildad? Yo no puedo sufrir que Rousseau diga, *que es imposible que Jesuchristo sea un puro hombre*; y despues, *que no se puede admitir lo que dice*, solo porque no se puede *comprender*.

Teod. Todo consiste en confundir el ser la cosa verdadera con el ser clara ó manifiesta: tambien confunden el saber yo que la cosa es con el saber cómo es. Yo puedo estar cierto, ó por la razon, ó por la experiencia, ó por el dicho de un hombre Dios, que la cosa es, y al mismo tiempo por lo limitado de mi entendimiento no saber cómo es.

Brigad. Ya lo he percibido, mi amigo Teodosio; yo no habia reflexionado tanto en eso como V. Ahora ya lo meditaré despacio. Vamos á las novedades de la Corte, que no faltan: basta pues de teología.

Teod. Dexadme ahora, por conclusion,

hacer una pintura, para que la pongais, Baronesa, á igual de otra, que os hizo el señor Brigadier, *de una vieja encorbada sobre su baston, que se dexaba gobernar tontamente en las materias de religion por un Clérigo viejo, y medio tonto, que la habia enseñado en su niñez, lo que ni él, ni ella comprehendian*: poned al frente de ese retrato otro, que ahora os quiero hacer: Este es un Filósofo pensativo, que sentado con una pierna sobre otra, recostando la cabeza en la mano izquierda, y con la pluma en la derecha, dice resueltamente: Yo bien sé que hubo en la Siria un Jesus de Nazareth, el qual ciertísimamente *no fué puro hombre: sé de cierto que fué Dios*; y lo que él dice, *tiene un carácter de verdad tan grande, tan evidente, y tan inimitable, que no puedo dudar de ello*; pero no creo lo que dice, no obstante *tener el carácter evidente de verdad*. Pues por qué (se le pregunta)... *Porque no comprendo lo que me dice...* Pero si él de cierto es Dios (lé replican) bien podeis fiaros de él, aunque no lo comprendais. *Eso no*, responde: *sé que es Dios; mas yo no creo á Dios, porque no entiendo*. Pero señor Filósofo, le instan, tampoco comprendéis mil misterios de la naturaleza, y los admi-

tis, porque no negareis lo que todos los Filósofos confiesan en la naturaleza. *Sí*, responde, á los Filósofos naturales se rinde mi entendimiento, creyendo lo que me enseñan, aunque no lo comprenda; pero á Jesuchristo, que, sin duda ninguna, es Dios, no cedo mi entendimiento, y como yo no comprendo, digo que no creo. En las materias palpables confesaré, que mi entendimiento es corto, y que hay muchas cosas corpóreas en la naturaleza, que ni yo, ni hombre alguno hasta aquí las ha explicado bien. Pero en Dios, que es un sér infinito, no quiero conceder que haya cosa alguna, que no caiga en mi comprensión. Mi inteligencia, respecto de la materia, y de la naturaleza corpórea, es muy corta; pero, respecto de Dios y su altísima naturaleza infinita, no es corta: y así diga Dios lo que quisiere, si no comprendo, no creo; y con la pluma escribe muy resuelto, no creo, y viene una vandada de gente á ponerse de rodillas junto á este Filósofo, le besan la mano, y dicen tambien: no creemos, porque nuestro maestro no cree. Cotejad, Baronesa, este discurso con el de la vieja; y diga el público, á quién se parece el retrato. Perdonad, Brigadier mio, esta traversura por modo de galantería.

Brigad. Vamos , señora , á las novedades de Corte : dexémonos de teologías.



TARDE V.^a

*Sobre la ley natural y luz de la razon,
y de la necesidad de las leyes
positivas.*

§. I.^o

De la ley natural , y su origen.

Bar. **R**eparé ayer noche , mi amigo Teodosio , que enmedio de la conversacion notasteis una cosa que yo dixé , y que por política nada me quisisteis decir ; pero yo percibí que no aprobabais lo que habia dicho.

Teod. Sí , Baron mio , porque aquella proposicion parece buena , pero tiene mucho veneno oculto ; y yo , como ya os dixé , no sé ser amigo á medias , y quando abrazo ha de ser con ámbos brazos : quiero decir , que me intereso no solo en el bien temporal de mis ami-

gos, sino tambien en el espiritual de sus almas; ni me parece que soy amigo verdadero de alguno si le dexo caer por un despeñadero, sin gritar á lo ménos, gemir, y pedir á quantos pueda que le socorran: tal es vuestra situacion, amigo mio. Aquí por ahora estamos solos, aunque pronto, segun costumbre, tendremos compañía; mas en quanto hay lugar repetid lo que ayer dixisteis quando os hice señal de que no ibais bien.

Bar. Dixe que me agradaba aquel sistema de Voltaire, y de otros muchos Filósofos de la moda, quando dicen: que para ser un hombre de juicio bueno y virtuoso le basta seguir enteramente la luz de la razon, ó la ley natural: en lo qual me parece que no dicen mal, porque la luz de la razon nos aconseja todo el bien, y nos disuade de todo el mal; plugiera á Dios que V. y yo siguiésemos bien en toda nuestra vida la luz de la razon, que para con Dios seriamos unos santos, y en la sociedad de nuestros iguales, grandes y admirables ciudadanos. Pero qué teneis que replicar á esto?

Teod. Ya os dixe que la proposición es bellísima, pero tiene gran veneno oculto: este es la independendencia de to-

da *ley positiva*, ó *escrita*, y en esto hay mucho que decir, y me atrevo á demostraros la necesidad de las leyes positivas; pero para convenceros mejor os concedo por ahora quanto quisiereis, solo conque admitais la *ley natural* que la *luz de la razon* nos enseña, y que apunteis constantemente todas las consecuencias que yo infiera de esa ley natural por deducciones indispensables; en lo que no os pido favor: convenis en esto, Barón? Pero aquí viene vuestra hermana.

Barón. Oí que entrabais en discurso serio sobre materia de religion, y quiero asistir á él.

Bar. Venis á tiempo, hermana mia, y aun me ayudareis, ya que Teodosio sale á desafio conmigo, y la contienda ha de ser con la espada de la razon.

Barón. Esa espada no viene mal á las señoras: aquí estoy yo, Teodosio, pronta á pelear contra quien quiera que sea: mi espada no atiende ni á parentesco, ni á amistad; es derecha, y no se dobla, ni se tuerce: vamos á ello. Ya desde mi tocador os he oído la question. Y qué teneis que decir, Teodosio? Hablad, que ahora somos los dos vuestros contrarios.

Teod. Como os conozco , y sé que ámbos teneis juicio para manejar la espada de la razon , estoy cierto de que habeis de ceder. No perdamos tiempo: admitis el desafio , Baron?

Bar. Estoy pronto: hablad.

Teod. Sentimos dentro de nosotros cierta voz , que ya nos reprehende , ya alaba nuestras acciones , sin que podamos enmudecerla , ó hacer que concuerde con nuestra voluntad. Bien á pesar nuestro sucede muchas veces que procuramos con varios argumentos y razones buscadas de propósito , persuadirnos que hicimos bien; pero la voz sorda que sentimos en el gabinete de nuestra alma , no obstante todos nuestros discursos , nos está diciendo: *biciste mal*; y nadie hace callar esta voz. Muchas veces el interes , la pasion , el apetito nos aprueban lo que queremos hacer; pero la voz interior , que es inmutable , lo reprueba , y nos dice: *no lo bagas*.

Bar. Confieso ser así, y decis una verdad innegable.

Teod. Está bien: luego *esta voz interior que llamamos luz de la razon no viene de nosotros* , porque si proviniera de nosotros podriamos ahogarla , y con un grande esfuerzo hacerla callar.

Bar. Lo concedemos: en eso no hay duda: esa voz interior habla en nosotros, pero no viene de nosotros.

Teod. Añado ahora que *esa voz es universal*, porque si reprehende algunas acciones en Francia, tambien las reprehende en Turquía, Polonia, Rusia, América, &c. No digo que todo lo que es reprehensible en un país se extraña igualmente en los otros; no digo eso, sino que hay cosas que en todos los países son laudables, y otras que en todas partes son reprehensibles.

Bar. Eso no tiene duda: que un hombre haga mal á un inocente, que engañe en materia grave á su amigo, que injurie á su propio padre, que haga con los otros lo que no quisiera que hiciesen con él, &c. son cosas que en todos los climas, regiones y sociedades parecen mal, y las condena la voz interior de la razon. Así como todos por el contrario alaban la fidelidad de un amigo para con otro, á todos parece bien el amor de la patria, la fidelidad á la palabra justa, la compasion de los miserables sin culpa, la proteccion de los inocentes desvalidos, &c.

Teod. Ahora pues, supuesta la infinita variedad que encontramos en todo lo

que está sujeto á la voluntad humana, el ver que esta conformidad es constante en todas las gentes, en todos los genios y climas, prueba que esta ley, esta voz, esta sentencia no está sujeta á la voluntad humana, ni jamas pudieron los hombres tener dominio en ella. No sé, amigos míos, si habeis reflexionado bien en esta infalible variedad que hay en todo lo que está al arbitrio de nuestra voluntad.

Bar. Lo tengo reflexionado muchas veces, con motivo del poco conocimiento que he adquirido en algunos viages por la Francia y la España. Lo que mas me admira es ver una variedad suma hasta en aquellas cosas que son de primera necesidad, en las cuales los motivos de obrar son enteramente los mismos; por exemplo: el sustento, el vestido, la habitacion son cosas á que todos se ven obligados enteramente, y por los mismos motivos, porque todos tienen la misma necesidad de comer para evitar el hambre y la flaqueza; todos tienen la misma necesidad de vestir para evitar el frio y la indecencia; todos tienen la misma necesidad de casas para evitar las inclemencias del tiempo, y los ladrones, &c.: y no obstante ser estos

motivos en todas partes los mismos , en cada pais se come , se viste , y se edifica de modo diferente. Lo mismo tengo observado en los barcos para el transporte por los rios ; cada uno tiene sus barcos diferentes , aun dentro de un mismo reyno. En Francia son diversas las embarcaciones pequeñas , segun la diversidad de los puertos : tan esencial es á la voluntad del hombre la diferencia entre su voluntad y la de los otros hombres , que en todo aquello en que puede entrar la jurisdiccion de nuestro alvedrío , dice, sentencia, y manda como quiere , sin detenerse por lo que los otros hacen. Pero qué inferis de eso para nuestro caso ?

Teod. Infero que esta ley universal é interior , que , sin esperar resolucion de nuestra voluntad , sentencia nuestras acciones , de ningun modo proviene de nosotros mismos ; y así digo : *la luz de la razon , y la ley natural viene de solo Dios quando formó la naturaleza.*

Bar. Ninguna duda tenemos en subscribir á eso ; ántes bien es nuestro mayor fundamento , pues todos deben convenir en que *la voz interior que aprueba ó condena nuestras acciones , es voz de Dios.*

Teod. Está bien ; vamos adelante. Dios

no puede ser contrario á sí mismo ; y lo que nos dice á nosotros por la luz de la razon , será lo mismo que se dice á sí propio. Luego *lo que la luz de la razon (á pesar nuestro) nos está diciendo, es lo mismo que la razon eterna de Dios está dictando.*

Baron. Siempre debe haber grande diferencia en la inteligencia divina y la razon natural del hombre.

Teod. Así es ; porque tambien hay grande diferencia del sol que brilla en el cielo , al sol que brilla en un pedazo de vidrio : Baronesa , sabed que una es la luz de un entendimiento infinito , otra la de un entendimiento criado ; y esta diferencia en la esencia es suficiente para dar diferencias infinitas en las propiedades de una y otra luz ó inteligencia ; pero lo que digo es , que no ha de haber *contrariedad* : no confundais , señora , la *diferencia* con la *contrariedad*. Debe haber en Dios mucha diferencia en quanto á la *luz eterna de su razon* , respecto de nosotros , y de la corta luz de nuestra razon ; pero una luz de razon no puede ser contraria á otra : y pues nuestra luz de razon es voz de Dios , no puede el Señor decirnos á nosotros una cosa , y á sí mismo lo contrario ; por quanto nues-

tra luz de razon es un pequeño reflexo de la suya.

Baron. Entiendo, y convengo : veis, Teodosio , como no reñimos.

§. II.º

De la insuficiencia de la ley natural.

Teod. Si así fuera hasta el fin , eso es lo que yo quiero : vamos andando. De este principio cierto y ciertísimo se pueden sacar dos conseqüencias ; una legítima y verdadera ; otra adulterina y falsa. Si yo dixera : la luz de la razon es de la razon eterna de Dios ; luego lo que la luz de la razon aprueba ó condena , Dios lo aprueba ó lo condena , es buena conseqüencia. Pero si yo dixera : *la luz de la razon es la razon eterna de Dios* : luego *no necesitamos mas luz para dirigir nuestros pasos* , es muy mala conseqüencia, por quanto yo no veo con sola la luz de mi razon todo quanto Dios ve ; y por consiguiente para hacerme ver eso que no veia , bueno será que me den otra luz, que tambien venga de Dios , pero por espejo ménos empañado que el mio. Si mi razon fuese , no solo participante de la

razon eterna de Dios , sino tambien igual á ella , entónces no necesitaba yo de otra luz ; pero aunque la luz de mi razon se derive de la razon eterna de Dios , no es igual á ella. Yo me quedo ciego en muchas cosas que ella ve , y que tal vez otro podrá ver mejor que yo ; y así no debo excusar esa luz.

Baron. Ya que me he puesto de parte del Baron , y de sus amigos , dexadme perorar bien á favor de su causa : los que siguen este sistema , podrán decir: nuestra luz de la razon es un perfecto código de la ley eterna de Dios : es un eco de su voz divina , que resuena en nuestro entendimiento : es un reflexo de la luz increada , que está brillando en los fragmentos viles de las criaturas , así como la luz del sol hace brillar un pedazo de vidrio , que pisamos con los pies , y que está mezclado con el lodo , &c. por consiguiente , dicen ellos , el que en sus acciones no consultare sino la luz de la razon , despreciando toda y qualquier ley positiva de los hombres , está tan seguro de acertar , como si Dios visiblemente dirigiese sus pasos , y le aconsejase con su voz sensible en todas sus acciones y movimientos del alma. Ahora pues , qué mayor felicidad , y qué mayor

consuelo que éste, de estar cada uno seguro de la aprobacion eterna de Dios en todas sus acciones? Paréceme, Barón, que he desempeñado bien el oficio de procurador de la causa de vuestros amigos.

Bar. Sí por cierto, y os confieso que este discurso es el que me tiene casi convencido á seguir este sistema.

Teod. Pues entónces sed los dos mis fiscales: ved si doy en el discurso un paso falso. Esta luz de la razon, que cada uno siente en sí, cada qual la puede interpretar á su modo. La misma agua pura, que sale de las entrañas de un monte, ya pasa por ciertos minerales, conque fermenta y hierve, y sale caliente, humeando é hirviendo; ya pasa por otras minas diferentes, de forma que hiela y petrifica quanto en ella se arroja: así, pues, esta luz de la razon, que viene de Dios, nuestro cerebro la modifica, así como el molde lo hace con la cera; de suerte, que siendo de una misma naturaleza, sale de diversos moldes con figuras muy diferentes, y muy opuestas entre sí. Por esto en los entendimientos humanos dexados á sí mismos, se advierte gran diferencia y contrariedad en los pareceres, porque cada uno quiere ser el único intérprete

de la voz divina , que está oyendo en su interior. Ved aquí ya el primer peligro del error , porque puede cada uno atribuir á la cera todo el defecto del molde, ó al agua pura los defectos del mineral por donde pasa , ó al sol las manchas del vidrio quebrado , en que reverbera ; y (vi- niendo á nuestro punto) podemos decir, que es voz de la razon , y voz de Dios, lo que no es sino voz de nuestro cerebro. Qué me decis , Baron?

Bar. Confieso que hallo mucha razon en lo que decis , porque nuestras pasio- nes nos hacen entender las cosas como queremos.

Teod. Habeis de observar, amigos míos, que en qualquier demanda se porfia de parte á parte , hablando cada uno con tal seguridad , certidumbre , y firme adhe- sion á lo que le conviene , que juzga con la mayor injusticia al contrario : ámbos concuerdan en el hecho : ámbos tienen las mismas leyes , la misma doctriua , y los mismos principios , por ser estos cons- tantes : ámbos viven en el mismo clima, y profesan las mismas costumbres ; y con todo uno dice que *sí* , y dará la vi- da por su opinion , y el otro dice que *no* , y con tal certeza , que no duda. No pro- cede esto de la variedad de personas y

juicios solamente ; porque en este caso no pensaria cada uno infaliblemente á su favor ; pues nunca vereis porfiar á favor de su contrario ; siempre es mas cierto para cada uno lo que mas le hace al caso. Si este es el efecto que produce la pasion del interes en las leyes que estan escritas en términos y palabras , que nadie puede ignorar , y en que las dos partes convienen ; qué contrariedad se hallará en la interpretacion de la ley natural , cuyos caractéres no se ven , y cuyos términos y fuerza cada uno puede decir que ignora , y tambien podrá aumentarlos , sin que nadie le acrimine ? La ley de la razon no hay duda que es comun á todos , y todos confiesan que la tienen en su entendimiento ; pero con qué términos , con qué fuerza , con qué modo se explica ésta respecto de cada uno , solo él mismo lo sabe. Quién me puede probar á mí , quando hago un despropósito , que yo en mi conciencia , y con la luz de mi razon , no entendí que hacia bien ? Si yo sostengo que así lo entendí , quién me convencerá de lo contrario ? Aun quando mienta , quién me lo probará ?

Baron. Así es : los principios generalísimos de la luz de la razon , y *ley natural* son confesados por todos ; pero qué

dificultad no hay en la aplicacion á cada hecho particular?

Teod. Pregunto ahora : ó esa aplicacion conviene solo á la pura luz de la razon, escrita en el cerebro de cada uno ; ó ha de haber una regla exterior escrita , con la qual todos deban acomodarse sobre la aplicacion á este ó á aquel hecho singular? Si se admite esta regla exterior , *escrita*, sobre las aplicaciones , ya tenemos la ley positiva , que no contaban como necesaria. Si , por el contrario , sola la ley natural de la razon , escrita en el cerebro de cada uno , es la que ha de decidir sobre la aplicacion de los principios generales , qué haremos quando dos contendedores juzgare cada uno que la ley natural está por su parte , y aplica estos principios ciertos á su caso? Les hemos de abrir la cabeza para ver en qué términos se explica , y está grabada en ella la ley de la razon , que está leyendo mentalmente? O decidiremos por aquel que grite mas? Quando hay ley positiva, se pueden llamar las dos partes, para que vean y lean los términos de la ley , que condenan al uno , y favorecen al otro. Pero quién los podrá obligar en la ley no escrita á que ámbos lean del mismo modo , y á que entiendan la ley por los mis-

mos términos , si tiene cada uno en su cerebro el código , que reputa como infalible , y por el que se gobierna?

Bar. Tengo contra eso, Teodosio, que al principio hicisteis que dieseis por sentado , que esta voz de la naturaleza es voz de Dios, y no podíamos nosotros mudarla ni torcerla.

Teod. Lo dixé , y todavía lo digo; pero eso se entiende de los *principios generales* , los cuales son tan evidentes que nadie los duda. La duda está en la aplicacion de estos principios á los casos particulares , porque cada uno tira ácia sí , é interpreta á su modo la ley; y aunque en el fondo del corazon le esté condenando, disimula y grita, diciendo que la luz de la razon le dicta lo contrario.

Baron. Lo entiendo : yo , hermano , estoy convencida : Teodosio tiene razon ; de lo contrario , si á cada uno se le dexa la libertad de seguir la luz de su razon como á él le place entenderla , dexamos á todos ser los jueces en su sentencia , que es lo mismo que serlo en causa propia. Si esto fuera así , quién se entendería en este mundo , siendo cada hombre juez de sí mismo , sin que nadie le pudiese arguir de que juz-

gaba mal, porque ninguno sabe lo que allá le dicta su razon. Bonito sistema para la sociedad, cuya ley fundamental es y debe ser el mutuo socorro y concordia entre sus miembros. Qué respondeis á esto, Baron?

Bar. Yo no sé que decir. Todavía mi entendimiento está luchando, y no puede sosegar como quisiera.

Teod. Dexad que yo, Baron mio, os dé mayor fuerza para esa lucha.

§. III.º

*De la necesidad de las leyes positivas,
y de la fuerza coactiva.*

Teod. **R**educido pues todo lo dicho á proposiciones sueltas, que vayan haciendo la serie de nuestro discurso, digo:

1.^a Que la ley natural, así como está en el corazon de cada uno, cada qual, aunque la oiga, puede exteriormente negarla, y decir que no la conoce.

2.^a Que las pasiones de cada hombre pueden de tal modo ofuscar el entendimiento, que este yerre enteramente en la aplicacion de los mismos principios

generales que no puede ignorar ; y de este modo no oye las voces de la luz de la razon.

3.^a Luego necesitamos de una ley visible que nos diga lo mismo que la invisible luz de la razon , para que así ninguno la ignore , ni pueda fingir que la ignora ; y todos (ántes que llegue el caso de que la pasion ofusque) convengan en sus términos , y en la fuerza de estos.

Ahora bien , por ser nuestra libertad independiente de la razon , puede bien el hombre conocer lo que es razon , y executar lo contrario : luego

4.^a La misma ley de la razon pide que haya una fuerza coactiva que á todos los haga observar su obligacion ó su deber , como dicen ; porque la ley de la razon manda que el que vive en sociedad , y saca de ella el provecho de ser socorrido en los aprietos y aflicciones , debe contribuir por su parte al bien de la sociedad. Este bien esencial consiste en que todos observen la *ley de la razon* : y como pueden por la libertad faltar á esto , pide la ley de la razon que haya quien los contenga en la ley de la razon , y esto llamo yo *ley coactiva*.

Bar. Es así ; pero esa ley coactiva

pide una superioridad á todos: y quién se la dió á ese hombre siendo todos iguales? Esta es la razon de Voltaire.

Teod. Despacio, que tocais un punto muy delicado, y tambien muy mal entendido por esos señores Filósofos de moda: preguntais, quién dió la superioridad á ese hombre que pone pública y expresa la ley positiva, conforme á la ley de la razon que está oculta? Digo que la da quien la tiene. Id pues conmigo despacio, Baron mio, que el camino es peligroso.

Dios manda en la ley de la razon á todo hombre que tiene en sí esta luz, lo siguiente.

Que aunque la naturaleza haya hecho á todos los hombres iguales, no vivan todos como iguales. Porque de lo contrario, pues tiene cada uno la libertad de hacer á su arbitrio lo que se le antoje, no habrá sociedad alguna: ninguno podrá estar seguro de la invasion de enemigos: ningun hombre se podria prometer socorro ni auxilio de otro hombre, porque si fuera su igual, de todos modos no tendria ni podia tener obligacion á hacerle ese servicio. Luego es un precepto de la ley natural que entre los hombres que viven en sociedad

deba haber sujecion de un hombre á otro hombre. Luego manda Dios por la voz de la ley de la razon que haya superioridad y sujecion entre los hombres.

Bar. Convengo en esto. Id diciendo.

Teod. Unas veces es dada esta superioridad por la misma naturaleza, como se la dió al padre respecto de sus hijos: otras veces se da por pactos convencionales, como la tiene el Senado sobre su pueblo; pero en todos los casos es muy conforme á la ley de la razon esta superioridad, y por consiguiente mandada por el mismo Dios; pues ya convenimos en que la voz de la ley de la razon era voz de Dios.

Me explicaré mas: no se detiene Dios en que tal hombre, v. gr. sea ó no el Dux de Venecia; pero supuesto que le eligieron legítimamente, manda Dios que sea superior en la forma de aquel Estado, y que le obedezcan. Asimismo Dios nada interesa en que Francisco sea hijo de Juan; pero supuesto que sea su padre, quiere y manda que Juan le obedezca. Qué interes saca Dios en que Pedro sea criado de Luis, ó que Luis lo sea de Pedro; pero en suposicion de que Pedro vendió á Luis sus servicios por el espacio de un año, por cierta suma de di-

nero , ya Dios quiere y manda que Pedro cumpla la palabra y el ajuste. A Dios nada le importa que yo os dé una caja de oro , &c. ; pero una vez dada , manda Dios , y quiere positivamente , que no os la saque con fraude , ni con violencia.

Ved aquí , Baron mio , como da Dios la superioridad á los hombres que imponen leyes justas á otros hombres. No ponen leyes por su autoridad á secas , sino por la autoridad que Dios les dió , en suposición de la convencion de los pueblos , ó por haberlos conquistado , ó por otro título legítimo. Ya veis como son las cosas muy diversas de lo que Voltaire pintaba.

Bar. Ya estoy convencido ; y veo que solamente de Dios , que es superior á todos , viene la autoridad de toda ley positiva , porque todas estan fundadas en la ley de la razon , que es la voz de Dios.

Teod. Concluyo ahora lo que he dicho con estas tres proposiciones ; las que ireis sentando.

1.^a Toda autoridad y superioridad legítima viene de Dios.

2.^a Todas las leyes positivas , que se fundan en esa autoridad , vienen de Dios.

3.^a Luego el que no obedece á esas leyes positivas , desobedece á Dios.

No veis ya , Baron mio , que todo aquel que admita la ley natural y la luz de la razon , debe admitir por consiguiente las leyes positivas. Ya quedo descansado , porque no hemos quedado mal en la disputa con ámbos.

Baron. Gracias á Dios que no hemos tenido gente que nos perturbase. Grande servicio , ó Teodosio , habeis hecho á mi hermano , el qual estaba muy persuadido á que bastaba la ley natural.

Bar. No estabais , hermana mia , muy léjos , porque os agradaban todos los discursos que yo os hacia sobre este punto.

Baron. Algun peso me hacia la estimacion en que tengo vuestro buen juicio. Vamos , Teodosio , al paseo.

Teod. Vamos.



TARDE VI.^a

Sobre la materia y el espíritu.

Baron. Venid , Teodosio , venid , que mi hermano me está aquí quebrando la cabeza con metafisicas que yo no entiendo. Yo no sé adonde ha ido él á apren-

der estas extravagancias de entendimiento ; que ántes no las tenia.

Bar. Hermana mia , leéis muy poco , y discurreis mucho : teneis la cabeza muy bien ordenada : vuestros discursos tienen mucha claridad ; y vuestras ideas se enlazan bien unas con otras : vuestras conseqüencias son claras. Yo confieso que quando empecé á tratar en el regimiento de Saumur con muy diversas calidades de personas , y quando entré á leer varios libros , perdí aquella claridad en discurrir , que tuve algun dia , quando eramos muy hermanos ; pero la multitud de ideas me confunde , y me dexa perplexo. Lo que yo decia á mi hermana , era , Teodosio , lo que no ignorareis , que hay quien se atreva á decir , que tal vez una cosa que sea puramente materia , podrá tener la fuerza de pensar y querer : ella se ha escandalizado mucho de esto.

Teod. Y con razon. Decidme pues : ese autor da alguna prueba?

Bar. No ; pero dice solamente , que estamos viendo cada día cosas tan nuevas y admirables , que nos hacen presente , si acaso algun dia aparecerá una máquina , que solo conste de materia , y que piense , ame , escoja y quiera , &c.

Teod. Conque eso no es mas que una

representacion que se le ofrece, de que algun dia podrá aparecer alguna cosa, que ahora nos parece imposible?

Bar. Así es.

Baron. Teodosio, dexadme divertir un poco con mi hermano, que quiero salir de un escrúpulo, y despues continuaremos la conversacion seria. Decidme, *Baron*: si os dixesen que algun dia se podrá tal vez descubrir un modo, de que os quedeis invisible á todos, excepto para aquellos á quienes quisieseis recrear con vuestra gentil presencia, pero siendo invisible para todos los demas: y esto, viendo en los otros hasta sus interiores, qué caso hariais de esta figuracion?

Bar. Ninguno; porque eso es un despropósito.

Baron. Pues entónces por qué habeis hecho caso de esa otra figuracion, que todavía es mayor despropósito, queriendo que la materia pueda pensar, amar y querer.

Bar. No; porque esta es una figuracion que interesa mucho.

Baron. En qué interesa, hablad claro.

Bar. Sí, os he de decir, hermana mia, todo lo que mi corazon ocultaba. Pudiendo la materia pensar y discurrir, pudie-

ra entónces mi alma ser pura materia; y si lo fuera, moriria con el cuerpo: y si esto hubiera de suceder, podria yo vivir á mi libertad, sin oprimir mis pasiones.

Baron. Os quiero dar un abrazo, amado hermano mio, porque me habeis hablado claro, y descubierto lo que yo percibia muchos dias ha, así en vuestro corazon, como en el de otros, que trepan por las paredes arriba para librarse de la ley que les oprime las pasiones.

Bar. Hablando aquí amigablemente, confieso, que esta es la mira de todos quantos sistemas se inventan, y de quantos discursos se forman en estos tiempos. Quereis, hermana mia, saber las principales reglas del alcoran de la moda, y á las que se encaminan las demas? Pues son estas dos:

1.^a Una de las reglas es: *Que nuestras pasiones son buenas, y que es niñería ó puerilidad reprimirlas.*

2.^a Otra es: *Que toda la virtud consiste en saber amar; y que toda alma que ama es virtuosa.*

Baron. En suponiendo esas dos reglas, hallo que teneis razon en decir, que el alma es materia; y aun que no hay Dios, ó que Dios no hace caso de nosotros; ó

que es como Júpiter adúltero y torpe ; y que teniendo los mismos vicios que nosotros , no nos castigará en la otra vida. Ah , Baron mio , y en qué laberinto de confusiones y despropósitos se debe enredar el entendimiento de los que quisieren discurrir , teniendo esas máximas!

Bar. Hermana , yo te confieso la verdad : desde que entré á leer esos libros, no sé de mi cabeza , porque cada dia se me va por su lado.

Teod. Hallais entre esos libros alguno que pruebe lo que dice , y que dé razon positiva de su dicho ó su sistema?

Bar. No ; porque todos ellos dicen: *Quién sabe.* Otros : *yo no creo.* Otros dan por prueba de su dicho lo mismo que debieran probar. No obstante , lo mas comun es decir : *podrá ser que alguno pruebe : tal vez se probará algun dia.* Luego: *Entónces será así.* Y encadenando unas cosas con otras , todos se fundan en : *podrá descubrirse. Quién sabe? No entiendo ,* y sobre otras basas semejantes.

Teod. Ya se lo tenia yo dicho á la Baronesa ; porque he hecho algun estudio de esos *grandes hombres* de la Filosofia de la moda ; pero me alegro que vuestra hermana lo haya oido de vuestra propia boca. Vamos nosotros á la question primi-

tiva : pero , Baron mio , hemos de discurrir como otras veces , esto es , seria y sólidamente.

Bar. Eso es lo que yo quiero ; porque deseo conocer la verdad.

Teod. Pues , amigo , tomemos el paseo largo , ya que la tarde es nuestra : y averiguemos estas ideas de *espíritu* y de *materia*.

Bar. Deseo conocer eso , así como algun dia conocia las verdades que me enseñabais.

Teod. Primeramente llamamos *idea* una pintura interna del objeto ausente : si el objeto es sensible , hacemos la pintura en la imaginacion ; y vemos los bellos colores de un paxarillo ; oimos su voz ; nos representamos su vuelo , &c. : todo esto como que son cosas sensibles , tiene una idea imaginaria. Pero hay otras cosas , que no son sensibles , como la *verdad* , la *razon* , la *virtud* , el *amor* , el *pensamiento* , el *odio* , &c. que forman en el entendimiento , ó en el alma , otra pintura , por un modo que es facil de entender , mas no de explicar. Quando vosotros , amigos , discurris de estas cosas , jamas trocáis unas por otras ; lo qual es buena señal de que teneis cada uno como cierta imágen , que se os ofrece al entendimiento : quando

discurris acerca de ella ; quando pasais á pensar en otra , se retira aquella figura intelectual , como bastidor de teatro , y viene la otra á presentarse á los ojos del entendimiento , para que la veais , y reparéis en ella ; y digais : tiene esto , ó no lo tiene.

Baron. Eso ya me lo enseñásteis en la Lógica : lo tengo leído en la que me disteis impresa , muchas veces ; y el Baron tambien os lo concede.

Bar. Lo concedo ; pero creo que el entendimiento , por lo que he leído en la Lógica , hace igualmente su pintura espiritual ó intelectual de los objetos materiales y sensibles , v. gr. del *color* , del *sonido* , de la *dureza* , &c.

Teod. Sin duda ; porque no puede el entendimiento juzgar de nada , sin combinar dos ideas , para decir : esta idea se casa bien con esta otra , lo que hace quando afirma : ó decir : esta idea repugna con la otra ; y esto dice quando niega. Quando el entendimiento discurre , forzosamente tiene que desenvolver una idea , para ver si halla dentro de ella alguna cosa que venga bien , ó que repugne con el predicado que la quieren dar.

Bar. Lo entiendo bien : la diferencia entre imaginacion y entendimiento es-

tá en que la imaginacion solamente puede pintar cosas sensibles que nos entran por los cinco sentidos, y el entendimiento pinta lo que es sensible, y lo que no lo es, porque pinta todo aquello sobre que discurre: hasta las negaciones pinta quando discurre sobre ellas, como lo decis en la Lógica contra Wolfio, si no me engaño.

Teod. Alabo vuestra memoria, porque así es. En esta suposicion podemos nosotros juntar las ideas que nos pareciere, y hacer unas ideas compuestas, v. gr. tengo yo idea de la *línea*: junto á ésta la idea de la *rectitud*, y me pinto una línea recta: junto despues la idea del número 3. v. gr. y digo: *tres líneas rectas*: añado todavía la idea de *union* por sus extremidades de dos en dos, y aparece la idea de *triángulo rectilíneo*: con esta idea junto últimamente la idea de *igualdad*, y tengo esta idea compuesta triángulo rectilíneo equilátero.

Bar. Pero si juntamos ideas repugnantes, v. gr. *círculo* y *quadrado*, no nos queda idea compuesta?

Teod. No: queda una idea quimérica; porque una de esas dos ideas destruye á la otra. Para que una cosa sea compuesta de dos conviene que despues de

juntas perseveren ámbas en su naturaleza, y esto no lo tenemos quando las dos ideas son repugnantes entre sí, como lo son estas dos: *círculo triangular*, ó *círculo quadrado*, &c. porque ni es círculo, ni es triángulo, ni cosa que sea posible.

Bar. Ya conozco la diferencia: continuad vuestro discurso.

Teod. Advertid, amigos, que solo podemos juntar con la primera idea las que son del mismo orden que ella. A la idea de *materia*, v. gr. juntamos la idea de la extension, y decimos que es *grande* ó *pequeña*, ó la de *dura* ó *blanda*, segun la resistencia que hace á otra materia, &c. A la idea de color juntamos la de *verde* ó *encarnado*: á la idea de sonido juntamos el ser *agradable*, *fuerte*, *suave*, *harmonioso*, &c. A la idea de sabor juntamos la de *dulce*, *amargo*, *insipido*, &c.

Baron. Quereis decir que á cada cosa debemos juntar solamente las ideas de las qualidades ó afecciones que la pueden convenir.

Teod. Si hablaseis, señora, con un hombre presumido de sabio, que trocasse todas estas ideas, aplicando las afecciones de unas á sugetos extraños, v. gr.

que os dixese que habia visto un color agrio , ó un sonido encarnado , cuánto reíriais?

Bar. Yo le tendria por loco , ó á lo ménos por extravagante.

Teod. Está muy bien: tened esto presente , y prosigamos. Tambien el espíritu tiene sus afecciones que solo á él pertenecen , y son : pensar , querer , amar , aborrecer , y elegir ; y estos afectos solamente son propios de lo que llamamos espíritu. Porque nosotros llamamos espíritu á aquel principio que piensa , quiere , discurre , &c. Si le quisieren llamar de otro modo bien pueden : pero sirviéndonos del comun modo de hablar , así como atribuimos á la materia estas afecciones de *extension* , *figura* , *choque* , &c. así damos al espíritu estas otras : *pensar* , *querer* , *amar* , *elegir* , *aborrecer* , &c. Hasta aquí todo me parece claro y conforme á la buena razon.

Bar. Para mí todo eso es cierto , y tambien lo es para la Baronesa segun lo que percibo en ella.

Baron. Ya advierto , Teodosio , vuestra malicia. Yo apuesto á que me quereis decir que así como es materia de risa trocar los atributos del sonido y del color , llamando al *sonido amarillo* , y al

color sonoro; tambien será materia de risa decir que la *materia piensa*.

Teod. Lo habeis, señora, adivinado; pero empezasteis el trueque (digámoslo así) de los atributos, y no concluisteis. Disteis á la *materia* los atributos del *espíritu*, y salió *materia pensando*: ahora falta casar con el espíritu los atributos de la materia, y saldrá *espíritu cuadrado*: tendremos la *mitad de un pensamiento*, *un cuarto de amor*, *discurso amarillo*, *un amor azul*. Porque del mismo modo podremos dar á la materia el oficio del espíritu, diciendo que la materia piensa, que aplicar al espíritu y sus actos las propiedades de la materia, cuales son *extension*, *mitad*, *cuarto*, *color verde ó amarillo*, &c.

Bar. Todos nos reimos; y el caso no es para ménos.

Teod. Baron mio, siempre que los atributos y oficios de una cosa se dan á otra de diferente órden y carácter, salen despropósitos. No se entiende esto quando las palabras se toman en sentido metafórico, como quando se dice *discurso sólido* ó *pensamiento agudo*, porque en esto hay otra razon; pero tomando las palabras en el sentido natural, ya veis qué despropósitos salen con

solo trocar los atributos de las cosas sensibles, como son las que pertenecen á los cinco sentidos. Decid que los *ojos oyen*, y que los *oidos ven*, no obstante que ámbos son sentidos corporales animados por los espíritus nerveos del mismo cuerpo: aunque son desemejantes, son bien cercanos; pero no pueden trocar sus oficios. Dad al sabor el atributo de *azul*: dad al sonido el atributo de *encarnado*, ó á la harmonía el de *cuadrada* ó *esquinada*, epítetos que son del *tacto*, y vereis bellos disparates. Ahora bien, si trocando nosotros los oficios de las cosas materiales y sensibles, que (por decirlo así) son parientas en segundo grado, salen tan ridículos monstruos, si casamos dos cosas tan disparatadas entre sí, como son la *materia* y el *espíritu*, los que no pueden tener mayor desproporcion; si casamos la *extension*, *mitad*, *figura* y *color*, que son propiedades de la materia, con *pensamiento*, *voluntad*, *amor*, *duda*, *eleccion*, que son efectos ó acciones del espíritu, saldrán todavía monstruos mas enormes, diciendo: *amor azul*, *pensamiento triangular*, *duda cuadrada*, &c.

Baron. Ahora volved, *Baron mio*, á venirme con las metafísicas allá de esos

libros nuevos: confesad que yo tenia mucha razon para escandalizarme quando me deciais que algunos afirmaban que algun dia podria la materia pensar.

Bar. No dixé eso: lo que yo dixé fué que decian algunos que tal vez andando el tiempo se descubriria alguna razon para probar que la materia podia pensar.

Baron. Como el despropósito viene de léjos debe ser bien horrendo, pues no se atreve á presentarse. Esto es como quien dice: quién sabe si en los futuros tiempos vendrá allá del Polo antártico algun hombre que diga, que siendo el mismo que ahora sois, aparecisteis allá en el ayre caballero en una águila hecho Júpiter, y disparando rayos por el mundo, y esto de aquí á doscientos años. Qué direis á esto? Pues toda esta plausible quimera no junta cosas tan distantes é insociables como ese dicho de que en los tiempos futuros podrá aparecer razon que diga que la *materia puede pensar*.

Bar. Estais, hermana mia, muy adelantada en la materia de argumentar. Quando yo os dexé para ir á mi regimiento de Carabineros no teniais esa astucia.

Baron. Pues qué? pensais que las mugeres no tienen cabeza sino para tocados, ni tiempo sino para sus afeytes? Muchas gracias á Teodosio que nos dió á los dos este espíritu de discurrir; y á mí esta desconfianza de pararme en cosas que no son sólidas.

Teod. Ya que vuestro hermano os halla tan adelantada en discurrir, respondedle á aquella razón que dixo de los nuevos inventos y pasmosas máquinas que se ven cada dia, que es todo el fundamento sólido, para que algun dia pueda aparecer materia que piense.

Baron. Miéntras yo os tenga presente mas quiero oiros que hacer la presuntuosa figura de filósofa. Respondedle, Teodosio, que yo en eso iré siempre aprendiendo.

Teod. Todos los autómatos ó máquinas que de nuevo se presentan, nacen de nuevas combinaciones de la materia, y todas se quedan en los límites de su *figura, extension y movimiento*: á esto se reduce todo, y fuera de esto nada tiene la materia que hasta ahora se haya visto. Pues el *pensamiento, la duda, el amor y la complacencia*, &c. no tienen parentesco con la figura, movimiento y extension, cómo quereis escarbar en los

escondrijos de la *posibilidad*, para ver si hallais en ellos que la *materia piense*?

Bar. Ya que me tocais en el tesoro infinito de la *posibilidad*, no podrá Dios, que es infinito y omnipotente, juntar la *materia extensa* con la qualidad de *pensar*?

Teod. Lo que Dios puede en este punto es juntar á la *materia extensa* un principio que piense, discurra y ame, &c.

Bar. Pues en eso está lo que ellos dicen.

Teod. Me dais licencia para reir?

Bar. No veo yo que haya motivo: qué decis, Baronesa? Hay aquí motivo para la risa?

Baron. Yo no le hallo. Conque, Teodosio, concedéis que Dios puede juntar á la *materia extensa* un principio que piense, discurra y ame.

Teod. Pues nosotros tres, Baronesa, no somos una *materia extensa* y configurada, á la que Dios juntó un principio, que es nuestra alma, la qual piensa, ama y discurre?

Baron. Teneis razon para reir, que yo tambien me rio de mí misma, al ver que me parecia imposible lo que en mí y en todos estoy viendo.

Teod. Amigo, bien puede Dios juntar

dos cosas diferentes, y hacer un compuesto; pero no puede hacer que una cosa sea al mismo tiempo otra: puede juntar la materia con el espíritu; pero no puede hacer que la materia sea al mismo tiempo espíritu. Puede juntar en nosotros cuerpo y alma: cada una de estas partes goza de sus propiedades, y estas se atribuyen al todo. Por esto decimos: *Esta hermosa niña discurre bellamente*; en lo qual la primera parte de ser *niña*, y ser *hermosa*, á sola la materia pertenece; pero el *discurrir* pertenece á su alma. Nunca se dice que en una señorita la *materia* es la que discurre, ni que el *espíritu* es *hermoso*. Pongamos otros exemplos: si dixésemos que el *círculo es amarillo*, que el *cuadrado es pesado*, ó que el *triángulo es sonoro*, diremos tres heregías en puntos de Geometría; pero diciendo que un círculo de laton es amarillo: que un cuadrado de plomo es pesado: que un triángulo de acero es sonoro, hablaremos bien; porque damos entónces el color, el peso, y el sonido á la materia del círculo, del cuadrado, y del triángulo. Lo mismo digo en nuestro caso: bien puede Dios juntar (como lo hizo en el hombre) materia palpable y dura, con un espíritu

que piense; pero ni á la materia puede dar que piense, ni al espíritu la dureza.

Baron. Yo estoy perfectamente persuadida de esa imposibilidad: qué me decis, Baron?

Bar. No puedo ménos de decir que esa doctrina quadra bien con la razon, y tiene aquella solidez sobre que el entendimiento descansa; lo qual confieso que no lo hallo en otras explicaciones ó doctrinas.

Teod. Si buskais, amigo, solidez en los discursos y principios disonantes á la razon, hallareis muy pocos libros que os agraden. Advierto que por lo comun tienen una eloqüencia femenina, que consiste en la harmonía de los periodos, belleza de pensamientos, punta y gracia de las expresiones, y esto suple por la fuerza sólida, que es la que debeis buscar en los discursos importantísimos sobre estas materias; y así cautelaos mucho de esos libros que agradan sumamente.

Baron. Sabeis, Teodosio, una máxíma que hay entre las señoras? (hablando acá á nuestro estilo) en donde hay muchos adornos, y muchos afeytes refinados, decimos que hay poca hermosura en el rostro: una labradora lavada

en la fuente, con sus cabellos, ó bien sueltos, ó bien recogidos, con un natural desgayre debaxo de su pañuelo blanco formado en turbante en lo alto de la cabeza, y á su moda, nos avergüenza á las que vamos cubiertas de mil afeytes y joyas. Carruages llegan, pongámonos en tono de paseo, no nos detengan en casa.

Bar. Salgamos.

Teod. Estoy pronto.



TARDE VII.^a

De la espiritualidad y la inmortalidad del alma.

§. I.^o

De su espiritualidad.

Baron. **N**o os puedo, Teodosio, explicar el consuelo que recibí el Domingo pasado quando disputasteis con mi pariente el caballero sobre la inmortalidad de nuestra alma. Yo no pensé que estuviese tan contaminado en punto de re-

ligion , que llegase á sentar que su alma moriria con el cuerpo.

Teod. Pues yo estaba mortificado por el recelo de que vuestro respeto quedase ofendido con mis respuestas , en las que al fin falté á la atencion que se debia á un caballero , vuestro pariente , y de su edad.

Baron. Le disculpa su edad , y el ser un señor cuya única ocupacion en toda su vida ha sido el servicio militar. Pero no sé yo que vuestras respuestas le ofendiesen , ni faltasen á la cortesía que se le debe.

Teod. Pues qué no reparasteis en la última razon que me daba , para decir que nuestra alma moria con el cuerpo?

Baron. No me acuerdo.

Teod. Decia él por último: yo veo que los caballos comen , duermen , tienen hijos , y mueren : lo mismo veo en los hombres ; *siento pues que nosotros somos como ellos.* Yo le respondí prontamente: *V. será lo que quisiere ; yo no.* No reparó él en la malicia de mi respuesta , por la que yo me condené despues á mí mismo.

Baron. Os tenia ya impacientado con sus muchos despropósitos : tiene disculpa una viveza ostigada de ridículos ar-

gumentos: yo procuré disfrazar con la risa que habia entendido vuestra malicia. Pero vamos al punto con toda seriedad.

Teod. Bueno seria llamar á vuestro hermano, pues me dixo que queria hablar conmigo en esta materia. Es bastante especulativo, y necesita instruirse bien en estos puntos, porque la vida militar le expone á mil combates

Baron. Es muy justo; y al mismo tiempo que disputais los dos, voy yo tambien instruyéndome con duplicados medios. Pocos dias ha que llegó á mis manos un quadernillo impreso, en que se decia que cierto autor (de cuyo nombre no me acuerdo) suponía entre los vegetales y los animales tan grande parentesco, que no ponía mas diferencia que mas ó ménos grados de perfeccion, y que otro ponía tal parentesco entre los brutos y el hombre, que asimismo solamente se diferenciaban en mas ó ménos grados de perfeccion: de este modo entre el Hortelano, y la col que este planta, solo hay la diferencia de mas ó ménos (1).

Bar. Yo soy llamado á juicio, y á qué fin?

(1) El hombre planta, pag. 31 y 24.

Baron. Para preguntaros si quereis pertenecer á la clase de las coles, ó á la clase de los brutos, de los quales, segun los Filósofos de moda, somos parientes muy cercanos.

Bar. Sé muy bien el motivo de vuestra pregunta, y no está léjos el libro en que leí el sistema de querer reunirlo todo en una sola clase. Para unir los vegetales con los brutos, le sirven de pasadizo los *polipos*, que son unos insectos tenidos por muchos años por pequeñas plantas á causa de su figura, y se ha descubierto últimamente que eran animales, y animales voraces, porque los unos (aun á sus semejantes) comen á los otros.

Teod. No ha muchos meses que ví una lombriz que tenia como los polipos la figura de una ramita de árbol, cuya cabeza estaba en el tronco, y estaba viva: tendria quatro pulgadas de largo, y el tronco era del grueso de una pluma de escribir: el color era muy claro. Supe despues que la misma persona habia arrojado otra segunda de la misma forma; con que la union de las dos clases está poniendo esta degradacion por medio.

Baron. Y qué degradacion pondrán para la comunicacion del hombre con los brutos?

Bar. Ponen los micos que nosotros llamamos bugios, porque estos tienen mucha semejanza con los hombres. Queréis saber lo que leí no ha muchos días? De memoria tomé las palabras. *Todo el reyno animal* (se dice en este libro) *se compone de diferentes especies de bugios, unos mas hábiles que otros, á la cabeza de los quales colocó Pope á Neuton.* Ya veis, hermana, que teneis innumerables parientes que no conociais; de hoy en adelante correremos con ménos priesa la posta, porque al fin son los caballos, segun este sistema, hermanos nuestros.

Baron. Nos habremos de contentar con ser bugios mas perfectos que los ordinarios.

Bar. Despacio, que tambien dicen muchos de esos señores que son ellos mas perfectos que nosotros. Los *brutos*, dice un grande hombre de esos Filósofos de moda (1), tienen una alma capaz de todas las operaciones que executa el espíritu del hombre, esto es, de concebir, de combinar los pensamientos, y sacar una buena consecuencia. Otro dice, que *los hombres esparcidos por los bos-*

(1) Sistema de Epicuro.

ques observáron é imitáron la industria de los brutos , y que de este modo casi se han elevado al instinto de los animales. Conque , hermana , abatid la vanidad , pues los brutos han sido nuestros maestros ; y nosotros nos hemos elevado ya , y quasi llegamos á su juicio. Otro dice que la razon de no executar los animales , ni tener las producciones del juicio que nosotros tenemos , consiste en que tienen patas en lugar de dedos , y en que su vida es mas corta que la nuestra (1). Por gozar los brutos de mejores armas y mejor vestido que nosotros , tienen ménos necesidades , y por esto ménos invencion ; pues es muy cierto que la *necesidad* ha sido y es el maestro universal.

Baron. Basta , basta , que ya me canso de oír tantos despropósitos. Hablemos , Teodosio , seriamente de nuestra alma , que esta , hermano mio , es hoy la materia de nuestra conferencia.

(1) Hasta dónde llega el deseo de embrutecerse para dar rienda á las pasiones ! Todas las especies de monas y micos tienen dedos. Entre los animales hay muchos de mas larga vida que el hombre ; pero quando este llega á sentir las trabas de la religion , no siente que le degraden de tal modo que no se distinga de los brutos.

Bar. Me alegro , Teodosio , y gustaré de oiros en esa materia.

Teod. Dos puntos hay aquí ; pero el uno depende del otro. El primero es , si nuestra alma es espiritual : el segundo es , si por eso mismo es inmortal. En quanto al primero , ya hablamos los dias pasados, tratando de la diferente idea que se debe formar de la materia y del espíritu , dando á cada cosa de estas sus propiedades y efectos ; y claramente se ve , que teniendo nosotros la facultad de *pensar* , y de *querer* , no puede ser que nuestra alma sea *materia*.

Baron. Si es tan imposible que la materia piense, elija, quiera, ame, aborrezca, dude, &c. como el que el color sea sonoro, el sonido amarillo, y el pensamiento verde , ó el amor encarnado ; claramente se ve que nuestra alma es espiritual.

Bar. Qué me decis del alma de los brutos? Yo he leído que muchos , aunque católicos , llevan la sentencia de que es otra especie de espíritu (1).

(1) Los católicos , que llevan que el alma de los brutos es un espíritu , suponen que Dios puede hacer unos espíritus de mas noble naturaleza que otros, como se ve en los Angeles y nuestras almas ; y así aunque el alma del bruto sea un espíritu , es de un orden muy inferior al nuestro.

Teod. Lo sé muy bien ; pero yo no he formado , ni puedo formar ese juicio , no obstante los grandes fundamentos que tienen , por ser muy grande la diferencia que hay entre nuestras almas y las suyas (1).

Bar. Siempre es mas perfecta nuestra alma.

Teod. Poco á poco ; porque si los brutos tienen alma , que gobierne , dirija y coordine sus acciones , tendrían una alma mucho mas perfecta que la nuestra.

Baron. Eso es lo que por ahora no creo : perdonadme , caballero mio.

Teod. Advertid , señora , que los brutos obran sin estudios , sin educacion , sin libros , sin experiencia , sin instrumentos , y algunas veces hacen cosas con mucha mas perfeccion que los hombres. Las golondrinas y otras aves de temporada , quando el primer año hacen sus nidos , tan perfectos los construyen como el último ; y no hay hombre que los hiciera así , no teniendo mas instrumentos que el pico y los dos pies. Es verdad que la golondrina , que nació en Lisboa , nació en su nido ; pero no le vió hacer : á entradas de invierno partió al Africa , y no

(1) Véase la recr. tom. V. tard. 22.

vió allí á sus padres hacer nidos ; porque allá no crian : al verano siguiente volvió á Europa , y desde luego procuró hacer su nido.

Mas : quién enseñó á las abejas nuevas á construir sus panales con tan admirable geometría , como la que todos ven, y ninguno pudiera idearla tan acomodada á sus fines? Ninguno , por docto que sea , pudiera dar una idea diferente , sin muchos defectos. Salió la abeja de su corcho ; y como nació en una casilla de cera , no la vió hacer : sale con su abeja maestra y la demas familia , y en el primer corcho ó concavidad obscura que hallan , construyen su panal acomodado al sitio ; pero segun la misma idea inimitable. Qué hombre habrá que sin la experiencia , sin haberlo visto , sin lectura ni enseñanza , ó instruccion alguna , haga obras perfectísimas?

Bar. Eso , Teodosio , todo es á mi favor ; porque soy de sentir que tienen alma espiritual.

Teod. Un poco de paciencia , Baron mio : lo que yo digo es , que las obras de los brutos piden mucho juicio , y un juicio mucho mayor que el de hombres, quando éstos estan como los brutos , sin enseñanza ni instrumentos. Hasta aqui no

hay duda. Ahora está la duda en si este juicio, que dirija sus obras, es del alma que hay en el bruto, ó si es de otra cosa superior, que está fuera de su alma.

Bar. No lo entiendo: eso es enigma. Por qué no dais este juicio á los brutos, si son éstos los que hacen esas obras, y los que se gobiernan con esas acciones?

Teod. Porque veo dos cosas, que me obligan á no darles esta gloria: la una es la uniformidad de sus acciones en todos los siglos y lugares del universo. En la Rusia, en el Japón, en la América y en Africa hacen las abejas sus panales con el mismo orden y fábrica, sin discrepar en nada; y tan perfectos se fabrican ahora como siempre se fabricáron.

Bar. Eso lo creo con facilidad.

Teod. Luego no es su alma la que dirige sus obras; porque es imposible que el *acaso* fortuito sea la causa de tanta igualdad y semejanza en tiempos y lugares remotísimos. Baron y Baronesa, decidme: será posible que un hombre haga por acaso aquí en Lisboa una obra enteramente semejante á otra hecha en América ó hecha en Rusia, sin que los artífices se hayan comunicado entre sí? Qué obras de hombres hallais con esta conformidad? En comer, en vestir, en edi-

ficar y en navegar , no hallareis esta semejanza ; no obstante que todos aprendieron con el mismo maestro , que es la *necesidad* : todos tienen la misma *necesidad* ; pero cada uno come á su modo , viste como le agrada , edifica segun su fantasía , y forma las embarcaciones por su modelo : aun quando los libros , los maestros y la experiencia pasan de unos á otros hombres , siempre hay diferencia en sus obras : luego cómo podia ser , que no comunicándose los brutos entre sí , sean sus obras en todas partes las mismas ? Cómo puede ser esto , sin que haya un entendimiento que extienda su vista por todas partes ? Cómo pueden ser las mismas en todos los siglos las obras de los brutos , sin que haya un entendimiento que asista á todos los tiempos ? Aguzad , Baron mio , vuestro discurso matemático , y explicadme esto. Cómo pueden salir perfectísimamente semejantes unas obras tan distantes , y en tiempos y lugares diversísimos , sin haber comunicacion alguna , ni experiencia , ni por libros , ni por estampas , ni por maestros , ó salir perfectísimamente semejantes , solo por mero acaso ?

Baron. Eso es de la mayor imposibilidad.

Teod. Luego solo pueden proceder de un juicio, que se halle presente en todos los lugares, y en todos los tiempos, para combinar y comparar unas obras con otras, y para que salgan perfectísimamente semejantes. Respondedme.

Baron. Eso me parece sumamente necesario; pues sin que esa causa dirigente asista á todos los lugares, y á todos los tiempos, no puede coordinar con la mayor perfeccion cosas tan distantes.

Teod. A eso se añade, que en los hombres hallais algunos movimientos enteramente semejantes en todos tiempos y lugares; pero son los que no dependen de su libertad, v. gr. el palpitar del corazon, el respirar, y todos los demas que estan en la naturaleza, y no en la libre voluntad: en estas cosas hay uniformidad; mas en lo que es libre, y procede de la alma voluntaria, hallareis siempre mucha desemejanza. Ahora pues, la disposicion de los medios para los fines que se proponen, son obras de una voluntad que escoge, ó es libre.

Bar. Qué me decis, Baronesa? Qué salida dais? Socorredme si podeis. Y qué respuesta dareis, Teodosio, á esa dificultad?

Teod. Esta: la inteligencia divina, que

ve en todos los lugares y tiempos, es la que de tal modo dispuso la organizacion de las abejas, para que sin juicio propio, y por impulso ageno, hagan esas obras tan arregladas; así como un Reloxero en Ginebra hace relojes para toda la Europa, de suerte que todos los de su fábrica tienen iguales movimientos en qualquier parte del mundo adonde los lleven; la disposicion para el orden y proporcion que el reloj hace sus movimientos arreglados, no está en el reloj, está en el Reloxero; así sucede con las acciones de los brutos, y con su alma: ésta obra con sus acciones, como el muelle del reloj obra sus movimientos; pero el alma no gobierna, ni combina, ni escoge, ni proporciona las acciones del bruto con sus fines; así como el muelle no combina, ni proporciona, ni elige los movimientos del reloj, en orden á los fines á que se destinan. Toda la combinacion y gobierno está fuera del reloj, y tambien está fuera del bruto.

Bar. Yo no sé responderos: vamos adelante. Y cuál es la otra cosa que veis en las acciones de los brutos, para negarles la gloria de dirigirlas ellos por sí mismos?

Teod. Ver que desde el principio del mundo hasta ahora nunca se ha visto me-

jora , ni invencion en las obras de los brutos. Mirad las obras de los hombres, y quedareis pasmado de lo que cada dia van excediendo á los que nos han precedido. A los principios de la impresion estaban las letras grabadas en el palo; despues las pasáron al metal , y por último han llegado á una perfeccion que pasma. Al contrario , qué adelantamiento es el que vemos en los panales de miel , en las telas de araña , ó en los nidos de los páxaros , &c.? Todo es ahora como fué siempre ; luego su fábrica no es dirigida por el alma de los brutos con inteligencia propia , y propia libertad , como nos parece.

Bar. Bien percibo vuestro argumento. Quien ve la sagacidad de los monos , arañas , abejas , &c. sin tener maestros , ni la experiencia de haber visto hacer semejantes obras , sin instrumentos á propósito , ni educacion , libros ó modelos ; y que los hombres nunca tal hicieron , y los mas hábiles debiéron su ciencia y sus discursos á maestros , libros , experiencia , estudio , &c. Quien ve (decis) esta superioridad en los brutos , se ve tentado á creer , que su alma es mas perfecta que la nuestra ; pero el que repara en que ellos desde el principio del mundo hasta

ahora nada han adelantado en perfeccionarlas ; al mismo tiempo que los hombres no cesan , y siempre estan adelantando , se ve obligado á negarles la direccion y gobierno de las acciones , esto es , que voluntaria y libremente hagan esta accion con este ó con aquel fin , &c. No es esto lo que decis ?

Teod. No hay duda que en esto está la fuerza de mi argumento , para probar la grande diferencia que hay entre el alma del hombre y las de los brutos ; y que la nuestra , que obra con propia inteligencia , reflexion , libertad y eleccion , &c. no puede dexar de ser espíritu , sea lo que quieran , el alma de los brutos ; porque en ellos no hay ni perfecta inteligencia , ni eleccion , ni libertad.

Bar. Nunca podré , ni sé que hombre serio pueda persuadirse á que dexemos de tener en nosotros una alma espiritual , viendo que somos dotados de conocimientos y libertad en nuestras acciones , v. gr. en amar , aborrecer , dudar , &c. ; lo que ciertísimamente no cabe en la materia. Pasemos á la inmortalidad de nuestra alma , que es el punto mas controvertido entre los incrédulos.

Teod. Primero debemos tratar de su simplicidad.

§. II.º

De la simplicidad de nuestra alma.

Bar. Qué quiere decir *simplicidad* del alma? No entiendo bien estos términos.

Teod. Llamamos simple una cosa, quando no se compone de muchas. En nuestra alma hay varias funciones, porque aprende, juzga, discurre, duda, niega, &c.; y esto se llama *entendimiento*: se acuerda de lo pasado; y esto se llama *memoria*: ama, aborrece, quiere, y no quiere, elige, desprecia; y esto se llama *voluntad*: disputan algunos, si son estas diversas cosas que se juntan en el alma, así como en el cuerpo se juntan el cerebro, el corazon y el estómago, cada uno de los quales tiene sus determinadas operaciones, que no se pueden trocar, y son entre sí cosas muy diversas.

Bar. Yo digo que todo es lo mismo, y que las tres diversas potencias son tres empleos ú oficios de la misma alma.

Teod. Así se dice comunmente; pero yo extendiendo mi pensamiento mas adelante, y pregunto, si esa alma que entiende, quiere, y se acuerda, es una cosa sim-

ple, ó si es como el cuerpo en que vive, un compuesto de varias piezas : escoged lo que querais , y vamos discurrendo.

Baron. Ahora quiero yo por travesura de entendimiento suponer que nuestra alma se compone de muchas partes simples. Veamos cómo me arguis de falsedad. Sentaos , hermano mio , por juez de nuestra disputa , para ver de qué parte queda la razon.

Bar. Con mucho gusto , porque aun no he discurrido sobre este punto : veamos, Teodosio , cómo discurrís ; y cuidado que soy vuestro juez.

Teod. Sedlo en hora buena. Si nuestra alma se compone de muchas partes espirituales , quiero saber si cada una de ellas es por sí sola inteligente , y si es libre , y tiene albedrío?

Baron. Eso no ; el alma que resulta de esas partes , es la que tiene inteligencia y voluntad ; pero las partes de que se compone , no tienen esa inteligencia , así como un relox tiene movimiento , y las partes de que se compone , separadas , no le tienen.

Teod. Y no me direis de qué modo se puede hacer que de muchas partes, de las quales ninguna tenga inteligencia , resulte una alma inteligente? La inteligencia

ó la voluntad no pueden nacer de la combinacion y union de partes. La comparacion del reloj no os favorece ; porque el reloj sin cuerda no tiene movimiento alguno , y sus partes en particular tampoco ; y si hablais del reloj con cuerda, que tiene movimiento , es porque el muelle real por sí solo , si le arrollan , y despues le sueltan , se suelta con movimiento rápido : este movimiento , que en el muelle real se le da , y suelto el muelle dura un instante , quando el reloj está armado dura veinte y quatro horas ; porque la combinacion de las ruedas , y la péndola le detienen , y no permiten que el muelle se desenvuelva sino poco á poco. Haced que el muelle real se rompa , y paró el reloj ; ya no tiene movimiento el todo , porque tampoco le tiene en sí su parte , ni le puede dar.

Bar. Hermana mia , yo soy juez , no porfíeis , que yo no puedo entender cómo de muchas partes inteligentes resulte una alma , que entienda , quiera , discorra , &c.

Baron. Pues supongamos que sea una parte del alma inteligente , y la otra esté dotada de la voluntad , y que de ámbas juntas resulte el alma , que es inteligente y libre.

Teod. Tampoco puede ser ; porque esa parte del alma , que libremente quiere y elige , debe saber qué es lo que ella quiere , y por qué razon lo elige : si esa parte , por estar privada de inteligencia , no entiende nada , y es ciega , cómo puede amar , cómo aborrecer , cómo puede preferir esto á aquello ? Si tuvierais , Baronesa , dos criadas , de las quales una viese muy bien , pero fuese muda , sin poder dar órdenes en cosa alguna ; la otra hablase mucho , y fuese capaz de mandarlo todo , pero estuviese ciega y sorda , qué podrian hacer en vuestra casa , quando no os hallaseis en ella ?

Bar. Sin duda nada ; porque la que veia , no podia decir nada á la otra ; y la que podia mandar , no veia , ni la decia nada , porque era sorda. Estando yo en casa , entónces la que veia , me daba parte por señas , y yo me valia de la otra para hablar , y dar las órdenes.

Bar. Pues entónces poned , Baronesa , tres partes en el alma , una que sea inteligente , otra que tenga libertad , y la tercera que se sirva de ámbas para hacer que la inteligencia de una gobierne la libertad de la otra.

Baron. Pues sea así : tenga nuestra alma tres partes : quedemos en eso.

Teod. Pero esta tercera parte , que tiene que hacer vuestra figura de señora , debe tener inteligencia para entender lo que le dice la criada que ve ; y debe tener libertad para determinar lo que le pareciese á la criada que habla mucho.

Baron. Por fuerza debe ser así : sea como quisiereis , con tal que pongais tres partes en el alma.

Teod. Está bien : teniendo pues en esa alma una parte simple , que participa y tiene la inteligencia de la primera , y que tambien participa y tiene la libertad de la segunda , en ese caso teneis una parte del alma , la qual por sí sola puede muy bien hacer todo lo que hace el alma toda , porque ella es inteligente y libre.

Baron. No lo puedo negar.

Teod. Pues si admitis una parte del alma , que siendo simple en sí , tiene todo lo que hace el alma total , de qué le sirven esas dos piezas excusadas ? Vamos á la comparacion : si estais , señora , en casa , y podeis ver y hablar , de qué os sirven esas dos criadas , una ciega , y la otra muda ?

Barñ. Echad fuera , hermana mia , esas dos criadas inútiles , y confesad á Teodosio , que el alma precisamente debe ser simple , esto es , que la misma substancia

que entiende , es la que tiene libertad. Me hicisteis juez ; tened paciencia , que yo sentencio sin carne , ni sangre.

Baron. Estoy por vuestra sentencia ; y ahora quedo firme en lo que Teodosio tiene ya probado : pasemos adelante.

Teod. Ahora se sigue la gran cuestión de la inmortalidad del alma , cosa que los señores Filósofos de la moda no quieren conceder de ninguna manera.

§. III.º

De la inmortalidad del alma.

Bar. **T**engo observado que este es el punto en que ellos hablan con mayor empeño.

Baron. Con razon ; porque si el alma muere con el cuerpo , ni el malo tiene que temer el castigo de sus desórdenes , ni el virtuoso puede esperar premio de su virtud. Yo no sé nada de vuestras pruebas metafísicas ; pero lo que mas se conforma con la razon (aun prescindiendo de la fe) , es , que nuestra alma es inmortal ; porque decidme , *Baron* , el Creador , que nos dió la *libertad* , la *luz de la razon* , y la *ley natural* , sin duda nos

la dió para que la siguiésemos en las acciones libres. El que envia de noche á su criado á hacer algun recado, y le da una hacha, sin duda se la da para que evite los precipicios, y siga el buen camino hasta hacer el recado. No es así, Baron?

Bar. Sin duda; porque si el amo no quisiera que hiciese lo que le mandaba, no le daría el recado ni la hacha para librarle de los peligros que aconteciesen en la execucion del mandato.

Baron. Luego si Dios nos dió la *ley natural* y la *luz de la razon*, y juntamente la libertad, es porque quiso que nosotros siguiésemos esta luz, y obedeciésemos á esta ley.

Bar. Sin duda; pero qué sacais de eso para la inmortalidad del alma?

Baron. Saco que si no hiciéremos lo que Dios intenta, y obráremos contra la ley natural que él nos dió, necesariamente se desagradará de ello, y por consiguiente, como justo, nos habrá de castigar. Ademas la criatura podria desvergonzadamente burlarse de su criador, quedando impune; lo que no es decente al sér supremo.

Bar. Tambien convengo en eso; pero vamos al punto de la inmortalidad, que es el de la questão.

Baron. Tened paciencia , Baron , si concordais en que quien obra mal por fuerza debe ser castigado : quien obra bien debe ser premiado , el uno por obedecer al criador , el otro por burlarse de él : entónces forzosamente ha de haber otra vida despues de esta ; y la muerte no destruirá al alma , porque de ordinario sucede que los buenos y virtuosos son toda la vida oprimidos , y los perversos triunfan muchas veces , y llevan la disolucion impune hasta la muerte ; y así , hermano mio , bien veis que ó despues de la muerte ha de haber premio y castigo , ó Dios quedará bien mal , permitiendo que en esta vida los buenos sean oprimidos , y los malos llenos de felicidades.

Bar. Ahora conozco vuestro argumento ; y confieso que esa razon es muy fuerte , porque ademas de la luz de la razon , que condena nuestras acciones malas , tenemos un estímulo que nos remuerde , acusa y reprehende ; y este estímulo es sin duda la voz de Dios , que nos reprehende ; y quien se burle de esta voz por seguir su voluntad despreciando la de Dios , debe forzosamente ser castigado : y por el contrario , será premiado quien fuere fiel á esta ley de

la naturaleza, ó luz de la razon, y voz interna; no siéndolo pues aquí, necesariamente ha de haber otra vida en que se dé á cada uno lo que merece: que decis á esto, Teodosio, que estais tan silencioso?

Teod. Digo que discurreis muy bien, y los que discurren lo contrario hacen á su razon una grande violencia. Pero vamos á otra prueba metafisica que os ha de gustar, Baron, porque teneis el genio especulativo.

Baron. Tambien yo: vamos á ella.

Teod. Una cosa compuesta de muchas partes puede destruirse sin aniquilarse parte alguna de ella, por sola la desunion y descomposicion de ellas. Por exemplo: un palacio puede destruirse y arruinarse sin que parte alguna de él se destruya, por sola la separacion de las partes que le componen: allí se vé la cantería por el suelo, la cal en montones, la madera en pedazos, las tejas quebradas, y todo hecho una montaña de destrózos, y con todo eso nada se ha aniquilado. De este modo perecen las cosas que estan compuestas de muchas; pero las cosas que son simples no pueden perecer por desunirse, porque si ellas no tienen partes no se pueden deshacer por este medio.

Bar. Pues de qué modo las puede Dios destruir?

Teod. Reduciéndolas á la nada, que es lo que llamamos *aniquilar*: esta es la diferencia de un poder infinito al limitado: que Dios como Omnipotente puede hacer pasar una criatura de la *nada* al *sér*, criándola de nuevo; y tambien del *sér* á la *nada*, aniquilándola. Pero los hombres nada de esto pueden hacer, solo pueden separar las cosas que estaban juntas, ó juntar las que estaban separadas: quando se hace un edificio nada hacen los hombres sino juntar los materiales que Dios crió, y que ellos mandaron traer de léjos: todo quanto se halla en el edificio despues de acabado, estaba muchos tiempos ántes en diversos lugares; como tambien queda esparcido por el campo todo quanto componia el edificio quando se arruina. Lo mismo digo de las obras de la naturaleza: quando crece un árbol se junta lo que estaba disperso, en quanto no habian concurrido el agua, la tierra, ó las sales, &c. El fuego altera, muda, analiza, resuelve, &c. pero no hace que perezca totalmente substancia ninguna. Este paso del *sér* á la *nada* es de infinita distancia, y solamente lo puede

vencer un brazo de una fuerza infinita: en las obras de las criaturas solo hay la diferencia de estar las partículas de las materias, ya de este modo, ya del otro. Creó que convengais en esto?

Bar. De tal modo lo habeis explicado que ya no tengo duda.

Teod. Concluyo ahora nuestro punto. Las cosas que son simples, y no constan de partes, no se pueden desunir, ni deshacer; por consiguiente ninguna criatura tiene accion sobre ellas, y de este modo quedan exêntas de toda la fuerza que hay en la naturaleza. En este sentido es nuestra alma inmortal, esto es, no hay en la naturaleza fuerza para destruirla, porque siendo esta simple no la pueden deshacer: conque si para aniquilarla y reducirla á la *nada* no tienen las criaturas fuerza alguna, solo el criador que la sacó de la *nada* la puede volver á reducir á esa *nada*, lo que nunca hace Dios.

Baron. Ahora ya formo concepto de nuestra inmortalidad, porque el hombre muere por ser compuesto de dos cosas *alma y cuerpo*; una de estas se separa de la otra, y se deshace el hombre: de la misma suerte pueden deshacer y quemar nuestro cuerpo, &c.

porque consta de muchos miembros; pero al alma, siendo simple como decis, es imposible que la naturaleza la destruya, y así permanece inmortal.

Bar. Y qué me decis del alma de los brutos?

Teod. El alma de los brutos, esto es, la parte que en ellos obra los movimientos, consiste en la sangre, ó en la parte mas espirituosa de ella, á la que llaman espíritus animales, ó xugo nervioso, que es el que trabaja en los músculos, y hace los movimientos: esta alma no es simple, y por eso extraida la sangre se disipa y destruye; pero la inteligencia que dirige los movimientos, está en Dios, y fuera de los brutos: así como el muelle del reloj, que es como su alma, está en el reloj, bien que la inteligencia de sus movimientos está en la cabeza del Reloxero, y esta no se acaba aunque se quiebre el reloj. Ya os he hablado en otras ocasiones de esto, por eso no me explico mas.

Baron. Ahora respiro, Teodosio, porque sé el cómo, y la razon porque nuestra alma es inmortal; hasta ahora creia esto, pero confusamente. Por ahora baste de especulaciones: vienen visitas, voy á recibirlas: á Dios.

TARDE VIII.²

*Diálogo sobre la religion revelada
en comun.*

Baron. Eso no , Teodosio , eso no. Bien puede ser que el Conde tenga su extravagancia en el modo de pensar acerca de la religion , pero *incrédulo* no lo es : tiene mucho juicio para adoptar semejante sistema.

Teod. Señora , puede ser que yo me engañe ; pero el modo con que se explica da bien á entender que su corazon está gangrenado ; picadle con disimulo en la materia , y vereis lo que sale del tumor disimulado : su máxima es esta , que Dios recibe igualmente gloria por qualquier modo que los hombres le tributen culto ; ya sean Moros , ya Judíos , ya Gentiles , ya Christianos ; que eso de tener esta ú aquella religion , es lo mismo que llevar el vestido de este ú de otro color á un besamanos , ó en un cumpleaños , el que basta que sea decente y rico , y poco importa que sea encarnado , azul , &c. Pero hoy que es

Mártes, en que acostumbra á venir á comer á vuestra casa, os podeis certificar de lo que digo.

Baron. Me pasmo de ver el exceso á que ha llegado esta desesperada fiebre de discurrir libremente.

Teod. No os admireis, porque en rompiendo una vez el freno de la religion Romana, todo ha de ser así: el católico sujeta su creencia á las Escrituras no interpretadas, como él quiere, sino como quiere la Iglesia, y por esto creemos todos lo mismo en todos los tiempos, y en todas partes; pero si cada uno se toma la libertad de interpretar á su modo la Escritura, ó de formar máximas en que fundarse para discurrir sobre la religion, llegará tiempo en que diez mil cabezas tendrán diez mil religiones; por quanto ninguna razon hay para que otros acomoden su juicio al mio, y que no pretendan que yo acomode mi juicio al suyo.

Baron. Todos se deben acomodar á la razon, que es la ley general de todos los entendimientos.

Teod. Decis bien, señora, todos estan por lo que decis, pero cada uno quiere que el ídolo de su razon sea generalmente adorado por todos; y como cada

qual tiene en su cabeza su particular ídolo, todos pretenden conseguir la adoracion de los otros: si hubiese una sola razon en todos diriais bien; pero diez mil cabezas tienen diez mil razones, y disputando cada uno por su razon, tenemos una disension general. Pero ahí está nuestro Conde, si no me engaño.

Cond. No hay discípula mas atenta á las lecciones de su maestro que la señora Baronesa á las de Teodosio. Dexad, dexad, señora, esas sutilezas metafisicas que os roban á la bella sociedad para que nacisteis. No viéndoos yo en nuestras juntas, ya os considero toda ocupada en vuestros estudios matemáticos: señora, ya que la naturaleza os destinó esas bellezas, que os repartió á manos llenas para que hicieseis la alegría de la sociedad humana, por qué nos robais lo que de derecho es nuestro? Sabeis dónde ha de estar vuestra librería? en vuestro tocador; y vuestros libros deben ser las joyas preciosas: las flores y cintas suplen muy bien por los cálculos delicados: dexad eso para vuestros hermanos, que son militares, y deben estudiar la Táctica.

Baron. Conque no viéndome con joyas, flores y cintas, ya no me debo

presentar en la bella sociedad!

Cond. No digo eso, señora, ántes os confieso que hoy que estais sin afeyte alguno, me pareceis mas bella y mas agraciada que nunca. Me alegrára que os fuese permitido dexaros ver así como estais esta tarde en una concurrencia, y veriais que os llevabais los ojos de todos, porque teneis hoy un no sé qué, que os hace extraordinariamente bella.

Baron. Pues qué en efecto me hallais hoy mejor que otros dias?

Cond. Incomparablemente mejor: brilla hoy vuestro rostro con una gracia encantadora.

Baron. Mal sabeis quanto estimo saber eso, porque entónces ya he dado en el secreto de la hermosura.

Cond. Y cuál es?

Baron. Es que hoy he ido á confesar, y veo que la hermosura de mi alma reverbera en mi semblante. Veo que tengo cara de vidrio, porque se ve fuera lo que pasa en mi interior: hoy siento mi corazon mucho mas alegre y satisfecho, y no dudo que mi rostro participe de la mudanza de mi espíritu. Tomad, Conde, esta mi receta, que así tambien os presentareis en las juntas mas galan que nunca.

Cond. No esperaba yo, señora, de vuestro juicio, que tuvieseis tan grande preocupación: discurrid como persona que no se dexa llevar ciegamente de la fanática fantasía de los padres: quien tiene un discurso sólido, prescinde de esas ideas, y sirve á Dios en espíritu y verdad; y no se liga á ciertas ceremonias de religion, que se mudan conforme á los climas en que vivimos.

Baron. Conque no creéis firmemente en esta religion que exteriormente profesais! Hablais seriamente, ó os burlais?

Cond. No me permite el decoro que os debo, chancearme en esta materia. Yo no creo, ni aun debo creer: no me detengo en eso, porque un hombre que sabe discurrir sólidamente no se liga á religion ninguna. Aquí teneis á Teodosio, que sí habla sinceramente, tal vez tendrá el mismo modo de pensar que yo tengo, porque le reputo por hombre sólidamente filósofo.

Teod. No me es lícito, señor, encubrir mi modo de pensar, ya que me desafiáis, y la Baronesa le desea saber. Yo pienso enteramente como la Baronesa, porque muchas veces nos hemos comunicado nuestros sentimientos. Soy Fi-

lósofo, y hago profesion de serlo; pero sabed que quanto mas he reflexionado sobre la religion, mas firme me hallo en mi creencia. Y si quisierais yo os diré los motivos en que me fundo.

Cond. Ahora sí, motivos de beatería, que vuestra ama vieja os enseñó en la chimenea quando erais niño. Qué motivos sólidos me podeis alegar que convengan á un Filósofo? No sé que los haya: y si no gustaré de oiros.

Teod. Y yo de ver como respondeis.

Baron. Está trabado el desafio que deseaba: yo seré testigo, pero os ruego que dexeis á un lado todo lo que no fuere respuesta sólida, porque de dichos graciosos y simuladas respuestas, estoy ya bien enfadada. Amigos, *honra y verdad*, y *sinceridad*; y desgraciado de aquel que me faltáre á esto, porque con la autoridad de señora no le perdonaré. Hablad, Teodosio.

Teod. Yo supongo, señores, que creéis firmemente este hecho histórico, de que ninguno duda; esto es, que hubo en la Palestina ha mil y setecientos años un hombre llamado *Jesus Nazareno*, el qual decia que era hijo de Dios, y que por eso le matáron, &c.

Cond. De eso nada dudo: de un hecho

histórico no se disputa, ni se duda.

Teod. Bien estamos ; pregunto ahora : ó ese hombre mentia , ó hablaba verdad ? Escoged el partido que quisiereis , que á mí todo me es indiferente.

Cond. Como me dais esa libertad , digo por ahora , que no dixo verdad , y vos , señora , no os escandaliceis ; porque como esto es un desafio del discurso , quiero ponerme en la postura y situacion mas ventajosa para no ser vencido. Vamos á esto , Teodosio , suponed que digo que no dixo verdad.

Teod. En ese caso me habeis de conceder que ese hombre era el mas malvado que jamas hubo en el mundo.

Cond. Eso no : diré que era malo por hacerse hijo de Dios sin serlo ; pero nada mas.

Teod. En hora buena , porque ya tenemos una blasfemia la mas exécrable que se puede decir : por quanto él decia y enseñaba que era el hijo substancial del Omnipotente , y de su misma naturaleza , é igual á él , y una misma cosa con él en la substancia. Y esto no lo dixo en el ardor de la disputa , quando el cerebro acalorado suele tal vez salir fuera de los exes en que debe rodar el pensamiento racional , y forxa ideas extravagantes , ó tal vez la

lengua veloz pronuncia con poca reflexión lo que la dicta la idea. Esto no sucedió así; ántes por el contrario Jesuchristo con ánimo quieto, constante, y continuado por mas de tres años, siempre lo dice en público y en particular; y así lo mandó predicar por todo el mundo. Conque ya veis que no es un crimen qualquiera si porfiais en decir que *él* no decia verdad.

Cond. Pues sea como decis; que yo ahora no hago el papel de su Apologista.

Teod. Ahora idme oyendo, y tocareis tal serie de precipicios y barrancos en que por fuerza habeis de caer, que tal vez os vereis obligado á volver atras en el camino que habeis tomado.

Cond. Vamos á razones, y dexemos palabras de amenaza.

Teod. Sí, vamos. Ese hombre tuvo arte para persuadir estas máximas á una gran parte del mundo, y eso sin socorro alguno en lo humano. Porque primeramente no tuvo el socorro de las letras: ningun Apóstol fué hombre de letras: unos eran pescadores, San Matéo negociante, San Pablo, que tenia alguna mas instruccion, no alcanzó á Jesuchristo en vida, ni este Señor por sí

mismo dió jamas á conocer que tuviese estudios humanos. Sus mismos enemigos se admiraban de oírle hablar como hablaba , sin que jamas le hubiesen visto aprender.

Ademas de esto el Pueblo Judaico era sumamente ignorante: la Ciudad en que el Señor habia nacido era muy pequeña y despreciable: su vida hasta los treinta años fué siempre retirada y oculta , ayudando en el trabajo á un carpintero , y á una pobre costurera su madre. Todos estos hechos son constantes. Ademas , en toda la Judea no habia género de estudios sino el de los Profetas. A dónde fué Jesuchristo á aprender este arte de persuadir tan sublime , tan sencillo y eficaz , que triunfó de todos los filósofos y sabios? Si esta persuasion no fué , como decis , triunfo de la verdad ; si no hubo aquí socorro de la divinidad , pues Dios no miente , es forzoso decir con los Escribas y Fariseos , que aquí hubo socorro diabólico. Lo qual precavió el Señor quando dixo , que el demonio no podia dar auxilio al que destruia su reyno , predicando una doctrina tan santa como la suya.

Baron. Esas blasfemias solo oidas me causan horror.

Teod. Pero es preciso que V. y el señor Conde veais los horribles precipicios en que forzosamente caerán los que sigan este camino que él tomó.

Cond. Id continuando, que esta materia no es tal que en quatro palabras se aclare. Los oidos de la señora, como es tan devota, son demasidamente delicados: id discurrendo.

Teod. Añadid ahora que Jesuchristo no se valió para la introduccion del Evangelio de la autoridad de los grandes personages (como ordinariamente sucede): los Apóstoles eran de la plebe: no hubo Doctor que le protegiese, Rey que le patrocinase, ó Príncipe que le favoreciese. Ninguno de sus discípulos tenia lugar honorífico, ó empleo de dependencia: ninguno, ni por su casa, ni por su autoridad, ni por su entendimiento, tenia merecido de antemano el séquito del pueblo; ántes por el contrario, Jesuchristo con quatro hombres, por todos los títulos despreciados, tuvo poder para persuadir á gran parte del mundo cosas sumamente árduas, como era creer que un hombre pobre, descalzo, y azotado públicamente, muerto en un patíbulo, y clavado en un palo afrentoso, era el verdadero hijo de Dios; y

otras verdades de este género.

Y notad, que esta rápida propagacion del christianismo fué despues de muerto Jesuchristo, y públicamente ajusticiado. Reflexionad bien en esto; y vuelvo á decir, amigos míos, que si aquí no hubiese brazo divino, y virtud del cielo, habia de haber astucia y máquina de los infiernos; y entónces Jesuchristo, autor de ese engaño, seria un monstruo de iniquidades.

Cond. No saqueis conseqüencias tan horribles, que se aflige la Baronesa.

Baron. Pero ellas, Conde mio, son naturales: si son horribles las conseqüencias, tambien son horribles los principios de donde ellas nacen. Continúad, Teodosio.

Teod. Vamos pues discurriendo por todos los medios que hasta aquí se han visto para persuadir. Tendria acaso Jesuchristo á lo ménos el socorro del dinero? Del dinero digo, el qual sabeis muy bien que persuade de un modo oculto, y tal, que conociéndose cada dia sus efectos, no se sabe hasta ahora explicar el modo conque obra. Mas ninguno ignora que Jesuchristo por toda su vida fué pobre; y pobrísimos fuéron tambien sus Apóstoles: vivió sin fausto de rico; y no hizo osten-

tacion de ser pobre : franco , sincero , igual y consiguiente en todo , despreciaba las riquezas sin soberbia , y recibia sin afectacion á los pobres , no ofendiendo de modo alguno á los ricos.

Baron. Comió en casa de Zaqueo , que era rico , con toda civilidad ; y trataba con el Régulo que le buscaba , sin el menor desden. En fin , ninguno dirá que él dió cosa alguna para que le siguiesen.

Teod. Aun no lo decis todo , señora ; añadid , que aconsejaba á quien le quisiese seguir , que repartiese sus bienes á los pobres ; y que despues de estar libre de las riquezas , le siguiese : y con todo eso en poco tiempo se halláron christianos sin número. Aquí no llega ya la fuerza humana.

Baron. Ciertamente que no.

Teod. Aun mas : acaso se valia Jesu-christo del favor de las armas para introducir su Evangelio , como lo hizo Mahoma , que con el alfange en la mano catequiza , defiende y propaga su doctrina ? Hacia lo que despues hizo Lutero , el qual , para introducir su secta , hizo arder toda la Saxonia en guerras ?

Cond. Bastante sangre se derramó por causa del christianismo.

Teod. Sí : pero cómo ? No fuéron los

christianos los que la hicieron derramar; por el contrario, los enemigos del christianismo son los que hicieron á los christianos derramar su sangre. Notadlo bien, Conde mio: Jesuchristo, en lugar de valerse de la fuerza y violencia, enseña la mansedumbre, la dulzura, la humildad, y aun á sufrir que le quiten la capa, dando demas á mas la túnica: ved qué contraposicion se halla entre el método de Jesuchristo y el sistema de los Mahometanos y otros sectarios, que por la intriga, y á hierro y fuego hacen sus catecúmenos. Vuelvo pues á inferir, que si Jesuchristo no usó de estos medios, y no obstante consiguió una tan rápida propagacion del Evangelio, fué sin duda por virtud divina.

Baron. Qué respondeis, Conde mio?

Teod. Al fin responderá: dexadme proseguir, señora: sabeis bien, amigo, y todo el mundo lo confiesa, que el modo mas seguro de introducir una doctrina nueva, es favorecer con ella las pasiones; porque facilmente creemos todo quanto adula á nuestros deseos: quién no cree al Abogado quando discurre y trabaja para mostrar que pedimos justicia? Pero si despues de nosotros le habla la parte contraria, no es posible persuadirla con el mis-

mo discurso que nos convenció á nosotros ; y esto es lo que siempre sucede. De dónde nacerá pues , que uno se dexa persuadir siempre de ese discurso , y el otro nunca? De dónde sino de que el discurso favorece á los deseos del primero , y contradice á los del segundo ; y así va naturalmente el entendimiento adonde va el corazon , y cuesta mucho al alma abrazar con todo el juicio lo que nos humilla , abate y condena. Veis aquí el medio de que se sirvió Mahoma para introducir el alcorán ; y de que se sirven los protestantes , permitiendo mil cosas que prohíben los católicos romanos : he aquí la base del sistema de los incrédulos , el que todo se encamina á favorecer á las pasiones , y darlas plena libertad.

Ved pues aquí la mayor maravilla del Evangelio de Jesuchristo ; porque nunca hubo doctrina mas contraria á nuestras pasiones que la del santo Evangelio. Es tal su doctrina , que obliga á los Mártires á sufrir los mas horribles tormentos , que jamas se imagináron ; y esto no es uno ú otro , que se podia suponer tonto , ó rematadamente preocupado , sino millones de christianos , de todas edades , sexôs , fortuna , climas , condiciones y estados. Causa horror ver á todo el mundo

armado con el fuego y el hierro contra el christianismo , y al infierno todo desesperado , quitando á los hombres hasta los sentimientos de humanidad , que podian favorecer á los christianos ; y ver al mismo tiempo , que quanta mas sangre se derramaba por esta causa , mas crecia la simiente evangélica , regada con aquella sangre.

Prescindiendo de los Mártires , quien considere bien la doctrina de Jesuchristo , ha de confesar , que la vida de un buen christiano es un continuado martirio , en que se mortifican las pasiones á fuego lento , ó son con violencia sofocadas dentro del pecho. Decidme , señores , no nos obliga el Evangelio á sacrificar la carne, los intereses y el pundonor mundano? Por ventura las leyes severas de la pureza, justicia y caridad fraterna no nos obligan á desnaturalizarnos en cierto modo de la propia naturaleza? Qué mas puede ser? No obliga la doctrina de ese nuevo Legislador á perdonar á los enemigos , y á hacer bien á aquellos que mas cruelmente nos persiguiéron? Pues esta doctrina se publicó , se siguió , se abrazó por innumerables personas ; y resistiéndolo siempre todas las pasiones de la carne, todas las máximas del mundo , toda la

fuerza del infierno , todos los intereses de la vida ; resistiendo toda la fuerza de los Emperadores , y todos los sistemas de los políticos. En fin, todo fué contra el Evangelio ; todos los Fariseos , todos los Doctores , todos los Príncipes : y no obstante eso , Jesuchristo le introduxo rígidamente , sin el mínimo socorro , ni de autoridad , ni de ciencia , ni de armas , ni de dineros , ni de delicias , ni de caricias ; en una palabra , sin algun socorro humano. Luego , ó Dios empeñó su brazo para esta empresa , y Jesuchristo era su hijo , ó si no lo era , sino ántes bien su enemigo , y blasfemo (como dixisteis) estais obligado á decir , que traia á su mando los demonios ; y eso (advertidlo bien) para una empresa , á que ellos mismos muy claramente , y con toda la fuerza se oponian ? No puede querer el demonio la humildad y caridad del Evangelio.

Baron. Qué es eso , Conde mio , estais afligido ? Hablad : habeis enmudecido ?

Teod. No me atajeis , señora , con vuestra viveza impaciente , que no quiero aun respuesta al argumento que todavía sigue. Este hombre pues , para persuadir su doctrina , hizo prodigios admirables , muy raros y extraordinarios , y muchos los hizo de propósito para probar

que era el verdadero hijo de Dios. Estos son hechos constantes y notorios á todos; y esto es lo que hizo resolverse á medio mundo, parte para seguirle pasmados y admirados de lo que veian, parte para perseguirle desesperados. Desde que el mundo es mundo, ninguno ha tenido mas admirable séquito, ninguno mas horrible persecucion.

Y ademas de esto, tanto una cosa como otra, se comunicó á sus Apóstoles, haciendo todos ellos prodigios por su orden y mandado; todo para prueba de la divinidad de su Maestro, siendo ellos como su Maestro, perseguidos y muertos. Ahora pues, es creible que un puro hombre pudiese revolver de pies á cabeza (para explicarme así) toda la naturaleza? Y que hiciese servir á sus intentos los cielos, la tierra, los mares y todos los elementos? Que se burlase de las enfermedades, de la muerte, y de los demonios? Que se sirviese de lo pasado, de lo presente, y de lo futuro? Que penetrase, en fin, el interior de los corazones? Y todo eso sin que Dios le protegiese? Decidme, es creible esto? Pues si él no fuera hijo de Dios, seria imposible que Dios le ayudase; porque entónces seria Dios autor de nuestro error, y cómplice de la mas

horrenda blasfemia ; y esto por espacio de tres años consecutivos , en que se continuáron los prodigios hechos de propósito en público , y á la faz de todo el mundo , desafiando Jesuchristo á sus contrarios , para probarles eficacísimamente, que él hablaba verdad. Decid , Conde, puede Dios dar socorro con tanta fuerza y eficacia , para que triunfe un error , el mas horrible que se puede pensar , y el mas injurioso á su divinidad? Decid ahora , señores , es esto creible? Respondedme , Conde.

Cond. Dios , así como no puede mentir, tampoco puede concurrir por modo extraordinario para que triunfe el error y la mentira.

Teod. Bien estamos : luego si Jesuchristo no hubiera dicho verdad quando se predicó hijo de Dios , no podia ser la virtud divina la que le dió fuerza para hacer esos prodigios , ni mover así el mundo todo.

Baron. Ya el Conde dice que no ; que en el caso que Jesuchristo mintiese , no podia ser ayudado por Dios.

Teod. Luego habeis de conceder que en ese caso tenia los demonios á su mando, y que estaba confederado con ellos. Creeis esto , Conde?

Baron. No habéis , Conde ; no os tiene el espíritu de porfía á pronunciar semejante blasfemia.

Teod. No os asustéis , señora , que no puede decirlo , porque prevee las consecuencias que le puedo deducir. Si lo quisieris decir , qué abominable seria ese hombre? Pero cómo concuerda con esta maldad sumamente exécrable el enseñar el Señor una doctrina la mas santa , pura y consiguiente , que jamas se enseñó en todo el mundo? Concordadme , Conde , una alma perversísima con unas máximas las mas santas que se habian jamas imaginado. En toda la vida de Jesuchristo , y en casi diez y ocho siglos , que despues de él van ya de la Iglesia , ninguno de los innumerables enemigos de él y de ella pudo hallar el mas leve defecto en su doctrina. Doctrina pues , que examinada por tanto tiempo , y por tantos enemigos , no está mordida , ni criticada , tiene la prueba mas auténtica de ser santa y pura. Comparad el Evangelio con todas las sectas de los antiguos Filósofos , empeñados todos en dar leyes para la virtud ; y no hallareis ninguna , cuyas máximas se lleguen , no digo yo de cerca , pero ni aun de léjos , á la heroicidad , santidad y pureza del Evangelio.

Quién puede comparar la idea de Dios que esas sectas nos daban , con la sublime idea que nos dan los misterios altísimos que nos enseña el Evangelio? Aun la idea que nos dan los Profetas , es muy imperfecta , comparada con la que nos dan las palabras de Jesuchristo. Hablad , Conde , con sinceridad , y decid, cuál es entre todos esos sistemas que imaginan los modernos , el que no está lleno de mil inconsequeñcias y absurdos (hablemos claro) de mil errores? Si fuese este el lugar de discurrir sobre este asunto, Baronesa , os quedariais pasmada ; pero vamos al punto.

Si nos ceñimos particularmente al reglamento de las acciones humanas , quién osó jamas dudar que la doctrina de Jesuchristo fué la mas sublime , la mas noble , y la mas útil á la humanidad? Esta doctrina evangélica es sin duda la mas necesaria para las leyes , la mas conveniente para la paz de los estados , la mas dulce para la economía de las familias , la mas propia para la consolacion de los afligidos , la mas conforme á la buena razon , la mas suave en la conversacion humana. Decid ahora , amigos , cómo podrá un hombre perverso enseñar una doctrina tan santa , tan pura,

tan conforme á la mas sólida virtud?

Cond. La boca, amigo mio, es muy diversa del corazon; bien puede estar llena de santidad, y el corazon de crímenes.

Teod. No, que esta doctrina tan santa que Jesuchristo enseñaba, la practicó por sí mismo toda su vida sin la menor dispensa; y notad que siendo él el hijo de Dios, podia muy bien sin la menor contradiccion no practicar las leyes puestas á los hombres; pero el Señor por el contrario se sujetó á todos los ápices de su observancia: dad el valor justo á esta reflexión, Conde mio: qué diferencia va de Mahoma, el que dando en su alcoran preceptos para reprimir ciertos excesos de las pasiones, siempre decia en el fin: *excepto el Profeta*, subtrayéndose á sí mismo de las leyes que daba á los otros.

Si la vida de Jesuchristo fuese oculta, ó disfrazada por aduladores y príncipes, podian decir que sus crímenes contra la rígida observancia de su ley, no habian llegado á noticia de los demas; pero su vida fué patente á todos, fué observada con toda la atencion y delicadeza, y el Señor hablaba con tanta seguridad, que desafiaba á sus enemi-

gos á que le arguyesen del mas leve defecto, y todos enmudecian á su vista. Ser pues un hombre falso, mentiroso, blasfemo, malicioso y astuto (como es necesario que lo fuese Jesuchristo en la suposicion de mentir, quando decia que era el hijo de Dios) ser, digo, tan extraordinariamente malo, y no poder sus innumerables enemigos descubrirle el menor defecto en sus acciones, este es un misterio el mas incomprehensible de quantos exceden la razon humana. Por consiguiente es un imposible grandísimo (dexadme explicar así) que Jesuchristo mintiese, diciendo que era hijo de Dios.

Baron. Mucha lástima tengo, mi Conde, á toda persona que padece congojas de espíritu, y convulsiones de entendimiento: qué es lo que teneis?

Cond. Dexadme, señora, que yo no puedo con dos á un tiempo: basta Teodosio.

Teod. Aun no quiero que me respondais, Conde mio, porque tras unas razones vienen otras que no puedo ocultar; al fin respondereis á todo quanto hubiese dicho.

Todos saben que la inconsequencia es el carácter del *fingimiento*, y que la

mentira halla gran dificultad en sostener en público teatro su papel por mucho tiempo. Es así que los enemigos del Señor cuidaron bien en su vida, y mucho mas despues de su muerte, de descubrirle la mas mínima inconseguencia, ya en sus consejos, comparándolos entre sí, ya en sus dictámenes y acciones, y nunca la pudieron hallar. Luego Jesu-christo no mintió quando decia que era el hijo de Dios. Pero pasemos mas adelante, porque á qualquier parte que volvamos los ojos se descubren nuevos argumentos, y creo que bastante fuertes.

Cond. Dios me libre de vuestros ojos, señora, que me estais alanceando con ellos, y preguntando mudamente lo que siento de los argumentos de Teodosio. El me ataca hablando, y vos mirando: dexadme ahora considerar lo que él va diciendo, que la materia es la mas importante que se puede tratar. Continudad, Teodosio, y perdonad la interrupcion que esta señora me obligó á haceros.

Baron. La perdona, la perdona de buena voluntad, quando no fuese por ser yo la culpada, seria por veros mas manso, y un tanto mas inclinado á su parecer; pero la interrupcion es larga: todos callamos, hablad, Teodosio.

Teod. Continúo pues con otro nuevo argumento. Qué hombre apareció jamas en el mundo que se viese tan libre como Jesuchristo de todo lo que era passion, desórden y exceso? Le vereis en el modo de hablar grande y sublime, pero sin jactancia, ni la menor ostentacion. Vedle humilde y afable, comunicando con pobres, con pecadores, con cortesía, pero sin baxeza. Vedle sabio sin vanidad, eloqüentísimo sin artificio; fuerte en arguir á sus enemigos, pero sin cólera. Vedle lleno de zelo por la honra de su Padre, pero sin perturbacion; injuriado en público con una bofetada, pero sin perder la paz, manifestando con suma energía su inocencia. Qué fuerza! qué mansedumbre! qué igualdad de ánimo se ven á un mismo tiempo en sus respuestas! Le desafiáron á que hiciese milagros, estando pendiente en la cruz, y le dixéron palabras bien injuriosas; y teniendo toda la omnipotencia en su mano, no dió la mas leve señal de ofendido: el Señor solo cuidó por su parte de cumplir y consumir la obra de la redencion á que habia venido. Mostró que obraba por razon, y no por despique ni venganza; y haciendo millares de prodigios por hacer bien, ni uno solo hizo

para castigar en la ocasion del mayor agravio; y esto teniendo en su mano la omnipotencia. Quál es el hombre, aun el mas justo, que haya hecho otro tanto? Pregunto ahora, Conde, y podria obrar así un hombre que fuese perversísimo, y de una maldad jamas imaginada? Podria señorear de este modo sus pasiones, no por un dia, sino por mas de tres años de continúa comunicacion con sus enemigos?

Aun mas; consideremos su política: en dónde se vió que la hubiese mas sana, y ménos favorable á los intentos de la maldad? Bien sabeis, señores, que la falsa política es el arma mas sutil y eficaz con que los maliciosos caminan á sus intentos, y que siempre van por caminos ocultos, encubiertos y torcidos. Pero Jesuchristo, por el contrario, dice así: *Lo que yo os dixere de noche, publicadlo en la mayor luz del dia; y lo que yo os dixere al oido, predicadlo á todos quantos lo quisieren oir, desde el lugar mas alto y elevado.* Decidme ahora, amigo, procede así un hombre embustero, y sumamente malo, que pretende engañar con artificio? Sus palabras eran claras, su doctrina manifiesta, su dictámen era que todos hablasen claro:

sí, sí: nó, nó. Este es el estilo de un engañador?

Cond. Basta, basta, Teodosio, que no quiero pasar por loco, y solo siéndolo, dexaria de conocer la fuerza de vuestro argumento. Nunca esperé que me atacais así: yo imaginaba que negando ó dudando de la divinidad de Jesuchristo, quedaba libre de los tiros de los Christianos; pero ahora veo que quanto mas quise dudar de su divinidad, mas me precipito, no pudiendo conciliar la malicia indecible que en este caso tendria, con la santidad innegable y divina que en todas sus palabras y obras resplandecen. Estais contenta, Baronesa?

Baron. Gracias á Dios, mi Conde, gracias á Dios que os veo proceder como hombre de juicio sano, y de honra; porque conocer la verdad en materia tan grave, y estar ridiculizando el discurso con respuestas fuera de propósito, no es proceder con honor, y yo no os lo habia de consentir. Concluid ahora, Teodosio, y hacedme un epílogo de lo dicho, para que yo me pueda defender quando me atacáren.

Teod. Ya os voy diciendo las proposiciones que estan tratadas, idlas juntando, y al mismo tiempo replicad si en

alguna consecuencia tuviereis duda ; y el Conde podrá hacer lo mismo , porque á veces en el calor de la disputa no se previene alguna respuesta que despues á sangre fria nos ocurre. Id , Baronesa, sentando en vuestra memoria lo que voy á decir.

Baron. Dadme las flores , que yo haré el ramillete.

Teod. Jesuchristo, ó fué el peor de todos los hombres, y el mas abominable, ó fué el mejor de todos.

Baron. Pues qué no hay medio?

Teod. No : porque diciendo él de sí que era hijo de Dios , ó mintió , ó habló verdad : si habló verdad , entónces es un hombre divino : si mintió , fué un hombre blasfemo. Pero nosotros vemos en Jesuchristo mil pruebas de que no fué hombre malo , y mucho ménos en sumo grado perverso. Estas son las pruebas.

1.^a. La santidad de su doctrina pura, santa , consiguiente y sublime , como jamas se vió en el mundo.

2.^a. Practicar él esa doctrina con rigor, y por toda su vida ; pudiendo dispensarse de la ley puesta á los hombres, porque él era Dios.

3.^a. Ser su inocencia exáminada por

sus enemigos, sin que nunca le pudiesen hallar defecto, lo que despues que el mundo es mundo no sucedió jamas á hombre que fuese malo por exceso, y en sumo grado.

4.^a Nunca se vió en Jesuchristo un mínimo movimiento de pasion, y esto por mas de tres años, en que tuvo encuendros y disputas. Nunca se vió en él *jac-tancia*, *ostentacion*, ni *vanidad*: nunca *lisonja*, *floxedad*, ni *temor*: nunca *per-turbacion* en el discurso: nunca *hesita-cion* en las respuestas, &c.

5.^a Nunca se vió una mínima señal de mentira: hablaba francamente: no gustaba de doctrinas en secreto, y mandaba que de la cima de los texados predicasen de dia lo que le hubiesen oido dentro de casa en el discurso de la noche. Quál fué el hombre mentiroso que habló de este modo?

6.^a Nunca se le halló en *inconsequen-cia*, *mudanza*, ni *contradiccion*, que son el carácter esencialísimo de la mentira.

Luego *Jesus Nazareno* no podia ser *reputado por hombre blasfemo y menti-roso*; y por consiguiente habló verdad, diciendo que era el hijo de Dios; y si era hijo de Dios, todo lo que nos reve-ló es verdad.

Mas. Este Jesus Nazareno tenia á su favor un poder superior á todo el poder é industria humana; y necesariamente hemos de decir que el Todopoderoso le ayudaba, y esto por muchas razones.

1.^a Porque no tuvo el socorro de las letras, escogiendo por Apóstoles hombres rudos, y por la mayor parte totalmente ignorantes.

2.^a Porque no tuvo la proteccion de los Príncipes, ántes siempre se retiró de ellos.

3.^a No tuvo socorro de las armas, ó de la violencia, ántes su doctrina fué siempre persuadida con blandura y suavidad.

4.^a No tenia á su favor las pasiones, porque su doctrina en vez de lisonjearlas, enseñaba á reprimirlas y mortificarlas.

5.^a Para prueba de que su doctrina era del cielo, hacia prodigios, en que mostraba un poder superior á la naturaleza, y nunca se vió hombre con tal poder sobre la tierra.

6.^a Daba poder á sus discípulos para hacer prodigios, y curar enfermos sin excepcion alguna.

7.^a Vexaba y oprimia á los demonios, y los lanzaba fuera de los poseidos;

por consiguiente no era ayudado por ellos para estos prodigios.

Luego, ó hemos de decir que el Omnipotente fomentaba la mas horrenda mentira, y la mayor de todas las blasfemias, *ó que Jesus Nazareno no mentia, ni blasfemaba, diciendo que él era el hijo del Dios verdadero.*

Luego *Jesus Nazareno habló en eso verdad, y es el verdadero hijo de Dios.*

Luego *debemos creer lo que él dice, y obedecer á lo que manda*, porque el hijo de Dios debe ser acreditado y obedecido.

Luego *todos los misterios que nos enseñó en el Evangelio deben ser creidos á ojos cerrados*, porque el hijo de Dios lo dice, sean ó no sean superiores á nuestra razon, porque el hijo verdadero de Dios no miente.

Luego *debemos creer que él fundó su Iglesia*, y que la dió una cabeza visible para su gobierno, la qual quedó en su lugar, y á esa cabeza debemos obedecer, porque está puesta allí por el hijo de Dios.

Luego *habiendo de durar su Iglesia hasta el fin del mundo, como él profetizó, hasta el fin del mundo ha de durar la obediencia á la cabeza visible puesta por Jesuchristo.*

Luego no es la santidad de los Papas, ni su poder temporal, el que nos obliga á obedecerles, sino el lugar que ellos ocupan, y la autoridad divina de Jesuchristo, en cuyo lugar quedáron; y por consiguiente no se ha de atender á la materia de los preceptos de la Iglesia para regular nuestra obediencia, sino á la autoridad divina, que Jesuchristo hijo de Dios concedió al que él puso por cabeza de la Iglesia.

Aquí teneis, Baronesa, el epílogo ó ramillete que pedis.

Baron. No lo pondré en el pecho, sino en la cabeza, para fortificarme contra los ataques é irrisiones de los que me desafian. Qué me decis ahora, Conde? Es este el modo conque atacan vuestros camaradas?

Cond. Ya lo dixé, y lo vuelvo á decir: nunca ví estas cosas con la luz que ahora tengo, y he de reflexionar este punto con despacio; por ahora doyme por convencido.

Baron. Siendo así, vamos á comer, que es hora. Ved aquí como yo gusto de disputar, con razones, sosiego y paz; y no con chistes, bellos dichos y galanterías, que agradan, mas no convencen.

Teod. Vamos.



TARDE IX.^a

Sobre el pecado original.

Baron. No podeis creer, Teodosio, lo que en estos dias he sufrido del Brigadier que hemos tenido por huésped en estas faldas de los Pirineos; me tiene muerta con chascos é irrisiones sobre mi credulidad en las materias de religion. Estoy viendo que de aquí adelante todos tendremos que ir (como los que quieren ser Doctores) á estudiar teología, porque todos me arguyen, y no sé responderles.

Teod. Así es, señora, todos hablan, y todos critican, y se burlan: esta es la moda. Pero sobre qué materias os atacan principalmente?

Baron. Ayer fué acerca del pecado original, diciendo que era cosa indigna de Dios castigar á los hijos por el pecado del primer padre; lo qual solamente se hallaba en la crueldad de los hombres. Sé que desea encontraros, porque dice que os quiere abrir los ojos. No os

retireis, que en percibiendo él que estais en mi quarto, no tardará.

Teod. Yo no huiré el combate: discurriremos, y al fin se verá quien tiene los ojos cerrados ó abiertos. Creo que le sientó venir. Introducid la cuestión, que yo á nadie debo atacar.

Brigad. En bella conversacion estareis, señora, ocupando vuestros pensamientos. Pero os veo con un ayre triste, y algun tanto afligido. Qué teneis, señora? Por qué no os divertis en las recreaciones bellas que os ofrecen vuestra edad, vuestra hermosura, y vuestra amable persona? Disfrutad de la hermosísima primavera de vuestros años, y dexad los cuidados tristes para otros miembros de la sociedad destinados á pensamientos melancólicos. No tengo razon?

Baron. Los que gemimos en este valle de lágrimas en castigo del pecado de Adan, no tenemos edad en que no paguemos la pena de nuestra desgracia.

Brigad. Dexaos ahora, señora, de esas fábulas clericales, conque vuestro Párroco os tiene melancolizada el alma. Os parece, Teodosio, digno de la clemencia de un Dios, que es bondad infinita, castigar á todos los hombres por lo que hizo Adan? Hacernos vivir una vida

miserable, y aun destinarnos por este delito á la pena eterna de privarnos de la gloria? Pues teneis tanta autoridad sobre el entendimiento de la Baronesa, quitadla esas fúnebres ideas que no concuerdan con la buena razon.

Baron. Me place que discurrais en eso con Teodosio, porque os sabrá responder mejor que yo, y así quedará instruida. Decid, Teodosio, al señor Brigadier lo que sobre este punto me dixisteis algun dia, quando yo tenia el consuelo de que me instruyeseis.

Teod. Hago tal concepto del señor Brigadier, que estimo este encuentro, porque podrá con su perspicacia descubrir alguna falta (si la hubiere) en mi modo de discurrir: yo os pido que me digais francamente en qué claudica mi discurso, pues os oiré con gusto. Hablemos con tranquilidad, y léjos de aquella acrimonia de disputa, en la que cada uno, sea como fuere, quiere sostener su dicho. Expongo francamente todo mi modo de pensar, y lo iré diciendo parte por parte, para que lo exámineis bien menudamente. Pero os empeño la palabra de hombre de bien de que no me habeis de negar un sí, quando vuestro entendimiento os dicte que tengo razon.

Brigad. Hablais de un modo , y tomáis un tono que nunca he visto en las disputas. Os prometo , baxo palabra de honor , que así lo haré.

Baron. Está admitido el desafio : yo soy la madrina ; vamos á ello.

Teod. Por ventura direis , señor , que Dios tiene obligacion de conceder al hombre los *dones sobrenaturales* , que le da por su bondad? Basta solo el nombre de *sobrenaturales* para decir que son superiores á la naturaleza humana , y por consiguiente , que no la son debidos de justicia.

Brigad. En eso teneis razon que os sobra.

Teod. Luego el hombre por su *naturaleza pura* no tiene título alguno para exigir de Dios que le conceda algun *don sobrenatural* , y mucho ménos la *bienaventuranza eterna* , que es el primero y principal de todos , y consiste en la vista eterna de la divinidad ; lo qual es una especie de transformacion en Dios , así como el hierro penetrado del fuego parece transformado en fuego. Lo que se debe á la naturaleza del hombre es el conocimiento de Dios , en quanto su razon alcance. Dexadme pues explicar.

Los Teólogos que suponen la divina

revelacion , distinguen tres estados : el de *pura naturaleza* : el de *naturaleza íntegra* ; y el de *naturaleza corrupta*. Considerando al hombre en solo el estado de *pura naturaleza* , no podia tener derecho á cosa alguna sobrenatural. En el estado de la *naturaleza íntegra* , en que verdaderamente Adan fué criado , la promesa de la bienaventuranza no fué absoluta , sino dependiente de su obediencia y merecimientos ; faltando los cuales , ninguna injuria haria Dios á Adan en condenarle al infierno , como lo hizo con los Angeles quando pecáron ; y por eso con su delito quedó él y sus hijos en el estado de la *naturaleza corrompida* , en la que todos nacemos. En este estado se cerró la puerta del cielo enteramente para el género humano : Jesuchristo conquistó el cielo con su muerte ; y así ninguno tiene derecho á entrar en él , sino el mismo Señor y sus hijos , que son los que se bautizan ; por lo qual dice Jesuchristo , que él es la puerta , y que solo por él debe entrar en el cielo el que se hubiere de salvar. Esto es para V. Baronesa : dudais de esto Brigadier?

o *Brigad.* Descansad , que estoy por eso mismo : vamos adelante ; á mí no me importan estas metafísicas : proseguid.

Teod. Crió Dios á Adan ; y supuesto lo que me decis , no tenia obligacion por los derechos de la naturaleza pura del hombre á destinarle para el cielo , ni á concederle su vista clara , y por consiguiente solo se la prometió en el caso de que el hombre le obedeciese , y observase el precepto que le habia de poner.

Brigad. Seguid , que en eso convengo: vamos al punto.

Teod. El que no quiere tropezar va poco á poco palpando , como yo lo hago. En esta suposicion , pecando Adan , quedó privado de la bienaventuranza que Dios le habia prometido condicionalmente ; y ademas de esto le privó tambien de muchas cosas que le habia concedido , como fué el dominio sobre las demas criaturas; quedó condenado á muerte, y á los trabajos y miserias de la vida , de los quales estuvo libre en quanto no pecó.

Brigad. Que él fuese castigado era justísimo ; pero sus hijos qué culpa tuvieron? Explicadme esto , que todo lo demas que dixéreis nada vale : qué culpa tuvieron sus hijos?

Teod. Aun no habia hijos entónces, Cain , que fué el primero , nació quando sus padres estaban ya fuera del paraíso, y malditos de Dios ; y de este modo los

hijos de Adan solo tienen derecho al fruto de sus sudores, y á nada mas. Suponed, Brigadier mio, que un Soberano, por tener inclinacion á un mozo soltero, le recibia para su cámara, y confiándole sus secretos, le enviaba á cierta empresa, con promesa de hacerle Duque, si en ella procediese con fidelidad y valor; pero él se portó de un modo tan vil, que por esto fué desterrado á la isla de Borbon, ú otro presidio; y que en aquella isla este infeliz se casaba, y tenia hijos, á quienes en la vejez contaba las locuras de su juventud, y les decia que por ser loco habia perdido en aquel tiempo el ser un Duque, y sus hijos grandes personajes: en este caso podrian muy bien aquellos hijos quejarse de su desgracia, y de la locura de su padre; pero no de aquel Soberano, ni tenerle por injusto y cruel, por no hacerlos nobles y grandes. Creo que ámbos convenis en esto: pues lo mismo sucedió á los hijos de Adan, porque quando nacióron, ya su padre era un delinquente que experimentaba el castigo. Podemos pues lamentarnos de nuestra suerte, y del desorden de Adan, pero de ningun modo de Dios.

Baron. Qué me decis, Brigadier, del argumento?

Teod. Permitidme , señora , continuar , que aun no he concluido : Si el Rey mandara cortar un brazo á los hijos de ese infeliz válido suyo , ó arrancarlos un ojo , sería injusto , porque los brazos y los ojos son debidos á la humanidad ; y no proviniendo estos bienes del Rey , sino de la naturaleza , no debia el Soberano privar á unos hombres , que no tenian crimen personal , ni del brazo , ni de los ojos , que eran por naturaleza suyos. Pero la gala , las joyas , los honores , los títulos , &c. bienes que solo proceden del Soberano , y nunca fuéron debidos á la naturaleza de estos hombres , bien puede el Soberano negárselos á los hijos , que todavía no habian nacido , y se los negaria sin la menor injusticia ni crueldad.

Baron. Ahora sí , Teodosio , ahora formo una idea clarísima de ese punto , que hasta el presente creia como católica , pero no le conocia con la claridad que ya instruida le conozco.

Teod. Señora , todo está en que la eterna bienaventuranza , que consiste en la vista clara de Dios , no es un bien que pertenezca á la humanidad ; solo tenemos á ella un derecho fundado en el título de hijos de Dios , y herederos de Jesuchristo. Quien no tiene este título y es-

te honor , ningun derecho tiene al reyno de los cielos ; porque solo por este titulo se puede poseer : esto pues es lo que hace el bautismo en los que le reciben ; y el que no está bautizado , ningun derecho tiene.

Brigad. Está bien , Teodosio , en quanto á la bienaventuranza ; pero la muerte, las dolencias , las enfermedades y los trabajos de la vida , conque Dios está castigando á los hijos de Adan , que no tuvieron culpa en el delito que su padre cometió mucho ántes que ellos naciesen, aquí hay no sé que dureza.

Teod. Voy á responder á eso : (no tengais susto , Baronesa) que habeis manifestado sorprehenderos : sosegaos , que el punto está muy meditado. La muerte , las enfermedades y calamidades son efectos naturales de la constitucion del cuerpo humano , y solamente son castigos del pecado en un sentido que viene á ser éste : si Adan no pecara , Dios le haria inmortal , &c. ; y entónces sus hijos nacerian de padres que tendrian una naturaleza revestida con el dote de la *inmortalidad* ; y ya en ese caso , si Dios diese la muerte ó las enfermedades á los hijos de Adan , podrian tal vez quejarse de él ; pero quando nacióron , ya la naturaleza de

Adan estaba privada de este dote de la inmortalidad ; y ya su constitucion era puramente segun la naturaleza privada de la gracia que la preservaria : ahora pues la naturaleza por su constitucion trae consigo las enfermedades , los cansancios y la muerte. Discurrid conmigo: toda máquina que trabaja se gasta : todas las piezas gastadas flaquean ; flaqueando quiebran ; quebrando faltan , y toda la máquina se desordena. Así son las obras del arte , y así son tambien las de la naturaleza. Esto lo vemos en los árboles que no pecaron , en los minerales , y hasta en los brutos. Todo quanto hay en la naturaleza tiene cierto movimiento , que por la continuacion viene á causar alteracion y mudanza , y finalmente la ruina. Si Adan hubiera sido fiel , le hubiera Dios dado el dote sobrenatural de la *inmortalidad* , que le haria superior á todo desfalco ; pero como no fué fiel , no le hizo Dios este favor sobrenatural ; y si los hijos heredaron de él una naturaleza arruinada , no se pueden quejar de Dios, porque no se la dió mejor. Podrá un caballo , nacido de padres de la misma especie , quejarse porque no nació hombre? Podrá quejarse el insecto de que no nació con naturaleza mas noble ; ó una lagarti-

ja de que no tiene la naturaleza del aguililla? Cada animal solo tiene derecho á la naturaleza y qualidades que tuviéron sus padres , porque en el sér que estos dan á los hijos , se funda todo el derecho que pueden tener á las buenas ó malas qualidades de los padres : luego si quando nacióron los hijos de Adan estaba ya la naturaleza estragada , corrompida , y aun multada , no tienen sus hijos derecho á otra cosa.

Brigad. Pero en Adan el comer el pan con el sudor de su rostro , fué verdaderamente castigo.

Teod. Sí , en Adan fué castigo , porque tuvo delito , y porque ántes del crimen no tenia esa precision , ni la tendria si no le cometiese ; pero en sus hijos esta necesidad fué una consecuencia de la naturaleza corrompida , que heredáron de los padres.

No podeis negar que los hijos que nacióron de padres , cuya naturaleza está estragada por los vicios , no suelen tener salud robusta , porque la naturaleza de los hijos es una continuacion ó ramificacion de la naturaleza de los padres ; y el tronco vicioso no da ramos perfectos. Por esto los hijos de Adan necesitan procurarse el sustento con trabajo , y éste trae

cansancio , el cansancio fatiga , ésta es madre de la flaqueza , la flaqueza lo es de las enfermedades , y éstas de la muerte.

Baron. Y cómo explicais la rebelion que tenemos en nosotros mismos , y la dificultad en domar las pasiones.

Teod. Si Adan por el pecado perdió aquel dominio pacífico que tenía sobre todas sus pasiones, sujetas hasta entonces á la razon: quando nacióron sus hijos ya las pasiones estaban rebeladas en los padres, y por eso luego apareció en los hijos el desórden, como se vió entre Cain y Abel; y en este sentido no solo las enfermedades y la muerte, sino tambien la rebelion de nuestras pasiones, es efecto del pecado, y en cierto modo castigo del que cometió Adan, y de que participamos nosotros. Qué diriais si alguno se quejase por no tener dos gargantas para conservar la vida, quando le sobreviniera garratillo, ó se lamentase y acusase á Dios de injusto, porque no le daba ojos por la espalda para defenderse de sus enemigos? Os reiriais de semejantes quejas: pues lo mismo diremos á quien quisiese quejarse de Dios por las calamidades de la vida; por quanto solo tenemos derecho á una naturaleza semejante á la de nues-

tros padres quando nos diéron el sér.

Baron. Y mucha parte de los trabajos de la vida vienen de nuestra libertad, y de preferir cada uno su comodidad á la agena, lo que forma un yugo terrible, en el qual, haciendo cada uno fuerza ácia sí, nos oponemos los unos á los otros; y quanto mas vivas estan nuestras pasiones, tanto mayor es la guerra que por causa de ellas nos hacemos.

Brigad. Bien explicais eso á vuestro modo; mas para mí es árduo de creer que los niños que mueren sin bautismo hayan de quedar privados para siempre de la vista de Dios.

Teod. Pues no me acabais de conceder que esta vista de Dios nunca fué debida á la naturaleza humana? No acabais de conceder que solamente nos es debida á título de hijos de Jesuchristo? No acabais de conceder que solo por el bautismo puede el hombre ser hijo de Dios hombre? Cómo pues extrañais que no se les dé una cosa que por ningun derecho se les debe? Supongamos que no se obró el misterio inefable de nuestra redencion: Cain fué homicida, y Abel justo: muriendo ámbos ninguno iria al cielo, porque ninguno era hijo de Dios; pero Cain seria atormentado, y Abel no. Pues

lo mismo digo de los niños que mueren sin bautismo: no ven á Dios, ni á esto tienen derecho alguno: tienen tanto derecho como una piedra á que la pongan en el chapitel de una torre; pero los adultos, que como Cain cometieron delitos personales, á mas de no ver á Dios, serán castigados á proporcion de sus crímenes. Veis, amigo, que la doctrina de nuestra religion sobre el pecado original nada tiene de dureza, injusticia, ni crueldad.

Brigad. Pues no es dureza enviar vosotros tantos millares de inocentes al infierno, y atormentarlos con el fuego y los tormentos eternos, solo porque no tuvieron la felicidad de recibir el bautismo? Este dogma de vuestra religion es sumamente árduo, y me parece indigno de la bondad divina.

Teod. Y quién os ha dicho que es dogma de nuestra religion atormentar eternamente á los niños que mueren sin bautismo? Nosotros, amigo mio, no averiguamos aquí opiniones altercadas en la Teología, solamente defendemos lo que es dogma afirmado por la Iglesia como punto de fe.

Brigad. En eso ya estoy yo, pero creo que enseñais como dogma y punto

de fe que los niños que mueren sin bautismo quedan privados para siempre de la vista de Dios, y van al infierno á ser atormentados con el fuego eternamente; y de esto, Teodosio mio, no podeis desembarazaros.

Teod. Eso lo veremos. Hacedme, Baronesa, el favor de enviar á buscar á vuestro gabinete aquel catecismo en que los dias pasados estaba vuestra hermana Victoria preparándose para el exâmen de la Pasqua.

Baron. Ese es el catecismo de Mompeller; y qué quereis hallar en él para el caso presente?

Teod. Quiero mostrar aquí al señor Brigadier, que no es artículo de fe lo que nos imputa como tal: que traigan el quarto tomo que trata de los Sacramentos. Buscad, señora, adonde habla del Bautismo, lo que dice de los niños que mueren sin él.

Brigad. Pues no es esto dogma de fe! Yo estaba en eso. O decis que van desde luego al cielo como los demas que se bautizaron? Cómo es esto, Teodosio? Sacadme de esta confusion: ó uno, ú otro.

Teod. Amigo, son cosas muy diferentes las dos penas ó castigos que padecen

los miserables en el infierno: una es la que llaman pena de *daño*, esta es la privacion de la vista de Dios, y no ir al cielo, ni gozar de la felicidad que la vista de Dios trae consigo, ni de la compañía de los Angeles, &c. Otra es la pena que llaman de *sentido*; esta consiste en los tormentos que allí padecen. Que los niños que mueren sin bautismo no van al cielo, ni ven á Dios, ni gozan de alguna de estas felicidades, es cierto, y es de fe, y un dogma expresamente enseñado por Jesuchristo quando dice: *Que el que no naciese segunda vez por el agua y el Espíritu Santo, no entrará en el reyno de Dios* (1), lo que la Iglesia entiende del bautismo; pero el que sean atormentados es cosa que aun no ha decidido la Iglesia. San Agustín, con otros Santos Padres, dice que sí. Santo Tomás, con innumerables Doctores y Teólogos, dice que no.

Baron. Aquí está el catecismo, para que veais, Brigadier, que Teodosio no habla en falso: leedlo con vuestros mismos ojos, part. 3. sess. 1. cap. 2. §. 3.

(1) *Nisi quis renatus fuerit ex aqua, & Spiritu Sancto, non potest introire in regnum Dei.*
Joan. 3. 5.

Brigad. Pregunto : *Se condenan los niños que mueren sin bautismo?*

Respondo , que quedan separados de Dios eternamente , que es la mayor pena de los condenados ; pero la Iglesia no ha decidido si padecen tambien la pena del fuego en el infierno. La Escritura no lo dice claramente. La tradicion no está clara sobre este punto , y los Teólogos se hallan divididos sobre esta cuestión.

Teod. Basta : habeis visto que no es dogma , sino una opinion controvertida entre los Teólogos?

Brigad. Ya veo que ese punto es controvertido entre vosotros ; y cuál es vuestro sentir , Teodosio?

Teod. Venero infinitamente á San Agustín , como lo hacia Santo Tomás , á quien llaman algunos por eso el pequeño Agustín : con todo me agrada mas la opinion de Santo Tomás , que es la comun del pueblo , que coloca estos niños en el Limbo sin pena ni gloria. Pero acabada la conferencia , yo os mostraré , Baronesa , las razones por que me agrada mas esta opinion , sin despreciar la contraria ; pero quedemos seguramente en esto : que la Iglesia nada tiene decidido , ni nos manda creer que los niños sin bautismo sean , ó no atormentados ; solo cree que

quedan privados del cielo, esto sí, porque no son hijos de Jesuchristo, como ya os lo he explicado; y si no son hijos, tampoco son sus herederos.

Brigad. Ya lo entiendo.

Baron. Sacad, Teodosio, claramente la consecuencia que sacabais sobre que la doctrina de la Iglesia acerca del pecado original, nada tiene de crueldad, ni de dureza, ni es contra la buena razon. Acordaos, Brigadier, de que está empeñado vuestro honor en no ocultar lo que os dice el entendimiento.

Brigad. Así es, con esa recordacion me habeis atado las manos: de otra suerte con quatro gracias y dos sonrisitas os impediria llevar al fin vuestro discurso.

Baron. Con qué se hace eso! y en materia de tanta importancia!

Brigad. No es tiempo, señora, de andar en escrúpulos.

Teod. Pero yo no doy aun el punto por establecido como deseaba.

Brigad. Pues decidlo todo, que os oigo ya con gusto.

Teod. Hasta ahora solo he probado que la doctrina del pecado original nada tenia contra la buena razon; pero ahora quiero mas: quiero que la buena razon

nos dé armas para persuadirnos que en Adán hubo este pecado original, y que estragó nuestra naturaleza.

Brigad. Eris mihi magnus Apollo. Si lo haceis, Teodosio, os doy un abrazo, y bien apretado.

Teod. Acepto, como debo, toda la señal de vuestra amistad; pero no prometo demostracion, que si se probara con demostracion no seria misterio de fe: prometo una prueba muy convincente y clara.

Baron. Yo estoy con mucho placer oyendo.

Teod. Todo lo que Dios hizo fuera del hombre es perfectísimo en su género. Ya sabeis, Baronesa (segun lo que os enseñé en la Ontologia), que la perfeccion de qualquier cosa se debe tomar de estar ó no bien dispuesta para conseguir los fines á que se destina; aquí se toma la perfeccion de los artefactos, comparacion grande para juzgar de la perfeccion de las obras de la naturaleza. Esto supuesto, todas las obras de Dios, fuera del hombre, son en su género perfectísimas. Qué delicadeza! qué sabiduría! qué admirable mecanismo se vé en los órganos de qualquier planta! Cómo todo está allí dispuesto y bien ordenado para su nu-

tricion, y la produccion de las flores y frutos! Las raices reciben el xugo, y comienzan luego á distribuirle y disponerle: las fibras interiores del tronco le hacen subir hasta las últimas puntas de los ramos, á pesar de su gravedad, por la ley de los tubos capilares: en las series horizontales de los *utriculos* estan guardados varios xugos que fermentan con el primero, que le cuecen, alteran y preparan para la nutricion: en la corteza hay otros vasos propios para que baxe otra vez el xugo á las raices en órden á la circulacion por el cuerpo de la planta, como la sangre en el cuerpo animado. Las traqueas que corresponden á nuestros pulmones, porque son los órganos de su respiracion, oh, qué admirable es su construccion! por ser todas formadas de una sola fibra enroscada como un cordel al rededor de un dedo, para que se alargue la traquea, ó se estreche alternativamente, como es preciso para la respiracion de las plantas.

Baron. Y qué me decis de los insectos?

Teod. Los insectos, por lo que á mí toca, son los diamantes en toda la coleccion de las obras de la naturaleza; la que brilla mucho mas en estos animal-

tos de la tierra, que en el sol y en la hermosura de los astros. Ya veo en los cielos un magnífico espejo de la grandeza de Dios; pero aquí en los insectos veo el de su sabiduría, providencia, é incomprehensibilidad total. Un filósofo, que lo sabe ser, quando llega aquí, y al punto de su propagacion, enteramente se pierde, y entra en el mar profundo de las maravillas de Dios; y sin tener á que asirse para nadar, se dexa perder deliciosamente en este abismo insondable.

Qué astucia en los medios de conseguir sus fines! qué medidas! qué proporciones! qué constancia! qué uniformidad! Quién enseñó geometría á las abejas, á las que todos los matemáticos juntos no pudieron dar, para hacer sus panales, mejor regla que aquella conque los hacen, ni con mas utilidad, ni con mas economía? Quién gobierna las arañas en todas sus seis especies, para enseñarlas á armar sus telas, ó redes, para cazar otros insectos volantes? Nadie podría mudar cosa alguna en las obras de la naturaleza, sin que quedasen ménos buenas. Todo quanto los hombres quiten ó pongan en las obras de la naturaleza, las hará imperfectas. Quanto mas hermosos

son los árboles que crecen en el campo libre, por las leyes de la naturaleza, extendiendo con desahogo sus ramos á una y otra parte, y encorbando graciosamente los troncos, que los otros, que cayendo por desgracia en manos de un jardinero, los obliga por una triste metamorfosis á convertirse en pirámides, aves, caballos, &c.?

Brigad. En eso os dan la razon nuestros modernos jardineros, que se inclinan al gusto inglés, y buscan en la formacion de sus jardines una perfecta imitacion de la irregularidad regular de la naturaleza. Pero continuad.

Teod. Al contrario el hombre, la criatura sin duda mas noble de quantas Dios hizo, que á pesar de su desgracia aun muestra que fué hecho para ser señor de las demas criaturas, qué imperfecciones no tiene en su especie? Seguidme despacio en este exâmen importante. Dios le dió la luz de la razon, y el altísimo dominio de su libertad, cosa en que el hombre solamente se asemeja á Dios. Reparad en el don de la invencion que tiene, con el que formando las cosas nuevas, á cada paso se vale de medios admirables para conseguir las que ántes parecian imposibles? Qué astucia pa-

ra cazar las aves, que vuelan remontadas por los ayres, y pescar los peces escondidos y retirados en el fondo de la mar, ya para regalo de las mesas, ya para alumbrarse con la esperma que sacan de las mas monstruosas y fugitivas ballenas! Quién no diria que viviendo estos animales en dos regiones, ámbas prohibidas al hombre sopena de muerte, no habian de estar libres de su persecucion? No obstante, el hombre todo lo vence, y de todo se sirve. Qué paciencia y delicadeza de ingenio para medir la grandeza y distancia de los astros! Y qué constancia para poder adivinar su carrera, y fixar los tiempos de sus revoluciones y eclipses? Quién no se admira del modo conque llegan hasta medir el Sol, la Luna, Júpiter y Saturno, aunque no puedan hacerlo con Marte, ni Mercurio, ni Venus, teniéndolos mas cerca! Nada de esto hay en los brutos, en los que una serie fixa, constante y uniforme de movimientos, va siguiendo siempre su camino sin novedad, sin la menor invencion, y sin el menor aumento.

Baron. La verdad es, que por muy sagaces que parezcan los brutos en sus acciones, jamas se ha visto en ellos la

menor invencion ; y el último panal de miel que harán las abejas al fin del mundo , no será mas perfecto que los que hicieron tres mil años há ; ni los de una provincia serán mas bien hechos que los de otra.

Teod. Os veo impaciente , Brigadier, porque no veis á qué fin hago esta que parece digresion : tened un poco de paciencia, y vereis que no es ociosa ampliacion de lo que todos saben.

Brigad. Discurrid como queráis , que os oigo con gusto.

Teod. Por lo que toca á la libertad que tenemos , quién puede dignamente valuar el precio de esta admirable y divina joya ? Pueden los hombres prenderme , arrastrarme , matarme , esto sí ; pero obligarme á que quiera , sin yo querer , es imposible. Agua , fuego , cielos , tierra , vientos y mares ; llamas , amenazas , premios , castigos , nada puede forzar la voluntad del hombre si él no quiere. Soy libre , y absoluto señor , dice qualquier rústico ; nadie tiene autoridad ni poder para obligarme á que yo quiera. *No quiero* , y está dicho. Esta soberanía solo Dios la tiene , y despues el hombre. No hablo de los Angeles , porque los señores contra quie-

nes disputamos, no los admiten.

Baron. El Brigadier se ha sonreido.

Teod. Vamos ahora al argumento. Esta suprema obra, que Dios hizo con tanto empeño, se halla con mas defectos que quantas ha criado el Señor; y ella es la que se aparta mas que ninguna del fin para que fué hecha. Porque primeramente el entendimiento fué hecho para guiarnos al conocimiento de la verdad, y nos hallamos llenos de mil errores y absurdos. Tenemos inclinacion para amar la verdad, pero todos van por el camino de la mentira; y quien mejor sabe mentir, se precia de mayor habilidad, y se burla de los otros: ignoramos las cosas mas palpables, y todavía nadie ha sabido cómo su alma está unida á su propio cuerpo; ni tampoco cómo un castaño da castañas, y estas otra vez castaños; porque esto de la semilla de las plantas es un misterio oculto á los mas hábiles Filósofos.

Baron. Es verdad.

Teod. Por lo que toca á la voluntad, fué hecha para amar el bien; pero cuál es el mortal, que en esta ó aquella ocasion no busque el mal? Ahora bien, puede darse mayor extravío? Todo hombre apetece la alegría, y estos son unos de-

seos que estan en las raices de nuestra naturaleza: y qual es el hombre de juicio que no se vea cercado de muchos motivos de tristeza? Habrá en todo el universo criatura mas desgraciada é infeliz que el hombre? Es ley innata que cada criatura ame á su semejante: ninguna fiera destruye las de su especie sino rarísima vez; y los hombres se estan matando unos á otros continuamente, siendo contra sus semejantes peores que las fieras mas feroces; y tenemos una grande gloria quando inventamos nuevos modos de matar mas gente con poco trabajo, ó hacer heridas incurables. En una palabra, nos dió el Criador libertad y razon para que esta gobernase á aquella, y es muy freqüente que la razon diga una cosa, y que la libertad, oyendo sus consejos, haga lo contrario: pues no es este otro extravío, y monstruosidad grande?

Aun mas: ningun animal tiene tantas enfermedades como el hombre, ninguno tantos enemigos, ninguno tantos sustos. Qué tormentos no tenemos con la lucha de nuestras pasiones? qué infierno? qué angustias? y nada de esto se ve en las demas criaturas, las que con un paso constante, firme y uniforme van

cada una á sus fines. Convenis en esto, amigo?

Brigad. Cómo puedo dexar de confesar una cosa evidentísima? El hombre es un compendio de perfecciones, y tambien de defectos, con superioridad en lo uno y en lo otro á las demas criaturas: este es punto demostrado.

Teod. Pero yo observo que quando un artífice de grande inteligencia hace su obra con sumo empeño, cuidado y gasto, si vemos que la obra que esperabamos perfectísima aparece con defectos extraordinarios, decimos que la obra ha padecido, y no está como salió de las manos del artífice: por exemplo, si viésemos un relox de oro guarnecido de brillantes, y hecho por *Julian le Roy*, ú otro insigne Reloxero de Paris, y que se le había destinado de propósito para que la Reyna hiciese un presente á la Emperatriz de Rusia; pero que se paraba el tal relox á cada paso, y que no hacia los movimientos con regularidad: quién dexaría de creer que habia llevado algun golpe? Todos afirmarian que no habia salido de este modo de la mano del Reloxero, cuyo nombre nos aseguraba de su ciencia, y la riqueza del relox nos daba á conocer el cuidado, y

el empeño; pues este es el caso en que estamos. No hay en todo el universo obra por una parte mas primorosa, y por otra mas llena de defectos que el hombre: luego esta obra no salió así de las manos de su artífice, que es Dios. En el hombre todo es desórden: en Dios todo es órden sumo: no podíamos salir de este modo de sus manos: luego esta obra dió alguna caída, y padeció algun golpe, que fué el pecado original, origen de todos nuestros males. Reparad que este desórden del hombre comenzó en los hijos de Adan, y despues ya Cain por pura envidia mató á su hermano; luego el desórden provino de su propio padre.

Baron. Qué me decis, Brigadier?

Teod. Esperad, señora, que todavía me falta rematar el discurso. Tenemos en nosotros mismos un principio que nos llama á la verdad y al bien: tenemos al mismo tiempo las pasiones que nos impelen al mal, y en esta contienda ó combate está la guerra que todos experimentan. Pregunto ahora: de dónde le vino al hombre la razon é inclinacion al bien?

Brigad. De Dios?

Teod. Y de dónde le vino el principio

que resiste á este bien ; este principio, digo , que casi nos arrastra al mal? No podemos decir que es de Dios , pues no puede Dios atraerme por una parte al bien, y por otra impelerme al mal : persuadirme la virtud , y estar ayudando á favor del vicio. De Dios es imposible que vengan estas inclinaciones tan contrarias entre sí mismas.

Brigad. Así es : pero qué inferis de aquí?

Teod. Luego toda la inclinacion al órden nos vino de Dios en nuestra formacion ; y toda la inclinacion al desórden vino de la caida que el hombre dió ; vino de la rebelion de nuestras pasiones. Así nos sucede lo que al enfermo , que va andando y cayendo ; el qual debe el andar á la naturaleza primitiva , mas el caer á su enfermedad.

Brigad. Basta , Teodosio ; dadme un abrazo : creed que me teneis satisfecho.

Baron. Ved , Brigadier mio , qué diferencia hay de discurrir tranquilamente y con espíritu reposado , á hablar con chistes , mofas y gracias , en conversacion interpolada , que es como los Filósofos de ahora acostumbrais á discurrir. Al ménos, quando V. y otros caballeros me hablais en estas materias , siempre es diciendo

chistes graciosos para agradar , pero no alegando , como hace Teodosio , razones para convencerme.

Brigad. Basta de teología , señora : poned escuela , que quiero venir á aprender con tan bella maestra. Ahora conviene vaya yo á saludar á Madama vuestra madre , que aun no he tenido hoy el honor de verla.

Baron. Hablemos ahora de novedades de la Corte , Teodosio.

Teod. Hablemos , que en este correo no faltan.

Baron. Mas ántes que hablemos de novedades de la Corte quiero que me cumplais la promesa que me hicisteis , durante la disputa , de instruirme á mí particularmente de las razones que os movian á inclinaros mas á la sentencia de Santo Tomás , que pone á los niños sin bautismo en un lugar sin pena ni gloria , no obstante la sentencia de San Agustin y otros Santos Padres que juzgan lo contrario. Pues aunque esta opinion de Santo Tomás me agrada mas , porque conviene con mi genio femenino , blando y compasivo , con todo gusto de discurrir varonilmente y con solidez , y dar la razon de mi parecer. Pero advierto que nunca he aprendido teología , ni hago ánimo de estudiar-

la : habládme en lenguaje que yo entienda.

Teod. Haré por satisfaceros. Hablando con el Brigadier , me he contentado con mostrarle que la sentencia que condena á los niños á las penas del infierno , no era dogma de fe , porque mi obligacion era defender mi religion de todos los ataques que la hacen los impíos ; los quales en la sentencia de Santo Tomás ninguna fuerza tienen , y bien visteis que se admiré de ver que no era esto dogma sino sentencia controvertida por muchos Teólogos , de cuya fe y buena religion nadie se atreve á dudar. Quién ha de dudar de la fe y religion de Santo Tomás? El que no solo era devotísimo discípulo de San Agustin , sino que estudiaba mucho en las santas Escrituras y Padres ; y no obstante en muchos lugares expresamente dice : que los niños que mueren sin la felicidad del bautismo , quedan privados para siempre de la vista de Dios , pero sin tormento alguno (1). Quién ha de dudar de la fe y

(1) S. Thom. 3. part. quæst. 1. art. 4. *Ad secundum dicendum quod peccato originali , in futura retributione non debetur pœna sensus.* El mismo in 2. distinct. 33. q. 2. art. 1. *Ideo carentia hujus visionis est propria , et sola pœna originalis peccati post mortem.* El mismo q. 5. de malo art. 2. El mismo in

religion de San Buenaventura (1)? Quién de la de Escoto, cabeza de las escuelas de los Escotistas; el qual y Santo Tomás, cabeza de los Tomistas, reunen un número sin número de Teólogos, á quienes la Iglesia aun no ha reprehendido? Quién ha de dudar de la fe y religion de San Gregorio Nacianceno (2), que en una oracion sobre el bautismo dice expresamente, que estos niños, ni con gloria celestial, ni con tormentos, serán sentenciados por el supremo Juez? Quién ha de dudar de la fe y religion del Cardenal Belarmino, de Suarez y Vazquez, Teólogos á quienes todos respetan? No para seguir sus opiniones, sino para no ultrajar su fe. Quién, finalmente, ha de dudar de la fe y religion de la opinion mas comun y general, que ha cerca de quinientos años que se enseña en la Iglesia, sin que su cabeza formalmente la reprehenda, como se puede leer en el Cardenal Got-

in 3. 22. art. 1. adonde señala el lugar del Limbo de los niños, *in quo sunt tenebrae propter carentiam divinæ visionis, et propter carentiam gratiæ: sed non est ibi ulla pœna sensibilis.... et alibi.*

(1) S. Bonav. in 2. dist. 33. art. 2. q. 1.

(2) Greg. Nacianc. orat. 40. de Bapt. *Postremi denique, nec cœlesti gloria, nec suppliciis à justo Judice afficiuntur: utpote qui licet signati non fuerint, improbitate tamen careant.*

ti (1), que trata esta materia difusísimamente, donde cita á Santo Tomás en todas las respuestas que el Santo Doctor da á los fundamentos de la sentencia contraria.

Baron. Ya veo, Teodosio, que teniais estudiado el punto.

Teod. No veis, señora, que es de suma importancia vindicar por una parte la reputacion de tantos hombres grandes, y por otra cerrar quanto sea posible la boca á los que insultan á nuestra religion, afirmando que seguimos dogmas crueles, y contra las leyes de la caridad de nuestro divino Legislador. Siga cada uno la que mejor le parezca; pero no quiera hacer dogma de fe lo que no ha declarado la Iglesia. Fuera de que los que siguen á Santo Tomás, hacen justas reflexiones sobre San Agustin; el que escribió con grande vehemencia contra los Pelagianos; los cuales, no obstante que excluyéron del reyno de los cielos á los niños no bautizados, decian que sin entrar en el reyno de Christo podian de otro modo tener vida feliz y bienaventurada. Los argumentos del Santo son fuertes; pero las res-

(1) Gotti tom. 6. q. 10. Dubio 3 per totum. El mismo tom. 13 de *Sacramentis*, et *Bapt.* p. mihi 263.

puestas que les dan los que siguen á Santo Tomás , no son dignas de desprecio, ni ménos fundadas.

Baron. Decidme alguna cosa sobre eso en quanto yo lo pueda entender.

Teod. San Agustin y los Santos Padres que le siguen , toman el fundamento principal de su sentencia , que afirma que los niños sin bautismo tendrán penas eternas ; le toman , digo , de la sentencia que el supremo Juez ha de dar á todos los hombres en el último dia. Sabemos que el Señor , dividiendo todo el género humano en dos porciones , pondrá la de los escogidos á la mano derecha , y la de los réprobos á la izquierda ; y dirá á los que estuvieren á la mano izquierda , que vayan al fuego eterno (1). Arguye ahora San Agustin : estos niños no pueden estar á la mano derecha , porque Jesuchristo positivamente excluye de esa mano á todos los que no hubieren nacido segunda vez por el agua y el Espíritu Santo (2), luego quedan á la mano izquierda. Y siendo así , oirán la sentencia del fuego eter-

(1) *Dicet bis , qui à sinistris erunt , discedite à me.... in ignem æternum.*

(2) *Nisi quis renatus fuerit ex aqua , et Spiritu Sancto , non potest introire in regnum Dei.* Joan. 3. vers. 5.

no , que el Señor dará á los que estuvieren en aquella parte. Porque no teniendo el Juez mas que dos manos , no hay sino dos lugares y dos sentencias : la de los hijos de Dios no les pertenece , luego les pertenece la de los réprobos , que es no solo privacion de la vista de Dios , sino penas de fuego.

Baron. Oh! Teodosio , ese argumento es fuertísimo.

Teod. Todos lo confiesan , y yo tambien ; pero la respuesta que Santo Tomás y los mas le dan , es sacada del mismo lugar , y no merece desprecio.

Baron. Os oigo con sumo placer ; y nunca pensé que materias de teología me interesasen tanto. Qué responden? Decídmelo.

Teod. La sentencia del supremo Juez á los de la mano izquierda , no es simplemente que vayan al fuego eterno , sino que dice , que van allá *porque tuvo hambre , y no le diéron de comer , &c.* (1); esto es , porque faltaron á las obras buenas que debian hacer : ya veis que aquí ciertamente no entran los niños que murieron sin bautismo : dicen pues , en vis-

(1) *Discedite à me.... in ignem æternum.... esurivi enim , et non dedisti mihi manducare, &c.*

ta de esto , los que siguen á Santo Tomás: si nadie dirá que los niños se comprehenden en el crimen que la sentencia alega, cómo se han de comprehender en el castigo que fulmina la sentencia?

Baron. Ya callo : esa respuesta satisface.

Teod. Añadid que la sentencia de los réprobos no solo habla del *crimen* y del *castigo*, sino que une el castigo con el crimen, diciendo, que una cosa trae consigo la otra; pues esta es la fuerza de la partícula *enim*, que significa *porque*, ó *por quanto*. De este modo dice el Señor: Id al fuego, porque no hicisteis lo que debiais. Luego si el Señor de ningún modo debe arguir á los niños de haber faltado á las Obras de Misericordia *esurivi*, cómo los ha de comprehender en el fuego *ignem æternum*; y esto quando declara que la sentencia del fuego solo provino de la falta de buenas obras: *non dedistis?* San Agustin no dexó de ver esta dificultad, y escribiendo á su gran amigo San Gerónimo sobre este punto, dice sinceramente (1): *Quan-*

(1) August. ep. 28. alias 166. ad Hieron. *Sed cum ad pœnas ventum est parvulorum magnis mihi credo, coarctor angustiis, nec quid respondeam prorsus invenio.*

do llego á tratar de los niños , creeme que me veo en las mayores angustias , ni hallo verdaderamente que responder. Escribiendo el Santo contra Juliano , dice : *No digo que los que mueren sin bautismo serán castigados con tal tormento , que les fuera mejor no haber nacido* (1) ; y mas abaxo repite lo mismo ; en lo qual se nota que el Santo en este tormento de los niños se ve apretado ; y por esto en otro lugar dice : *Los que á mas del pecado original que contraxéron no añadiéron algun pecado , tendrán el tormento mas suave de todos* (2).

Baron. En ese modo de hablar bien se ve que el Santo , no por genio , sino por escrúpulo de la inteligencia de la sentencia del Juez , es por lo que los destina al infierno.

Teod. Pero estando allí , y ardiendo en el fuego , cómo puede ser tan leve su tor-

(1) El mismo S. Doct. contra Juliano , c. 11. *Ego autem non dico parvulos sine baptismate morientes tanta pœna esse plectendos , ut eis non nasci potius expediret.... Quæ (pœna) qualis , et quanta erit , quamvis definire non possim , non tamen audeo dicere , quod eis , ut nulli essent , quam ut ibi essent potius expediret.*

(2) August. in Enchirid. c. 93. dice : *Mitissima sane omnium pœna erit eorum , qui præter peccatum quod originale traxerunt , nullum insuper addiderunt.*

mento , que no les pese de haber nacido, como el Santo lo afirma por dos veces? Aumentase la admiracion , reparando en que en la sentencia de los réprobos se dice , que van al fuego *que está aparejado para el diablo*. Ahora pues , el fuego aparejado para el demonio no es mitísimo, ni tal , que los niños metidos en él , no les fuese mas conveniente no haber nacido, como el Santo expresamente lo dice ; en donde se ve , que la sentencia fulminada contra los niños , del fuego eterno , está léjos de ser cosa cierta , ni de fe , pues Santo Tomás, con innumerables Teólogos, lo niega , y San Agustin tiembla , vacila, y se aflige , quando los comprehende en ella : y la pone quantos lenitivos puede, diciendo , que es suavísima , y que no por eso les pesará de haber nacido, &c.

Baron. He visto ya que ese fuego es muy dudoso , respecto de los niños que mueren sin bautismo ; y que de ningun modo es punto de fe , ni dogma. Basta de teología : vamos á juntarnos con mi madre , y con los demas que oigo hablar en el bosque.

Teod. Vamos.

TARDE X.^a

Sobre la máxima que dice : Fuera de la Iglesia no hay salvacion.

Baron. No puedo explicar, Teodosio, la diferencia que hallo en mí, despues que hemos tratado del pecado original: mi alma ha recibido tal claridad, que me parece que ahora la tengo iluminada, como ántes la tenia sumergida en tinieblas; de modo que veia la verdad solamente como una luz que me bastaba para conocer que era verdad, mas no para poder reflexionar su admirable belleza.

Teod. Lo que yo deseaba saber, era el efecto que nuestra conversacion causó al Brigadier.

Baron. Ya habla con mas moderacion; pero lo que no puede sufrir, es oirnos decir, que fuera de la Iglesia no hay salvacion. Dice que esto es presuncion diabólica, y falta de caridad, y una casi blasfemia contra la bondad divina. Tal pintura me hizo del horror de esta injusticia, que no tuve valor para impugnarla, solamente le prometí, que en la primera

ocasion que nos encontrásemos , os consultaria delante de él este punto , lo que estimó mucho.

Teod. Tranquilizaos , señora , tranquilizaos , que todos esos horrores de la pintura que os ha hecho , espero en el Dios de la verdad que pronto desaparecerán. Quando no hay claridad , todo causa miedo , especialmente á las señoras de vuestra edad y viveza ; pero quando la hay , aunque no sea sino la de una tea , desaparecerán todas las fantasmas. Yo no os he de alegar sutilezas , sino doctrinas claras , corrientes , generalmente recibidas en el mundo , y conformes á la buena razon ; y como yo vi quan sensible era él en materia de honor , en exigiéndole palabra de que nos ha de hablar , como hombre de bien , segun lo que en la realidad entienda , estoy libre de que ha de ir huyendo de mis argumentos por medio de tergiversaciones.

Baron. Como estos dias le tenemos por nuestro huésped , podiamos ir á buscarle á su quarto , y citarle para el paseo , ántes que salga con otro.... Venid conmigo.

Teod. Estoy pronto.

Baron. Yo apuesto , señor Brigadier , que estabais esperando la hora de irme á buscar para el paseo acostumbrado:

aquí está Teodosio ; vamos los tres solos á pasear ácia el bosque , que está frondoso , y es muy fresco en tiempo de calma ; y despues , concluda nuestra conversacion (que será interesante) , saldremos á los jardines por la fresca , para juntarnos con el concurso de caballeros y señoras que allí se reunen.

Brigad. Todo mi cuidado y deseo, señora , es adivinar vuestros pensamientos ; y estoy pronto á daros el brazo , si que-
reis dispensarme este honor.

Baron. Mas estimaria que me dieseis....
No sé explicarme.

Brigad. Qué? el corazon? Ese ya hace mucho tiempo que lo teneis , señora.

Baron. No quiero perjudicar á madama vuestra esposa , que tiene derecho á él , y es mi íntima amiga ; lo que yo queria no es el corazon, era el entendimiento, para que creyeseis todo quanto yo creo.

Brigad. Oh! señora , no me pidais obsequios del entendimiento , porque este no es libre , como lo es el corazon , ni soy señor de él : no creo yo lo que quiero creer ; solo creo , que el entendimiento conoce lo que es verdad ; y por mas que me esfuerzo á hacerle creer lo que V. cree , no es posible: perdonad, señora , la rebeldía de mi entendimiento, y conten-

taos con el rendimiento de mi voluntad, quedando bien persuadida de que si yo pudiese violentar mi cabeza, á ninguno la rendiria con mas gusto que á quien es señora de toda mi alma.

Baron. Basta, basta, Brigadier, no veis que hace un viento que se lleva todas esas palabras, y para mí en un instante desaparecen? Tan faciles sois los caballeros en prestarnos sacrificios, adoraciones, inciensos y otras cosas de vuestro ritual político, como nosotras dificiles en creer ese language de moda. Hablemos acerca de aquel punto, que ayer tarde os parecia tan absurdo. Aquí está Teodosio, para explicaros mi parecer y el suyo, y deciros la razon que hay para que nosotros digamos, que *fuera de la Iglesia romana no hay salvacion.*

Brigad. Oh señora! suplicoos quanto puedo que no deis crédito á semejante absurdo; primero vereis que estos árboles vuelven las hojas ácia abaxo, y las raices ácia arriba: primero vereis que hablan las rocas, y enmudecen las aves: primero volverán las fuentes á su origen, retrocediendo de su curso, que tengais el desgraciado consuelo de que yo convenga con vuestro sentir en semejante blasfemia contra la bondad divina. Por ventura, Teodosio,

no se nos manda en el libro de la Sabiduría, juzgar de Dios con espíritu de bondad (1)? Cómo formais concepto de que Dios sea cruel? Cómo os atreveis á decir que Dios envia al infierno, y que atormenta eternamente innumerables almas inocentes, que no tuviéron otro crimen, que no saber que hubo un hombre llamado Jesuchristo, ó el de no obedecer al Papa, no sabiendo qué cosa era Roma? No se puede tolerar que los christianos, teniendo órden de su Dios para obrar siempre con caridad, pronuncien contra sus hermanos inculpables una sentencia de condenacion eterna; y esto teniendo precepto de su Xefe de amar aun á sus propios enemigos, que quisiesen quitarles la vida. Si no quereis, señora, ver á Teodosio avergonzado y confuso, cortad esta conversacion, y diga en hora buena lo que quiera: señora, mudad de parecer, si quereis pasar por persona de buen juicio, y de corazon bien formado; perdonadme, Teodosio, el fuego con que hablo, porque bien sabeis que la verdad da gran derecho para defender su causa, á pesar de todas las leyes de la urbanidad.

Teod. Mal sabeis, amigo, quanto gusto

(1) *Sentite de Domino in bonitate. Sap. I. I.*

de oiros esas últimas expresiones en favor de la verdad ; yo me muero por ella , y ninguna cosa me es tan agradable. Quando la veo clara , contemplo extático su hermosura ; y al entendimiento sigue el corazon , y al corazon la lengua , de modo que me hallo esclavo suyo. Y por esta misma razon tenia persuadidos á la Baronesa todos los sentimientos de mi religion. Pero ahora se lo explicaré todo en tal forma , que (como espero de su docilidad) se convenza, viendo las cosas como yo las veo. Si sois (como yo) amante declarado de la verdad , y me dais , como días pasados, palabra de honor de no desvariar , jugando con las palabras , sin estar en la persuasion interna de lo mismo que dixéredes , tal vez sucederá que sin ver los árboles con las raices ácia arriba, quedemos hoy acordes.

Brigad. Pedonadme , señora , la risa, pues se me escapó contra la urbanidad.

Baron. Yo perdono , y perdono de parte de Teodosio ; pero quiero quedar con derecho para dar tambien mi risada quando vea caer en tierra alguno de los combatientes , que esto ya sabeis que provoca á risa , especialmente á las señoras.

Brigad. Alaboos el desenfado : vamos al punto , Teodosio , que deseo oiros : vos,

señora, que sois la madrina de este desafío, debeis socorrer á quien caiga; reid en hora buena con mi licencia, que tambien yo reiré.

Teod. Antes de entrar en el punto principal, vamos á lo que dixisteis: que nuestra máxíma era contra la caridad; decidme, amigo, hallais que seria caridad que estando yo seriamente persuadido á que es falso un camino, y que en el fin tiene despeñaderos inevitables, al ver que la Baronesa va de noche á entrar en él engañada, porque ve ir por él mucha gente, hallais, digo, que seria caridad callar, y dexarla ir tranquilamente, por no afligirla, aun quando estuviese cierto de que no la detendria, y de que ella, el coche y caballos se hacian pedazos? seria caridad callar?

Baron. Dios me libre de tal caridad: la ley de christiano, y la de amistad os obliga á gritar, dar voces, y correr, diciendo que ese camino era peligroso. Escuchad, Teodosio, que el caso poco hace que se ha probado. Dias pasados quiso el Brigadier ir conmigo á las minas de cobre que estan en *Baigorri*, las que apuráron los Romanos hasta el nivel del agua, minando los Pirineos que veis agugereados, y en otro tiempo mináron los

Suizos para sacar el cobre que está en el fondo; y han trabajado quinientas veinte y una brazas debaxo del agua de los rios, como creo lo habeis visto. El Brigadier, digo, quiso entrar por una mina de los Romanos, que ya está arruinada por allá dentro, y un muchacho que le vió entrar comenzó á gritar desde léjos, y le socorrió; pues de lo contrario, si continúa andando mas tiempo, se precipita: el Brigadier se lo agradeció mucho, y premió su zelo. Ahora hace Teodosio otro tanto conmigo: si él está persuadido á que el camino único para la salvacion es el suyo, la misma ley de caridad le manda que diga que el camino por donde muchos andan es peligroso.

Brigad. Si van muchos por él no puede ser peligroso.

Teod. Habeis visto alguno que viniese de allá, y que os dixese que llegó bien, yendo por donde iba? Pero si en materia de salvacion hablásemos con los difuntos, y los que caminaron por donde vais viniesen á deciros que se salvaron, entónces podia la Baronesa ir con seguridad por donde viese que iban los demas; pero si ninguno vuelve de allá, debemos ántes de entrar en esas obscu-

ras minas certificarnos bien de que estan seguras, y de que no tienen despeñaderos.

Brigad. Vamos al punto principal, dexemos estas discusiones ménos esenciales. Decid, Teodosio, por qué razon no permitis que entren en el cielo á gozar de la bienaventuranza sino los hijos de la Iglesia Romana? Si me explicais este punto de modo que quede satisfecho, vereis en mí un santo.

Baron. Yo os executaré por la palabra: descansad.

Teod. Yo quiero ciertos preliminares en que debemos concordar, y despues formaré mi argumento. El primero es, *que el derecho á la gloria eterna, ó á la vision beatifica de Dios, &c. no es, ni jamas fué prenda de la naturaleza humana, ó qualidad ó condicion debida á sola su integridad; porque el don sobrenatural nunca fué debido á la naturaleza.*

Brigad. En esto ya hemos convenido dias pasados, y es bien claro que los dones sobrenaturales, ó que exceden á la naturaleza, no pueden ser debidos á la misma naturaleza: pasemos adelante.

Teod. El segundo es, *que segun la promesa que Dios hizo á Adan y á sus hijos, que les daria esta bienaventuranza con tal*

que fuese obediente; esta promesa solo es la que les podia dar algun derecho condicional para la gloria del cielo.

Brigad. Convengo sin escrúpulo, porque así es.

Teod. Aun digo mas: que habiendo Adan perdido este derecho por su crimen, ni él, ni sus hijos podian recuperarle por acciones puramente suyas, y naturales, por dos razones: la primera, porque siendo criminosos no podian sus obras tener aceptacion, para que por ellas mereciesen el perdón de su crimen; mucho ménos no siendo personas de algun modo condecoradas para ser aceptas. La segunda, porque las obras de la naturaleza no pueden tener proporcion alguna para merecer la gloria del cielo, y la vista clara de Dios, que es un don sobrenatural, y el mayor de todos, por lo que los hijos de Adan, sin venirles del cielo algun socorro extraordinario, no pueden alcanzar este derecho á la gloria eterna que su padre tenia perdido. Convenis tambien en esto?

Brigad. Hallo esta verdad tan evidente, que me admiro de que querais asegurarla haciéndola punto de conviccion; mas como quereis seguir ese método, convengo igualmente en este artículo.

Teod. Digo por último, que el hijo de Dios hecho hombre no solo quiso pagar por Adan y sus hijos, en orden á alcanzarles perdon, pero con su muerte de cruz mereció ser Rey de la gloria, y en este estado quiso adoptar á los hombres, haciéndolos hijos suyos por la regeneracion del bautismo, y en consecuencia de esto sus herederos; y ved aquí en lo que consiste el derecho que pueden tener los hombres á la gloria: este derecho consiste en ser hijos del Rey de la gloria con opcion á la herencia de su padre. Hallais en este nuestro dogma alguna cosa contra la buena razon, ó alguna cosa contra la bondad de Dios y su caridad?

Brigad. En esa accion, la mas heroyca que se puede imaginar, brilla indeciblemente la bondad divina, y es un hecho de caridad el mas digno de Dios que se puede decir.

Teod. Decidme pues si en esto hay alguna cosa contra la buena razon, que necesito de vuestra respuesta.

Brigad. Nada, nada se halla contra la buena razon.

Teod. Muy bien: ved ahora, amigo mio, las consecuencias necesarias que se siguen de los preliminares que teneis

concedidos , y que decis que son sumamente conformes á la buena razon , y dignos de un Dios.

En primer lugar se sigue que Jesuchristo hijo de Dios es el Rey de la gloria , nuestro Redentor , y el principio de toda nuestra felicidad sobrenatural. Qué decis?

Brigad. Convengo en lo mismo.

Teod. Se sigue en segundo lugar , que ninguno tiene derecho á la gloria sino que sea hijo de Jesuchristo , pues solamente en esta filiacion se funda el derecho á la herencia sobrenatural; así como ninguno tiene derecho á la corona de Inglaterra , de España , de Suecia , &c. sino el que fuese hijo ó descendiente de estas Casas Reales.

Brigad. Son tan naturales estas consecuencias , que no pueden negarse.

Teod. Cómo pues puede ser hijo de Jesuchristo , heredero de sus merecimientos y su gloria , el Judío que le blasfema y detesta? El Pagano que no le conoce , y adora al sol , á la luna , á los monstruos , y á las criaturas mas ridículas , y aun á los hombres que fuéron viciosos , y llenos de las mayores abominaciones? Serán estos hijos de Jesuchristo? Cómo ha de ser su hijo el Moro , y

el Turco, que le abominan, que prefieren su Profeta falso, y persiguen á quien adora á Jesuchristo? Cómo ha de ser hijo de Jesuchristo y heredero el incrédulo, que despues de leer los Evangelios, los desprecia, y despues de tener noticia de Jesuchristo, se burla de él, escarnece á quien le sigue, y pone todo su estudio, eloqüencia, astucia y sagacidad en rebelar contra él á los pueblos, para que no le crean y adoren? Cómo puede ser hijo de Jesuchristo el impío, que en las obras es apóstata de la fe que confiesa con la boca, y desobedece á su Dios, conociendo muy bien que él manda lo contrario? Cómo ha de ser este hombre hijo de Jesuchristo, si reputa en poco las promesas, conque le convida á su servicio de darle la bienaventuranza, y las amenazas de los castigos por su desenvoltura y libertinage? Decidme, amigo mio, creyendo que el hijo de Dios vino al mundo á fundar la Iglesia, enseñar el Evangelio, y establecer con su ley el camino del cielo; del cielo que él únicamente conquistó, cómo podremos decir que son sus hijos, y herederos de sus servicios, y de la gloria merecida por ellos, estos hombres que le persiguen? Qué me decis, amigo?

Brigad. Hablando con sinceridad ninguno de esos hombres merece ser hijo de Jesuchristo , ni su heredero ; explicadme mejor este punto , que ya le voy entendiendo , pero aun no distingo con claridad los objetos de que trato: id discurrendo.

Teod. El hijo de Dios fué quien instituyó este mayorazgo de la gloria, y llamó á su herencia solamente á sus hijos, esto es, solamente á los que fuesen reen-gendrados en la gracia por el bautismo; y son bien claras las palabras de esta institucion: " sin volver á nacer por el »agua y el Espíritu Santo, no puede nin- »guno entrar en el reyno de los cielos." Habla del bautismo , y dice, que por él renacemos como hijos suyos , habiendo nacido ántes como hijos de nuestros padres.

Baron. Las expresiones son bien claras.

Teod. Pero aun hay mas: Jesuchristo en la institucion de su mayorazgo hizo, como vosotros algunas veces haceis en las fundaciones de los vuestros, llamando á vuestros descendientes, pero desheredando positivamente entre vuestros hijos ó nietos á todos los que cometiesen crímenes de lesa magestad , ó que fuesen traidores á la patria , y rebeldes

al Soberano, ó incapaces del mayorazgo, &c. Así hizo el hijo de Dios. Declara que de los que fuesen sus hijos por el bautismo serán desheredados todos aquellos que cometiesen delitos de lesa magestad divina, ó fuesen rebeldes al Rey de la gloria, &c. Porque hay aquí dos clases de personas que estan desheredadas de la herencia celestial (entendlo bien, Baronesa, que algunas veces confundis una cosa con otra) unos no tienen derecho á la herencia celestial, porque no fuéron llamados á ella, y en este número entran los que no son hijos de Jesuchristo, ni jamas fuéron bautizados, como los judíos, moros y gentiles (1). Hay otros que son hijos de Jesuchristo, y bautizados, pero no tienen derecho á la celestial herencia, por ser desheredados expresamente por los crímenes que cometieron: en esto se comprehenden los incrédulos, los hereges, los impíos; y la cláusula por la que fuéron desheredados es bien clara, porque

(1) Ninguno creerá, si no es predestinado á la fe, así como de los que han creído ninguno se salvará si no es predestinado á la gloria; de lo contrario vendria alguno á la fe sin ser llamado de Dios, ó entraria alguno en la gloria sin que Dios hubiera querido señalarle su lugar en ella.

el Señor mandó á sus Apóstoles que fuesen por todo el mundo bautizando y enseñando inmediatamente todo quanto él les tenia mandado; y en mil expresiones del Evangelio declara expresamente lo mismo, esto es, que excluye del cielo á los que se obstinan en desobedecerle, sin observar su ley soberana.

Baron. Mucho escrupulizo ahora: pues qué, toda persona que comete pecado grave está excluida de la herencia de los cielos?

Teod. Si mueren en ese estado, sin duda; mas si es hijo de Jesuchristo por el bautismo, tiene sus merecimientos en los sacramentos, por cuya virtud puede alcanzar perdon, y restituirse por una buena confesion á la gracia, y estado de amistad con Dios, recobrando el derecho á la herencia celestial que habia perdido por el pecado. Estais satisfecha, Baronesa?

Baron. Ahora sí: seguid disputando con el Brigadier.

Teod. Esto supuesto, decidme, amigo: si un africano ó un chino viniese á España á quejarse de que no le dexaban gobernar el trono, siendo él hombre como los demas, quién no se reiria de semejante pretension? Todos le tendrían

por loco; porque para gobernar el trono de qualquier estado no basta ser hombre, es preciso ser hijo ó descendiente de casa real hereditaria. Decid ahora, será por ventura impiedad el no dexaros subir jamas al trono de España, Inglaterra ó Suecia?

Brigad. No ciertamente.

Teod. Luego no es impiedad prohibir que hereden el reyno del cielo todos aquellos que no son hijos de Jesuchristo, por mas que sean hombres como los hijos de la Iglesia.

Baron. Qué respondeis, Brigadier mio?

Brigad. No puedo á un tiempo con dos combatientes: dexadme con Teodosio. V. señora, es terrible!

Baron. Perdonadme, porque he mirado á los árboles, y aun no he visto esta tarde ninguno con las raices ácia arriba como deciais; pero ya dexo el campo á Teodosio.

Brigad. Lo que mas me horroriza, señora, son aquellos gentiles que jamas tuviéron noticia de Jesuchristo: la inocencia de estos nuestros semejantes grita en lo íntimo de mi corazon. Ah! señora, permitidle enternescerse á vuestro corazon, y no querais castigar tan cruelmente á inocentes innumerables.

Baron. Hasta aquí basto yo, Brigadier mio. No acaba de decir, Teodosio, que para los que no fueren hijos de Jesuchristo el estar fuera del cielo no es castigo de culpa personal, sino inhabilitacion y falta de derecho. Decidme pues: si uno de mis renteros, hombre bueno, manso, juicioso, que nunca hizo daño alguno, quisiese entrar con vuestros hijos á la herencia de la casa de San Esteban, ciertamente no lo consentiriais, sin embargo de ser vuestra casa de las mayores de la provincia de la Navarra baxa.

Brigad. Ciertamente que no. Mis antepasados, sirviendo á la corona mas de quatrocientos años, no sirviéron ni recibieron balazos para repartir sus servicios con vuestro rentero, aunque sea muy buen hombre.

Baron. Lo mismo digo, Brigadier mio, no sois cruel, ni castigais á mi rentero, excluyéndole de la herencia de vuestra casa, quando no tiene derecho alguno á ella; porque esto no es castigo sino inhabilitacion. El hijo de Dios no instituyó para los que no fuesen sus hijos por gracia el mayorazgo adquirido por sus servicios, y así no se pueden quejar si no los dexan entrar en él.

Brigad. No será castigo, mas ellos

siempre van al infierno : mirad si es crueldad ó no hacerlos padecer sin culpa.

Teod. De qué gentiles hablais , amigo mio? de los que siguen en todo la luz de la razon , sin haber jamas obrado contra la ley natural , ó de los que llevados de sus pasiones , como nosotros , miserablemente cometen crímenes contra la ley natural? Quiero saber de quiénes hablais para responder.

Brigad. De todos hablo , de los criminosos , y tambien de los inocentes.

Teod. Quiero pues responder con distincion. Los que fueren pecadores , los que hurtaren , mataren , ó hicieren otros crímenes contra la ley natural , serán (como nuestros pecadores) castigados con tormentos á proporcion de sus crímenes ; pero los que toda su vida viviéron y muriéron sin obrar contra la ley natural (si hay alguno en todo el mundo) este , segun Santo Tomás , será ilustrado especialmente por Dios , y se salvará por la fe en Jesuchristo , y por el deseo del bautismo ; ó siendo tan inocente como los niños , correrá la misma suerte que tienen los que mueren en esa edad sin bautismo. Unos y otros quedan fuera del reyno de los cielos , por no ser

hijos del Rey de la gloria, porque solamente por el bautismo renacemos sus hijos, y por consiguiente ni los gentiles, ni los hijos de los christianos que mueren sin bautismo tienen derecho al cielo: quedarán privados de la eterna felicidad, á lo que llaman pena de daño, é irán al limbo sin pena ni gloria, como os dixé dias pasados hablando de los niños.

Brigad. Si poneis en el limbo, no solamente los niños hijos de los christianos que mueren sin bautismo, sino á los gentiles adultos, que observáron perfectamente toda su vida la ley natural, muy lleno tendreis el limbo, porque son innumerables los pueblos que viven siguiendo perfectamente la ley natural, aunque nunca oyéron el nombre de Jesu-christo. Qué inocencia no reyna en los climas de la América meridional, adonde aun no puede entrar, ó extenderse el conocimiento del christianismo? O en la América septentrional por el Misissipi, Canadá, Bahía de Hudson, Climas de California, y Groenlandia, en donde los hielos tienen moderadas las pasiones, y los europeos no han introducido todavía la pésima ley de la ambicion, y mala fe que tantos males causa entre noso-

tros? Quien quiera ver hombres inocentes, vaya á buscarlos á estas regiones, en donde los hombres son ménos hombres en la sociabilidad, pero verdaderamente hombres en las inocentes leyes de la naturaleza y buena razon.

Teod. Teneis corresponsales fidedignos en esos paises? ó personas que los hayan visto y tratado, y que puedan dar buen testimonio de sus usos, costumbres, y procedimientos? pues me decis que aun no ha llegado allí el nombre de Christo, ni los européos. Quién os traxo de allá tan individuales noticias? Quién os ha dicho que allí no hay pasiones, ambicion, ni desórdenes?

Quando se van conquistando esos paises sabemos, que muchos se comen la gente, esto es, unos á otros entre sí, y en un mismo clima, por ser sumamente enemigos (cosa que aun los brutos no hacen), y así nos maravillamos de la brutalidad de sus costumbres. Pues si quando se conquistan se hallan tan bárbaros y tan malos, con qué conciencia decis que los demas, que aun no se han conquistado, todos viven inocentes, y perfectamente conformes á la ley de la razon? Quién os ha dicho que todas las gentes salvages regularmente observan

toda su vida la ley natural?

Brigad. Leed la historia de Mr. de Bougainville en el descubrimiento de Taiti, ó *nueva Cithera*, donde dice que allí se guardaba perfectamente la ley natural.

Teod. Ah, mi amigo Brigadier, cuánta materia para reir habeis dado ahora á nuestra conversacion! La eloqüencia de Mr. Bougainville se enronqueció con la fuerza de predicar los elogios de esa bárbara gente, que le cayó en gracia á él, y á la tripulacion de su navío, por la extraña política conque los naturales de la tierra les fuéron á ofrecer sus mas hermosas hijas. Pero decidme, de qué modo siguen todos la ley de la naturaleza, si habia allí ladrones, como consta de su historia? Cómo seguian todos la ley natural, si tenian leyes para prohibir los crímenes, y para castigarlos, como él mismo lo confiesa? Qué tiempo tuviéron los soldados para adquirir un conocimiento exácto de la *vida y costumbres* de esa bárbara gente? Y quién entendia ya la lengua de estos habitantes, de quienes hasta entónces no habia tenido el menor conocimiento? Y de la verdad de ese tal qual intérprete, que por necesidad tomó ese oficio, qué testimo-

nio tenemos? No podrá decir lo que quiera? Qué tiempo tuvieron para asegurarnos lo que decían de la inocencia general de estos bárbaros, quando todos estaban ocupados, unos en gozar de las delicias que se les ofrecían, otros en salvar las cuerdas que se cortaban en las puntas de las piedras, por donde rozaban; otros en contratar, cambiando papel por tafetan, del que la señora de Armendariz, madre de la Baronesa, me dió un pedazo? Amigos, no sabeis, por ventura, el antiquísimo privilegio que tienen todos los descubridores de nuevas islas, para poder mentir como quieran, principalmente de mares remotos? Qué mentiras no comprobamos ahora en los primeros descubridores de América! Ignorais lo que es el hombre? Y que quando le tocan cierta tecla, todo el órgano suena con admirable consonancia. Franquead á los soldados y á los marineros la puerta de Venus, y os dirán maravillas, y el pais mas infame, será pintado como los campos eliseos. Vos, Brigadier, bien sabeis qué cosa son los soldados; y yo conozco bien á los marinos.

Brigad. En quanto á eso no puedo dexar de convenir en vuestro modo de pensar: todos hoy tienen esa historia por una novela.

Baron. Pues yo confieso que creia lo que me habian dicho de la inocencia de esa gente inculta.

Teod. Venid acá : discurremos por la propia experiencia. Nosotros tenemos educacion , libros , Evangelio, &c. ; y todo lo que nos persuade el bien , y nos aparta de lo malo. Los hereges igualmente tienen la Escritura , y muchos sermones y maestros , que los educan , y apartan del mal. Los judíos tienen lo mismo , excepto el Evangelio , pero tienen los Profetas y todo el viejo Testamento. Los moros tienen su alcorán , con muchos consejos buenos. Pregunto ahora : hallais , Baronesa , que entre los católicos, los hereges , los judíos y los turcos sea cosa regular observar la ley natural , y observarla siempre , y por toda la vida? Yo de mí no puedo decir esto , sin embargo de que no me tengo por disoluto; pero luchando siempre nuestras pasiones con la razon á qual debaxo, qual encima , unas veces nos vencen , y cometemos pecados contra la ley natural, otras veces son vencidas , y triunfa la virtud.

Baron. Lo mismo confieso de mí, y todos deben confesar lo mismo; porque ninguno conozco que mas ó ménos no se vea arrastrado alguna vez de las pasiones.

Teod. Pues si nosotros , que tenemos educacion , y mil socorros contra las pasiones , aun así nos rendimos muchas veces á ellas , cómo es creible que los bárbaros , sin la menor educacion , y sin socorro alguno de la naturaleza , ó de la revelacion , triunfen de sus pasiones? Y si no han triunfado siempre , cómo se puede decir de ellos , que toda la vida han observado la ley natural? Baronesa , el hombre en todas partes tiene la misma constitucion ; en todas partes tiene las mismas pasiones , mas ó ménos violentas.

Barón. Tal vez los gentiles tendrán las pasiones ménos vivas , y ménos desordenadas que nosotros ; y así no les harán tanta guerra.

Teod. Con eso quereis decir que las leyes sagradas , hechas para corregir las pasiones ; los consejos del Evangelio , dados por el hijo de Dios para moderarlas , y tambien las promesas divinas para convidarnos á la virtud , y las amenazas de Dios para que nos apartemos del vicio: todo esto que tenemos , y ellos no tienen , es la causa de la depravacion de nuestras costumbres ; pues ellos , no teniendo ninguna cosa de estas , son mucho mejores: decidme , Baronesa , cabe esto en vuestra credulidad?

Baron. No , no cabe en ella semejante despropósito : yo no reflexioné lo que dixé.

Teod. Tenemos pues, que si no nos podemos alabar de que toda nuestra vida hayamos seguido siempre la ley natural , y obrado segun la recta razon , mucho ménos lo harán los bárbaros , que no tienen ley , ni civilizacion , ni instruccion , ni religion , entregados como los brutos á todo lo que les inclina el apetito ó la passion ; y por consiguiente , ved quan distante de verosimilitud es la máxima de muchos , que fundándose en la descripcion de la *nueva Cithera* , afirman que los gentiles regularmente obran segun la ley natural.

Baron. Ahora reflexiono yo que una máxima tan importante , y tan disonante é increíble únicamente se funda en el dicho de ese intérprete , que aprendió la lengua de aquella tierra, adonde jamas habia ido, ni aun sabia que habia tal tierra en el mundo. A la verdad , qué fe merece éste llamado intérprete? Ademas de esto su testimonio se contradice por la misma historia , y está amplificado por un historiador poético en el genio, y mas aplicado á pintar con bellos colores , que á retratar la verdad. Y por último aun hay

otra falta en el discurso , que es juzgar por lo que él dice de esta isla , para concluir que será lo mismo en todo el mundo bárbaro. Ved , Brigadier , qué locos son los hombres , quando quieren apoyar sus pasiones ; y como sobre nada fundan máquinas de grande importancia. Esto se parece á la extravagancia de un pintor , que dibuxó un gran palacio , sostenido sobre dos flores de troncos delicados. No son ménos dignos de risa los que discurren de este modo.

Brigad. No se hable mas de Mr. Bougainville : vamos al punto principal.

Teod. Digo pues , que los gentiles que pecáren contra la ley natural , serán excluidos del cielo (lo que llamamos *pena de daño*) , y atormentados con pena de sentido , á proporcion de sus crímenes ; pero si hubiese algun gentil , que obrase exáctamente lo que manda la ley natural , este hombre no irá á ver á Dios en el cielo , porque nunca fué hijo de Jesuchristo , ni pertenecia á su familia ; pero siendo tan inocente en las costumbres , como nuestros niños , con ningun tormento será atormentado ; porque , segun la doctrina de Santo Tomás , de la que ya estos dias hemos hablado , el pecado de Adán le privó del derecho al cielo , pero no le

hizo reo de penas y tormentos : esto es lo que comunmente se dice de los niños que mueren sin bautismo , que solo padecen la pena de daño.

Brigad. Hallais que es pequeño tormento ver ir á sus semejantes al cielo , y quedarse ellos fuera : esto solo mortifica mas que todos los tormentos sensibles.

Teod. Amigo Brigadier , no os dexéis llevar de la primera apariencia : reflexionad ántes de juzgar : toda la pena y trabajo que podemos tener , se funda en la injusticia que se nos hace en no atender á tal ó qual derecho que tenemos á lo que deseamos. Decidme , qué pena tienen los aldeanos de vuestro pueblo de no ser herederos con vuestros hijos de vuestro precioso mayorazgo? Se le pasó esto por la cabeza á ninguno de los colonos de vuestras heredades?

Brigad. No ciertamente : se contentarian con que produxesen bien sus tierras para pagarme la renta.

Teod. Y por qué? Porque sin derecho á una cosa , no hay esperanza ; y sin esperanza frustrada , no hay pena : estos gentiles ningun derecho tuvieron al cielo , y ninguna esperanza de conseguirle : no se les hace injuria , ni por esto deben tener pena. Ved , amigo mio , que la verdad

siempre vence á todas las dificultades!

Brigad. Así es : no puedo negar que habeis explicado esto con mas claridad que yo esperaba ; pero qué razon podia tener nuestro Señor para exceptuar este terreno , en que viven los católicos, de las demas regiones en donde nunca se oyó el nombre del Salvador? Esta espina siempre me incomoda y aflige.

Teod. Este privilegio no es del terreno, porque aquí mismo en los paises católicos mueren muchos sin bautismo , y quedan privados del cielo : aquí mismo hay muchos bautizados , que por sus crímenes serán desheredados de la gloria , y se perderán : al mismo tiempo que de los paises bárbaros y gentiles vemos venir todos los dias , por modos no esperados, algunos , que teniendo noticia del Evangelio , reciben el bautismo , y heredarán el cielo. Conque , amigo , no hay aquí favor hecho al terreno ; hay gracia libremente hecha á unos , y no concedida á todos.

Brigad. Siempre me parece alguna injusticia en Dios el no conceder á todos la misma luz que concede á algunos.

Teod. No hay mayor injusticia que semejante acusacion. Quién obligó jamas á un Soberano á que á ninguno dispensase

algun favor , sin que á todos se le dispensase? No habeis convenido conmigo , en que por la culpa de Adan quedó éste privado de todo derecho á la gloria , y que sus hijos , naciendo despues de la desgracia del padre , nunca tendrán tal derecho?

Brigad. En ello convine.

Teod. Podia pues Dios no volver jamas sus ojos de clemencia á hombre alguno , y esto sin la menor injusticia ó crueldad, así como lo hizo con los angeles , en los que executó su justicia completamente, sin perdonar á alguno , lo mismo podia hacer en los hombres : decid , podia, ó no podia.

Brigad. No lo niego , bien podia.

Teod. Pues si el Señor , sin injusticia, podia no dar liberalmente remedio á ningun hombre , seria injusto por dar liberalmente el remedio á algunos , aunque no todos se aprovechasen de él? Quién fué jamas cruel por hacer bien , ó injusto por hacer una merced que excede toda justicia? No es Dios señor de sus dones, para darlos y concederlos á quien quisiere ; y esto sin que de parte de ellos haya el menor merecimiento? Si Dios solo pudiese hacer favores á quien los mereciese , seria esclavo y no señor ; porque al señor siempre le compete la libertad en

sus acciones , quando no perjudican al derecho ageno. Esta libertad solo es para hacer bien á quien quiera , aunque no lo merezca ; pero no para hacer mal á quien no lo merezca ; porque hacer mal á quien no tiene crimen , es crueldad ; pero hacer bien á quien no tiene merecimiento , es liberalidad y misericordia.

Ademas de que Dios á ningun hijo de Adan cierra la puerta para recibir la luz del Evangelio ; y quanto está de su parte , tiene franqueado á todos el ser sus hijos por el bautismo , y podrán por esta filiacion ser herederos de su reyno. Para él no hay distincion de judío , griego , ni romano : sus riquezas á todos pueden llegar , y las esparce con abundancia y con un modo universal , que á ninguno excluye : primeramente , porque mandó predicar el Evangelio por todas partes ; en segundo lugar , porque los sacramentos del bautismo , &c. á todos se franquean , si los quieren ; ya ha brillado su providencia en el modo rápido y suave conque el nombre de Jesuchristo se ha anunciado en innumerables y remotas regiones , sirviéndose Dios unas veces de la misma ambicion de los hombres ; otras de su crueldad ; otras de la verdadera injusticia , y por último de otros vicios del hom-

bre, y vicios que Dios detesta; pero de todo se sirve para los fines de la propagacion de la Iglesia. No hay parte considerable en el mundo, en donde no se haya anunciado el nombre de Jesuchristo. Primeramente, en Europa no hay lugar en donde no sea conocido. En la Turquía del Asia, donde el Salvador vivió y murió, y donde se veneran los santos lugares, cómo se puede ignorar su nombre? En las Indias orientales, donde está el comercio de los europeos, es bien conocido el christianismo. En la China hay mas de veinte mil christianos, y ménos bastaban, para que en este dilatado pais no fuese desconocido este santo nombre. En toda la Tartaria Rusa, desde Europa hasta el Cabo de Kantchastká, es cismática la religion, y por consiguiente no se ignora á Christo. En las costas del Africa, sobre el Mediterráneo, el aborrecimiento conque nos miran los moros, hace el christianismo conocido; y quantos cautivos detienen allí los piratas, otras tantas semillas tiene el Evangelio.

En la costa de Guinea é islas adyacentes, en el reyno de Congo, Loango, Benguela, en Monomotapa y rio de Sena, en Mozambique, Quiloa, Melinda y costa de Zanguebar, tienen los portugue-

ses puesta la cruz de Christo, y la han regado con su sangre. En las Molucas y en Filipinas el comercio que trae á España las riquezas de la tierra, lleva muchas veces las del cielo. En la América, ya sea la septentrional, ya la meridional, sabemos que al presente tiene hechas grandes conquistas el Evangelio. Quasi todo lo que hay desde el rio de las Amazonas hasta el rio de la Plata, está en el dominio de los portugueses; y el Paraguay está repartido entre ellos y los españoles: éstos por todo el Chile, Perú, viejo y nuevo México, y la California: los ingleses, por todas sus Américas y Canadá; y los franceses, por el Misissipi, buscando los intereses de sus naciones, llevan allá las noticias del christianismo. Qué mas quereis, para que Jesuchristo no excluya ningun terreno, y para que conozcais la facilidad de poder todos ser sus hijos y herederos. Por ventura (como ya dixé) no podia Jesuchristo pasar sin acordarse de los hombres, como no se acordó de los angeles?

Brigad. Podia.

Teod. No podia acordarse de uno, dos ó quatro, haciéndolos sus hijos y herederos por especial privilegio?

Brigad. Podia.

Teod. Luego puede, sin injuriar à ninguno, llamar con especial empeño à veinte ó quarenta mil, ó quantos quiera, sin llamar con especial empeño à los demas: qué respondeis?

Brigad. No puedo negar que es así.

Teod. Luego con mucha mas razon lo puede Dios hacer, franqueando à todos las puertas de su Iglesia, y por su ley firmemente establecida adoptar por sus hijos à los que creyendo en él se bautizasen de este ó del otro modo; y esto sin la menor injuria de alguno, ni apariencia de crueldad, ántes con suma alabanza de todos: decid sí ó nó. Acordaos de que os he ligado, por vuestro honor, à que habéis con sinceridad.

Brigad. No se os ha olvidado esa palabra! Me obligais por mi honor: digo pues, que sí, sí: en eso verdaderamente concuerdo.

Teod. Tampoco será injusto, si à alguno de estos hijos adoptados ó regenerados, à quien, en virtud de sus merecimientos, hubiese dado el derecho à la herencia celestial, le desheredase de este derecho, ó de esta herencia, por cometer crimen de lesa magestad divina, ó por su desobediencia en materia grave, como lo hacen muchos fundadores de

mayorazgos : qué respondeis?

Brigad. Quisiera negarlo , pero no puedo.

Teod. Luego todos los que estan bautizados , ó que estándolo ofenden á Jesuchristo , quedan sin derecho alguno : responded , amigo mio.

Brigad. Dexadme con tantas consecuencias , que me fatigan.

Teod. No os dexo : forzosamente debéis convenir ; y entretanto saco la última. Luego es firmemente conforme à la razon y à las ideas que todos tenemos , que *fuera de la iglesia romana no hay salvacion* : los judíos , moros y paganos no son hijos de Jesuchristo , y por consiguiente no tienen derecho à su herencia : los hereges , los incrédulos y los impíos son desheredados de su filiacion y herencia por sus crímenes personales ; y en quanto à los gentiles y paganos , que nunca tuvieron noticia de Jesuchristo , digo , que sé que se quedarán fuera del cielo , por no ser sus hijos , y ademas serán atormentados eternamente por solos sus crímenes personales , y por no haber guardado la ley natural , que ninguno de ellos ignora ; solamente por esto han de ser atormentados , y à proporcion de sus crímenes serán sus tormentos : qué me respondeis , amigo?

Baron. Dice que ya los árboles estan con las raíces ácia arriba, y que hablan las rocas: no es así, Brigadier?

Brigad. No se puede disputar delante de señoras, porque de tal modo apuran, que un hombre de bien no puede descartarse.

Baron. No os quejeis de mí: quejaos de que Teodosio empeñó vuestra honradez, obligándoos con esto á que hablais con sinceridad. Ah! Brigadier mio, si en vuestros sistemas discurrieseis con la sinceridad, menudencia y solidez con que aquí se discurre, no publicarais tantos absurdos. Ahora os perdono las risadas del principio; y sabed, que quando hay razones sólidas, no se combate con gracias, ni risas jocosas. Vamos à buscar nuestra compañía, que supongo estará en el bosque: ya he oido reir à madama vuestra esposa; voy à buscarla, que soy muy amiga suya.

Brigad. Vamos: bien podeis tomar la borla de doctora en teología.

Baron. Aun así no me atreveré à acometer à ningunò en materia de religion, como V. lo hace conmigo, aunque ya estoy bien vengada.

Brigad. Con gloria mia me habeis vencido, señora.

Teod. Con gloria y provecho , porque habeis quedado mas instruido.

Brigad. No lo niego , Teodosio.



TARDE XI.^a

*Sobre el interes que Dios tiene
en nuestras acciones.*

Baron. No sabeis , Teodosio , el ánimo que me habeis dado con nuestras conferencias sobre la religion , y el bien que me parece habeis hecho al Brigadier. Ayer en la mesa se suscitó entre varios caballeros una cuestión , nueva para mí , sobre el interes que Dios tomaba en nuestras acciones , y una señora (lo peor es que era mi tia la Marquesa) sostenia , que Dios tomaba parte en nuestras acciones: mi madre defendia lo contrario ; y el Brigadier hablaba con una moderacion no acostumbrada , bien fuese por no contradecir à mi madre , ó por no ir contra los sentimientos de su corazon , porque jamas asentia à la opinion de mi tia.

Teod. Esa madama es de estudios?

Baron. Ha estudiado mucho en las be-

llas letras , y ha compuesto varias piezas de teatro.

Teod. Oh! Esa es una grande prueba para tener voto particular en materia de religion , y en el conocimiento de Dios. Ya andan los misterios de Dios por el Parnaso! Desgracia es.

Baron. Quereis que la desafiemos à disputar?

Teod. Por ningun modo : no disputo yo con señoras , porque tienen ciertas leyes de política , que embarazan mucho para el discurso: si ahora viniese el amigo Brigadier , podeis tocar el punto , y veremos su modo de pensar.

Baron. Creo que no podreis evitar la disputa ; porque ella no tardará : quiero preveniros de que tiene en la disputa un ayre en extremo picante y altivo.

Teod. Si tiene juicio sólido , y sabe guardar las conseqüencias de lo que concediese , no la temo ; no obstante que será preciso lidiar con armas desiguales , porque á una señora no se la puede decir lo que se dice à un filósofo : aquí está.

Marq. Ya se sabe , Baronesa , que siempre habeis de estar con vuestras delicias filosóficas. En estando aquí Teodosio ya no parece la Baronesa , encantada con

vuestras doctrinas. No me hagais, Teodosio, volar tan alto esta niña por los ayres, astros y cielos, que se nos desaparezca algun dia, pues su compañía no es de perder.

Teod. Señora, no puedo dexar de fomentar su espíritu curioso en indagar la verdad, siendo ademas su penetracion tan clara como sabeis. Lo que mas me obliga á servirla en esta materia es ver una suma constancia en sostener todas las conseqüencias que legítimamente se siguen de qualquiera proposicion que sentemos; porque, señora, no sabeis cuánto aflige á un filósofo disputar con algunas almas de azogue, que en la disputa no paran, ni tienen consistencia; tan pronto conceden como niegan, dicen y se desdicen; y ninguno sabe cómo se ha de haber con ellas.

Marq. Nada, nada: esto no aprovecha; las almas bien formadas no hablan sino quando tienen ideas claras; y como no tienen espíritu servil, estan siempre llenas de aquel noble entusiasmo conque la naturaleza las adornó, para buscar y seguir únicamente la verdad, pisando las máximas del vulgo, las opiniones ya carcomidas de viejas, y todas las ideas baxas y rastreras: yo no espero

cosa buena de almas pequeñas, las que à manera de hormigas, en encontrando una paja levantada en la senda por donde van, se aturden, y dan la vuelta buscando otro camino. Las almas grandes y generosas son como las aves que vuelan por los ayres derechamente, sin necesidad de andar por los rodeos de los caminos por donde va la gente de apie. La verdad, Teodosio, es el único objeto que debe amar un genio grande: autoridad, costumbre, preocupaciones, todo esto es paja que se debe echar al ayre: qué me decis, Baronesa? no sois de esta opinion?

Baron. Así me tiene educada Teodosio, y no podeis hallar espíritu mas conforme al vuestro; porque en todas las instrucciones que me ha dado siempre, he visto que no se ataba á la opinion de este ó de aquel, ni aun à las comunes de ciertos tiempos: hablarle de la belleza de la verdad, es darle en la única tecla que le hace armonía.

Marq. Siendo así, Teodosio, conversaremos con gusto, comunicándonos mutuamente nuestras ideas, y nos enriqueceremos uno à otro, pues no siendo V. esclavo de opiniones viejas, no extrañará el ver que pienso con novedad.

Teod. El informe que de V. me habia

dado la Baronesa , y lo que yo comprendo por lo que aquí habeis dicho , me hace estimar en mucho esta ocasion de aprender. Os aseguro que no hallareis amante mas firme de la verdad que Teodosio; por lo que , señora , habeis de permitir que mi sincero espíritu os declare el recelo que tengo de entrar con señoras en disputa alguna , porque el carácter de una señora impone tal respeto á un hombre bien nacido , que no puede discurrir con la libertad que tienen los filósofos unos con otros , ó con la Baronesa , cuyo carácter de discípula da tal confianza , que compensa bien el encogimiento que inspira el de señora.

Marq. No , no , Teodosio , eso es lo que yo no quiero: los que me lisonjean me hacen el favor de decir que tengo espíritu varonil en cuerpo de muger, conque en la disputa soy marques , no me trateis como señora , y quedemos en esto: elegid la materia , y vereis como me porto.

Baron. Yo soy la que escojo: sea pues, tia mia , sobre que dixisteis ayer en la mesa que Dios no intervenia en nuestras acciones ; ya sean buenas , ó ya malas , para Dios todo es indiferente.

Marq. Si Teodosio tiene el genio no-

ble, como pienso, tambien será del mismo parecer. Qué respondeis?

Teod. Señor Marques, no convengo: os reis! Tomo la licencia que me habeis dado, diciendo que en la disputa sois caballero y no señora.

Marq. Haceis bien, haceis bien: eso es lo que me gusta; pero vamos al punto: y por qué no convenis conmigo?

Teod. Porque no sentencio yo sin ver los autos: decidme, señora, el motivo que teneis para ese sentimiento, y si fuese mas fuerte que el que yo tengo para lo contrario, cederé; pero si el mio fuese mas convincente, así por vuestro admirable sistema, como por vuestra misma palabra, convendréis conmigo. Hablad primero.

Baron. Es muy puesto en razon: el primer lugar siempre se debe á las señoras: corra V., tia mia, la primera lanza, veremos con qué escudo se defiende Teodosio.

Marq. Decidme, Teodosio: no debemos formar de Dios la idea mas noble, la mas sublime, y la mas digna de su infinita grandeza que podamos?

Teod. Debemos.

Marq. Bien está (sigo, caballero mio, este método sintético, pues disputo con un

hombre matemático, y es lo mas seguro para conocer la verdad) aprueba V. esto?

Teod. Lo apruebo.

Marq. Luego debemos juzgar de Dios como juzgamos de las personas mayores y mas elevadas que tenemos en el mundo. Nuestros grandes no se ocupan en ridiculeces, y su entendimiento solo se exercita en objetos nobilísimos, y dignos de entrar en el gabinete de su entendimiento. Y así los objetos que circulan en el pensamiento de los grandes, y entretienen sus cuidados, son tambien de cosas muy grandes; y à proporcion que vayais baxando desde el trono, ireis encontrando cuidados de cosas mas pequeñas y despreciables, hasta que llegando á los últimos criados de la caballeriza, hallais que todos sus cuidados son sobre que este caballo necesita ó no de herrarse, &c. de modo que es indecente al trono tener cuidado de cosas viles. Decidme, Teodosio, si el Emperador de la China, señor de vastos dominios, estuviese muy cuidadoso sobre que dos hormigas se disputaban en un hormiguero obscuro de Nankin, ó de Canton, quien habia de llevar à su granero un grano de trigo; y porque la segunda por ser mas

valiente se lo robase á la primera , despues de estar en posesion de él: si á este Monarca le quitase el sueño este gran desórden en sus estados , qué diriais de este Emperador?

Teod. Que era un pobre hombre.

Marq. Bien está: luego del mismo modo debemos discurrir de Dios; porque respecto de Dios, nosotros, y aun los mayores monarcas, somos unas muy pequeñas hormigas, y aun es mucho mayor la diferencia que hay de nosotros á Dios, aquel sér supremo é infinitamente infinito, que la que hay desde las hormigas al gran Emperador de la China; y si no hallais que sea digno del Emperador que se ocupe en las riñas é injusticias de dos hormigas entre sí, mas indigno es de Dios ocuparse en nuestros hurtos, y demas acciones de los hombres. Qué me respondeis, Baronesa? Ved aquí porque en la mesa yo hablaba ayer de este modo. Todavía sois una rapaza, y no me canso en daros razon de mi dicho, porque no todos son capaces de entenderlo todo; á Teodosio sí, que sabe sostener, como dice, las conseqüencias de una máxima bien sentada: fundando pues en este principio, que ninguno duda, que es indecente á la grandeza de las perso-

nas la vileza de los cuidados , se sigue que siendo los hombres y sus acciones objetos vilísimos respecto de la divinidad , viene à ser indecentísimo que Dios en su altísimo trono de los cielos tome parte en lo que hacen estos gusanos que llamamos hombres en la tierra. Qué respondeis , Teodosio ?

Teod. Digo que aun podeis ampliar mas vuestro argumento con lo que teneis delante de los ojos : no veis á vuestro hijo que está en aquella barandilla , saltando con sus primos al rededor de una perinola sobre quien la ha de hacer baylar mas recta : llorando estaba poco ha , porque la de su primo duró mas tiempo que la suya : cuidados propios de aquella edad , pero que serian impropios de su madre , ó de qualquiera de nosotros , y mas impropio del gabinete de los Soberanos , y del ministro de estado. De lo que se infiere la máxima fundamental que me poneis , que á proporcion que crece la grandeza de los personages , crece la indignidad de ocuparse en cosas viles y baxas.

Baron. Seria por cierto una cosa muy graciosa si saliese de la corte , despues de muchos consejos de estado , un decreto para que se quemase la perinola del

caballerito , porque no bayló tan recta como debia.

Marq. Pues mas ridículo será decir que Dios manda quemar un gusano de la tierra , al que llamamos hombre , porque no obró con tanta rectitud en sus obras como debia: qué respondeis , Teodosio?

Teod. No os podeis quejar de que yo haya sofocado vuestro argumento , ó pretendido eludirlo.

Baron. Os veo tan conforme , Teodosio , que no mostrais recelo de que os convenzan , y echen por tierra : ya estoy impaciente por oiros la respuesta. Decid pues , convenis con mi tia?

Teod. No por cierto , ántes bien veis que doy lugar al argumento. Oidme pues , señoras , con la misma atencion que yo he tenido , y respondedme con la misma sinceridad , porque la materia es ciertamente grave , y gravísimas sus consecuencias : perdonadme si diere despacio los pasos , porque quiero caminar bien seguro.

Marq. Podeis poner toda vuestra atencion en los pasos que dais , que no os he de dexar poner el pie en falso sin decíroslo claramente.

Teod. Eso quiero : vamos. Ese principio bastante cierto , en que fundais

vuestro argumento, sobre que las personas grandes no cuidan de las cosas pequeñas, estriba en que nuestra inteligencia no puede aplicarse à todo ; y quanto mas atiende à cosas viles , tanto ménos cuida de las cosas serias y de importancia : de esto resulta , que los criados de escalera abaxo deben ocuparse en cosas mínimas, porque no tienen el cuidado de cosas mayores, lo que no se verifica en los mayordomos y criados mayores, pues éstos solo cuidan de las cosas mas graves ; pero con todo , nunca cuidan de aquellas que solamente corresponden à los señores. De modo , que se tiene por materia de mucho elogio quando una persona grande, y muy grande, puede à un mismo tiempo tratar asuntos de mucha importancia, y cuidar aun de las menudencias de su casa.

Marq. Eso es muy raro.

Teod. No lo dudo, pero prueba un grande mérito por lo mismo que es tan raro ; prueba grande esfera , pues á no ser muy grande, todo ese lugar que ocupan las cosas de poca consideracion, se le disminuiriá para los negocios de mayor importancia. Quando la atencion que se pone en una cosa no se disminuye por la que se da á otras ; la multiplici-

dad de objetos y cuidados es perfeccion, no defecto. Qué perfeccion no es que pueda el sol iluminar igualmente los planetas, así como alumbrá á toda la tierra, y al mismo tiempo favorecer con su luz al humilde caracol, que saliendo de su concha se calienta à él?

Si el sol, ocupado en estas humildes vagatelas, faltase al nobilísimo empleo de traer en giro todos los planetas y cometas, y alumbrar à toda esta region inmensa, de la qual es como el alma, seria grande imperfeccion; pero ya veis que para el sol lo mismo seria que se multiplicasen muchos mundos, ó que este se aniquilase: igualmente rico y benévolo, por todas partes extenderia sus rayos, sin que la profusion de la luz por los nuevos mundos en nada disminuyese la que este nuestro recibe, ni redundaria en beneficio de un mundo el no precisar al sol à cuidar de otros..

Marq. No expliqueis mas ese punto, que lo que decis es sin disputa.

Teod. No sucederia esto á una vela encendida, porque si fuese preciso que alumbrase en varias salas, seria necesario ponerla ahora en una, ahora en otra, para alumbrar à las demas; y quanto mas se multiplicasen las salas que debian

estar alumbradas , tanto mas se perjudicaria à las que necesitasen de esta luz.

Marq. Tambien convengo en eso; muy escrupuloso sois, pues andais tan despacio.

Teod. Nada sobra; y de esto saco por conseqüencia que de diverso modo se debe discurrir de la luz quasi infinita del sol, y de la luz limitada de una vela: creo que concordais?

Marq. Sin la menor duda.

Teod. Luego del mismo modo, debemos discurrir muy diferentemente de la inteligencia de Dios, que es infinita, y de la inteligencia de un hombre, que siempre es limitada. En Dios es perfeccion esencial el verlo todo, saberlo todo, estar presente en todas las cosas, y no ignorar cosa alguna que exísta, así como es perfeccion del sol alumbrarlo todo; y aun seria el sol mas perfecto si sus rayos lo penetraran todo, siendo para él todos los cuerpos transparentes. Pero seria imperfeccion en un hombre aplicarse à cosas ridículas, porque esto probaria que no se aplicaba à las cosas serias y de importancia; pues siendo su capacidad limitada, quanto mas atendiese à unas cosas, tanto mas descuidaria de otras.

Baron. Tia mia, hagamos justicia à la verdad: satisface esta respuesta.

Marq. Sois facil de contentar.

Teod. Nada respondais aun, señora, que no es tiempo. Pregunto: seria imperfeccion en el Emperador de la China saber, sin molestarse, todo quanto sucedia en su vastísimo imperio? Advertid, señora, que digo *saber*, y no *estudiar*, ó *exáminar*, ó *escudriñar*. Quál seria mas glorioso, un Príncipe, que tuviese tal inteligencia que supiese todas las cosas, hasta las mas mínimas, sin molestar su cabeza en exáminarlas, ú otro que nada supiese sino las cosas grandes?

Marq. Sin duda, que siempre el saber ha sido mas perfeccion que el ignorar, aunque sean las cosas mas mínimas.

Teod. Luego me dais licencia para establecer esta máxima, que

PROPOSICION I.^a

*Dios ve y conoce todas nuestras acciones,
pensamientos y deseos.*

Marq. Siendo Dios un conjunto de todo lo que es perfeccion, sin el mínimo defecto, ni imperfeccion; y siendo siempre mayor perfeccion saber que ignorar, se sigue que Dios tiene perfecta y clarísima inteligencia de todas nuestras acciones: de esto nunca dudé yo.

Teod. Bien estamos: ahora aumento otra proposicion, que *Dios todo lo vé sin la menor molestia.* Antes que concedais ó dudeis de esta máxima, quiero por mi honor hablar sobre esto, porque no todos tienen el juicio tan perspicaz como el vuestro, que con una simple ojeada ve lo que otros no alcanzan sino con mucha reflexion. No es Dios como nosotros, ni piensa como nosotros pensamos. La circunstancia de estar unidos à esta masa corpórea que tenemos, nos fatiga el pensamiento: como estais bien instruida en la psicologia ó ciencia del alma, puedo y debo hablaros con la mayor profundidad. No puede discurrir

nuestra alma sin que trabaje nuestro cerebro: ved aquí por que todo lo que impide ó facilita los movimientos del cerebro, impide ó facilita la inteligencia del alma. El vino moderado despeja el cerebro, y dá à los poetas nuevo fuego y entusiasmo; pero siendo demasiado perturba, carga y oprime, y nos quita el uso de la razon: tambien la leche, la comida excesiva, ó el sueño son los enemigos del discurso agudo y delicado, no porque la comida ó bebida tengan accion sobre el alma, sino porque embotan, entorpecen, é inutilizan el cerebro, y sin que este trabaje, como es razon, nada puede hacer el alma: dexad dormir à un hombre, y hacer perfecta digestion, si quereis que os ajuste un cálculo, ó discorra con seguridad. Ninguno que tenga hecho estudio sobre las acciones del alma puede dudarle; de esto proviene el cansancio de la cabeza quando es demasiada su aplicacion, ó por continua, ó por multiplicada, ó por ser muy obscura la materia. Ninguna de estas cosas cabe en Dios, cuyo modo de saber y entender es sin molestia alguna; por consiguiente podemos sentar esta otra

PROPOSICION II.^a

Dios todo lo ve , y sabe sin molestia.

Marq. Con este modo de discurrir à pasos tan medidos y seguros , si haceis honra à vuestro juicio , tambien haceis injuria al mio : à ninguno se le ofrece dudar de esto.

Teod. El consejo que me disteis me hace dar mis pasos con cautela ; y para que estos sean seguros debo ir despacio , y palpando : ahora añado

PROPOSICION III.^a

Dios nos dió la luz de la razon para que la sigamos.

De otra suerte obraria Dios de un modo indigno. Para qué dió el criador ojos al hombre sino para ver , y gobernar con su vista sus pasos ? Para qué le dió los oidos sino para oir , y gobernarse por las voces , ó por los ruidos , &c ? luego tambien dió la luz de la razon al hombre , para que con ella gobernase sus acciones ; de otro modo obraria sin fin

como lo hacen los locos. Supongo que convenis en esto.

Marq. Y suponeis bien.

Teod. Luego esa luz de la razon humana es voz divina, que nos aconseja que hagamos esta ó aquella accion, y nos prohíbe otras; por lo qual lo mismo es haber puesto Dios en mi alma esta voz, que en todos los casos me enseña, que si el mismo Dios me enseñára.

Baron. Que es voz divina bien se conoce, como decís, porque Dios la ha puesto en nuestra alma quando la crió; y tambien porque en otro tiempo me lo probabais: à saber, porque no es posible al hombre hacer callar esta voz, por mas que él se empeñe y esfuerze. Un hombre apasionado, luego que empieza à mitigarse el fuego de su pasion, cuánto no cabila, para que su razon apruebe lo que la pasion le aconseja? Forma mil discursos, hace invectivas, se predica à sí mismo, pondera mil razones á favor de su pasion, verdaderas ó falsas; pero la luz de la razon está siempre diciendo *no*: toma consejos para que los juicios agenos hagan callar al suyo, y porque este no es posible que apruebe lo que la pasion quiere: no busca votos indiferentes, ni que sean íntegros; los busca

flexibles y condescendientes ; y en vez de esperar su sincera decision , los previene, formando un largo razonamiento à favor de la sentencia y voto que pretende ; pero à pesar de todo esto , la luz de la razon no puede callar , y la voz interna le condena , y dice : *Nó, nó, nó* : siendo pues esta voz superior à toda fuerza humana, debe tenerse por voz divina.

Marq. Siendo la razon humana un rayo de la divinidad , que saliendo de la razon eterna viene à iluminar nuestro entendimiento , todo lo que inspira este rayo de la divinidad , la misma divinidad lo dice , y lo inspira ; y así convenimos todos en que

PROPOSICION IV.^a

La luz de la razon es la voz de Dios.

Teod. **N**o sabeis bien quanto estimo esa proposicion vuestra ; y juntándolas, digo así : Dios ve sin molestia todas nuestras acciones (Propos. I.^a y II.^a) ; y para gobernarlas nos dió la luz de la razon, para que la siguiésemos (Propos. III.^a) ; de forma que esa luz de la razon se debe reputar por voz de Dios : luego si esta luz

de la razon aprueba unas acciones , y reprueba otras , como todos lo experimentan , síguese que Dios aprueba unas acciones nuestras , y reprueba otras.

Marq. De tal modo me enredais , que me contemplo algun tanto inclinada ; pero siempre me parece indecente humillar el Sér supremo à cuidar de ridiculeces.

Teod. Ya os he respondido , señora , que eso era indecente en un Príncipe ; y que en Dios es perfeccion , porque el cuidar un hombre de cosas mínimas , prueba el descuido en las que son dignas de consideracion ; pero à Dios su misma infinita perfeccion le precisa à no ignorar cosa alguna , é igualmente à no tener el menor cansancio ó fatiga en el conocimiento de las cosas.

Baron. Así es : ya nos habeis satisfecho à esa dificultad , que al principio me asustó.

Teod. Reflexionad , señoras , lo que digo : quién formó la extructura del hombre , y sus sentidos internos y externos ? Quién formó esta harmonía evidentísima , pero inexplicable , del cerebro con el alma ? Sin duda fué Dios , y ningun otro , pues no conocemos en el conjunto de criaturas , que se llama la naturaleza , cosa alguna que tenga juicio , ingenio , cien-

cia y poder , para formar el entendimiento de un hombre : creo que en esto ámbas convenis.

Marq. Convenimos sin escrúpulo.

Teod. Pues , señora , si no es indigno de Dios , ni indecente , que con sus manos (à nuestro modo de hablar) formase con tanta inteligencia y sabiduría inimitable la cabeza de un hombre con entendimiento y libertad , será acaso indigno de su divino sér el querer que esa cabeza ande en sus movimientos internos , como la prescribió en el plan de la razon que dibuxó quando la hizo? Vamos à la comparacion del Emperador de la China. Si os constase que él , con mucha habilidad , habia formado con su propia mano una hormiga viva , tendriais por indigno de él , querer que la hormiga se moviese , segun el plan que tenia formado para sus movimientos , quando la ideó? Hablad , señora con sinceridad.

Baron. Qué os reis , tia mia? Teodosio quiere una respuesta clara.

Marq. Pues dadse la , y concordad con él , y ámbos quedareis satisfechos.

Teod. Sin vuestra respuesta , señora , no lo quedo yo. Del modo de pensar de la Baronesa estoy muy cierto : del vuestro quiero enterarme. Bien sabeis que no le

está bien à un filósofo , despues de pelear con la espada del discurso , sino vencer, ó quedar vencido. Quiero saber cómo quedo , si vencido , ó victorioso. Con mucho gusto he tenido esta disputa , porque estoy viendo al traves de vuestra estudiada disimulacion , que conoceis todo el peso de la razon , y la fuerza de una legitima consequencia ; lo que no sucede facilmente con otros disputantes.

Marq. Teodosio , sabed que por ahora no se me ocurre respuesta à vuestros argumentos : pensaré mas en ello ; y si me ocurre solucion , os buscaré. Ahora hablemos de otras cosas. Os doy el parabien , Baronesa , de que teneis un maestro como Teodosio: dexadme retirar, que me estan esperando allí fuera.

Baron. Dentro de un rato os acompañaré : dexadme reflexionar un poco mas con Teodosio sobre esta materia , que para mí es nueva.

Marq. Es muy justo : filosofad quanto querais.

Teod. Aun nos faltan , Baronesa , otros argumentos ménos especulativos , pero mas sensibles y fuertes.

Baron. Y cuáles son?

Teod. Suponed que fuese verdad lo que vuestra tia pensaba , y que Dios no inter-

viniese en nuestras acciones , y que cada uno es señor despótico de ellas. Qué horrible confusion no habria entónces en el mundo! Poned vuestra familia con esta plena libertad de hacer cada uno lo que quiera , sin que Dios , ni criatura alguna intervenga en su despótica voluntad : qué confusion y horror no habria en vuestra casa ?

Baron. Siempre es justo que nuestros padres tengan derecho sobre las acciones de sus hijos y de los criados , à quienes pagan y mantienen.

Teod. Por ningun título : oidme pues: si Dios , que es padre de un modo mas fuerte que el de aquellos que nos engendraron , no cuida de eso (segun la opinion de esos mis señores) , cómo pueden los padres que nos engendraron tener autoridad sobre nuestras acciones? Primeramente sabeis , que nuestra alma proviene toda del seno de la divinidad , y que ni padre , ni madre tuviéron accion alguna sobre nuestra alma, porque es una substancia espiritual , criada de la nada ; y pues no nació de otra alma , ni de la materia, por consiguiente solo de Dios inmediatamente podia nacer. De aquí se ve ya, que el modo con que Dios nos dió el sér, es mas absoluto y riguroso que el de los

padres. Pasemos al cuerpo : quién organizó el cuerpo humano? Decid , Baronesa : discurrid con toda libertad ; pero no digais cosa contra vuestra buena razon.

Baron. Ya lo digo : el cuerpo del primer hombre fué organizado por Dios inmediatamente ; pero los cuerpos de los demas hombres fuéron organizados por sus padres.

Teod. De qué manera? Si los padres nunca supieron anatomía , ni la estructura de su misma organizacion? Direis que el que armó un reloj , no supo jamas de qué ruedas constaba ; ó que armó un órgano ó qualquiera otra cosa el que jamas vió las partes de que constaba , ni cómo se proporcionaban y disponian? Direis que el labrador que plantó una planta , es quien la ha organizado? La plantó y regó , y el sol la hizo fermentar ; pero jamas ha habido filósofo que dixese , que el hortelano es el que formó la admirable organizacion de planta alguna ; pues mucho ménos lo podeis decir de qualquier animal , por ser en éstos la organizacion mucho mas admirable y desconocida à sus padres. Direis que un caballo dispuso , armó y dirigió la organizacion de un potro? Mucho ménos lo podeis decir de un hombre , que no teniendo conocimiento

de la anatomía , no sabe de cuántos ventrículos consta el corazón.

Baron. Ya veo que dixes un disparate, creyendo que decias una cosa indubitable. Pasemos adelante.

Teod. Luego si Dios , siendo autor del alma , y el director de la organizacion del cuerpo , no quieren que tenga derecho para intervenir en nuestras acciones, y que podemos hacer lo que mas nos agrada , sin que este Señor se escandalice, ni alegre , sin que apruebe ó repruebe: con qué razon dais à vuestros padres este derecho que negais à Dios?

Lo mismo digo de los criados : la paga y sustento , que vuestros padres dan à los criados , no tienen comparacion con el sustento que Dios da à todas sus criaturas , ni con los beneficios que de él recibimos à cada momento. Luego si estos dos títulos de paga y sustento dan derecho à vuestros padres para poder gobernar las acciones de los criados , quién se le podrá disputar à Dios? Y si se le negaren à Dios , como dicen esos filósofos, quién sufrirá la inconvención de darle à las criaturas?

Señora , bien veis que quien quisiere admitir la extravagante opinion que seguia la señora Marquesa , se arroja por

un precipicio para despedazarse en mil despeñaderos de absurdos.

Baron. No os canseis mas , que estoy persuadida , y no acabo de admirarme de que haya hombre de juicio que admita en su pensamiento una idea tan falsa.

Teod. No os admireis, Baronesa, porque el deseo de pensar con novedad , y de hacerse admirar , y franquear la libertad de costumbres , es un prurito indecible de un espíritu recalentado , el qual ya no consiente reflexionar sobre las conseqüencias; y solo atiende al pensamiento nuevo , bello y brillante : luego le presenta adornado con quatro gracias de un ingenio vivo y agraciado , y cierra los ojos á las conseqüencias ; y si alguno le apura , no se le responde sino con una sonrisa enérgica, y con un quién sabe , acompañado de cierto gesto , creyendo que de este modo dan la solucion à los mas sólidos argumentos.

Baron. El caso es , que yo conozco por la experiencia , que es así; y que quien tiene mas gracia , mejor responde. Dios quiera que mi tia reflexione , y quede convencida.

Teod. A estas horas está ella bien interesada en el juego , y se la da muy poco de los argumentos que la hicimos. No

seais así: considerad, reflexionad, y no tengais la intolerable manía de dexaros llevar de todo lo que es nuevo, ó referido con gracia, especialmente si son cosas que tocan en Dios, ó en la eterna felicidad.

Baron. Mucho os he debido siempre, Teodosio, pero ahora mas que nunca. Vamos à pasear, que hoy no quiero la brillante compañía de las demas señoras, porque no acabo de admirar la facilidad conque se admiten horrendísimos absurdos, y conseqüencias de la mayor importancia.



TARDE XII.^a

*Sobre el culto interno y externo,
que se debe à Dios.*

Baron. No puedo sufrir, amigo Baylío, la mofa que vuestro hermano hizo ayer, quando me encontró al salir de la capilla con alguna señal de compuncion, porque acababa yo de asistir al tremendo sacrificio del altar.

Bayl. Señora, no puedo disculpar à mi

hermano de la grosería conque os trató: siga lo que quiera en materia de religion, nunca es permitido á un caballero insultar á una señora, principalmente en los puntos en que el fanatismo tiene ganado tanto imperio sobre los corazones femeninos: jamas he incurrido yo en semejante desatencion, aunque no me aparto mucho de los sentimientos de mi hermano.

Baron. Ahora veo, Teodosio, que no os engañábais. Pues qué en efecto, Baylío mio, concordais con vuestro hermano en los mismos sentimientos que tiene acerca del culto de Dios! Y decis que Dios no se interesa en nuestras acciones y obsequios.

Bayl. Yo, señora mia, seguiré lo que os agrade, porque no me hallo ahora en lugar público, ni obligado á decir mis sentimientos; por lo qual puedo dar á la política y á la amistad algunos derechos, que en otras circunstancias niega la filosofía.

Teod. Pues yo, amigo mio, juzgo que la Baronesa tendria por prueba de amistad, el que sin acalorarse, ni hacer materia de enfado, la dixeseis los motivos que teneis para juzgar que es bien excusado para Dios nuestro culto, no solo el externo, sino el interno, porque tiene

particular deseo de exâminar fundamentalmente estos puntos.

Baron. Ciertamente ; y no porque yo dude , sino porque estas disputas , en presencia de Teodosio , me dan una grande luz ; y ésta consuela mucho mi creencia , y (si es posible) duplica la firmeza de mi religion : por lo que os ruego que me expongais todas las razones que teneis , para llamar con alguna inurbanidad (perdonadme Baylío) fanatismo á nuestra creencia firme en los puntos de la religion.

Bayl. Se me escapó esta expresion , y la quise reprimir , pero ya era tarde ; por lo que , como sois tan benigna , podeis disimularla.

Teod. Decid pues , Baylío , por qué juzgais que Dios no quiere , ni aprueba , ni hace caso alguno de nuestro culto , aunque sea el mas religioso?

Bayl. No sé si la Baronesa se enfadará si digo mi modo de pensar tan diferente del suyo ; pero si me prometeis , señora , no escandalizaros , hablaré francamente.

Baron. Prometo no enfadarme , con tal que seais hombre racional , y permitais que de una proposicion se saque una conseqüencia , y de ésta otra : y si no os agradasen las últimas conseqüencias , os resolvais á arrojar los principios de don-

de saliéron , aunque los hayais ya tragado.

Teod. Habeis adivinado , señora , lo que yo queria decir , porque todo hombre que se precia de serlo , tiene obligacion de abrazar todas las conseqüencias , que legítimamente se inferan de una máxima, si la juzga verdadera , y la tiene concedida.

Bayl. En eso estoy ; y me avergonzaria de lo contrario.

Baron. Pues entónces , mi Baylío , podeis hablar ; porque aunque al principio se me horroricen los oidos , espero que al último pensareis de diferente modo.

Bayl. Siendo vos , señora , mi catequista , seré dócil en dexarme persuadir.

Teod. Decid pues la razon de vuestros sentimientos.

Bayl. Dios es una cosa tan alta , tan sublime , y tan superior á nuestra esfera, que todo lo que fuese asemejarle á nosotros , seria hacerle injusticia. Ni los sentidos nos pueden dar idea alguna que no le ofenda , ni el entendimiento hacer concepto que no le sea injurioso ; y así todo el culto que le queramos dar , le es despreciable , y ningun caso puede hacer de él.

Baron. Antes que paseis adelante , de-

cid si hablais del culto exterior , en el qual se distinguen el pagano , el judío , el mahometano y el christiano ; ó si tambien hablais del culto interior , conque toda criatura se debe humillar en presencia de Dios , que la ha criado , y desea venerarle , á lo ménos en su corazon.

Teod. No atajeis , señora , al Baylío, que bien se le conoce en la fuerza del discurso el sentido en que habla , que es excluir todo culto hasta el interior , por fundarse en la superioridad del sér supremo , respecto de nuestra vilísima condicion ; y esta superioridad le precisa á despreciar todo lo que fuere nuestro , tanto externo , como interno.

Bayl. Así es ; y en este punto tengo dicho lo que basta.

Teod. Basta para vuestra franca confesion , pero no para nuestra inteligencia ; por lo que pido licencia para haceros varias preguntas. Decidnos : ese sér supremo , infinitamente superior á nuestra inteligencia , es el que nos crió ?

Bayl. Sin disputa : él ha sido nuestro único criador.

Teod. Bien estamos ; y creo que este mismo señor , no obstante su infinita superioridad , es el que formó la idea de todo quanto hizo en nosotros : el alma , el

cuerpo , las potencias y los sentidos , todo es obra suya : por ventura no fué quien baxó desde el altísimo trono de su inaccesible divinidad , para poner sus manos en esta su obra , que se llama *hombre*?

Bayl. El ciertamente nos formó ; y él solamente , y ninguno le ayudó en esta obra de sus manos , y de su inteligencia , pues la suma delicadeza , sabiduría y orden , que se ve en nosotros , solo de Dios podia nacer : no puedo yo negar que somos obra de sus manos , y de su suprema sabiduría.

Teod. Veo que hablais como nosotros. Pregunto mas : si ese Dios es quien puso en nosotros aquella *luz de la razon* , que tanto nos distingue , y nos hace tan superiores á todas las demas criaturas?

Bayl. Sin duda.

Teod. Pero yo en esta *luz de la razon* , que nos dió el supremo Sér , comprendo no solamente la luz de la inteligencia y fuerza de combinar y deducir una verdad de otra , &c. sino tambien entiendo esta voz interna , que nos dice : *esto es bueno , ó aquello es malo : tú debes hacer esto , y resistir aquello* , &c. Yo oigo esta voz íntima , que todos los hombres oyen , y que muchas veces no quisieran oír. Entiendo esta ley íntima , que nos enseña,

reprehende , arguye , alaba , y nos sirve mil veces de freno : todo esto entiendo yo baxo el nombre de *luz de la razon*; aunque, hablando con mas propiedad, podiamos distinguir estas dos cosas , llamando á la primera *entendimiento* , y á la segunda *ley natural*.

Bayl. No nos ocupemos en los nombres : como esa ley natural es la *voz de la razon* , que nos enseña el camino de nuestras acciones , se puede llamar *luz de la razon* , que nos muestra el mismo camino que nos enseña la *voz de la razon*.

Teod. Pregunto pues ahora : si esa luz de la razon , ó voz de la razon , ó ley natural fuéron plantadas por Dios en nuestra alma , ó si fuéron puestas en ella por la criatura?

Bayl. No me supongais tan ignorante, que merezca semejantes preguntas. Qué criatura pudo haber , que tuviese fuerza para plantar en las almas de todos los hombres esa ley unánime y conforme , y grabarla en nosotros tan profundamente, que ningun esfuerzo puede haber que baste para borrarla?

Baron. No seais tan escrupuloso , Teodosio : el Baylío dice , que Dios , y solo Dios podia poner en nosotros *esa ley* , *esa voz* y *esa luz*. Por la ley nos manda : por

la luz nos ilumina ; y por la voz nos habla. No decis esto , Baylío?

Bayl. Nunca he tenido mas fiel intérprete : esto digo ; y esto dice todo hombre de juicio?

Teod. Como hablo con un grande matemático, voy por estilo geométrico, dando pasos cortos y seguros. Esto supuesto, pregunto mas : podia Dios poner en nuestra alma esa ley y voz constante , sin tener algun fin? Podia , por ventura , obrar sin fin?

Bayl. Eso no , porque si es cosa indigna de todo hombre cuerdo obrar sin fin, quanto mas lo seria de Dios.

Teod. Qué fin podia tener Dios en plantar en nosotros esta luz , en hablarnos por medio de esta voz , ó en mandarnos con esta ley? Yo pienso que el que manda , lo hace con el fin de que le obedezcan : el que habla , habla para que le entiendan: el que ilumina , lleva el fin de que sigan lo bueno , huyendo del camino malo , que se descubre con la luz.

Bayl. En eso mismo convengo yo , y todo hombre de juicio convendrá.

Teod. Ahora pues , qué cosa puede haber que sea mas conforme á la voz interior , que nos habla , á la luz de la razon , que nos ilumina , y á la ley de la natura-

Leza, que nos gobierna, que el que una criatura venere á aquel señor de quien recibió todo quanto es, todas sus perfecciones, y en una palabra, *todo*? Esta sujecion del inferior à su superior, este obsequio de gratitud al máximo bienhechor, este homenaje rendido al soberano, no es una cosa que la luz de la razon nos descubre, que es muy debida? No nos lo manda la ley natural? no nos lo persuade la voz interior de cada uno? A mí me parece que esto ninguno lo podrá dudar: luego Dios, cuya es esa voz interna, esa luz y esa ley, quiere y manda que le seamos agradecidos, que le veneremos y le rindamos homenaje.

Bayl. Sin duda.

Teod. Pues eso es lo que se llama culto de Dios.

Baron. Fuerte estocada os dió ahora, Baylío mio! No estais bueno: habeis mudado de color: teneis alguna cosa?

Bayl. Ahora, señora, no se chancee V. Pero, Teodosio, cómo habeis sacado esta consecuencia?

Teod. De este modo: la luz de la razon nos manda ser agradecidos al que nos hace bien, y ser obsequiosos con el que nos dió el sér, en qualquier género que sea, y rendir homenaje á nuestro

legítimo soberano. Teneis en esto duda?

Bayl. Eso no lo dudo.

Teod. Quién nos dió la *luz de la razon?*

Bayl. Dios.

Teod. Luego Dios es el que nos manda venerar á los superiores, y ser agradecidos á quien nos dió el sér, &c. luego pues Dios nos dió el sér sacándonos de la nada, y dándonos la vida, &c. nos manda que le veneremos, y le rindamos homenaje. Me parece que esta conseqüencia no fué mal sacada.

Bayl. Pero de qué le sirven á Dios nuestros obsequios?

Teod. Yo no digo que Dios los necesita: lo que digo es, que los debemos á Dios, no porque Dios se interesa, sino porque son de nuestra obligacion. La infinita grandeza de Dios le hace sumamente independiente de todo; pero en nuestra suma dependencia del señor y nuestra inferioridad se funda lo debido de nuestra veneracion. De qué le sirve á vuestro gran maestro, que en el dia de su cumpleaños gasteis tanta pólvora en las salvas de vuestra artillería, como las dió ayer vuestro navío? Pero la razon está pidiendo, que siendo él vuestro soberano, y el que os dió la encomienda, le hagais ese obsequio. Por ventura no cono-

ceis otra ley que el interes, ó solo podemos mandar aquello de que nos resulta alguna utilidad? Dios nos manda que le honremos, no por su interes, sino por ser esta nuestra obligacion, porque es cosa decente que así sea; y tambien con el fin de que recibamos con este mérito el premio con el qual nos haga felices. Decidme: si vuestros sobrinos, á los que habeis hecho tanto bien, os fueran ingratos y descorteses, y quando viniérais no hicieran caso de su tio, os pareceria bien?

Bayl. A la verdad que no, ni á persona alguna le pareceria bien.

Teod. Ni á los judíos, ni á los turcos, ni á los gentiles les pareceria bien?

Bayl. No por cierto, siendo hombres que se gobernasen por la razon; pero si fuesen como brutos, entónces no digo nada.

Teod. Luego debeis conceder que el agradecimiento y obsequios que os deben ellos no es preocupacion de algun hombre, ni de alguna familia ó religion, sino que es una ley grabada en la naturaleza racional de todo hombre.

Bayl. Eso quién lo duda?

Teod. El que dudaba que estuviese grabado en la razon de todos los hombres el ser agradecidos á Dios, respetarle y

obsequiarle : porque si Dios no manda por la ley natural , que todos los hombres le sean agradecidos, y le veneren, tampoco mandará que esos sobrinos vuestros que os deben , como dicen , el ser hombres , os veneren , obsequien y respeten. Me parece que esa voz interior que oyen allá en su corazon los judíos, los turcos , los gentiles , los hereges y los católicos , y que les persuade que vuestros sobrinos os deben el obsequio , la veneracion y el respeto , en atencion á lo que habeis hecho por ellos , mucho mas les persuadirá la veneracion á Dios , por ser mucho mas lo que todos le debemos.

Bayl. De ese modo ya no dudo.

Teod. Luego Dios quiere y manda , que le veneremos , y le demos culto ; y por consiguiente se debe dar culto á Dios.

Baron. Ahora pues , si se permite que en un desafio de hombres éntre una espada femenina (no dixé bien , una aguja , que es la única arma de las mugeres), diria yo una cosa que está bullendo en mi cabeza. Me dais licencia?

Bayl. Señora , en la contienda de entendimientos no hay espada que reconozca diferencia de sexôs. V. conoce bien la razon , y maneja suficientemente la lengua : dígalo yo , á quien no tirais golpe

que dé en vago. Ya os oigo : decid , señora.

Baron. Quando Dios hizo los ojos con la admirable fábrica que sabeis , y Teodosio me mostró , qué fin tuvo Dios en fabricar un órgano tan bien armado?

Bayl. El que tuvo fué , que el hombre viese con ellos.

Baron. Pregunto mas : qué fin tuvo en la construccion, mucho mas estudiada aun, qual es la de los oidos? sin duda para que con ellos oyese , y lo mismo digo de la lengua , para que hablase , &c. Estais en esto?

Bayl. Estoy ; pero qué inferis de aqui?

Baron. Que quando formó el cerebro, y dió al alma la inteligencia ; quando formó el corazon , y dió al alma virtud para querer y aborrecer , &c. lo hizo con algun fin : y cuál seria éste , Baylío?

Bayl. El fin de formar nuestro entendimiento fué sin duda para conocer la verdad , y el de nuestro corazon para amar el bien : por esto todos gustamos de la verdad , y de todo lo que es bueno.

Baron. Y en dónde hallais mas verdad que en la *verdad suma y eterna*? En dónde mas bondad que en la *bondad infinita* de Dios? Yo supongo que á nada de lo criado dareis la preferencia sobre lo infinito:

luego, Baylío mio, Dios crió ese entendimiento y ese corazón, para que conociéndole le estimeis y le ameis á proporcion de su bondad. Qué me decis? Respondedme.

Bayl. Ah, Señora! esa no es aguja que es lanza; no es hilo que enreda, es un discurso que prende.

Baron. Así será. Respondedme.

Bayl. Yo digo que Dios crió mi entendimiento y mi corazón para conocerle y amarle.

Baron. Luego tuvo por fin de vuestra produccion que le diéseis culto: porque yo no entiendo que el culto sea otra cosa que la veneracion, estimacion, amor, &c.

Bayl. Eso está hecho acá en lo interior del corazón: Dios es espíritu, y quiere ser adorado en espíritu y verdad.

Baron. Pero al principio no deciais esto: ya tenemos que mi fanatismo se ha apoderado tambien de V. Mas vamos adelante.

Bayl. Lo que yo niego es el *culto externo*, y ciertas ceremonias, de que los hombres serios se burlan; porque solamente son para quien no ve sino el cuerpo, pero no para Dios que ve el alma, y en ella debe ser adorado.

Teod. Ahora eso habla conmigo. Yo

convengo con V. en que para Dios es cosa indiferente que nosotros por señal de nuestra sumision , amor y otros afectos que le consagramos en el corazon , usemos de esta ó de aquella ceremonia externa ; pero digo que debemos dar á Dios culto , no solo en lo interior del alma , sino tambien exteriormente con el cuerpo.

Bayl. Y por qué? Yo quisiera saber esas razones.

Teod. No me mire V. señora , que ya la entiendo : déxeme V. discurrir sin distraccion.

Baron. Ahora , Baylío mio , no puedo contener la risa : os vi con tanta audacia en el principio de la cuestión , y arrojar tantas chispas ; pero al fin encogeis las alas por no poder mas ; y quando volveis al combate salis con el mismo desprecio , como si no hubiéseis llevado el golpazo. Esto me da gana de reir , con mas razon que quando vosotros os reis de nosotras. Perdonad , Baylío mio , que las mugeres son muy atrevidas en las disputas.

Bayl. Ya voy llevando mis lecciones: que siendo de una dama tan hermosa y tan discreta es gloria recibirlas.

Baron. Perdonad , Teodosio , que os haya interrumpido.

Teod. Amigo , vamos á nuestro punto.

Si nosotros fuéramos solamente espíritus, os diria yo que Dios se contentaba con adoraciones y culto meramente espiritual: haríamos lo que los ángeles, que le forman su corte espiritual, como lo es Dios; pero nosotros, como tambien somos corpóreos, debemos dar á Dios culto con el alma y con el cuerpo: porque los hombres no hacemos entre nosotros una sociedad puramente espiritual: hacemos una sociedad visible y corpórea. Si siendo Dios el autor y conservador de todas las criaturas visibles é invisibles, nos contentásemos con venerarle en nuestro corazon, como á escondidas de que nos viesen, qué testimonios daríamos de que cumplamos la primera y universal obligacion de dar veneracion y culto á nuestro criador? Seria bueno que presentándose un soberano en su corte cercado de sus propios vasallos, y de aquellos validos suyos que habia sacado de *la nada civil*, se hallase sin acompañamiento, obsequio, ni corte alguna, contentándose sus criados y favoritos con hacerle algun servicio allá en su quarto? Os pareceria bien esta reserva y falta de obsequio, si le dexasen pasar sin hacerle el menor agasajo, ni cortesía?

Bayl. No: porque eso ofenderia à la buena razon.

Teod. Decis bien; y por qué? porque siendo el soberano cabeza de aquella poblacion, le debian todos, no solo la veneracion oculta, sino la pública; y la razon mas radical de esto es, porque sabiendo todos que aquel hombre es mi soberano, de cuyo cuidado y poder pende mi conservacion, todos deben saber que yo correspondo por mi parte con aquella veneracion que merece. Esto mismo digo en nuestro caso: todos saben que somos criaturas de Dios, à quien debemos todo: luego es razon que sepan que como à tal le adoramos; pues siendo públicos los beneficios y la dependencia de Dios, tambien deben ser públicos el vasallage y los obsequios. Esta indispensable obligacion nos impone la sociedad visible de los hombres; que teniendo todos una misma ley, debemos manifestar unos à otros que la observamos: de lo contrario escandalizaremos, y haremos una herida grave en el cuerpo civil si faltamos, ó no queremos manifestar que cumplimos con una obligacion tan conocida.

Bayl. Lo que importa es el culto interior, que es el que puede agradar à Dios, que el exterior es solo para los hombres.

Teod. Tambien este es para Dios ; ya que tanto porfiais en eso quiero ver lo que me respondeis. Estais constante en que Dios no repara en nuestro culto visible y externo?

Bayl. Sí.

Teod. Pues decidme , todas las acciones visibles que Dios manda por medio de la ley de la razon , son un verdadero culto de Dios que el señor quiere , pide y determina , y sin duda este es el mejor culto , rendimiento y obediencia. Luego si no hay duda en que la ley de la razon , ó Dios por medio de esta manda acciones visibles , ninguno podrá dudar que se le debe el culto exterior.

Baron. Ay mi Baylío , que os veo ir cayendo por instantes en el que llamabais fanatismo ; y en tal caso cómo va eso ? Estabais tan fuerte , y vais flaqueando à cada paso ?

Bayl. Señora , V. no pierde juego : yo solamente hablaba de aquellas acciones externas que tienen por único objeto la veneracion del supremo sér , porque de las otras que nos manda la ley natural , no dudaba.

Teod. Aun esas mismas no puede negar ningùn hombre filósofo que se deben

à Dios si se le debe el culto interno, porque concuerdan y concurren para este mismo culto. Tenemos nosotros tan enlazadas entre sí las dos substancias de cuerpo y alma, que la una juega con la otra por un modo cierto é infalible, aunque inexplicable. Quál es el hombre que no se sirve de los movimientos corporales para excitar en su corazon los espirituales afectos? Tan estrecha es la íntima comunicacion de las dos substancias. Decidme, Baylío, no sentis alguna diferencia en vuestro corazon quando acabais de escribir con ternura à Madame ***? Yo os aseguro que quando no es dia de correo os hallareis con el corazon bien frio, en especial si os hallais en tan numerosa como escogida compañía. No obstante, quando en vuestro gabinete escribis á vuestra graciosa favorita, el corazon se queda palpitando, el pecho se enternece, y tal vez se os humedecen los ojos. Ahora os pregunto, tuvo algun encanto la pluma que escribia para excitar en vuestro ánimo afectos de amor y de ternura?

Bayl. No por cierto, pero el escrito me avivó la representacion de su figura, de su suavísima voz, y de su modo afable; y esta memoria me movió los afec-

tos espirituales del amor , y de la soledad que me causa , &c.

Teod. Pues amigo lo mismo decimos del culto externo de Dios. Estos actos externos de adoracion , de peticion , y de alabanza , se corresponden con los actos espirituales del alma , y los excitan , avivan y aumentan ; y así , si debemos á Dios la interna veneracion del corazon , tambien le debemos la externa que dice correspondencia con la interior. Nosotros , como que somos una composicion de dos substancias , cuerpo y alma , unidas entre sí , no podemos fácilmente obrar sin que una y otra concuerden : por esto la veneracion corporal tiene grande conexi6n con la del espíritu , y la una se le debe à Dios siempre que la otra le es debida.

Bayl. Como Dios es espíritu puro , juzgaba yo que se contentaria con nuestra adoracion espiritual. No obstante , de ese modo que decis , fácilmente concordaré.

Baron. Dexad ese *fácilmente* , porque si concordais ha sido muy contra vuestra voluntad , y à mas no poder.

Bayl. V. señora , no me perdona ninguna.

Baron. No os la perdono , porque al principio hablasteis con mucha satisfac-

cion, y me alegro que hayais conocido que hay muchas personas de juicio que no tienen vuestros sentimientos, ni los de vuestro hermano. Ya he concluido, Teodosio.

Teod. Digo pues en conclusion, amigo, que es verdad que Dios no tiene necesidad ni de un culto, ni de otro. Si nosotros le debemos el culto no es porque Dios le necesite; se le debemos porque de él tenemos el sér. Nuestra creacion, y la dependencia y participacion del sér que recibimos de su mano, es lo que nos impone esta ley. Si fuéramos puros espíritus como los ángeles, entonces le deberiamos el puro culto espiritual y solamente interno; pero como somos un compuesto de naturaleza corpórea y espiritual, y todo es de Dios, todo tiene de él la misma dependencia, y le debe el mismo reconocimiento, pues todo recibió de Dios el sér. Luego todo le debe homenaje, sumision, adoracion y respeto; y así no solamente el alma, sino el cuerpo tambien le debe el culto, porque así éste como el alma estan en la misma ley de la obligacion. Ademas de esto, no es inútil el culto externo, pues es propio para excitar, aumentar y conservar el culto interno.

Baron. Esa razon , Teodosio mio , aun no me la habiais alegado , solamente os habia oido las otras ; mas esta de ser el cuerpo criado de Dios , y obligado al reconocimiento , obediencia y vasallage , merece mucha atencion.

Bayl. Explicando así las cosas ya no me opongo : no hallo ya que este punto sea contrario à la buena razon , como ántes lo creia.

Baron. Creedme , Baylío : pocos reflexionan como deben ántes de hablar : no seais así. Vamos à jugar.

Bayl. Vamos.



TARDE XIII.^a

Sobre la divina inmutabilidad , y sobre el fuego vengador de la otra vida.

§. I.^o

De la inmutabilidad divina.

Teod. Qué haceis los dos aquí , amigos mios , no concuerda la Baronesa con V. caballero , sea el que fuere el objeto de la contienda. Estabais tan embebidos

en la disputa, que viniendo yo por toda esa calle del jardin, ninguno de los dos me ha visto hasta que llegué, y os saludé.

Caball. Hallo à mi hermana muy especulativa, y quiere que la explique yo las cosas de modo que quede tan satisfecha como si las viese con los ojos, y esto no puede ser.

Baron. Tambien V., caballero, replicaba muchas veces à Teodosio, pidiéndole mas explicacion de las cosas que no entendia. Se ha olvidado V. de la Geometría, ó de las dudas que nos ocurrían en ella quando la aprendiamos?

Teod. Laudables defectos os echabais en cara muchas veces, y me daba gusto veros así delinquentes; pero vamos al caso de la cuestión, y aprovechemos el tiempo entretanto que no viene gente.

Baron. Yo, Teodosio, no entiendo bien esta inmutabilidad de Dios, porque sabemos que Dios ya está propicio, y ya ayrado: unas veces perdona, otras castiga: à unos sufre, à otros los hace pagar la pena de sus atrevimientos; y estas mudanzas en Dios son las que me ofuscan la idea que yo tenia de su inmutabilidad, porque me parece que esta

consiste en la firmísima constancia de ser inalterable; pues no puede arrepentirse de lo que una vez quiso, ni le puede sobrevenir nada de nuevo que le haga volver atrás de lo empezado.

Caball. Quiere acaso la Baronesa que sea Dios tan inconstante como las señoras mugeres? Vosotras en nada teneis constancia, y mudais de capricho por la volubilidad de vuestro albedrío, quereis solo porque quereis; y no quereis, solamente porque no quereis. En el campo de San Roque, quando se trabajaba en la conquista de Gibraltar, conocí yo una señora española que habia venido en compañía de ciertos caballeros à ver los aproches: era dotada de suficiente viveza de genio, y tenia respuestas muy galantes. Arguyéndola un dia con ciertas quejas propias de vuestro sexô, respondia con ayre de sistema bien nuevo. Yo, decia sonriéndose, soy señora de mi corazon enteramente: si amo es porque quiero amar: si me pongo mal con las personas que ántes quise bien, es porque quiero ponerme mal con ellas: ni para lo uno, ni para lo otro necesito motivos; pues de lo contrario seria mi corazon esclavo de mi entendimiento, y este lo seria de los objetos que se mudan

como quieren ; y de este modo seria mi corazon esclavo de los otros , sin poder tener mas afectos que los que ellos me mereciesen. Nada de eso , decia , yo quiero amar quando quisiere : quiero desconfiar quando me parezca : quiero dexarme llevar de este ó de aquel afecto quando se me ponga en la cabeza , sin dependencia alguna , y solamente por querer amar un dia lo que en otro aborrecí , y aborrecer mañana lo que hoy me gusta. Si yo no fuera enteramente señora de mi corazon , en qué podria yo tener dominio absoluto ? No , señores , el amor y el odio estan à las órdenes de mi corazon , sin que nadie me gobierne en esto.

Baron. Qué extravagante muger ! Dios me libre de semejante carácter : mi corazon no es así , siempre se gobierna por la razon.

Teod. Y gobernándose V. por la razon , es V. inconstante ?

Baron. Yo no me tengo por tal.

Teod. Tampoco Dios lo es , porque se gobierna enteramente por su *razon eterna* , de suerte , señora , que en Dios se juntan dos cosas que os parecen encontradas : la una es su inmutabilidad , que es la mayor que se puede pensar ; y la otra esa diversidad de afectos respecto

de un mismo sugeto ; pero no en las mismas circunstancias.

Caball. Explicaos mas, Teodosio, que tambien quiero yo entender eso bien.

Teod. Quando los objetos varian , la misma inmutabilidad de Dios hace que tenga afectos diferentes. Si un hombre es bueno , y procede rectamente ; si no tiene vicios , y cumple con las obligaciones de su estado , entónces la infinita rectitud de Dios hace que le ame , y le premie. Pero si pasando tiempo llega este hombre á prevaricar , y se halla vicioso , la misma rectitud de Dios hace que le desagrade y le aborrezca. Aquí no hay mudanza en Dios ; toda la mudanza estuvo en la criatura , porque Dios siempre amó á todo hombre bueno , y siempre aborreció á todo hombre vicioso. En Dios es suma la constancia : lo que eternamente aprueba siempre lo aprueba : lo que una vez detesta siempre lo detesta. Si me lo permitis , Baronesa , me valdré de comparaciones muy claras que para V. no se necesitan , mas para otros serán eficaces.

Baron. Para otros y para mí son siempre útiles : explicaos como quisieréis.

Teod. Un mármol liso y pulido se ajusta bien á una tabla que esté igualmente

lisa y sin alabeo ; sucede no obstante que esta tabla se torció , y quedó labeada con la lluvia ó con el sol ; ya en estos términos no se ajusta el mármol liso con la tabla , ya no quadra con ella. Si alguno dixese admirado , *cómo es esto ? basta ahora quadra bien este mármol con la tabla , y ya no se le puede ajustar ? sin duda se ha mudado esta piedra.* Todos se reirian de su ridícula dificultad , porque la piedra siempre habia estado así ; la mudanza estuvo en la tabla que se torció , y mudándose ésta no podia ajustarse con la piedra que no se mudaba.

Marq. No podiais traer comparacion que mas me ilustrase : Dios es inmutable , y siempre ama el bien , y aborrece el mal. Si yo pues ya me pongo en la clase del *bien* , y ya en la del *mal* , haré que Dios , quedando en sí mismo inmutable , ya me ame , ó ya me aborrezca.

Caball. Teodosio , no solamente mi hermana ha de ser especulativa ; tambien quiero yo replicar , no porque dude de lo que decis , sino para procurarme mas amplia instruccion. Y acontecerá muchas veces que estando el hombre en el mismo estado , ya se irrite Dios , y

ya se compadezca? Si poneis en Dios esa inmutabilidad que parece perfeccion, le quitais en cierto modo la libertad que en sí es mayor perfeccion. Aquel exemplo de la extravagante libertad de la dama española, que podia ya amar, ó ya aborrecer sin motivo alguno de parte del objeto, y solo por exercicio de su albedrío, era una locura en el modo de que se jactaba; no obstante, no llevándolo á cierto punto excesivo, parece que es la esencia de nuestro albedrío: porque si solo mudándose el objeto nos puede hacer mudar de afecto, y no nos queda la libertad de mudar jamas sin que él se mude, no tenemos libertad alguna, pues nos quedamos como un órgano que muda de voces sin libertad, porque esta mudanza pende de que le toquen en estas ó aquellas teclas, sin poder mudar de voces sino segun la mudanza de los dedos extraños.

Baron. Ya veo, caballero, que las balas y bombas no os han aturdido de suerte, que no hayais quedado con aquel espíritu antiguo de reflexiones especulativas que siempre tuvisteis. Qué me decis, Teodosio?

Teod. Digo que teneis mucha razon, y yo tambien la tengo: en explicándo-

me yo mas , todos estaremos acordes. La libertad de Dios es perfeccion esencial del mismo Dios , y tambien lo es la inmutabilidad ; pero no chocan entre sí estas perfecciones , ni Dios es contrario á sí mismo. Dios ama todo lo que es *bien*; lo aprueba , y le agrada. Esto es esencial á la rectitud divina , que se halla igualmente en su entendimiento , y en su voluntad. Del mismo modo , Dios aborrece todo lo que es *mal* , lo detesta , y lo abomina : esto tambien es esencial. En quanto á esto , no se considera en Dios querer , ni esto está en la libertad , porque tan imposible es que Dios se disguste con el *bien* , como el que apruebe el *mal*. Pasemos ahora de las acciones al que las executa , de la virtud al virtuoso , y del delito al delinqüente. Aquí tambien ama Dios necesariamente , no solo á la virtud , sino tambien al virtuoso ; y le desagrade , no solo el vicio , sino tambien el vicioso : ni en esto entra la libertad.

Caball. Pues entónces en nada le dexais libre.

Teod. Despacio , amigo : aun sois muy vivo : poco á poco me explico yo mejor. En quanto al virtuoso , no tiene Dios libertad para que éste le desagrade ; pero quanto al vicioso , tiene Dios libertad para

compadecerse , y templar el desagrado, que nace de la rectitud de su justicia, con el perdon , que proviene de la liberalidad de su misericordia. Reparad en esto bien, caballero mio : dar Dios lo que no debia, es *liberalidad* , es virtud ; pero no dar lo que se debe , es *injusticia* , es defecto. Disgustarse del que es bueno , y castigarle , &c. eso es crueldad é injusticia , es defecto , que no puede Dios tener , porque es no dar al virtuoso lo que le debe dar ; pero compadecerse del delinquiente , es bondad , es clemencia , es virtud ; y para el exercicio de estas virtudes tiene Dios perfecta libertad.

Caball. Lo entiendo ; y eso lo vemos en las leyes humanas. Siempre tiene el soberano la libertad de perdonar al delinquiente ; pero jamas la tendrá para no dar el premio al virtuoso.

Teod. Es por la razon que os alegué: *no dar lo que se debe , es delito* ; por eso no puede el soberano negar al ciudadano benemérito el premio que merece. No obstante , el dar lo que no se debe , v. gr. conceder la vida ó el perdon al delinquiente , que no tenia derecho á ello , esto se llama *clemencia , liberalidad , conmisericordia* , &c.

Baron. Con licencia , Teodosio mio:

tambien en el soberano , que no diere á cada uno el castigo que merecen sus delitos , *es no dar lo que debe* ; lo que siempre condenais como defecto.

Teod. Tome V. señora , las palabras en su verdadero sentido , y quedareis satisfecha. El soberano debe dar premio al mérito del ciudadano ; y á esto obligan todas las leyes. Si falta á esto es defectuoso : no obstante , en quanto al castigo de los delinqüentes , no tiene la palabra *debe* el mismo rigor : significa que es justo , es conveniente , es razonable , &c. ; pero no significa que el soberano tiene obligacion indispensable y rigurosa de castigar en todos los casos , sin excepcion alguna ; y así , si no castiga nunca , falta á lo que *debe* ; pero si en algun caso particular diese el perdon , no falta á lo que debe , porque no hay ley que le coarte , sin excepcion , esta libertad. Aunque no puede perdonar siempre , podrá perdonar en estas ó aquellas circunstancias. Lo mismo digo de Dios : quando castiga , se supone que hay mérito para el castigo ; pero quando perdona , no se supone el merecimiento , solo perdona por exercitar su liberalidad. Y pues los dos sois especulativos , esta es la última razon : Dios es el centro y origen de todo *bien* , y no es centro , ni ori-

gen del mal. Estais en esto?

Caball. Y quién lo podrá dudar?

Baron. No digais mas : ya lo entiendo. Quereis decir , que el bien puede venir muchas veces de solo Dios , sin que la criatura lo merezca ; pero el mal no puede venir de solo Dios , es preciso que la criatura lo merezca , y en cierto modo lo cause. No es esto , Teodosio mio?

Caball. Mi hermana es mas especulativa que yo : ya veo que está mas adelantada.

Teod. Eso es lo que yo queria decir. Dios puede perdonar ; puede tener misericordia ; puede hacer mil beneficios al delinquente , no en premio del mal , sino para traerle con la suavidad del amor : y en este caso el bien que Dios le hace, viene de solo Dios , y de ningun modo viene de la criatura , como quando ésta es virtuosa ; porque en este caso tambien proviene el bien , en cierto modo , de la criatura , por haberle merecido. Pero quando Dios castiga , todo el mal viene de la criatura , y Dios no le hizo , ni le dió por sí solo : le dió sí como juez , y como obligado por el delito. Si Dios castigara sin delito , entónces el mal naceria de Dios , y de solo Dios , pues no concurriria la criatura con su pecado ; mas como

esto no puede ser , por eso no castiga Dios sin que haya delito ; pero bien puede hacer mil beneficios sin que preceda el merecimiento.

Baron. Lo entiendo perfectamente.

Teod. Aquí está pues el ejercicio de la libertad divina : perdona á este delin-
quente , y no á aquel ; porque quiere per-
donar al uno , y no al otro : á éste le es-
pera ochenta años : al otro no le espera
uno ; solo porque allí quiere , y aquí no
quiere. Esto es lo que el Señor declaró en
muchos lugares de las Escrituras : *Misa-*
rebor cui miserebor , et clemens ero in
quem mihi placuerit. Exod. 33. " Me com-
" padeceré de quien yo quisiere , y seré
" clemente con quien yo gustare." En es-
to está el sumo derecho de la libertad di-
vina , en hacer Dios bien á quien quisiere,
ademas de aquel que hace á los que lo
merecen. Pero aun este *bien* del premio
que nos da por las buenas obras es libe-
ralidad , en quanto nos dió graciosamen-
te la ayuda de costa para hacer este bien
de virtud , con que merecemos el bien
del premio.

Caball. Yo os agradezco, hermana mia,
esta ocasion tan gustosa para mi instruc-
cion.

Baron. Muy contenta quedo ; y para

quedarlo mas , exponed á Teodosio aquella dificultad que me propusisteis los dias pasados en el paseo de las minas de Bai-gorri.

Caball. No me ocurre qué duda fué.

Baron. No os acordais de lo que dixisteis , viendo el horno en que se derretia y purificaba el cobre.

Caball. Ya me acuerdo ; pero no sé si Teodosio tendrá tanta paciencia.

Teod. Yo todavía soy el mismo : suponed que hoy es sábado , y teneis presente que este dia estaba en algun tiempo destinado á la religion.

§. II.º

Sobre el fuego vengador de la otra vida.

Caball. **E**n quanto á esto , amigo Teodosio , dexadme decir que es un misterio que debemos ciegamente creer , porque así nos lo mandan ; pero no podreis con toda vuestra filosofia explicarme cómo las almas espirituales se pueden abrasar con un fuego corpóreo. No os escandaliceis, Baronesa , que yo lo creo ; pero confieso que no lo entiendo.

Baron. Si , como decis , es misterio , no

me admiro que no lo comprehendais ; porque si lo entendieseis con claridad , ya no seria misterio.

Caball. Estais mas adelantada que yo ; porque teneis mas lecciones de Teodosio : llámenle misterio , ó no , yo quisiera que me diesen de esto alguna idea con que poder desembarazarme de mis camaradas , á los que no hallo tan dóciles como yo á las reglas de la Iglesia.

Teod. Si esos camaradas son filósofos que discurren , yo os daré el modo de convencerlos ; pero si no son filósofos , ni discurren , no hagais caso de ellos.

Caball. Discurren y arguyen con mil razones , que me parecen claras. Decidme pues , cómo puede una cosa material tener accion sobre los espíritus ? Pudierais acaso , aunque quisierais , agarrar con la mano un ángel ó un demonio ? Pues así como los brazos , que son de carne y huesos , no pueden coger un espíritu , así tampoco el fuego material podrá tener accion sobre el espíritu (1).

(1) Ya queda bien probado en la física , que el cuerpo no es el que siente , sino que es un órgano , por cuyo medio siente el alma ; y por el nervio que corresponde al cerebro , atribuye el alma el sentimiento al pie , á la mano , &c. : y todos ven que despues de cortada una pierna , se siente el dolor del

Teod. Pues cómo ahora , caballero mio, obra el fuego material sobre vuestro espíritu? Quando os aplican à un dedo una vela encendida , gritais ; y si os tuvieran sujeto , sufririais un dolor intolerable. Dúdaís de que si os metiesen en una hoguera padeceria vuestro espíritu y vuestra alma un dolor insufrible?

Caball. No lo dudo : Dios me libre de experimentarlo ; pero sin esto sé que mi alma padeceria un dolor mayor que todos los dolores.

Teod. Bien está. Y cómo me explicais esto filosóficamente? El fuego de la vela es material : vuestra alma es espíritu : cómo pues podrá una cosa material atormentar á vuestro espíritu?

Caball. Eso se explica bellamente ; porque el fuego atormenta al cuerpo , y el cuerpo hace pasar el dolor al alma por la union con ella.

Teod. Todavía sois , amigo mio , muy fácil de contentar. No me direis ahora cómo es ese paso de este dolor del cuerpo al alma? Vamos á esto : el cuerpo es materia , y el alma es espíritu : cómo pues puede sentir el dolor , si no está allí ; pero permanecen los nervios que la correspondian. El alma pues es la que siente la quemadura , v. gr. los ojos no ven , el alma ve por los ojos.

podrá el cerebro, movido con la impresion del fuego, hacer tal tormento por esa sensacion en el alma, como sabeis? Explicadme este paso, desde el cuerpo material al alma espiritual, y os daré un abrazo bien apretado. No vengais á contentarme con palabrillas que nada dicen: yo quiero explicacion que se entienda.

Caball. Eso no sé yo.

Teod. Y qué? No lo preguntareis á esos camaradas, que son tan grandes filósofos, para que os lo expliquen?

Caball. Ni aunque les ofreciera yo cien mil abrazos, seguramente no lo harian: explicadmelo.

Teod. No lo sé; y todavía no he hallado quien lo sepa. En esta materia, amigo, todos saben que ello es así; pero ninguno sabe cómo es. Que el espíritu siente dolor ó deleyte, despues de ciertas impresiones que los objetos hacen en los sentidos externos, y despues en el cerebro, eso es notorio. Ahora, cómo es esto, ninguno lo sabe. Tres sistemas hay sobre ello: uno es el influxo fisico de los antiguos: otro el de Descartes: otro el de Leibnitz. Pero ninguno de éstos agrada á los filósofos serios. No obstante, sea como fuere, yo sé que la lumbre quema, y que si me llega al cuerpo, se aflige mi al-

ma infinito ; y que yo estaria bien loco, si me dexase meter en una hoguera muy sosegado , diciendo : *La lumbre es materia : mi alma es espiritual : la materia no puede tener accion sobre mi alma ; y así mi alma no se afligirá en la hoguera.* Lo mismo digo en nuestro caso.

Caball. Pero quando mi alma está en el cuerpo , la lumbre tiene accion sobre el cuerpo ; y éste es el que quando se está quemando tiene accion sobre el alma para causarla dolor ; pero allá en nuestro caso debe el fuego tener accion sobre el alma inmediatamente. Os reis , hermana mia? Pues esto tiene que decir.

Baron. Me rio ; pero callo : luego hablaremos. Proseguid , Teodosio.

Teod. La risa de la Baronesa es bien fundada ; porque lo mismo cuesta explicar esa accion del cerebro sobre el alma, quando estamos vivos , que explicar la accion del fuego sobre el alma , quando ya hemos muerto.

Caball. No teneis razon, Teodosio ; porque en el hombre vivo está el cerebro tan unido al alma por el criador , que hecha la impresion en el cerebro , al punto se comunica al alma , por razon de la union que Dios dispuso entre estas dos cosas: esto no lo hay despues de muerto el hombre.

Teod. Pues si creéis que el criador unió de tal modo el cerebro á nuestra alma, que la impresion que se hace en el cerebro, se comunica al alma; y por esto la duele la quemadura: este mismo criador, quando quiere castigar á esa alma, muerto el hombre, puede unir el fuego material al alma, de tal suerte, que inmediatamente la cause el mismo dolor que la causaba, mediante el movimiento del cerebro, tambien material; porque tan cuerpo es el fuego como el cerebro: y si Dios hace esa union y armonía entre el cerebro y el espíritu, por qué no la podrá hacer entre el mismo fuego y el espíritu?

Baron. Percibis ahora, caballero, el motivo de mi sonrisa? Pues esto mismo entendí yo al punto que os oí vuestra respuesta.

Caball. Ya sois maestra en estas metafísicas.

Baron. Estos son mis ejercicios de ataques de plazas, baterías, &c. Unos saben una cosa, y otros otra. Tambien las mugeres tienen dos dedos de frente, y no cuidamos solamente de los clavetes y los afeytes. Perdonad, Teodosio, estas interrupciones de gente viva.

Teod. Quando las interrupciones no distraen, no dexan de ser útiles.

Caball. No obstante , maestro mio , yo todavía replico. Para que nosotros confesemos este paso inexplicable del movimiento del cerebro á la sensacion del alma , tenemos la innegable prueba de la experiencia de todos. Quando hay tanta certeza en un punto , aunque sea absolutamente inexplicable , se admite , confesando nuestra ignorancia : por eso decimos , que las impresiones del cerebro excitan la sensacion del espíritu , y el dolor ; pero de dónde nos consta esta comunicacion inmediata entre el fuego y el alma ? Quién nos prueba que esto es así ?

Teod. No decimos que es así , porque lo veamos , sino porque lo dice quien no miente, Si no viésemos en el Evangelio lugares expresísimos que lo dicen , y la constante tradicion , fundada en estos expresísimos lugares que lo dicen , entónces tendria disculpa el que negara este fuego vengador ; pero nosotros lo creemos sobre la palabra de Jesuchristo , que lo dice expresamente. Lo que yo hago ahora , como filósofo , es responder á la imposibilidad que vuestros camaradas filosóficamente nos oponen ; y digo , que su dificultad nada vale : nada vale , porque prueba demasiado ; pues por ella podríamos negar la comunicacion entre el cuerpo y el al-

nombre.

ma. Esto es lo que pertenece al filósofo, demostrar que este es un punto que nada tiene contrario á la buena razon. Para saber si hay fundamento para decir que es así, recurrid á las fuentes de la teología, y ved si ese hombre Dios que vino á enseñarnos el camino de la salvacion, dice ó no que los pecadores han de ser castigados con el fuego despues de la muerte, y vereis que en la sentencia formal del castigo de los réprobos expresamente lo declara: *Id malditos al fuego eterno que está preparado para el diablo y sus ángeles.* En donde debeis advertir que el fuego preparado para el demonio está preparado para un espíritu; y lo que puede quemar á los demonios puede quemar á las almas.

Caball. No os canseis mas, Teodosio, que yo estoy persuadido; y me admiro del empeño que veo en los que quieren dudar, y negar á diestro y siniestro todo lo que puede reprimir los vicios.

Teod. No os admireis, pues por la conversacion de esta especie de filósofos habreis visto que su asunto es quitar de su creencia todo quanto les puede impedir la disolucion de las costumbres. Unos niegan la inmortalidad del alma, para no tener que temer en la otra vida los

castigos de las culpas que cometiéron en esta. Otros, no pudiendo negar la inmortalidad y espiritualidad del alma, porque se la persuaden razones muy claras, se vuelven ácia otra parte, negando que haya allá fuego para castigar los vicios, &c.

Baron. Yo quisiera saber si por dudar aquí de ese fuego se le apagan allá, para no hallarle quando la muerte los arroje á los abismos. Qué hombre hay que diciéndole personas de mucha verdad y serias que estaba ya dada la orden para enviarle á la Bastilla ó al Canadá, se contentase con hacer mil argumentos para dudar que hubiese Bastilla, ó que era tan malo como se dice el clima de aquella tierra, y que se quedase muy descansado por sus razones, y se dexase prender, y poner á bordo sin remedio? Pues lo mismo, caballero mio, me parecen esos vuestros camaradas. Que ellos crean ó que no crean, hallarán en muriendo el castigo que negaron, y serán castigados sin saber cómo. De lo contrario mentiria el hijo de Dios que nos lo dice. Faltaria Dios á dar á los delinqüentes el castigo que merecen: porque la privacion del cielo es igual para todos los condenados; pero como entre

estos hay grande desigualdad en los delitos, pide la rectitud esencial de la justicia divina que haya en la otra vida tormentos que mortifiquen mas ó ménos á los criminosos. Basta, amigos, que viene gente.



APENDICE I.º

TARDE XIV.ª

Sobre la gracia divina, con una digresion acerca de la Concepcion de la Virgen.

Mad. **A**hora, Teodosio mio, no solamente mi hija merece que tengais la paciencia de instruirla en los artículos que pertenecen á la religion. Tambien yo me veo combatida por esos mis huéspedes; y aunque me tienen mucho respeto, y mas que á ella, para no hablarme con imprudencia en estos puntos en que no les hablo: no obstante, muchas veces me es preciso disimular con trabajo mi enojo por no ser incivil con quien me visita. Hoy creo que no tene-

mos á nadie, porque el casamiento de vuestro vecino se lleva todas nuestras amigas; y así esta tarde estaremos solos V. la Baronesa y yo.

Teod. Tambien yo estimo que nuestra conversacion sea pacífica, porque no siempre gusto de disputar, y ménos en materia de suma importancia, como fué la de ántes de ayer. Decid pues sobre qué se ha de versar la conversacion, ó que lo diga la señora Baronesa.

Mad. Yo soy la que lo he de decir, porque mi hija tiene para oiros mas ocasiones que yo. Quiero que me expliqueis esto de *gracia*, porque toda mi vida he oido hablar de la gracia, y jamas me han explicado con claridad lo que significa esta palabra, ni varias cosas que me enseñaron acerca de ella.

Baron. Ya me habia encargado mi madre que os lo preguntase; pero los encuentros casuales con los filósofos de moda, nos ponian en disputas diferentes, y nunca os he podido consultar sobre este punto: satisfaced ahora, Teodosio, á la curiosidad de ámbas.

Teod. Esta palabra *gracia* tiene dos significaciones: unas veces significa *favor*, otras significa *belleza* ó *hermosura* que agrada.

Mad. Teneis razon, porque unas veces decimos que el Rey ha concedido esta *gracia* á tal ó tal persona: otras veces decimos que hallamos *gracia* en algun dicho, ó que una persona que nos agrada tiene *gracia*: que esta ó aquella persona nos cayó en *gracia*, &c.; pero yo hablaba de la *gracia* de que se trata en la teología.

Teod. Tambien esta tiene los dos sentidos que voy á explicar separadamente.

§. I.º

Primer sentido.

Gracia ó favor.

Primera mente todo quanto concedemos á alguno sin obligacion y por favor se llama *gracia*; y como Dios nos concede muchas cosas sin obligacion alguna; quanto Dios nos hace es *gracia*, y así hay dos especies de *gracia* de Dios: una es *gracia natural*; en esta entran todos los bienes naturales que Dios nos concede, como por exemplo, los ojos, el entendimiento, la salud, la vida, las riquezas, &c.: todas estas cosas son gra-

cias que Dios concede á los hombres, porque no estaba obligado á darnos nada de esto. Pero ademas de esta gracia natural, hay otra que llaman *gracia sobrenatural*. Esta consiste en los dones sobrenaturales que Dios nos da porque quiere, y sin obligacion de hacerlo. Creo que todo esto se entiende con facilidad.

Mad. Quando yo lo comprehendo no dudeis que lo habeis explicado bien.

Teod. Nosotros pues tenemos dos potencias, y necesitan ámbas este socorro celestial en órden á la salvacion y la vida christiana. Tenemos un entendimiento que lucha con las tinieblas de la ignorancia; y tenemos una voluntad que gime con la rebeldía de nuestras pasiones furiosas. Envia Dios gracia al entendimiento, ilustrándole, y dándole á conocer las cosas celestiales y espirituales, y todo lo que es de la vida futura; todo esto por un modo mas claro y mas convincente de lo que puede la simple naturaleza. Ademas de esto envia tambien Dios al corazon unos toques que le despiertan, una inclinacion que le facilita el bien, y un horror que le fastidia del mal, sin tocar en el libre albedrío. A estas luces, y á estos toques llaman

los teólogos *auxílios*, ó *gracia excitante*, ó *auxiliante*, &c.

Mad. Todo eso lo entiendo, porque todo pasa por mí, y lo sentia dentro de mi alma.

Teod. Como estas luces y estos impulsos vienen inmediatamente de la mano de Dios, son *sobrenaturales*, y Dios nos los da, ya mas fuertes, ya mas blandos, conforme quiere, y esto tambien lo experimentamos.

Baron. Algunas veces son tan fuertes, que siente el alma una fuerza á que no resiste.

Teod. Quando Dios quiere con empeño llevar un alma al fin destinado, la pone como en cerco, y la envia tantas luces unas tras otras, tantos impulsos unos sobre otros, que el alma cansada de resistir por fin se rinde sin que Dios la toque en los fueros delicados del libre albedrío.

Mad. Ya lo he entendido: vamos ahora al otro sentido en que se toma la palabra *gracia*.

Baron. Déme V. licencia, señora. Y por qué llamais á esas ilustraciones é impulsos *gracia* ó *favor*?

Teod. Porque ninguno puede merecer estas ilustraciones ó toques interiores:

quando Dios los da es por su liberal beneficencia ; y aunque siempre da á cada uno mas ó ménos gracia , no obstante, da el Señor por favor y merced esta ó aquella mayor ilustracion , este ó aquel impulso interior mas fuerte. Así como la lluvia del cielo , que la da Dios porque quiere y quando quiere , y por no estar la lluvia en nuestro poder siempre el darla es favor del cielo ; mucho mas bien lo diremos de estos auxilios internos que Dios da quando quiere , al que quiere , y como quiere.

Baron. Ahora ya quedo instruida.

Mad. Mi hija es mas especulativa que yo : V. Teodosio , tiene la culpa de haberla hecho tan filósofa : continuad.

Teod. Pues si las dos estais satisfechas, yo no lo estoy , porque hay aquí muchos puntos que debeis saber , y por cierto no los entendeis claramente.

Baron. Ved ahí una prueba de vuestra amistad , en querernos instruir mas de lo que piden nuestras preguntas. Sabéis cómo es esto ? Esto es como quando un amigo no solo da quanto le piden, pero ofrece y da mucho mas de lo que le han pedido. Decidnos pues lo que nos queriais decir.

Teod. En esta economía de la divina

gracia hay muchas cosas que la sana teología nos enseña, y las debemos creer; pero pocos las entienden con claridad. Mas yo para explicaros estos puntos con un simil muy palpable, tengo una comparacion familiar que me parece propia, porque me pone delante de los ojos los puntos delicados que concilian la gracia con el libre albedrío, y sin la sutileza de las escuelas.

Baron. Quanto la comparacion fuere mas familiar, tanto será mas clara y mas presente á nuestro espíritu, el que á cada paso descansa sobre cosas sensibles.

Teod. Representaos, señora, que veis un pozo muy profundo, que tiene en el fondo mucho lodo, y que un hombre se halla en aquel cieno; está claro que ese hombre no puede por sí solo salir de ese lodo, y subir del pozo afuera sin que de arriba le tiren y traigan. Así entiendo yo que es el pecador en el infeliz estado, porque sin que Dios le traiga, y saque del pozo, no puede salir de él: creo que me entendeis.

Baron. Con toda claridad: decid lo que resta.

Teod. Suponed pues que veis una cuerda con un cesto grande, en el qual puede salir ese hombre: si él se dexa entrar

en este cesto, y traer ácia arriba, saldrá del pozo: á este modo si consiente el hombre en que Dios le saque trayéndole arriba, saldrá del peligro, y será salvo. Pero observad que el hombre puede por sí solo resistir á que le entren en el cesto, ó despues de metido en él puede volcarle, y caer en el cieno; mas por sí solo no puede subir ni un palmo mas de lo que quiere la mano superior que tira de él: á este modo el pecador no puede por sí solo dar un paso ácia la salvacion sin el impulso de la gracia de Dios; mas puede por sí solo perderse.

Mad. Así me lo decian y enseñaban, pero yo no lo entendia, y me causaba confusion que con nuestras fuerzas solas tuviésemos libertad para el mal; y solo pudiésemos con la gracia de Dios para el bien. No entendia bien como nos llevaba á Dios la gracia divina sin atarnos, ni prendernos, dexándonos siempre la libertad de no ir á Dios: ahora lo entiendo bien.

Teod. Yo lo estimo: voy continuando. Mientras este hombre no sale del pozo, siempre está en peligro de caer, y este peligro es el mismo, sea que el hombre diste del fondo un palmo, ó sea que diste veinte brazas. Así nos sucede á nosotros con la gracia, porque entretanto que no sa-

limos de esta presente vida estamos en el peligro de decaer de la gracia de Dios, y caer en el pecado; y este peligro es igual en el que ha poco que se convirtió, y en el que se convirtió ha veinte años, pues mientras vive, y tiene su libertad puede caer del cesto, escorrerse la cuerda, ó soltarle la mano que tiraba de él ácia arriba, enfadada con su resistencia.

Baron. Me van quadrando esas comparaciones, tanto que me persuaden por un modo clarísimo las verdades que me decían en la doctrina. Continúad.

Teod. Ya continúo. Si el hombre hiciere todas las diligencias por salir ó por subir aprisa, por sí solo nada conseguirá si el que está fuera no quiere hacerle el favor de echar la cuerda y el cesto, y tirar ácia arriba: si la mano superior hiciere esto será favor, pues el que está en el pozo no tiene poder para obligarle al que está fuera á que lo haga. Así nos sucede á qualquiera de nosotros con Dios: nunca podemos merecer de justicia que Dios nos llame, que nos impela, ni lleve á sí. Quando lo hace es favor, y grande favor, y por eso estos llamamientos y medios de salir del pozo son *favor, gracia y merced*, como os lo decia yo poco há.

Baron. No sé cómo agradeceros la comparacion.

Teod. Aun prosigue. Si el hombre despues de ponerse en el cesto se agarra bien á la cuerda, tendrá por esta diligencia y cuidado mas bien fundada la esperanza de que no se volcará el cesto, ni caerá; pero si empieza á saltar y brincar sin cautela, tal vez quando ménos lo piense hará un movimiento falso, se volcará el cesto, y él caerá en el fondo. Así somos nosotros; si somos fieles á la gracia de Dios, agarrándonos bien á la doctrina santa que nos lleva á la salvacion, tenemos muy bien fundada esperanza de nuestra felicidad: mas si por el contrario queremos vivir con soltura, sin atender á la doctrina santa que nos guia ácia arriba, quando mas descuidados estemos decaeremos de las costumbres precisas para la salvacion, é iremos al fondo del pozo.

Mad. No me olvidaré nunca del cesto. Continúad.

Teod. Digo mas: que si el que viene subiendo en el cesto echa mano á las yerbas que estan pegadas á las paredes del pozo, corre peligro de dos cosas: la una es que el que tira de la cuerda á vista de esta mayor resistencia, sobre el peso, podrá dexar la cuerda, y no tirar

mas, y caerá todo de golpe al fondo del pozo. Así nos sucede á nosotros con Dios, quando atraídos por la divina gracia vamos subiendo felizmente, si en vez de suspirar por salir del pozo, echamos mano á las yerbas viciosas de los deleytes y diversiones profanas, podemos cansar la mano divina, y cesando el impulso que esta nos daba, caerémos en la infelicidad de ántes: ved aquí una desgracia. La otra desgracia que puede sobrevenir es: si continuando la cuerda en tirar ácia arriba, miéntras el hombre se agarra, y no quiere dexar las yerbas del pozo, volcase el cesto, y cayere el hombre en el fondo. De este modo pues sucede á muchos, quando tirando Dios del pecador ácia arriba, éste se aficiona á las diversiones mundanas, algunas veces se vuelca el cesto; la gracia de Dios le dexa, el hombre cae en el fondo, y Dios queda justificado.

Mad. No tengo modo para agradeceros la comparacion: entiendo todo eso tan bien, que ya jamas me hallaré confusa como ántes.

Baron. Ahora entiendo yo por que echándonos Dios abaxo tantas cuerdas y tantos cestos como son los hombres que estaban en el fondo, salen tan pocos al pais seguro de la feliz eternidad. Los obs-

tinados no dexan el lodo, ni se dexan meter en el cesto: los locos, despues de haber entrado en él, se ponen á danzar y brincar con imprudencia, y caen de él: los otros, que echan ménos las delicias peligrosas, y no quieren venir con la presteza que la gracia de Dios pide, sino allá poco á poco, por causa de lo que lo siente su infeliz estado, se agarran á las yerbas de las paredes, y hacen que ó cese la gracia de Dios de llamarlos, ó vuelva al mismo Dios su gracia vacía, y ellos saliéndose del cesto de las buenas costumbres, y de la vida arreglada, caygan abaxo. De este modo los que son fieles á la gracia divina, y se agarran á la cuerda, y no hacen resisténcia, salen fuera felizmente; pero de los otros se pierden muchos.

Teod. Algunas veces, no obstante, es tan fuerte la gracia de Dios, que arroja cestos y mas cestos, y si quieren agarrarse á las yerbas de las vanidades, les da tales golpes en las manos (permitid que así me explique), y tira tan prontamente, que los pone fuera del pozo quando ménos lo esperaban. Dios es omnipotente, y los sabe buscar de modo que se dexen traer al cesto suavemente; y por mas locos que hayan sido los da Dios ó el temor para que no se muevan, ó el

gusto de estarse quietos en el cesto, y para que no salten afuera tira de ellos rápidamente. Tales son aquellos pecadores que se salvan con una extraordinaria gracia de Dios.

Baron. Lo entendemos perfectamente: mucho os lo agradezco.

Mad. Pasemos ahora al otro sentido de la palabra *gracia*.

§. II.º

Segundo sentido.

Gracia, esto es, belleza, ó hermosura que agrada.

Teod. También en el segundo sentido de qualidad que agrada hay dos clases de *gracia*; porque hay qualidades que agradan á los hombres, y estas se llaman *gracia natural*, v. gr. la gracia que tiene un cuerpo ayroso, un rostro agraciado, un dicho que agrada, un *no sé qué* que tal vez se halla, y no se sabe explicar, pero hace agradable alguna cosa: estos dotes ó qualidades son gracias naturales.

Baron. Todo aquello que agrada decimos que tiene gracia; y como las cosas nos agradan por mil principios de la na-

turaleza, puede nacer esta gracia natural de mil principios. Aquí viene bien, Teodosio, lo que me enseñasteis en la *Ontología* sobre lo *agradable*, y lo *inyucundo*, ó que no agrada. Continúad.

Mad. Mi hija está mas adelantada que yo en la inteligencia de vuestra doctrina, Teodosio: es muchacha, tiene mas tiempo, y ménos cuidados; puede aprovecharse de vuestras instrucciones. Ahora vamos á mí: id diciendo.

Teod. Pero lo que hace á nuestra alma bella y agraciada para los ojos de Dios, no puede ser lo que hace el cuerpo agraciado para los de los hombres, debe ser cosa superior: esta es una belleza sobrenatural que Dios infunde en el alma, y la hace hermosa; así como el rayo del sol cayendo sobre un pedazo de cristal le vuelve bello, brillante, hermoso, y un pequeño sol. Este don celestial es lo que se llama *gracia santificante*.

Baron. Decidme, Teodosio, cómo puede Dios, que es un Señor de perfeccion infinita, hallar gracia en las criaturas tan viles como nosotros, y tan llenas de defectos, que por lo comun, quando nos conocemos mas con el trato continuado, siempre nos disgustamos unos de otros. Qué será Dios, cuyos ojos son sumamente delicados?

Mad. No digo yo, Teodosio, que á esta mi hija me la habeis hecho demasiado especulativa.

Teod. Dexadla, que así se va instruyendo: como ella es dócil, no la perjudica la especulacion: Dios nos libre de gente especulativa, muy apegada á su juicio. Ahora, señora, os explico esa pregunta bien filosóficamente.

Baron. Eso es lo que yo quiero; porque las explicaciones teológicas pertenecen á nuestro Cura.

Teod. Teneis, Baronesa, razon en vuestra duda; porque un gusto sumamente recto no se puede agradar de cosas viles é imperfectas: y Dios, cuya rectitud de juicio es infinita: solamente se puede agradar completamente de lo que es infinitamente perfecto, y él solo lo es. No obstante, su misma perfeccion infinita reverbera en esta ó aquella criatura, en la que pone este ó aquel don, que la hace mas ó ménos semejante á él. Os pondré un exemplo: tiene determinado vuestra madre casaros con el Baron ****, caballero á quien estimais mucho, no solo porque lo merece, sino tambien por el futuro lazo que ha de atar vuestros corazones; lo que no suele venir de repente, sino que crece poco á poco, &c. En esta suposicion, teneis un retrato suyo en el

gabinete de vuestra madre , y le estimais mucho , y os veo muchas veces parada á mirarle con toda atencion y satisfaccion. Ahora bien : no sois de tan mal gusto, que estimeis un poco de lienzo , y seis veintenes de colores , que es lo que allí hay. Pero como se ve allí una semejanza de vuestro futuro esposo , esta semejanza del objeto amado hace tambien amable ese lienzo del quadro y del retrato. No es esto así? Os reis?

Baron. Quién , Teodosio , os ha dado licencia para entrar en el gabinete de mi corazon á registrar mis secretos los mas escondidos , que son los del afecto? Mas ya que entrásteis, y visteis lo que en él estaba, callad , y guardad el secreto que me hurtásteis. Sabed que es así : no me avergüenzo delante del que es mi confidente.

Mad. Hija mia , no es secreto lo que todos deben alabar en tí ; y mucho ménos para Teodosio , el que apoderado de tu corazon desde la niñez , ha plantado en él los afectos que la razon pide , y la religion no condena. Continúad, Teodosio, que estos son desdenes de su qualidad.

Teod. Ménos estimais el retrato de las pulseras , porque aunque está en materia mas preciosa , no salió tan parecido como el del quadro ; y aun ménos el retrato de lapiz en la pasta de vuestro herma-

no el caballero ; porque todavía se parece ménos ; de suerte que el grado de vuestra estimacion no se mide por la materia de los retratos , sino solo por la semejanza , que en estas materias se ve del objeto que os agrada. Así pues lo hace Dios con sus criaturas : sobre unas derrama mayor abundancia de dones ; que las hace mas semejantes á él que otras , y á proporcion de esta semejanza divina , es la estimacion que hace Dios de sus retratos , ó de las criaturas. Quando las obras , las palabras y los pensamientos de un alma son mas semejantes á los de Dios , se queda esta criatura mas amable y agraciada naturalmente : lo qual sucedió á todas las criaturas en el principio del mundo , quando saliéron de las manos del criador , el que mirándolas las halló muy buenas. Pero si Dios derrama sobre ellas algun don especial y sobrenatural , que realce esta semejanza con un retoque divino , entónces se aumenta la estimacion , y la gracia es por otro modo *sobrenatural* ; y quantos mas grados de este don hubiere en el alma , es mas semejante á Dios , mas agraciada , y mas hermosa para los divinos ojos : esto es lo que se llama tener mas gracia.

Baron. Siendo así , si esa criatura llena de esos dones hiciese alguna accion con-

traria á Dios , y á lo que éste hace , quiere y manda , ya perdió la semejanza , la gracia , el don , y la estimacion que Dios hacia de ella.

Teod. Decis muy bien , señora ; y eso mismo es lo que os iba yo á decir.

Mad. Algun dia , hija mia , espero verte en el púlpito predicando.

Baron. Madre mia , enseñándome Teodosio á discurrir sobre los astros , los insectos , y quantas cosas hay en el universo , justo será discurrir y filosofar en lo que toca á mi alma.

Mad. Tienes razon : yo te alabo ; y se lo agradezco á Teodosio. Mas decidme , cómo siendo nosotros tan viles , respecto de Dios , puede poner él en nosotros su divina semejanza ?

Teod. No os admireis , señora , de que Dios , sumamente perfecto , se pueda retratar en las criaturas muy viles : no veis como muchas veces brilla entre el lodo un pedazo de vidrio , ó una pocita de agua poco limpia ; porque el sol arroja sus rayos sobre esas cosas , y cada una de ellas parece un sol que nos recrea y alegra ? Pues lo mismo hace Dios , arrojando , quando le place , los rayos de su hermosura sobre nosotros , criaturas muy viles : y quando estos rayos vuelven el reflexo á los ojos de Dios , se está viendo

este Señor su propia perfeccion, que puso en la criatura ; quedando ésta hermosa para sus divinos ojos , bien que con belleza prestada.

Mad. Teodosio , no digais mas , que lo he entendido perfectamente.

Baron. Pues yo , madre mia , si me lo permitis , todavía tengo que preguntar dos cosas.

Mad. Pregunta , niña , quanto quisieres , porque yo , miéntras no vienen visitas , asisto gustosa á tu conferencia.

Baron. Dios las detenga esta tarde , ó las estorbe del todo , porque ninguna conversacion , madre mia , nos será mas agradable.

Mad. No te oigan esto esos caballeros que te dan vaya ; pero pregunta lo que quisieres.

§. III.º

*Digresion sobre la Concepcion
de la Virgen.*

Baron. **E**s sobre un punto que tiene conexión con lo que tratamos : querria yo que me explicaseis bien claramente el privilegio de la madre de Dios , que fué concebida en gracia contra la ley de todos los hijos de Adan , que fuéron concebidos en maldicion y pecado : disculpad , Teodosio , estas preguntas , porque esto

á ninguno sino á V. lo preguntaré.

Mad. Y tal vez ninguno te responderá tan á tu gusto como tu maestro : yo, Teodosio , os oiré con placer.

Teod. Para qué me obligais , señora , á hablar en estas materias , que son mas propias para vuestro Pastor que para mí?

Baron. Como me habeis explicado filosóficamente los puntos de mi religion , no es mucho que tambien me expliqueis éste. Decid pues cómo es este privilegio?

Teod. Es ley general , fundada no solo en la naturaleza , sino en la disposicion del Altísimo , que los hijos de un hombre maldito sean tambien desagradables. No solamente quedan privados de las honras y favores que su padre perdió , sino tambien son en cierto modo participantes de su delito : de alguna manera son parte de sus progenitores ; y así como serian herederos de sus honras y sus bienes , quedan participando de su desgracia.

Baron. Todo eso lo entiendo bien ; y por lo mismo no entiendo el privilegio concedido á la Vírgen nuestra señora , por ser madre de Dios ; porque siendo hija de Adan , como las demas mugeres , debiera heredar la misma desgracia , porque no era ménos hija que las otras , por eso mismo no habia de ser ménos heredera de sus delitos. Yo creo que la Vírgen no lo

fué ; y este es un misterio que interesa mucho á mi devocion ; pero no entiendo claramente como fué esto.

Teod. Yo os diré ahora lo que entiendo : si no os agradare , vuestro Pastor ó vuestro Obispo os lo explicarán mejor.

Baron. Mi Pastor me enseña á creer, no me enseña á entender : decidme pues cómo entendeis este misterio?

Teod. La mancha de la culpa original solamente nos viene por ser nosotros hijos de Adan , y entónces se verifica que somos hijos de Adan , quando nuestro cuerpo es animado por nuestra alma. Entretanto que no hay esta union de alma y cuerpo, no hay hombre, ni hijo de Adan. Lo regular en Dios es producir el alma en el cuerpo en que ha de habitar ; de modo que el primer momento en que el alma existe , es aquel en que empieza á animar el cuerpo mal formado en el vientre materno. Por esto somos concebidos en pecado ; porque el alma , en el principio de su existencia , es alma de un hijo de Adan , y queda criminosa , por ser hijo de un delinqüente y maldito. Hasta aquí nada hay obscuro (1).

(1) Todavía se ve la obscuridad magestuosa de los misterios : porque lo que va diciendo el autor viene bien para probar , que todo hijo de Adan debe ser infame , por ser hijo de un padre delinqüente,

Baron. Nada : proseguid.

Teod. Decidme ahora : si Dios criase el alma de la señora , no en el cuerpo que habia de animar , sino separadamente , y despues de su existencia la uniese al cuerpecito preparado ya en aquel primer instante , no se consideraria el alma de la señora como hija de Adan por no haber tocado cuerpo humano. En este primer instante , en que salió de las manos de Dios sin tocar en el cuerpo humano , pudo Dios criarla con los dotes de su gracia como al alma de Adan. Y si esto fué así , estando su bendita alma prevenida con los dotes sobrenaturales de la gracia , en el segundo instante quando Dios la uniese al cuerpo , tendria en la gracia el preservativo contra el pecado; porque la que va llena de luz no puede temer las tinieblas , y la que va llena de gracia no puede desagradar al Señor. Es verdad que ya era hija de Adan; pero habia sido primero hija de Dios por la gracia. Y en la debida proporcion , así como el Verbo por la santidad infinita que traia , y que tenia *ab eterno* , no podia contraer la mancha de hijo de Adan quando se

pero todavía no se entiende cómo es pecador ; y solo lo entienden bien los teólogos , diciendo , que el pecado original es pecado de la naturaleza , y así será privilegio conseguirla sin culpa.

unió al cuerpo humano ; así el alma de la Señora , estando ya prevenida con el dote de la gracia santificante que recibió en el primer instante en las manos de Dios fuera del cuerpo humano que la estaba preparado , no podia contraer la mancha de la culpa , aunque hija de Adan.

Baron. Ahora entiendo esto claramente : qué me decis , madre mia ?

Mad. Que has tenido habilidad para hacerme estudiar teología. Siempre he oido hablar en estos términos de primer instante , &c. pero nunca reflexionaba en esto como ahora: digo que tambien lo entiendo.

Teod. A mí no me parece que haya impedimento alguno para que digamos esto: porque Dios podia igualmente criar el alma de la Señora , ó al punto en el cuerpo orgánico que la correspondia , ó separada de él ; y despues de bien prevenida con abundancia de gracias celestiales, unirla á ese mismo cuerpo , y de este modo ya quando se hallaba hija de Adan tenia en sí misma lo que impidiese el pecado de Adan: al modo que una antorcha encendida entrando en una casa obscura está bien libre de caer en tinieblas , como estaban en ella todas las cosas que allí habia ántes ; pero si no entra encendida , se quedará con todo lo demas en tinieblas.

No obstante, si vuestro Párroco os dixere que esto no puede ser, acomodaos con su explicacion, pues es vuestro Pastor.

Mad. Teodosio, no sabeis quanto he estimado esta casual ocasion de aclararme estos dos puntos, que nunca habia yo entendido claramente. Ahora, si quereis, vamos á pasear todos tres.

Teod. Vamos, que el ayre fresco nos está convidando.



APENDICE II.º

TARDE XV.ª

Sobre la confesion auricular.

May. **E**n quanto á eso, señora, perdonadme: yo alabo vuestra devocion, pero no la sigo. V. va con frequencia á lavar su conciencia con su Pastor: yo no estoy obligado á tan pensionada devocion. Acá nosotros los militares tenemos otras leyes: las señoras, como mas ociosas, pueden ser mas devotas.

Baron. Eso no sabia yo, Baron mio! Con que hay en nuestra religion dos le-

yes: una para las señoras , y otra para los militares? Pregunto ahora , habrá tambien dos cielos? ó el cielo será uno mismo , pero tendremos dos diferentes caminos para llegar allá? Mayor , mi camino es el del Evangelio: y así tendremos dos evangelios que nos enseñen dos diferentes caminos?

May. V. señora , tiene mucha lógica , y no se la puede hablar , porque en todo discurre con rigor lógico. Digo que los militares , aun los católicos romanos , no se confiesan sino por la quaresma , ni andan con esas devociones melancólicas ; y muchos veo yo en mi regimiento , que cumplen con esta obligacion puntualmente ; pero conozco otros , que ha muchos años que no cumplen , y yo soy uno de ellos , hablando con sinceridad.

Baron. Dichosos hombres , que no tienen pecados de que pedir perdon á Dios! Decidme pues si tienen orden de sus xefes para poner centinelas á las puertas del infierno , para que ninguno entre allá , siendo buen militar. De este modo poco se necesita la confesion.

May. No es por eso ; sino que viven persuadidos á que basta que cada uno pida en su corazon perdon á Dios de sus pecados ; porque el que los ha de perdonar es Dios.

Baron. Bueno seria eso , si ello fuese así ; pero tenemos acaso quien nos asegure esa noticia tan agradable para poder confiar en ella , y descansar en una materia tan grave?

May. Los protestantes todos siguen esto , y aun yo , aunque soy católico romano , como me crié con ellos , no estoy muy léjos de seguirlos , porque me tiene cuenta.

Baron. Eso os tiene cuenta? No lo dudo : tambien á mí me la tendria ; pero el punto es si va esa cuenta errada : porque de qué me sirve vivir y morir con esa cuenta y opinion de los hereges , si hallo despues de la muerte , que la cuenta no era esa ; y que era la verdad , que solamente se perdonaban los pecados por la confesion auricular? y entónces , Mayor mio , qué hareis? pedireis licencia á vuestro coronel para volver á este mundo á confesaros?

May. Baronesa , no seais tan melancólica.

Teod. Buen consejo , señora , buen consejo os da el señor Mayor ; pero sobre qué recae ese consejo? que yo hasta ahora no os he conocido melancólica.

Baron. A tiempo llegais , Teodosio : el Mayor llama melancólica la idea de que

sea precisa la confesion , para que se nos perdonen los pecados.

May. Yo hablo por la boca de mucha gente de juicio , que tiene la confesion auricular por una invencion de frayles , por supersticion melancólica y tormento excusado de las conciencias : nada , nada. Yo digo que las ofensas de Dios , solo Dios las puede perdonar. Hay mayor despropósito que decir los padres curiosos de saber nuestra vida , que puede uno hacer quantos delitos quiera contra Dios , y que despues , en echándole un frayle la bendicion , se le perdonan todas esas injurias hechas á Dios ; injurias que solo Dios puede perdonar ? Ea dexaos de eso.

Teod. Baronesa , qué me decis de esta tempestad ? no veis qué truenos ocultaba la nube eléctrica ?

Baron. Id desarmando esa nube cargada (como manda Franklin) , y presentadla la punta aguda de vuestro discurso.

May. Señora mia , alabo la metáfora : no extrañeis el fuego : en materia de religion me electrizo fácilmente.

Baron. Tratemos pues , Teodosio , este punto con seriedad , pero sin estruendo , ni tronada : hablemos como buenos amigos.

Teod. Quién os ha dicho , Mayor mio ,

que los hombres perdonan esos pecados por autoridad propia? Por ventura los ministros del Rey no perdonan por su autoridad los agravios de los delinquentes contra el soberano?

May. La comparacion es buena : pero falta probar que Dios les diese esa autoridad. Del poder que el soberano da á sus ministros togados nos consta por las leyes y por sus decretos , los que todos leemos, y los entendemos. Si tuviésemos semejante decreto, con ese poder dado por Dios á los frayles y á los clérigos , protesto que entónces me verian confesar, lo que ha mas de quince años que no hago.

Baron. Dios me asista : quince años! qué espeso matorral habrá , Mayor mio? Pero allá os las hayais con Teodosio.

Teod. Antes de que yo pruebe eso que decis , pregunto , amigo , con sinceridad: creéis en los evangelios como christiano, ó sois tambien *incrédulo*?

May. Eso no: incrédulo no lo soy, aunque no vivo como católico romano , fuí bautizado como hijo de católicos , pero criado con protestantes , de cuya doctrina no disto mucho , creo no obstante el Evangelio, y todo lo que en él nos enseña Jesuchristo.

Teod. Bien estamos : en esta suposicion

ya tengo modo de discurrir con fundamento. Decidme pues , teneis presente lo que Jesuchristo dixo á sus apóstoles despues de resucitado?

May. Muchas cosas les dixo , y no sé de qual de ellas hablais.

Teod. Entrando el Señor en el cenáculo , sin abrir las puertas , habló á sus discípulos , y les dixo : *Recibid el Espíritu Santo*, y diciendo esto les sopló en el rostro , y hecha esta ceremonia de preparacion , les dixo : *Los pecados que vosotros perdonáreis , serán perdonados ; y los que vosotros no perdonáreis , no lo serán.* (Joann. 20. v. 22.).

May. Lo tengo muy presente ; aunque no habia reparado en esa preparacion de decirles el Señor , que recibiesen el Espíritu Santo , y el haberles soplado en el rostro : ahora me habeis hecho reflexionar en ello.

Teod. Ya veis que no se puede suponer, que fué de poca importancia lo que el Señor les queria decir , quando los previno con el soplo de su divina boca , y con la infusion del Espíritu Santo. En Jesuchristo todas las palabras y acciones se suponen muy justas , y bien consideradas ; y éstas , que no son ordinarias , nos dan grande idea de lo que el Señor iba á executar.

May. Pero qué pretendéis inferir de ahí?

Teod. Yo lo diré á su tiempo: mas pregunto si os parece que este preámbulo del Señor prueba que es cosa extraordinaria lo que iba á decir y hacer.

Baron. Qué susto es ese, Mayor? qué os detiene? La pregunta es bien sencilla y clara: aquí no hay que temer: decid sí, ó nó; con qualquier respuesta satisfacedis á Teodosio.

May. Yo acá me entiendo, señora: mas ya que me apretais digo que sí. Esta prevención en la boca del hijo de Dios de dar á sus discípulos el Espíritu Santo con el soplo de su boca, y disponerlos con esto, bien denota que hay grande misterio, ó doctrina muy grande en lo que les va á decir. Quereis mas, Baronesa? Continudad, Teodosio.

Teod. Ahora bien: luego las palabras que se siguen de darles poder para perdonar, ó no perdonar los pecados contra Dios, tienen una fuerza y efecto muy grande; de lo contrario todo su efecto seria un fantástico cumplimiento del hijo de Dios, como el que los hombres hacen en sus vanas ceremonias.

May. Eso es cosa indigna de Dios: yo no puedo decir eso.

Teod. Luego el hijo de Dios concedió

á los Apóstoles verdadero poder para perdonar, ó no perdonar los pecados; y esto con tal eficacia, que lo que ellos hicieren acá en la tierra será confirmado en el cielo, porque las palabras son bien claras: los pecados que perdonáreis, serán perdonados, y los que no perdonáreis, no lo serán. Qué me decis á esto?

May. Está hecho: concedo que los discípulos de Jesuchristo y sus sucesores tendrán ese poder; pero aquí no tenemos todavía confesion, y mucho ménos auricular: tenemos que pueden perdonar, ó no perdonar, pero esto puede muy bien ser sin la confesion.

Baron. Ahora ya tenemos, Mayor mio, que no es un despropósito, como deciais con tanta galantería, que un frayle, echando una bendicion, perdona á un grande pecador todos quantos desprecios y burlas hubiese hecho de Dios. Ya confesais que errasteis, y esa nube negra que tronaba tanto, la tenemos desarmada con la punta aguda del discurso de Teodosio. Bien haya el Doctor Franklin, que así nos enseñó á desarmar las tempestades.

Teod. Señora, dexad proseguir el dis-

curso serio , que al fin disputareis con vuestras gracias.

May. Continúad , Teodosio , que ahora quiero aclarar este punto.

Teod. Ahora pues , supuesto que en los hombres hay este poder para perdonar , ó no perdonar pecados , pregunto si el Señor dexó esto al capricho de los hombres meramente , de tal modo , que puedan perdonar todo quanto quisieren segun les dictáre su fantasía , sin mas averiguacion. Creéis que una cosa tan grave , y de tantas conseqüencias la dexaria Dios entregada á la loca discrecion de qualquier ministro suyo , sin regla y sin regulacion alguna ?

May. No me parece eso creible , ni que la suma sabiduría y prudencia de Dios pudiera hacer tal cosa , siendo este un punto tan importante y esencial para la salvacion.

Teod. Bien : luego este poder tiene su regulacion , segun la qual deba el ministro de Dios ya perdonar , y ya no perdonar. De lo contrario autorizaria Jesuchristo en materia gravísima el capricho irracional de qualquier ministro suyo. Si vemos que los soberanos nunca han dado esta autoridad á sus ministros , sino segun la regulacion de

las leyes , de las que no se pueden apartar , qué hará la suma rectitud de Dios?

May. Tambien convengo en eso , porque seria sumamente absurda esa facultad , si Dios no diera á sus ministros cierto arreglo , segun el qual deban obrar siempre.

Teod. Ahora pues , de qué modo podrá obrar prudentemente el ministro del Señor en esta materia , sino exâminando al reo sus delitos , y las circunstancias de estos? Pero estos delitos por la mayor parte son ocultos , y ninguno los puede referir exâctamente sino el mismo delinqüente , en particular los pecados que no pasan del corazon. No me podeis negar que los sentimientos del corazon serán precisamente los que nos dispongan para el perdon , ó los que nos indispongan para conseguirle. El Dios de la verdad no puede autorizar para esta resolucion sino segun las reglas de la verdad ; y bien sabemos que esta no se manifiesta por lo exterior , y regularmente reside en el interior. Luego conviene que el ministro de Dios , para perdonar ó no perdonar las culpas de qualquier pecador , sea instruido por este mismo , así de los delitos cometidos , como del

estado actual del corazon. Si me concedéis esto ya tenemos la confesion del reo.

May. Aun no tenemos confesion de los pecados dicha al oido, que eso quiere decir *auricular*.

Teod. Con tal que el pecador instruya al ministro de Dios de todos sus delitos, y de los sentimientos de su corazon, esto basta. Si él quiere decirlos públicamente, y enmedio de una plaza, el ministro de Dios le absolverá. Pero si quiere no pasar esta vergüenza de decir sus pecados en público, lléguese al confesor, y dígaselos al oido.

Baron. Ya, Mayor mio, teneis ahí la confesion auricular, de la qual tanto os burlabais. Qué decis á esto? Habeis enmudecido?

Teod. Señora, dexad que la madura reflexión del Mayor haga que el conocimiento de la verdad le vaya desde la primera superficie del entendimiento repasando el ánimo hasta el fondo del alma, y como hasta el corazon de ella. Quando llegamos al conocimiento de alguna verdad, que es contraria á lo que por mucho tiempo habiamos pensado, y admitido en nuestro corazon, no conviene que descubramos el yerro

con un simple discurso ; lo que conviene es ir cabando hasta sacar las últimas raíces, para que la mala yerba no brote de nuevo , y para que la verdad quede tan firme y radicada como lo estaba el error.

Mad. Decis bien , Teodosio. Nunca habia yo discurrido como ahora me habeis hecho discurrir : oía yo hablar en este punto muy ligeramente ; ahora veo que si ha de haber christianos , y ha de admitirse el Evangelio, es indispensable admitir la confesion auricular.

Baron. En eso vereis , Mayor mio , con quanta ligereza se habla contra nuestra religion y sus dogmas. Hablasteis al principio en tal tono , que aun yo me quedé aturdida ; porque el enfasis , fuego y energía con que lo hicisteis , manifestaba un ánimo bien lleno de razon , y bien asegurado de lo que decia ; y no obstante ahora ya veis que todo era en vano.

May. A mí me parecia que en pidiendo cada uno perdon á Dios , y estando arrepentido en su corazon , esto bastaba.

Teod. Sin duda es necesario para que Dios perdone , pedirle perdon , y arrepentirse en el corazon ; y muchas veces

sucede que es lo suficiente quando tenemos un arrepentimiento lleno de amor, y de amor de Dios sobre todas las cosas, como lo es la contricion perfecta ; pero siempre debe tener el pecador deseo de confesarse , y propósito de hacerlo pudiendo. La razon de esto es porque siendo Jesuchristo Rey de la gloria ninguno puede entrar en ella sino por sus méritos, y en virtud de su divina sangre. Ahora pues, esta sangre de Christo no está depositada en las oraciones con que yo pido á Dios , sino en algunas ceremonias instituidas por Christo, quales son los Sacramentos. Por qué decis que sin bautismo no hay salvacion , sino porque en las aguas santificadas de este Sacramento es en donde está depositada la sangre del Salvador , para recibirnos á la primera gracia de adopcion , y regeneracion? Tambien pues está depositada en las palabras del Sacerdote que absuelve la sangre de Jesuchristo para darnos la segunda gracia de reconciliacion. Si dicen los protestantes que á pesar de las palabras de Jesuchristo podremos tener modo de ser perdonados, y que basta pedir á Dios perdon para darme por reconciliado; por qué no ha de bastar que un gentil pida á Dios que le haga hijo suyo para serlo de

la iglesia aunque no se bautice?

May. A eso dirán que Jesuchristo instituyó el modo de entrar en la Iglesia, y que este es por solo el bautismo, que de enemigos de Dios nos hace sus hijos.

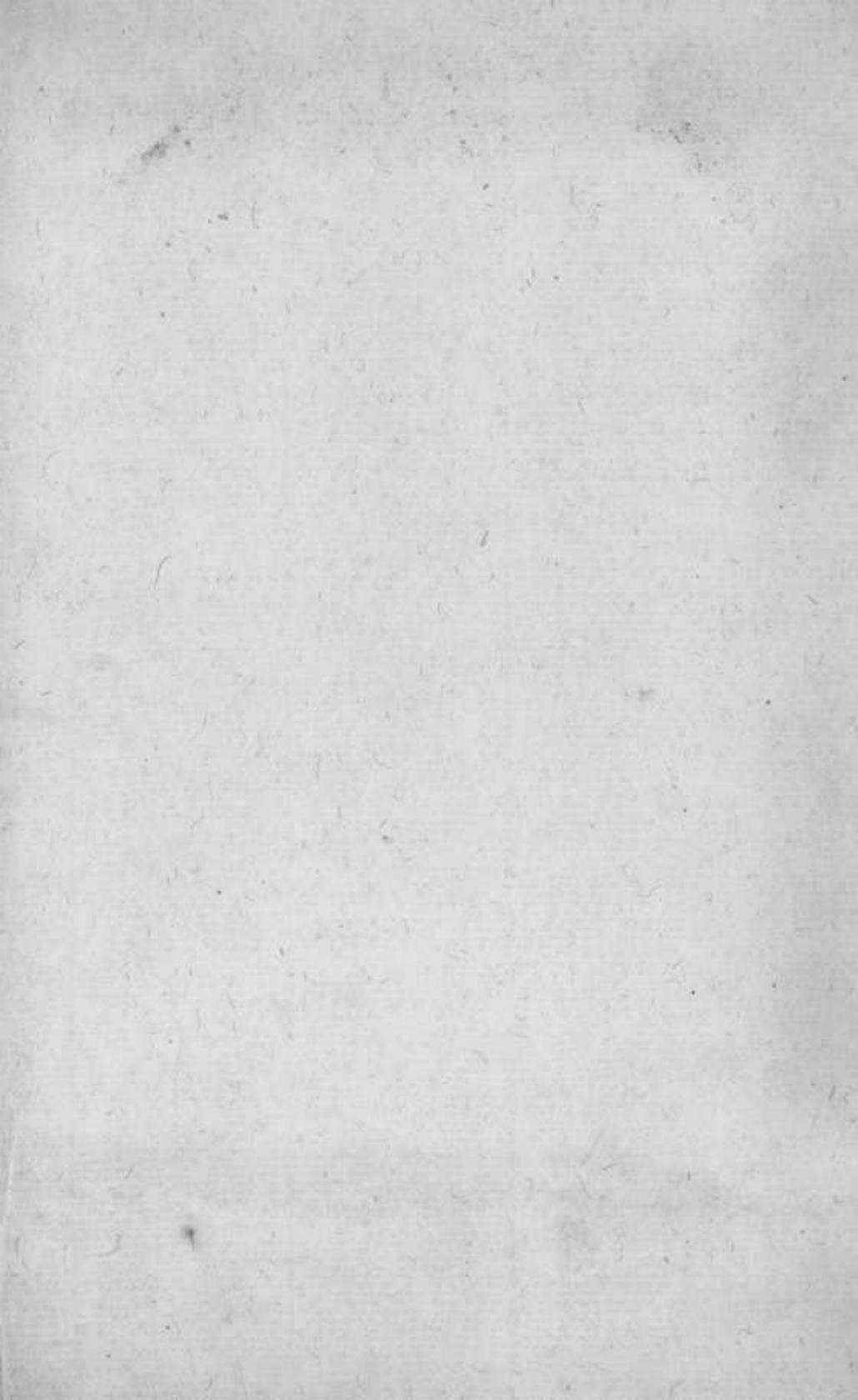
Teod. Ya veis que tambien instituyó el modo de reconciliarnos con Dios, que es por la confesion. Así una cosa como otra, son ceremonias externas, á que unió Jesuchristo la virtud de su sangre; la qual es el único medio de nuestra santificacion. Ademas de que en esta admirable gerarquía de la iglesia no debia Dios determinar que cada uno fuese juez en propia causa: si fuera suficiente que cada uno pidiese á Dios perdon, y que dixese que estaba arrepentido, todos seriamos jueces de la propia conciencia, para darnos por perdonados, despues de las mayores maldades, sin mas motivo que decir que habiamos pedido perdon á Dios. No se procede así en las sociedades humanas: es preciso que haya quien castigue, quien absuelva, quien perdone, y quien repruebe para que no sea cada uno juez de sí mismo. Mas esto ya es fuera de la cuestión, que solo se reducía á demostrar que la confesion auricular fué instituida por Christo, y no de paso y con pa-

labras equívocas, sino de propósito, y con mucha reflexión y preparacion, y con todas las señales de un grande sacramento.

May. Descansad, que ya estoy persuadido. Vamos á otra materia, que para conversacion de señoras es demasiada teología.

Baron. De esta gusto yo mas que de modas ni de afeytes. Vamos al paseo.

F I N.



Para que yo pueda ir a la escuela y
al mismo tiempo y de paso
conocer los secretos de la gran
ciencia.

Mary. De verdad, que yo sé muchas
cosas. Vamos a otra historia, que para
conversación de señoras es de bastante
teología.

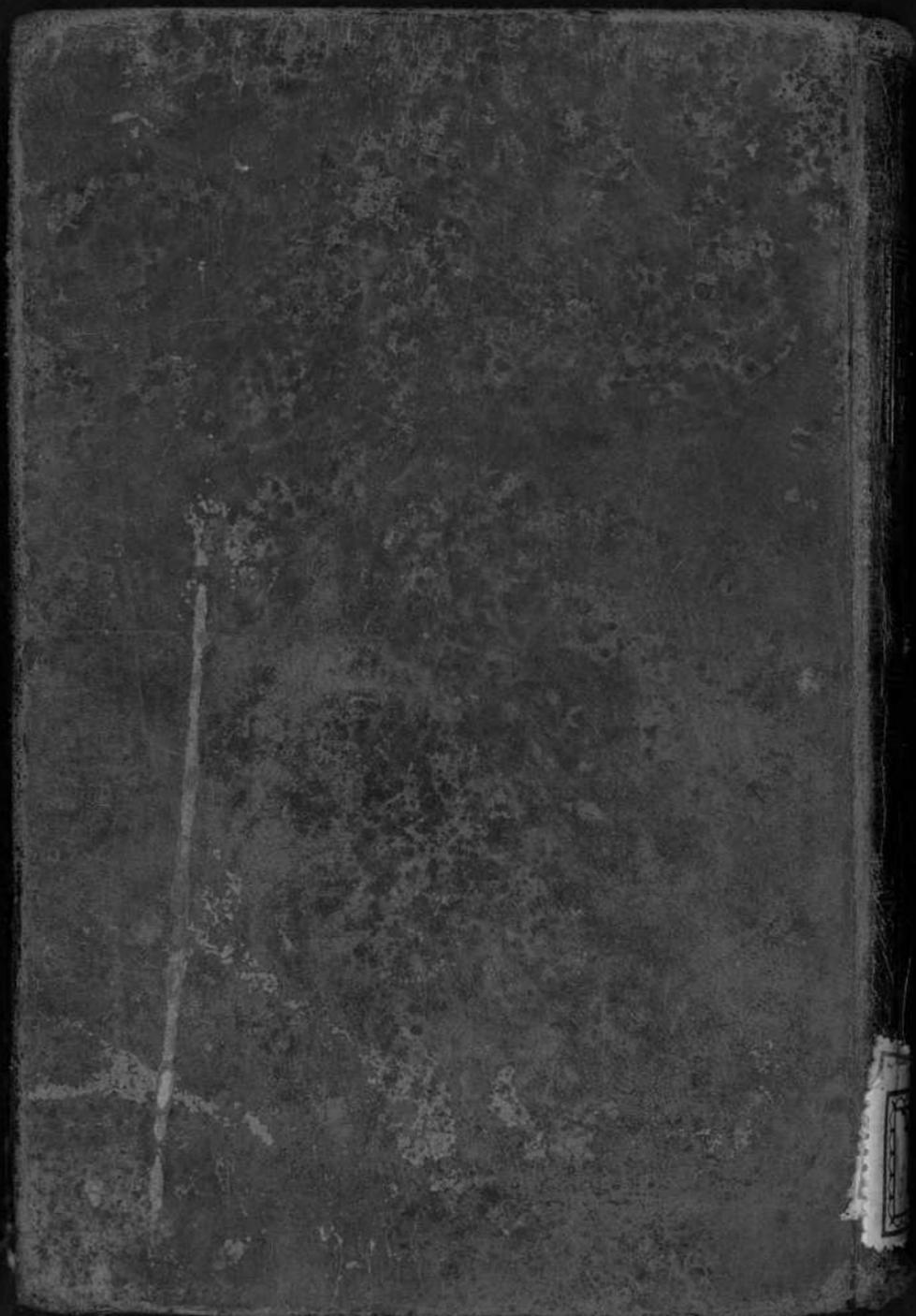
Mary. De esta gusto yo más que de
ninguna otra. Vamos al punto.

F I N.











ALMEIDA
ARMONIA
DE LA RAZ
Y RELIGIO



1944

352